

PAPELES IBEROAMERICANOS

Cooperación Cultural Euroamericana

**VIII Campus Euroamericano
de Cooperación Cultural**

Cuenca, Ecuador del 28 al 30 de Noviembre de 2012



Cooperación Cultural Euroamericana

VIII Campus Euroamericano de Cooperación Cultural

Cuenca, Ecuador,

del 28 al 30 de Noviembre de 2012

Cooperación Cultural Euroamericana

VIII Campus Euroamericano de Cooperación Cultural

Cuenca, Ecuador

del 28 al 30 de Noviembre de 2012



Alcaldía de Cuenca. Bolívar 7-67 y Borrero
Sucre y Benigno Malo, Cuenca, Ecuador





ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS
PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI)
Bravo Murillo, 38
28015 Madrid, España
oeimad@oei.es
<http://www.oei.es/>



FUNDACIÓN INTERARTS
Mallorca, 272
08037 Barcelona, España
interarts@interarts.net
<http://www.interarts.net>



© Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 2012
Bravo Murillo, 38
28015 Madrid, España
oeimad@oei.es
www.oei.es

ISBN: 978-84-7666-195-6

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna parte o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros sistemas, sin el permiso previo y por escrito del titular del copyright.

La OEI no se responsabiliza de las opiniones expresadas en este volumen, ni comparte necesariamente las ideas manifestadas en el mismo.



SUMARIO

PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL	13
Discurso de Inauguración <i>Paul Granda López</i>	19
CONFERENCIA INAUGURAL	21
La cultura en los nuevos procesos del desarrollo humano <i>Diego Carrasco</i>	23
Más allá de las identidades y más acá de los mercados: buscando un nuevo lugar para las políticas culturales en clave de desarrollo humano <i>Pedro Güell</i>	29
DOCUMENTOS DE REFERENCIA	39
Las relaciones entre cultura y desarrollo en el contexto actual <i>Alfons Martinell Sempere</i>	41

As relações entre cultura e desenvolvimento no contexto atual	57
<i>Alfons Martinell Sempere</i>	
The Relations between Culture and Development in the Present Context	73
<i>Alfons Martinell Sempere</i>	
Diversidad cultural, exclusión social y juventud en América Latina	87
<i>José Manuel Valenzuela Arce</i>	
Diversidade cultural, exclusão social e juventude na américa latina	105
<i>José Manuel Valenzuela Arce</i>	
Cultural diversity, social exclusion and youth in Latin America	123
<i>José Manuel Valenzuela Arce</i>	
Abogando por la cultura como pilar de la sostenibilidad en el proceso de Río+20	139
<i>Jordi Pascual</i>	
Advogando pela cultura como pilar da sustentabilidade no processo de Rio+20	163
<i>Jordi Pascual</i>	
Advocating for Culture as a Pillar of Sustainability in the process of Rio+20	187
<i>Jordi Pascual</i>	
Cuenca, ciudad de las Ciencias, el Conocimiento y los Saberes	209
<i>Paul Granda López, Diego Carrasco Espinoza, Marcelo Abril Bustamante</i>	
Cuenca, cidade das Ciências, do Conhecimento e dos Saberes	215
<i>Paul Granda López, Diego Carrasco Espinoza, Marcelo Abril Bustamante</i>	
Cuenca, a City of Science and Knowledge	219
<i>Paul Granda López, Diego Carrasco Espinoza, Marcelo Abril Bustamante</i>	
PONENCIAS	223
Mesa “La Diversidad, las diversidades”	225
<i>Maria Cristina Serje</i>	
La diversidad, las diversidades	231
<i>Sérgio Mamberti</i>	

A diversidad, as diversidades	237
<i>Sérgio Mamberti</i>	
Las políticas de la interculturalidad: espacio compartido	243
<i>Chris Torch</i>	
The Politics of Interculture: Shared Space	245
<i>Chris Torch</i>	
Gracias y desgracias de nuestras ciudades	247
<i>Marcelo Carvalho Ferraz</i>	
Los nuevos escenarios de la cooperación cultural: Para una aproximación transregional e inclusiva	251
<i>Sandra Coulibaly-Leroy</i>	
Ciudades y turismo cultural	253
<i>Damián Moragues</i>	
Los nuevos procesos del desarrollo humano	265
<i>Dominique Thiange</i>	
Les nouveaux processus de développement humain	273
<i>Dominique Thiange</i>	
TALLERES Y MESAS	281
El patrimonio cultural: Su gestión y significado	283
<i>Mario Hernán Mejía</i>	
La economía creativa, para la construcción de la nueva cultura	291
<i>Gonzalo Pizarro Rodríguez</i>	
Inclusión, exclusión y cohesión social	301
<i>Alfons Martinell, Gemma Carbó, Alberto Abello</i>	
Innovando en la participación ciudadana	305
<i>Jorge Melguizo</i>	
“El Buen vivir”, una visión andina de la contemporaneidad	319
<i>Ana María Larrea</i>	

Valorar la contribución de la cultura al desarrollo humano: Construyendo indicadores para una mejor consideración de la cultura <i>Melika Caucino Medici</i>	321
Batería de indicadores Unesco en cultura para el desarrollo	325
El arte, la cultura y el desarrollo equitativo en Latinoamérica <i>Inés Sanguinetti</i>	331
Arte y transformación social. 15 proposiciones para el debate <i>Inés Sanguinetti</i>	343
CONFERENCIA DE CLAUSURA	347
Campo Cultural Iberoamericano. Anomalías en expansión y gestación de nuevos enfoques culturales de cooperación <i>Patricio Rivas</i>	349
CLAUSURA	357
Políticas Culturales y Buen Vivir <i>Erika Sylva Charvet</i>	359
Discurso de Clausura <i>Natalia Armijos Velasco</i>	363
A modo de conclusión. VIII Campus Euroamericano de Cooperación Cultural Cuenca, Ecuador, 28-30 noviembre 2012 <i>Eduard Miralles</i>	365
PARTICIPANTES	369



PERFIL DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI)

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) es un organismo internacional de carácter gubernamental para la cooperación entre los países iberoamericanos en el campo de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura en el contexto del desarrollo integral, la democracia y la integración regional.

Los Estados Miembros de pleno derecho y observadores son todos los países iberoamericanos que conforman la comunidad de naciones integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay y Venezuela.

La sede central de su Secretaría General está en Madrid, España, y cuenta con Oficinas Regionales en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.

La financiación de la OEI y de sus programas está cubierta mediante las cuotas obligatorias y las aportaciones voluntarias que efectúan los Gobiernos de los Estados Miembros y por las contribuciones que para determinados proyectos puedan aportar instituciones, fundaciones y otros organismos interesados en el mejoramiento de la calidad educativa y en el desarrollo científico-tecnológico y cultural.

FINES Y OBJETIVOS

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, para realizar los principios en que se funda y cumplir sus obligaciones de acuerdo con los Estatutos, establece los siguientes fines generales:

- Contribuir a fortalecer el conocimiento, la comprensión mutua, la integración, la solidaridad y la paz a través de la educación, la ciencia, y la cultura y fomentar el desarrollo

de la educación y la cultura como alternativa válida y viable para la construcción de la paz, a través del ejercicio responsable de la libertad, la solidaridad y la defensa de los derechos humanos.

- Colaborar en la transmisión e intercambio de las experiencias de integración económica, política y cultural producidas en los países europeos y latinoamericanos.
- Colaborar con los Estados Miembros en el objetivo de conseguir que los sistemas educativos cumplan cometidos de carácter humanista, de democratización y productivo.
- Colaborar en la difusión de una cultura que incorpore los códigos de la modernidad para permitir asimilar los avances globales de la ciencia y la tecnología, revalorizando la propia identidad cultural y aprovechando las respuestas que surgen de su acumulación.
- Facilitar las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad en los países iberoamericanos, analizando las implicaciones del desarrollo científico-técnico desde una perspectiva social y aumentando su valoración y la comprensión de sus efectos por todos los ciudadanos.
- Promover el desarrollo de programas de cooperación horizontal y auspiciar la vinculación de los planes de educación, ciencia, tecnología y cultura y los planes y procesos socio-económicos que persiguen un desarrollo al servicio del hombre, así como una distribución equitativa de los productos culturales, tecnológicos y científicos.
- Contribuir a la difusión de las lenguas española y portuguesa y al perfeccionamiento de los métodos y técnicas de su enseñanza, así como a su conservación y preservación en las minorías culturales residentes en otros países. Fomentar al mismo tiempo la educación bilingüe para preservar la identidad multicultural de los pueblos de Iberoamérica, expresada en el plurilingüismo de su cultura.



PERFIL DE LA FUNDACIÓN INTERARTS

Interarts es una agencia con sede en Barcelona, España, de proyección internacional y cuya misión responde a tres objetivos prioritarios: asesorar en el diseño de políticas culturales; contribuir a los procesos de desarrollo desde el sector cultural y facilitar la transferencia de conocimiento e información en el campo de la cultura.

Sus ámbitos principales de actuación son las políticas culturales y la cooperación cultural. Así mismo, entre los ámbitos de innovación en los que la Fundación Interarts opera actualmente se encuentran los derechos culturales y el asesoramiento para la creación de nuevas empresas culturales.

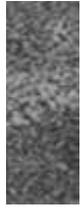
La voluntad de incorporar una dimensión cultural en toda la aproximación al desarrollo es la principal razón de ser de Interarts.

La fundación desarrolla su tarea en torno a tres ámbitos fundamentales:

Diseño: Laboratorio de ideas y centro de investigación aplicada, enfocado a temáticas culturales emergentes de relevancia política. Interarts contribuye a la elaboración de propuestas para la implementación de políticas culturales.

Asesoramiento: La cultura es un elemento fundamental en los procesos de desarrollo. Con este fin, asesora en la creación de empresas culturales y coordina la gestión de proyectos internacionales de cooperación al desarrollo.

Formación e información: La formación constituye uno de los ejes que vertebran la actividad de Interarts con la organización de ciclos cortos de seminarios temáticos o de actividades, en diferentes ámbitos geográficos, como los Campus Internacionales de Cooperación Cultural.



PRESENTACIÓN



PRESENTACIÓN

Esta publicación recoge los documentos de referencia, ponencias y documentación de los talleres del Campus Euroamericano de Cooperación Cultural celebrado en Cuenca, Ecuador, en noviembre de 2012. El evento fue convocado por la Alcaldía de Cuenca, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Fundación Interarts, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El Campus es un encuentro de personas del mundo de la cultura y la cooperación internacional cuyos proyectos e instituciones coinciden e interactúan con el fin de fortalecer sus relaciones y brinda una oportunidad para todos aquellos profesionales del sector cultural que quieren profundizar en estas temáticas.

Este proyecto forma parte de un proceso de cooperación que se inició en el año 2000 y que tuvo su desarrollo en las ediciones celebradas en Barcelona (España) en el año 2000, en Cartagena de Indias (Colombia) en 2001, Sevilla (España) en 2003, Salvador de Bahía (Brasil) en el año 2005, Almada (Portugal) en 2007, Buenos Aires (Argentina) en 2009 y Las Palmas de Gran Canaria (España) en 2010 y que ya se ha convertido en un espacio privilegiado de encuentro y cooperación de las relaciones culturales entre Europa y América.

La edición VIII del Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, que tuvo como tema central “La cooperación cultural ante los nuevos procesos del desarrollo humano”, se inscribió en un marco de crisis, ampliamente reconocida, no sólo de la noción tradicional de “desarrollo” si no también de la de “desarrollo humano”; crisis que aparece, en gran medida, como consecuencia directa de los recientes y profundos cambios económicos, políticos, sociales y culturales que se están produciendo en el mundo contemporáneo.

En este contexto, han existido numerosos intentos para identificar nuevos paradigmas que puedan sustentar válidamente, en la situación actual, dichas nociones. Entre ellos, se sitúa, por ejemplo, el nuevo paradigma ideado en varios países de América Latina, entre ellos el Ecuador, que plantea la concepción del “buen vivir” (sumak kawsay) como posición que permite ubicar al ser humano como elemento central del desarrollo.

Por otra parte, y siempre desde la perspectiva latinoamericana, se ha intentado operar una nueva relectura de la cohesión como elemento vertebrador de nuevas políticas sociales mientras que, desde la perspectiva europea, se ha constatado la necesidad de revisar el concepto de “bienestar”.

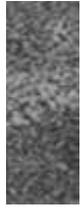
Cabe señalar que dicha dinámica se plantea en un momento en el que también el concepto de la “diversidad” está siendo evaluado en una óptica de más amplio respiro que admite que la diversidad existe no sólo a nivel individual sino colectivo y que considera, justamente, que este espectro debe ser tomado en cuenta, desde el ámbito de la política pública, en aras de una gestión coherente.

Con esta premisa, el Campus celebrado en Ecuador pretendió plantear la necesidad de que la “cultura” no es únicamente un factor de desarrollo económico, social o territorial, sino también, y además, una dimensión fundamental e intrínseca del desarrollo humano. De hecho, sin desarrollo cultural el desarrollo, entendido como dimensión del progreso humano, no tiene futuro y no es sostenible.

Los intentos realizados en este sentido para plantear, desde el ámbito de la Agenda 21 de la Cultura, en lugares como Brasil, Australia y Canadá, la necesidad de un “cuarto pilar” para completar la aproximación a un desarrollo sostenible, así como la propuesta colombiana de una “cultura ciudadana”, son interesantes de por sí. En este contexto, conviene asimismo destacar los propósitos de plantear las políticas públicas locales, desde las ciudades, para el diseño de aquello que se ha definido como “ciudades inteligentes”.

El encuentro ha reunido a cerca de 350 profesionales del sector cultural de Europa y América. Los principales objetivos del evento han sido analizar y fomentar las vías existentes de cooperación cultural entre América Latina y Europa, profundizar en la relación entre la cultura y el desarrollo, innovar y abrir nuevos espacios de diálogo entre los operadores de la cooperación cultural en el marco Euroamericano, fomentar la transferencia de conocimiento y saberes, el intercambio de experiencias y la construcción de proyectos comunes y redes para crear nuevos imaginarios de cooperación, en forma directa y efectiva.

Para los organizadores de este encuentro y para las instituciones que han apoyado y colaborado en su realización, ha sido un honor y un placer poder avanzar en la consolidación de este espacio. Para ello confían en que los resultados y los contactos generados impulsen la continuidad de este proceso para contribuir así al fortalecimiento de las instituciones y las políticas culturales en la región.



INAUGURACIÓN



DISCURSO DE INAUGURACIÓN

Paul Granda López

Grato es recordar la historia de una ciudad, y es mayor la complacencia cuando se está al frente de su destino, como una autoridad que encabeza su órgano jurídico administrativo más antiguo: El Cabildo, dirigiendo el trabajo de todos para un mejor presente y planificando su futuro promisorio.

Cuenca, una ciudad que arranca de la ya distante cañarí Guapondelig y que, con la presencia inca llamó Tomebamba, elogiada por todos los que oyeron o vieron parte de su esplendor, hoy es la urbe que tiene más de medio millón de habitantes y que debe mirar su destino, como lo ha hecho en otras épocas, afrontando los problemas que se presenten y dando inteligentemente las respuestas más adecuadas, para seguir creando cultura, manteniendo vivo uno de los rasgos de su identidad.

A Cuenca hay que verla como una ciudad de las Ciencias, el conocimiento y los saberes, lo que nos lleva a planificar y encaminar las acciones hacia ese objetivo, visto como un reto, quizá como una utopía, pero también como una posible realidad basada en la experiencia histórica y en la calidad de su gente, que cuando se propone algo bueno para sus hijos, previene las acciones adecuadas para ello.

Es el vuelo necesario, que viene de atrás, para dar el salto que nos lleve adelante. El cuencano debe recordar su pasado, valorar las acciones de sus ancestros y con el empuje de sus ejemplos, lanzarse a conquistar nuevos sueños que sumen esfuerzos del sector público y privado, de instituciones e individuos, encabezados por el ente que nació para impulsar el crecimiento, su Gobierno Local con 455 años de existencia.

Paul Granda López, Alcalde de la Municipalidad de Cuenca, Ecuador.

Cuenca es la identidad de un pueblo que ha superado problemas, vencido dificultades, que ha cultivado y ha acrecentado muchos valores, lo que ha permitido aportar acciones y ejemplos para el engrandecimiento de una patria chica y una patria grande, unitaria, solidaria, próspera, emprendedora con miras a elevar la calidad de vida de todos sus hijos.

Constituye para Cuenca un privilegio y, la vez, un acierto recibir la VIII edición de este encuentro de tratados sobre Cultura, que se discutirán ampliamente entre Europa y Latinoamérica. EL VIII CAMPUS EUROAMERICANO DE COOPERACIÓN CULTURAL, el primero en los andes de América, seguro estoy constituirá un espacio privilegiado para fomentar la interacción, la cooperación y la innovación cultural a través de la transferencia de conocimientos, el intercambio de experiencias y la puesta en marcha de proyectos comunes.

Este encuentro marcará un hito en los nuevos procesos de desarrollo humano frente a la Cooperación, en doble línea, en torno a la relación entre culturas en el mundo, que han pasado por diferentes etapas y con el uso de distintas categorías conceptuales y desarrollos epistemológicos, que han abarcado posiciones que van desde el multiculturalismo, la interculturalidad, la transculturalidad y las perspectivas culturales globalizadas.

Debo destacar que la firma de un Protocolo Internacional entre la Organización de Estados Iberoamericanos, la Fundación Española Interarts, la Alcaldía de Cuenca, en cooperación con la AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ha hecho posible tener en esta ciudad este evento de trascendental importancia.



CONFERENCIA INAUGURAL



LA CULTURA EN LOS NUEVOS PROCESOS DEL DESARROLLO HUMANO

Diego Carrasco

¿Es posible pensar en el desarrollo aún? La categoría de desarrollo es connatural al capitalismo y a la modernidad. Y más particularmente fueron los siglos XIX y XX los que vieron el avance incontenible de esta idea del “desarrollo” como una meta a alcanzar con límites indefinibles, que auguraba arropar a todos quienes estuvieran dispuestos a entrar en su lógica, en un supuesto e interminable proceso de bienestar para la humanidad.

Las nuevas tecnologías, el ilimitado desarrollo de la ciencia –que nunca vio demarcación ética, de sostenibilidad o de moral en sus afanes– la concepción depredadora y extractivista de la economía, sin mencionar las oprobiosas condiciones de explotación de unos por otros que promovió la modernidad: hombres sobre hombres, naciones sobre naciones, neo-colonialismo, además del insultante desprecio de toda otra forma de conocimiento o saber que no fuese el encarnado en la perspectiva científicista – racionalista, conformaron en realidad un paradigma insostenible, que no solo provocó las peores guerras que la humanidad ha vivido, sino además la más seria crisis ecológica de la historia humana: una debacle en la naturaleza y en los propios ecosistemas sociales, ha desnudado la realidad de un modelo impracticable en el planeta y que sin dudas, pone en riesgo la subsistencia y viabilidad de la especie humana.

Sin embargo, esta modernidad también promovió como nunca antes, el avance de las tecnologías de la comunicación, la producción y circulación cultural, simbólica y artística; la igualdad de derechos, las llamadas grandes revoluciones democráticas que, desgraciadamente, fueron sistemáticamente traicionadas y convertidas en instrumentos de dominación.

Diego Carrasco, Director de Educación, Cultura y Recreación de la Alcaldía de Cuenca, (Ecuador).

La crisis de esta modernidad y su humanismo, agudizada tras las guerras mundiales en las que se asesinaron a más de cien millones de personas, fue primero evidenciada por Heidegger en su “Carta sobre el humanismo”¹ y había sido anticipada desde el siglo XIX por el marxismo y el existencialismo. Esta hecatombe de la modernidad genera lo que desde los años 60 del siglo veinte, empezamos a llamar postmodernidad con todas sus derivaciones, incluidas las desorbitadas posiciones de quienes anunciaban el fin de la historia para promover al capitalismo imperialista globalizado como forma final más acabada y única del desarrollo. Por supuesto, como el mismo Heidegger señala, debía haberse enunciado lo occidental desde una perspectiva solo válida para occidente, no útil para todos como se ha entendido, sino como forma de individuación de lo occidental que, asumido erróneamente, condujo a todas las formas perversas del coloniaje por pensar esta forma cultural como superior ante las otras, desviándola de su sentido de identidad, puesto que Europa siempre se vio como una cultura final y definitiva.

Esta postmodernidad delineó los límites, y también los alcances culturales del paradigma moderno, invariable desde su cénit iniciado en 1789, con un irónico y absurdo devenir: la postmodernidad misma puede ser asumida – en muchos de sus aspectos – como la forma cultural y conceptual que asumió el neoliberalismo de la segunda mitad del siglo XX, es decir, constituir apenas una forma más de la modernidad, de ninguna manera su superación o una apuesta nueva, en tanto no provee de una *praxis* distinta a la de la modernidad, solo se limita a criticarla, agudamente, pero solo la desmenuza, afirmando con ello el acierto de Ken Wilber, respecto a que la postmodernidad tiene en su núcleo propositivo una contradicción performática que la hace imposible de ejecutar.

Pero, tras las guerras mundiales, sectores marginales de la intelectualidad lúcida, de los científicos conscientes y líderes espirituales, estructuran otras formas de pensar que difícilmente pueden subsumirse en las perspectivas postmodernas. Ideas que advierten del colapso de la especie y la ecología, como antes enunciamos; que hablan sobre la imposibilidad de mantener cualquier esquema económico productivo sustentado en la extracción de recursos y en la explotación del hombre por el hombre; propuestas que muestran la inviabilidad de economías basadas en el consumo y las ficciones financieras; incluso, los hay, quienes exigen la desaparición de las formas de Estado erigidas en innecesarias visiones de soberanía nacional cuando los problemas que se viven son planetarios: el mismo Heidegger sostiene que todo nacionalismo es subjetivismo, mientras los problemas que el mundo afronta son objetivos. Por tanto las formas de soberanía deben ser rendidas a principios superiores como el respeto a la vida, la diversidad natural y cultural, la naturaleza como objeto y sujeto de derechos, y la generación de *hábitats* más equilibrados y armónicos para todas las especies, y para el mundo.

Muchos de estos pensadores han encontrado referentes culturales nuevos, diferentes y altamente desarrollados, en otras fuentes como los pueblos originarios de varias

¹ Peter Sloterdijk sostiene en su Reglas para el parque humano, que fue Heidegger quien inauguró el pensamiento contemporáneo con su Carta sobre el humanismo, escrita en el otoño de 1946.

partes del mundo que ofrecen visiones y mecanismos disímiles a los de occidente, para apropiarse de la realidad y el entorno (social o natural): José María Arguedas afirmaba que los pueblos de América no seremos capaces de pensar el desarrollo de nuestra naciones, mientras no resolvamos la contradicción fundamental entre la forma de vida occidental, sustentada en una relación individualista con el mundo, y la que propugnan nuestros pueblos originarios, basada en una perspectiva comunitaria de la vida, que incluye a la Pachamama como parte de dicha comunidad.

Y es de estas fuentes de las que nacen propuestas en construcción hoy, como el *Sumak Kawsay* entendido como una visión contemporánea y propia de construir y asumir el devenir, el futuro, el “desarrollo” si el término cabe. No nos compete analizar su validez, al menos no ahora, sino simplemente enunciar que ante el fracaso de los humanismos, de la modernidad y su desarrollo, América muestra – quizás por primera vez – una alteridad al devenir capitalista occidental, encarnado entre otros en el *Sumak Kawsay*, sustento filosófico de lo que en Ecuador se ha denominado como Revolución Ciudadana.

En la contemporaneidad se advierte el colapso de las naciones hegemónicas, la emergencia de economías nuevas bajo los mismos parámetros de “desarrollo” (China, India, Brasil, Rusia) que solo han complicado las ya difíciles condiciones de la economía, la ecología y los mercados globales; la galopante crisis europea, cimeramente representada en la situación de Grecia, Irlanda, España o Portugal, nos enfrentan a una sola realidad: es imprescindible que los paradigmas sobre lo que es el verdadero desarrollo del ser humano, deban ser revisados, actualizados y sobre todo, responsablemente asumidos con miras a darle viabilidad a la raza humana sobre el planeta que, bajo el modelo actual, ha llegado al límite de la explotación de sus recursos. Y en esa revisión de los paradigmas que sostienen a las naciones actuales, la cultura deberá jugar un papel preponderante.

No podemos dejar de mirar el impresionante desarrollo tecnológico del cual el ser humano dispone. Desarrollo tecnológico que ha creado nuevas realidades en el ámbito de la cultura, de la ciencia, del arte. No en vano pensadores como Jean Baudrillard, asumen que ya no asistimos al devenir cultural mismo, sino al simulacro de la cultura, que de la mano de este desarrollo tecnológico, estructura espacios virtuales de vida cultural y social irreales, en los cuales el espectáculo, la simulación y la fascinación por la tecnología, aparecen similares al papel hegemónico e imperialista que en épocas pasadas tuvieron las religiones sobre la vida social, con iguales halos de misterio, exclusivismo y segregación para quienes no tienen acceso a estos recursos.

Sin embargo, a diferencia de Baudrillard, creemos que en estas nuevas tecnologías y su virtualidad ha comenzado a transitar la cultura y la sociedad. Cada vez mayor cantidad de pensadores, de artistas, de políticos y de procesos sociales reales, pasan por ellas. Es impensable el arte contemporáneo sin considerar los nuevos soportes tecnológicos en los que ahora se expresa, como sería imposible pensar fenómenos políticos como el de los “forajidos” en Ecuador, la Primavera Árabe en el norte de África y el Medio Oriente, o la más reciente ola de “indignados” en Nueva York o Europa, sin el peso que en ellas han tenido las formas de comunicación que ahora nos ofrecen las tecnologías. No solo estamos ante nuevas formas del

arte y la cultura, sino ante nuevos y reales actores sociales y políticos nacidos de la mano de las innovaciones técnicas, lo cual estructura otros y complejos universos culturales, sociales, comunicacionales y políticos.

América Latina, sin embargo, ha escapado “milagrosamente” para unos de este sino de los tiempos. Asumiendo que acá las crisis se desataron en las décadas anteriores, que construimos la región del planeta que aún es la más inequitativa en cuanto a distribución de la riqueza, que fuimos salvajemente usados por todas las necesidades opresoras y extractivistas de las metrópolis hegemónicas; no solamente hemos evadido la crisis actual sino que, desde la subalternidad, desde la periferia, desde el reconocimiento de nuestras heridas y nuestras fortalezas, hemos comenzado a andar derroteros propios, a despecho de las teorías tradicionales y ortodoxas de la economía, que están mejorando sustancialmente los niveles de vida, la riqueza, la conservación de los recursos, la potenciación de los intelectos, como nunca antes en la historia, tal es el caso de nuestro Ecuador. Ciertamente es que nuestros modelos aún apuntan, en la práctica, a formas de bienestar similares a las del capitalismo que se cuestiona – recuérdese, como dicen Don Beck y Cris Cowan², que toda nueva época tiene mucho de la anterior como es lógico – o que aún no resolvemos cómo profundizar nuestra propia visión, sin lesionar lo que la humanidad ha conseguido en términos de derechos y libertades. Pero, no es menos cierto que también en lo cultural el mapa del mundo requiere cada vez más de pasar por nuestro suelo y nuestras realidades. Son los pensadores, los artistas, los creadores y gestores de acá, de Latinoamérica, quienes en más de un aspecto marcan desde ya los derroteros.

Bajo lo expuesto, es imprescindible generar nuevas ideas, nuevas formas de relación y de vida, nuevos paradigmas en definitiva, que abarquen a los individuos, a las organizaciones de individuos y a las sociedades en su conjunto. Y, estamos convencidos, que en este camino hacia superar los acuciantes y angustiantes problemas que enfrentamos, la cultura tiene un papel fundamental como portadora de unidades de lo más precioso del conocimiento humano y de lo mejor de los principios y valores de esa humanidad, en favor del mundo y el planeta.

Pensar entonces en la necesidad de una nueva estructura de las relaciones culturales, ante los nuevos paradigmas en construcción, es parte del devenir al que – no sin tropiezos – nos vamos encaminando.

Dentro de este panorama Cuenca, asumió, el reto de organizar este VIII Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, consciente de la necesidad de promover escenarios diferentes para la cultura, que estén acordes a las realidades sociales, políticas, económicas, tecnológicas que el mundo enfrenta. La visión de Cuenca ciudad de las ciencias, el conocimiento y los saberes, detentada por el Alcalde de la ciudad de Cuenca, exige un cambio radical en el proceso cultural de la urbe uno de cuyos hitos este Campus.

² BECK, Don y COWAN, Christopher. DINÁMICA ESPIRAL. Edición digital.

Este Campus, el cuarto en realizarse en América Latina y el primero en desarrollarse en la costa del Pacífico de Sudamérica, tiene como reto fundamental mostrar cómo la cultura, su evolución, el peso que esta tiene en el acontecer social, será seguramente el nuevo indicador de desarrollo a ser considerado a futuro. Y por supuesto, redefiniendo a la cultura misma. Ciertamente es que las perspectivas antropológicas que se asumen para definir la cultura, la convierten en un ente, casi una entelequia a ratos, que atraviesa todo. Que vista por ese prisma, nada es ajeno a la cultura y todo lo que hacemos tiñe y define a la cultura. Pero ¿es posible, real y sobre todo funcional una definición así de cultura? En otras palabras ¿si la cultura es toda actividad humana, debe existir alguien o algún ente que se ocupe de ella? o ¿pasa a ser nada más que un motivo presente en el subconsciente de todos?

Para ello creo necesario comprender que, amén de sus definiciones imposibles para el hacer, la cultura y la identidad se ejercen más que definirse. La Cultura debe ser desterrada del camino sinuoso y desleal de la prosa y la descripción para entenderse, por sobre todo como una dramaturgia.

Etimológicamente dramaturgia significaría tejido de acciones. Y acción no es más que un hacer ocurrido en un contexto determinado y con una intencionalidad específica, consciente o inconsciente. En otras palabras, es momento de comprender a la cultura como los hechos, los haceres, las acciones reales que cometemos culturalmente – dentro de lo cual está la reflexión y el pensar humanos – encadenados, tejidos, en un diseño específico que responde a una cantidad considerable de contextos, en los cuales ese hacer, esa acción cultural sucede. Ahora bien, como ya anticipamos, la perspectiva dramaturgica que esbozamos para comprender la cultura en adelante, además de ocurrir en un contexto, refiere intencionalidades precisas. De ahí la importancia de ubicar la cultura en los nuevos paradigmas que el desarrollo está planteando desde América.

El hacer cultural, la dramaturgia cultural que esbozamos no es más la perspectiva Arielista que dio surgimiento al criollismo tan en boga a fines del siglo XIX e inicios del XX, que seguía teniendo como sino y fin la cultura europea. Ni es la perspectiva marxista que deambuló por décadas en nuestras mentes, análisis y productos culturales desde los años sesenta en adelante, que no era sino otro producto más de la modernidad, en tanto, a nuestro parecer nacía del mismo eje cientificista – racionalista que destila la modernidad. Y menos aún podemos afiliar la propuesta del mundo cultural ajeno a los demás contextos, nacida de una errónea perspectiva de los preceptos *kantianos*, pero otra vez, de nación y noción europea occidental. Volviendo a Heidegger, como ya señalamos, no es que rechacemos lo occidental dentro de lo cual vivimos hace ya cinco siglos, sino apenas que debe ser entendido como un sentido de individuación de naciones y grupos humanos que así se definen, no como opuesto a nada, a lo oriental o lo indígena por ejemplo, sino como un simple sentido de identidad. En esa misma perspectiva, es hora de que construyamos y hagamos propios sentidos de cultura, que están evidentes en las acciones culturales que cometemos. Es proponer un razonamiento, un ser y unos hechos culturales reconocidos y aceptados como los que están, los que ocurren y son esos lo que debemos fomentar. No es más la idea de conducir, embaular, llevar la cultura hacia un determinado fin. No es pretenderla lo que no es. Es asumirla en sus acciones, en lo que esta está produciendo. Y, entonces, el punto decisivo es entender que toda acción para ser

tal tiene una intencionalidad, no es hecha en la nada y para nada. Para exponerlo de otro modo, entender la noción de cultura que proponemos en este momento, de forma tal que resulte útil al desarrollo de la cultura misma, implica sacarla de esa vaguedad definitoria a la que hemos conducido al término cultura que es todo y es nada a la vez, para llevarla al plano de las acciones, de los hechos culturales, que suceden dentro de un contexto y con una intencionalidad específica, aunque esta no sea expresa y consciente muchas veces.

Por ello, entonces, pensar los nuevos procesos del desarrollo humano, que desde América Latina se están proponiendo, desde la lógica de la dramaturgia cultural que proponemos, no es sino primero y ante todo reconocer que hay nuevos contextos e intencionalidades en el devenir cultural de nuestros pueblos y en el sobrevenir mismo de nuestros pueblos. Pero sobre todo y por encima de todo, que estamos construyendo nuevos referentes culturales, nacidos de esos nuevos contextos y esas nuevas intencionalidades, que ya no tienen como referentes a lo occidental, lo europeo, ni a las reduccionistas visiones de lo propio, lo indígena o lo criollo, sino al verdadero ser de nuestros países que tras perspectivas tan contemporáneas y abarcadoras como el Buen Vivir o *Sumak Kawsay*, están siendo estructuradas desde los hechos históricos.



MÁS ALLÁ DE LAS IDENTIDADES Y MÁS ACÁ DE LOS MERCADOS: BUSCANDO UN NUEVO LUGAR PARA LAS POLÍTICAS CULTURALES EN CLAVE DE DESARROLLO HUMANO

Pedro Güell

Hoy estamos frente a unos cambios sociales, políticos y culturales a nivel global que bien se podrían calificar de “cambio de época”. Esto le ha puesto unos desafíos inéditos al Desarrollo Humano, y en particular al modo en que pensamos las relaciones entre Desarrollo Humano, cultura y democracia. Como es obvio, esto tiene impacto también sobre nuestras ideas acerca de lo que deben y pueden hacer las políticas culturales. Muchas de las cosas que hemos pensado y hecho en este campo hay que actualizarlas para enfrentar esos desafíos. Creo que en este encuentro podemos dar algunos pasos en la dirección de descubrir las urgencias y oportunidades del nuevo contexto.

No voy a exponer una versión canónica sobre la relación entre Desarrollo Humano, cultura y políticas culturales. Hoy no tiene sentido elaborar algo así como una fórmula química que vale para todo tiempo y lugar. Los cambios que estamos experimentando son tan desafiantes, que los conocimientos y opciones que nos sirvieron para trabajar hasta ayer no bastan para trabajar mañana.

Entonces voy a proponerles una pregunta distinta como punto de partida: ¿Qué desafíos le ponen al Desarrollo Humano de nuestros países los cambios actuales y cómo pue-

Pedro Güell Villanueva, Coordinador Informe Desarrollo Humano, Chile.

den contribuir las políticas culturales a enfrentarlos? ¿Qué énfasis del pasado debemos repensar y en qué dirección debemos innovar?

Debo advertir que no tengo las respuestas, pero en estas situaciones de cambios rápidos y futuros inciertos, me parece más que suficiente hacer buenas preguntas y justificarlas. Hay que partir haciendo la cartografía correcta de nuestra situación, para identificar los caminos sin salida que no debemos recorrer e instalar algunos horizontes que nos empujen hacia el futuro.

Quiero proponerles una discusión en cuatro pasos. Primero voy a definir muy escuetamente qué elementos de la teoría del Desarrollo Humano y de su relación con la cultura pueden servirnos de perspectiva para hacer un diagnóstico y precisar los desafíos. Segundo, voy a hacer un esbozo de los cambios sociales que impactan sobre los procesos culturales de largo plazo en América Latina. Tercero, voy a discutir críticamente sobre la función de las políticas culturales en este contexto. Finalmente, y más por provocador que por conocedor, propondré algunos criterios de Desarrollo Humano para delimitar los nuevos desafíos que las políticas culturales tienen por delante.

Para hacer las cosas más fáciles resumiré de entrada la tesis de esta presentación. Los cambios recientes a nivel mundial señalan el principio del fin de la hegemonía política y cultural de esa época que podríamos llamar neoliberal. Esto es una gran noticia, pero al mismo tiempo el inicio de un gran problema. Pues no podemos volver atrás como si los cuarenta años del neoliberalismo se pudieran deshacer. Allí ha quedado la desigualdad, la fragmentación cultural, el vaciamiento de la democracia, la individualización de los sujetos, la deslegitimación de las instituciones públicas, el surgimiento de una clase media participativa pero impredecible y una generación joven sin mucha fe en el futuro. Los cambios son una oportunidad que hay que aprovechar, pero al mismo tiempo un desafío enorme frente al cual no se puede ser ingenuo. Tenemos que enfrentar el dilema de la integración social y de la fundamentación sustantiva de la democracia sobre nuevas bases. Algunos países de América Latina ya han comenzado esta tarea, aunque los resultados aún son inciertos. Las políticas culturales tienen un gran aporte que hacer a este proceso, pero para que estén a la altura de las nuevas exigencias, debemos realizar una evaluación crítica de ellas.

DESARROLLO HUMANO Y CULTURA

En su sentido clásico, la perspectiva de Desarrollo Humano propuesta por el PNUD significa la ampliación de las capacidades de las personas para que éstas puedan llevar a cabo los proyectos de vida a los que razonablemente aspiran. En sus inicios, el Desarrollo Humano representa el giro desde el crecimiento económico hacia las necesidades de las personas, poniendo a estas no sólo como el fin del desarrollo sino como su actor central. Un aspecto normativo clave de esta perspectiva es la afirmación de la capacidad de la sociedad para autodeterminar, a través de la política, sus fines del desarrollo. Esta afirmación se hizo en

contra de la hegemonía del neoliberalismo, que afirma que solo un mercado autorregulado está en condiciones de organizar fines económica y socialmente viables viables.

Esta idea de autodeterminación de los fines sociales por la sociedad misma a través del espacio público democrático, me parece central para poder pensar los nuevos desafíos. A partir de esta idea podríamos pensar cómo la sociedad puede elaborar los sentidos de su integración deseada y cómo puede institucionalizarlos en modos de convivencia posible. Como es fácil de ver, entre la idea de autodeterminación social, la cultura y la democracia hay muchos vínculos.

La idea de la autodeterminación política de la sociedad es un asunto de filosofía política que todos damos normativamente por evidente. Pero se ha vuelto muy problemática de cara al nuevo contexto, y esas dificultades atañen a lo cultural de manera muy directa: ¿Cómo pueden definirse fines comunes legítimos en una sociedad donde la diversidad cultural de proyectos de vida o la desigualdad son enormes y conflictivas?

Se suele decir que la deliberación social mediante la participación ampliada y el uso de múltiples espacios y lenguajes de comunicación podría ayudarnos. Claro que para que eso tenga sentido frente al nuevo contexto, la deliberación no debe solo referirse a asuntos prácticos o procedimentales, sino a la definición de los sentidos culturales mismos con los cuales deseamos identificarnos y convivir. Pero esto nos lleva a preguntas difíciles e ineludibles. Si lo que está en juego es la construcción de la identidad común del ciudadano y de la cultura democrática, ¿se pueden deliberar las identidades, pueden construirse políticamente identidades comunes, puede superarse la diferencia irreductible entre identidades, no se está atropellando el derecho a la diversidad, y quién tendría la autoridad y legitimidad para hacerlo?

La respuesta a estas preguntas dependerá, entre otras cosas, de la idea de identidad, de diversidad y de política que tengamos. La idea de identidad con la cual se suele apelar al derecho a la diversidad es fruto de dos historias. La primera es la que surge de las luchas contra el colonialismo. Esa idea de identidad se apoya en la cultura —entendida como historia y territorio— y a nombre de ella reclama autonomía política frente a la dominación extranjera. Esa idea de identidad sirvió para la construcción de las identidades nacional estatales de los países de la periferia. Pero hay también una historia más cercana. La idea de diversidad de identidades surge también en los años setenta y ochenta como un esfuerzo para defenderse del ocultamiento de las dominaciones al interior de las sociedades. La mercantilización y la extensión de derechos puramente formales ocultaba, bajo su apariencia de neutralidad, la dominación de todo aquello que no era masculino, heterosexual, blanco, noratlántico, racional al modo de la ilustración y obediente. Identidad y diversidad fueron, en esta segunda historia, las banderas de lucha para denunciar la dominación por negación y demandar el derecho a la diferencia de las minorías culturales.

Lo anterior nos dice dos cosas. Por una parte, nos dice que la idea de diferencia basada en la identidad ha servido de recurso para las luchas de autonomía y reconocimiento. La identidad ha sido antes que nada el nombre de la dimensión cultural de ciertas luchas políticas. Identidad es un concepto político. Por otra parte, nos dice que para que sirva como

justificación, la identidad requiere presentarse y defenderse como algo irreductible a otra cosa, es decir como algo esencial y por lo tanto bueno en sí mismo.

De esta manera, la idea de identidad surgida en las luchas políticas del siglo XX es un animal de dos caras: por una parte permite construir la idea de autonomía, pero por la otra tiende a situar a la autonomía así ganada en la incomunicación respecto de lo otro y en el relativo congelamiento de su cambio histórico. Las ideas de identidad y diversidad del último tiempo tienen así una dificultad para otorgarle un lugar a la construcción de la dimensión cultural de la comunidad cívica. Sus supuestos de autonomía y de diferencia tienden a ser recelosas de la reelaboración política de la cultura. No creo ser demasiado osado si digo que el pretendido neutralismo cultural del neoliberalismo y la afirmación de la irreductibilidad de la diversidad de identidades se hacen mutuamente el juego en la deslegitimación de la política como lugar de elaboración cultural. Son muchos los estudios recientes que muestran este límite de la idea de diferencia presente en algunas tesis del multiculturalismo y de los estudios culturales.

Creo que esta idea de identidad, que fue un instrumento práctico en un determinado contexto político y social, y que también está a la base de muchas opciones de política cultural, no es ya adecuada a las necesidades del nuevo contexto. La tesis es simple: no puede haber una construcción cultural de la democracia si las identidades de sus actores se conciben como autonomías irreductibles. Necesitamos discutir nuevas ideas acerca de las identidades y de su relación con la política para avanzar. Pero esas nuevas ideas no pueden ser fruto del voluntarismo intelectual, pues se trata de que sirvan de instrumentos para la acción pública en el contexto de los nuevos desafíos, y para ello deben dar cuenta adecuadamente de las nuevas tendencias.

EL DESAFÍO CULTURAL DE LOS CAMBIOS ACTUALES

Veamos ahora los desafíos culturales que plantean los agudos cambios en marcha. Creo que ellos permiten fundamentar la idea de que necesitamos pensar de otra manera la relación entre cultura, mercado y democracia. Y de ahí se deriva la importante tarea de definir el aporte de las políticas culturales a la construcción de los sentidos comunes de la democracia y la identidad del ciudadano.

Estoy consciente que al dibujar en pocas líneas algunos elementos de diagnóstico a escala global y de la región latinoamericana estoy abusando de la generalización. Yo mismo no estoy convencido de que se pueda hablar de América Latina como unidad de tendencias culturales y políticas. Las diferencias son ya demasiado evidentes. Algunas de las cosas que voy a afirmar es probable que se apliquen mejor a unos países que a otros.

Creo que el principal rasgo de nuestra época a nivel global es la simultánea expansión cultural de la idea y demanda de ciudadanía entendida como poder de los individuos y la simultánea crisis del ordenamiento neoliberal para encauzar esa idea y demanda. Esto tiene expresiones muy diversas en las regiones y países. Si me permiten la simplificación,

la Primavera Árabe es el resultado de la creciente contradicción entre la idea de ciudadanía y el ordenamiento políticamente y culturalmente autoritario de los Estados. A su vez, el movimiento indignado de los europeos puede verse como el efecto cultural del desplazamiento de la idea de las seguridades ciudadanas hacia la idea de la seguridad de los mercados financieros. Esto puede verse en el debate sobre el significado de las deudas – hay que verlas desde su efecto en la vida de las personas o en los equilibrios financieros. O también en el debate sobre qué significa repensar la soberanía: fortalecer la representación de los ciudadanos o fortalecer la gestión de la economía.

En América Latina experimentamos hoy a la par el empoderamiento de los ciudadanos individuales y de las ciudadanías colectivas de todo tipo y, al mismo tiempo, la dificultad de los sistemas políticos para encausarlas y darle forma institucional a su participación y respuestas de política a sus demandas. Esta dificultad varía según países en un continuo que va desde sistemas políticos encapsulados en puras formalidades institucionales hasta sistemas políticos con baja institucionalización y alto personalismo.

Esta tensión entre expansión ciudadana y esclerosis política se ve condimentada en América Latina por tres factores. El primero es el efecto de una vida económica crecientemente centrada en los mercados, especialmente de aquellos basado en la exportación de materias primas y la mano de obra barata. No se trata de una crisis económica, sino de una crisis del rol social de la economía. A pesar de estar atravesando uno de los períodos de mayor expansión económica en la historia de la región, los mercados no ha podido reducir la desigualdad. América Latina es la región más desigual del mundo. Tampoco ha sido capaz de provocar una transformación productiva hacia mayor industrialización ni mercados laborales más intensivos en capital humano. Dos de las promesas centrales de los años ochenta –igualdad y educación– se ven frustradas.

Un segundo factor es el efecto de esos fenómenos de crecimiento económico y desigualdad social: las llamadas “nuevas clases medias latinoamericanas”. Han aumentado sus capacidades y sus expectativas. Al mismo tiempo, ante la incapacidad de los mercados y de la institucionalidad pública para responder al tipo de sujeto que ellos mismos han gestado y alimentado, las nuevas clases medias han desarrollado una individualización asocial. Saben que sólo dependen de sus estrategias, redes inmediatas y esfuerzos y desconfían de la posibilidad de obtener apoyo de la sociedad. Esta es vista como una suma de abusos y desconocimientos de sus esfuerzos y logros. Eso se proyecta en su relación con la política: distante, episódica y crítica. Su representación de la sociedad es cada vez más televisiva, y no precisamente a través de los programas políticos o culturales. Creo que hay que analizar con detenimiento a nuestras clases medias reales, especialmente en relación a sus imaginarios de sociedad y a su relación con las instituciones sociales.

Finalmente, tenemos nuevos movimientos sociales, de sectores populares y grupos étnicos, de género y generacionales, culturales, sindicales, estudiantiles y también de clases medias. Esos movimientos han diversificado sus demandas. Y especialmente han expandido su crítica a la institucionalidad, y la hacen a partir de las experiencias de su vida cotidiana más que a partir de ideas abstractas o modelos ideológicos. Esto le da su fortaleza,

frescura y su capacidad de apelación. Un aspecto común es la tendencia al uso de la capacidad de bloqueo que tienen las minorías en sociedades complejas. También lo es su carácter efímero y episódico, su baja institucionalización y la dificultad para representar sus demandas en el contexto de la negociación política.

¿Qué desafíos hay detrás de estos trazos del diagnóstico? Lo que está en cuestión hoy no es tanto la capacidad para promover sujetos que expresen sus mundos de vida y defiendan sus intereses. Eso, que es un gran logro, ha adquirido una cierta dinámica propia al calor de la democratización, de la globalización cultural de la idea de igualdad y de individuo, de la lógica de derechos y de las contradicciones de la desigualdad y el autoritarismo. Lo que está desafiado hoy es, más bien, la capacidad de las sociedades para elaborar formas institucionales y políticas capaces de procesar esas demandas y diversidades y de darles un sentido cultural capaz de hacer sentido en la vida cotidiana. Tanto el fin de la hegemonía neoliberal, como la debilidad operativa de las democracias burocráticas o personalistas, han dejado al descubierto o agudizado este problema.

En términos culturales, lo que está en cuestión, es la capacidad de nuestros mecanismos de producción de sociedad para elaborar y operacionalizar una idea de lo común legítimo, con sentido cotidiano y con capacidad para albergar y comunicar entre sí las diferencias, las históricas y las que van surgiendo. Es decir, se trata de la elaboración de una idea de igualdad más profunda que la simple equidad en la distribución de recursos. Una idea de igualdad que haga posible que uno pueda ponerse en el lugar del otro y construir un espacio de nosotros en que no desaparece ni lo uno ni lo otro. Es una tarea enorme, un desafío para décadas, pero inescapable. Como quiera que sea, esa tarea ya no puede consistir en la construcción cultural de una “nación”, como ocurrió en el siglo XIX sino en la construcción simultáneamente política, cultural e institucional de un nosotros ciudadano y democrático.

Esto es un desafío para todos los espacios de producción de sociedad, y dentro de ellos las políticas culturales tienen un rol de primer orden.

LAS POLÍTICAS CULTURALES FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE

¿Pero están nuestras políticas culturales preparadas para asumir este desafío?

En América Latina la variedad de enfoques y prácticas en las políticas culturales es muy amplia. Es difícil reducirlas a un denominador común, de tal manera que voy a agrupar un conjunto de tendencias sabiendo que unas se dan más en unos países que en otros. Pero lo que sí se puede aventurar es que ninguna de ellas es neutral respecto de los desafíos que representa el nuevo contexto y pueden ser discutidas desde él.

Se pueden reconocer cinco tipos genéricos de políticas culturales en la región:

Un primer tipo está inspirado en las políticas del multiculturalismo y buscan crear espacios para que la diversidad de expresiones culturales de la sociedad pueda encontrar un lugar. Esto va desde la creación de museos locales, pasando por las colecciones de artesanías locales en museos nacionales o campañas de localización y reconocimiento de patrimonios vivos, hasta la creación de concursos de apoyos públicos para que los distintos actores y movimientos sociales elaboren y representen la cara artística de sus visiones de mundo, críticas sociales y demandas. Estas políticas han permitido un gran avance en el reconocimiento de la diversidad de expresiones culturales. Pero al mismo tiempo a veces han tendido a formalizar y descontextualizar muchas de esas expresiones, creando una cierta folclorización de ellas. También han sido relativamente débiles en su capacidad para elaborar una comunicación entre diversidades más allá de su juxtaposición espacial y temporal.

Están también las políticas de democratización y participación cultural centradas en el acceso y educación de los públicos a las obras culturales y en los concursos para creadores. Estas son las más transversales en la región y las de mayor impacto en términos estadísticos. Aquí lo central ha estado puesto en la difusión y en los procedimientos más que en los contenidos. Las estadísticas muestran la ampliación del consumo y de la creación cultural, aunque la desigualdad creada en el ámbito de la educación y del trabajo les ha puesto un límite duro a esa ampliación.

Una tercera variante han sido las políticas de estímulo a la creatividad, producción y circulación de los llamados “bienes culturales” en los mercados. Aquí ha primado la perspectiva de la “economía de la cultura” y se habla de “poner en valor” la cultura. Bajo el supuesto de que la nueva economía esta basada en el conocimiento y los símbolos, lo que se espera es ampliar ese sector de la economía que aporta divisas y crea imágenes para competir en la globalización. En este ámbito se ha promovido el turismo cultural, la industria audiovisual, la gastronomía tradicional. Además con la cuantificación de su aporte al producto interno bruto se ha logrado una legitimación del financiamiento de las políticas culturales frente a la tecnocracia que administra los presupuestos nacionales. Un problema de este enfoque ha sido la objetualización de la cultura. Es decir, cuenta como cultura digna de ser promovida aquello que puede encadenarse en los circuitos monetarizados de las industrias culturales globales, los cuales además están ampliamente dominados por las grandes transnacionales de la cultura, como la industria del cine o del turismo de masas. En esos circuitos los bienes locales tienen que integrarse de manera muy dependiente y negociar sus contenidos.

Un cuarto tipo han sido las políticas de cooperación cultural, sean con los países desarrollados o con los otros países de la región. Esto ha permitido sobre todo que nuestros públicos puedan acceder a las grandes colecciones del arte universal, o que se realizan proyectos de colaboración conjunta entre artistas de distintos países. También están los intercambios interregionales, tales como las ferias del libro o los proyectos impulsados por las embajadas respectivas. Lo que se les puede criticar es su elitismo.

Finalmente, podemos encontrar políticas de apoyo a la autogestión y autoexpresión cultural, como los canales de televisión barrial, los talleres de teatro local o callejero, los okupas y grupos creativos de todo tipo. En esto las políticas culturales han tratado de seguirle el paso a un fenómeno que es independiente de ellas: la expansión, especialmente entre los jóvenes, la asociatividad cultural y del ejercicio de un tipo de política centrada en la expresión simbólica. El encuentro entre ambos mundos no ha sido fácil, estos grupos no se dejan institucionalizar con agrado y las políticas culturales tienen la tendencia a formalizar y controlar, aunque no sea siempre por razones políticas sino por tradición burocrática.

Insisto, hay más diversidad de políticas culturales que lo que he mostrado, aunque creo que estas son las variantes más importantes. Más que su diversidad de formas y objetivos quisiera ahora señalar algunas tendencias de fondo que pueden limitar la capacidad de estas políticas para servir de base en el enfrentamiento del desafío de construir la idea de igualdad que debe subyacer a un nuevo sentido común democrático. No creo que las políticas culturales puedan enfrentar solas y a partir de su especificidad en el trabajo cultural público este enorme desafío, así es que no sería correcto juzgarlas como si pudieran y debieran. Pero las políticas culturales no son neutrales frente a este contexto y poseen elementos que pueden facilitar u obstaculizar la tarea.

En primer lugar, el espacio de las políticas culturales es mucho más estrecho que el actual espacio público y con ello no contribuyen mucho a su ampliación. La especialización de los circuitos de producción y exposición, así como la segmentación de públicos para su mejor incorporación o educación tiende a acentuar este problema. Ahora bien, este no es un problema específico de las políticas culturales, sino de todas las políticas públicas. Ello se debe en parte a su especialización o focalización, pero también al efecto de los medios de comunicación sobre el espacio público ciudadano.

Un segundo aspecto que han señalado los expertos es el desplazamiento de las políticas culturales desde los contenidos hacia los procedimientos. Esto es en parte un efecto de la idea del derecho y promoción de la diversidad. Por un lado, esa idea supone cierta pretensión de neutralidad de contenidos por parte del estado para poder dar su lugar a todas las expresiones sin manipularlas. Eso lleva a restarse en el plano de la discusión de contenidos y centrarse en la justicia de los procedimientos mediante los cuales se les da voz y espacio a las diversas expresiones culturales. Por el otro, la promoción de la diversidad y de la promoción de la creatividad conduce a aumentar enormemente la carga administrativa. Intencional en algunos casos, e inadvertido en otros, esta burocratización de la cultura y la reducción del debate de contenidos le ha hecho el juego a las ideas neoliberales que buscan eliminar la pregunta por el sentido de lo común en la acción pública.

Un tercer elemento es la escasa politización de la cultura. No me refiero por supuesto a la idea fascista de crear unidad y obediencia social mediante el adoctrinamiento cultural. Eso no sólo es malo, sino que hoy es ingenuo pretenderlo: las actuales dinámicas subjetivas y tecnológicas no lo hacen posible. Nuestras sociedades ya no son sociedades de masas, sino sociedades de muchos individuos juntos, lo cual hace una enorme diferencia en las dinámicas de la comunicación social. Me refiero a politización en un sentido precisamente

inverso. A la posibilidad de que las disputas sociales se expresen también en el ámbito cultural y que encuentren allí formas de procesamiento participativo. Esta es una posibilidad de que esas disputas se expresen y elaboren en el plano simbólico, y que las diversidades también puedan comunicarse entre sí en un lenguaje distinto al de los intereses inmediatos, lo cual es una base indispensable para la creación de un sentido común democrático.

Un cuarto elemento es que los mercados integrados globalmente de las industrias creativas, o culturales están colonizando aceleradamente las dinámicas nacionales de elaboración simbólica. La producción y consumo de bienes culturales se entiende cada vez más como fuente de experiencias individuales – piénsese en el turismo gastronómico – al margen de todo contexto y de toda referencia a las relaciones sociales en las cuales surgen esos bienes. De esta manera, este tipo de bienes culturales tienden a reforzar la idea neoliberal de eliminar la referencia a los sentidos colectivos. Algunas políticas culturales han sido un tanto ingenuas respecto de esto. Tienden a pensarse al margen o como compensación respecto de los mercados de las industrias culturales, cuando no directamente como su socia y aliada. Pero las políticas culturales ni pueden compensar las desigualdades creadas por el mercado, pues no van a su raíz, ni puede competir por el control de los bienes simbólicos, pues esa batalla, si se juega en los términos del mercado, está perdida de antemano. Lo que se requeriría es confrontar al mercado, a sus controladores e ideólogos en el campo cultural, es decir en la defensa activa de la dimensión colectiva y de la referencia a los ideales de relaciones sociales que son inseparables de los símbolos sociales, sea un plato de greda o una obra de teatro. No es un asunto de contenidos específicos, sino de defender el carácter político de la cultura misma. Si perdemos esta batalla, o peor aún, si ni siquiera llegamos a darla, podemos perder la cancha básica donde se deben elaborar los sentidos comunes de la democracia.

Las políticas culturales en América Latina ha hecho grandes aportes. Se autoevalúan y se renuevan permanentemente para estar a la altura de las necesidades de la sociedad. Pero esta vez los cambios han ido no sólo demasiado rápido, sino que han modificado su dirección habitual. Probablemente lo que está demandado es una noción culturalmente sólida de igualdad que sirva de referencia para procesar e institucionalizar las complejas demandas de inclusión política y a la vez reforzar el derecho y las prácticas de diversidad.

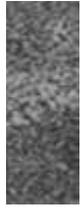
¿Cómo se podría avanzar en esta dirección? Como advertí al inicio no tengo una respuesta, pero quisiera proponer una reflexión en un aspecto específico que puede permitir avanzar algo. Creo que un tema crucial en este debate es la definición de aquellos referentes que sirvan de criterio para articular diversidad e integración. En la forma en que han sido definidos y construidos, ambos hechos y derechos sociales están en tensión. Y esto probablemente se deba a que la idea de identidad, de desarrollo y de política que hemos puesto en la base de esos derechos ya no sea la más adecuada para procesar los desafíos del nuevo contexto. Entonces, necesitamos un nuevo referente que permita pensar la interdependencia entre diversidad e integración.

La perspectiva del Desarrollo Humano ha ido evolucionando para hacer frente a estos desafíos intelectuales y de desarrollo. Su punto de partida es que, para pensar la relación entre desarrollo, democracia y cultura – o entre diversidad e integración –, el concepto estraté-

gico central no son las identidades sino los proyectos de vida de los individuos y los colectivos. Por cierto que identidad y proyecto de vida son, en muchos casos, las dos caras de un mismo hecho cultural. Pero tienen un matiz de diferencia importante: el proyecto pone énfasis en el futuro y en su carácter reflexivo y construido tanto a nivel individual como colectivo; la identidad pone el acento en la historia pasada y en su carácter pre-reflexivo y no deliberado. Así, lo que enfatiza la perspectiva de Desarrollo Humano son los sentidos culturales que permiten dar forma, deseabilidad y legitimidad a los proyectos de futuro, entendidos como modelos de ciudadano y de convivencia. Se trata de la elaboración de aquellos sentidos que contribuyen a delimitar colectivamente las capacidades que se requiere construir socialmente para alcanzar esos proyectos.

No tenemos espacio aquí para extendernos sobre esta reelaboración de la idea de identidad. Pero destaquemos algunos de sus aportes. Primero, el derecho a la identidad es clave. Pero, desde la perspectiva de individuos y colectivos orientados a la construcción de sentidos futuros, ese derecho debe ser entendido muy radicalmente: el derecho a tener identidad incluye el derecho a reelaborarla y, si es necesario, a abandonarla. Segundo, la idea de proyecto de vida permite un reconocimiento de la diversidad social, tanto en el plano de las aspiraciones de futuro como en el de las orientaciones de valor históricamente elaboradas por los grupos. Tercero, el carácter culturalmente diverso de los proyectos de vida, y la capacidad limitada de las sociedades para construir las capacidades requeridas por todos esos proyectos, exige una política entendida como deliberación normativa sobre los sentidos culturales de la buena vida y como determinación práctica de las capacidades que pueden realizarla. Cuarto, la vinculación de la política a los límites presentes de cualquier sociedad para construir todas las capacidades deseadas por los individuos y grupos pone el tema de la temporalidad, del futuro, del cambio, de las promesas utópicas, de la legitimación de las esperas y del aprendizaje en el corazón tanto de la idea de política como de cultura.

Quisiera terminar recordando a Norbert Lechner, quién hablaba de la “conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”. Será tarea del sistema político, administrar aquello de conflictiva y nunca acabada construcción, pero es tarea de las políticas culturales hacer que el orden común sea algo deseable.



DOCUMENTOS DE REFERENCIA



LAS RELACIONES ENTRE CULTURA Y DESARROLLO EN EL CONTEXTO ACTUAL¹

Alfons Martinell Sempere

1. ANTECEDENTES

Los aportes conceptuales sobre el desarrollo no han situado la cultura como un factor determinante e imprescindible y cuando han incorporado la dimensión cultural lo han hecho desde una perspectiva muy generalista, ambigua y poco concreta. En los planteamientos clásicos de la economía, como en las políticas nacionales e internacionales, citan con poca precisión la importancia de la cultura en las agendas para el desarrollo. A pesar de los grandes esfuerzos de las diferentes agencias del sistema de las Naciones Unidas, las cuales no tienen una visión conjunta sobre el tema. Los esfuerzos y aportes de la UNESCO no han tenido el tratamiento que le corresponde por su dificultad de definición conceptual, lo que ha generado una multiplicidad de nociones e interpretaciones sobre el papel de la cultura en el desarrollo que muchas veces han llegado a crear una cierta contradicción.

De la misma forma, en la incorporación de la cultura en las políticas de desarrollo a nivel local, territorial o nacional presenta muchos enfoques y orientaciones, con posiciones muy variadas algunas de ellas muy lejos de los objetivos propios del desarrollo cultural, como se entienden en los consensos multilaterales. Estas dificultades se amplían cuando las políticas

Alfons Martinell Sempere, Director de la Cátedra Unesco: Políticas Culturales y Cooperación, y profesor titular de la Universidad de Girona.

¹ Este documento incorpora algunas de las reflexiones que el Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo ha ido elaborando los últimos años.

de desarrollo, que implementan los gobiernos nacionales, donde existen diferencias culturales, confunden el papel de la cultura nacional con el desarrollo de las posibles culturas que conviven dentro de su territorio.

La complejidad del tema se enmarca, por las diferentes formas de abordar la incorporación de la cultura al desarrollo, procedentes de las múltiples aceptaciones del concepto. Cada ámbito disciplinar contempla sus definiciones y muchas veces más cercanas al trabajo teórico y académico que a la realidad de la vida cultural en los países en desarrollo.

No podemos olvidar que en los mismos postulados sobre el desarrollo existen diferentes enfoques ideológicos y se construyen sobre una imagen cultural determinada de los centros de poder. Desde las tendencias más tecnocráticas, a las posiciones sobre el desarrollo humano y el fomento de capacidades sociales. De la misma forma, conocemos que los modelos de crecimiento, bienestar, libertad, progreso, etc., son conceptos que proceden de visiones de culturales definidas y que no coinciden en todas las realidades.

Dos reflexiones previas, e importantes, a tener en cuenta antes de analizar con mucho más profundidad las relaciones entre cultura y desarrollo:

- La mayoría de construcciones sobre el desarrollo se han fundamentado, básicamente, en el crecimiento económico, los índices de renta per cápita o la reducción de la pobreza extrema, de acuerdo con los parámetros establecidos durante décadas después de la segunda guerra mundial. Actualmente, a pesar de su gran importancia, no se puede analizar el desarrollo, y la superación de la pobreza mundial, únicamente sobre estos principios. Los datos recientes en el continente americano evidencian que el crecimiento económico no es el único motor de la reducción de la pobreza y el hambre en el mundo por lo cual es imprescindible integrar y considerar otras dimensiones.
- Hemos de resaltar que han existido (y quizás aún están presentes) ciertos planteamientos de desarrollo que imponen unos modelos y no encuentran necesario un diálogo con las realidades culturales a las que consideran un freno al progreso². Mantienen que no es posible mejorar las condiciones de vida si no se renuncia a ciertos principios de las identidades culturales de origen y consideran que el “fracaso” de ciertas políticas es debido a la no apropiación de estas sociedades, del concepto de desarrollo del capitalismo clásico que influenció en Europa y América del Norte en la revolución industrial.

² “Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico” (Naciones Unidas (1951): Measures for the Economic Development of Underdevelopment Countries, New York. Pag.15.

Un concepto más amplio del concepto de desarrollo se va configurando de acuerdo con los resultados de las grandes apuestas en políticas de desarrollo de la segunda mitad del s. XX³ y los aportes de las evaluaciones de los programas internacionales⁴ hacia un concepto más integral, incorporando diferentes dimensiones como el desarrollo humano y sostenible, la libertad y la diversidad cultural.

2. LAS REFERENCIAS A NIVEL MULTILATERAL Y ORGANISMOS INTERNACIONALES

La UNESCO inicia un proceso de reflexión sobre las políticas culturales y desarrollo a partir de la Conferencia Intergubernamental de Venecia 1970⁵, a la que le siguen Conferencias regionales en Europa (Helsinki 1972)⁶ y Asia (Yogyakarta 1973)⁷.

Muchos autores coinciden en señalar que la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en África de 1975⁸, señaló un punto de inflexión donde una mayoría de países menos avanzados reclaman la incorporación de una dimensión cultural del desarrollo diferente desde posiciones de autonomía:

“el desarrollo cultural no es solamente el correctivo cualitativo del desarrollo sino la verdadera finalidad del progreso (...) recordaron las dificultades surgidas y los fracasos que ha traído consigo un desarrollo orientado, hasta ahora, hacia el crecimiento puramente cuantitativo y material. (...) Una aceptación más general del concepto de desarrollo socioeconómico integrado, que tenga sus raíces profundas en los valores culturales...”

Estas primeras incorporaciones van a tener un largo y lento recorrido que alcanza hasta la actualidad, donde se confrontan las visiones más amplias de desarrollo integral y ciertas posiciones muy limitadas. Algunas de estas orientaciones ubican la cultura, en las intervenciones con enfoque en desarrollo, solamente cuando hay grupos minoritarios, indígenas, etc.⁹ con

³ La crítica a la corriente “economicista” se inicia a finales de los 60 en los resultados del Primer Decenio Internacional para el Desarrollo de las Naciones Unidas.

⁴ “La problemática de base de la Estrategia Internacional al Desarrollo, los objetivos y metas señalados al sistema de las Naciones Unidas, y las políticas y medidas propuestas para los años 90 siguen estando muy alejados de un enfoque cultural, y por consiguiente de un desarrollo verdaderamente integrado” UNESCO (1995): Dimensión cultural del desarrollo, hacia un enfoque práctico. París, Ediciones Unesco (pp. 160).

⁵ <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000928/092837SB.pdf>

⁶ <http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000014/001486SB.pdf>

⁷ <http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000090/009054SB.pdf>

⁸ Más conocida como Africacult- Accra 1975, organizada por Unesco con la Cooperación de la Unión Africana. <http://unesdoc.unesco.org/images/0001/000190/019056sb.pdf>

⁹ Cabe recordar que la conferencia de Accra 75 en su punto 65 manifiesta: “la cooperación no se sitúa solamente en el plano de los gobiernos de las minorías sino también entre las poblaciones urbana y rural, así como en el nivel de las comunidades culturales naturales” (pag.10).

una visión de la cultura centrada en los aspectos más antropológicos, étnicos y a veces exóticos, olvidando otras facetas de la dimensión cultural como la ciudadanía cultural para toda la población.

La reflexión internacional y multilateral inicia un proceso de diálogo con los diferentes países y regiones geopolíticas de raíces culturales muy diversas que van configurando una nueva visión de la cultura como un componente del desarrollo donde destacan diferentes hitos a tener en cuenta y que podemos observar en el contenido de los siguientes documentos:

- La *Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe* (Bogotá, 1978)¹⁰ relacionó la cultura con la mejora de las condiciones de vida y su aporte al desarrollo integral como un tema a incorporar en las agendas de las políticas de desarrollo más allá de las formulaciones clásicas. Integrando algunas de las ideas que surgieron de la conferencia de Accra 1975.
- La Conferencia Mundial sobre políticas Culturales de México 1982¹¹ acuerda una “Profundización y enriquecimiento de los conceptos” para el debate que permita un avance en las relaciones entre cultura y desarrollo. Estas reflexiones han tenido una gran influencia en las posteriores décadas y un punto de referencia para todos los que trabajan en este campo. La conferencia manifestó, entre un amplio campo de conceptos, que sólo se puede asegurar un desarrollo equilibrado mediante la integración de los factores culturales que han de incorporarse en los planteamientos de las estrategias al desarrollo más generales.
- Estos encuentros acordaron una propuesta a la UNESCO para fomentar el Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural del 1988 a 1997¹² con muchos trabajos sectoriales y una línea de estudio muy importante en la historia de la reflexión sobre las relaciones entre cultura y desarrollo. Un gran número de documentos, investigaciones, publicaciones, experiencias, etc. se realizaron en diferentes lugares del mundo con la participación de muchos expertos y responsables políticos. Las aportaciones de este Decenio fueron múltiples, variadas e interesantes que, quizás, no han sido estudiadas en profundidad, donde destaca, y es más conocido, el Informe Final de la Comisión¹³ que se convierte en una obra de referencia por sus aportaciones como por su actualidad: “todas las formas de desarrollo, incluyendo el desarrollo humano, están determinadas en última instancia por factores culturales”. Nuestra Diversidad Creativa se estructura a partir de unos principios donde considera la dimensión cultural en

¹⁰ <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000974/097476SB.pdf>

¹¹ <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000525/052505sb.pdf>

¹² <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000852/085291sb.pdf>

¹³ Unesco (1998) Nuestra Diversidad Creativa. Informe de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo presidida por Javier Pérez de Cuellar.

el desarrollo como una forma de mantener las “maneras de vivir juntos”, como una variable para el crecimiento económico y un mayor bienestar y proponer un conjunto de acciones concretas a la comunidad internacional.

- Los trabajos de la Comisión llevaron a convocar la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo en Estocolmo 1998¹⁴ donde destaca un conjunto de principios fundamentales sobre la relación entre cultura y desarrollo sostenible y que “los fines del desarrollo humano es la prosperidad social y cultural del individuo”¹⁵. Con estas afirmaciones el Plan de Acción, que elabora esta conferencia, tiene un alto contenido sobre las aportaciones de la creatividad al progreso humano, el papel de la cultura en una sociedad cada vez más globalizada y el compromiso para crear condiciones para la paz mundial a partir de la reducción de la pobreza. Introduce el principio de respeto a la libertad cultural y los aportes de la cultura al desarrollo; “la armonía entre la cultura y el desarrollo, el respeto por las identidades culturales, la tolerancia por las diferencias culturales en un marco de valores democráticos pluralistas, de equidad socioeconómica y de respeto a la unidad territorial y por la soberanía nacional, son algunos de los requisitos necesarios para una paz duradera y justa”. En su objetivo 1 del Plan de Acción recomienda a los estados que adopten medidas para “Hacer de la política cultural un componente central de la política de desarrollo”.
- En el año 2000 la Asamblea General de las Naciones Unidas, después de un largo proceso, aprueba la Declaración del Milenio¹⁶ con sus conocidos Objetivos que configuran el gran compromiso de la comunidad internacional para la lucha contra la pobreza y el hambre. Esta conferencia será la conductora de todas las políticas internacionales y los organismos multilaterales para encontrar nuevas formas de eficacia en la cooperación al desarrollo que ya han visto en otros temas. Los ODM, como expresión de un consenso internacional para las políticas de desarrollo, no incluyen ningún objetivo ni meta concreta relacionada con la cultura, orientándose hacia los problemas más duros de la pobreza mundial y hacia la estructuración de metas muy concretas y técnicas sin consideración a la transversalidad ni los objetivos indirectos¹⁷.

Con estas reflexiones hemos presentado una primera etapa de la evolución conceptual y política sobre las relaciones entre cultura y desarrollo hasta el año 2000 que vamos a analizar a partir de las siguientes consideraciones o conclusiones:

¹⁴ <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001139/113935so.pdf>

¹⁵ Cabe destacar que no se había convocado ninguna desde 1982, es decir 16 años después, con la novedad de incorporar el desarrollo en su denominación.

¹⁶ <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

¹⁷ Como se puede observar el plan de acción de la conferencia de Estocolmo 98 auspiciada por la UNESCO no influyó nada en los Objetivos del Milenio, lo que expresa la gran dificultad de las agencias de NNUU de coordinarse entre ellas y de crear sinergias con los procesos comunes.

- En las dos últimas décadas del Siglo XX se produce un cambio muy significativo en la valoración del papel de la cultura en el desarrollo por parte de los países menos desarrollados que empiezan a valorar sus culturas como un activo para la superación de la pobreza. Quizás lo más significativo es la recuperación de sus identidades culturales como eje de la construcción política de nuevas etapas o procesos de los Estados postcoloniales y las reformas en el tratamiento de la cultura en las nuevas constituciones de muchos países. Por parte de los organismos multilaterales hay un avance importante en la conceptualización de la dimensión cultural para el desarrollo dirigidos por la UNESCO, pero con la participación de otros organismos como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, PNUD, FAO, OEI, etc.
- Estas transformaciones en la visión clásica del desarrollo, centrada únicamente en el crecimiento económico, o la consideración de la cultura como un freno al desarrollo, van cambiando ante los fracasos y pobres resultados de los grandes enunciados predicados sobre el crecimiento de los países menos desarrollados o de la reducción de la pobreza. Este proceso es simultáneo a la incorporación de nuevas aportaciones del concepto de desarrollo humano y a los aprendizajes de prácticas tradicionales que encuentran dificultades ante la resistencia de las identidades culturales de los países socios o receptores.
- La mayoría de textos, conclusiones, documentos y manifiestos sobre cultura y desarrollo elaborados por las instancias internacionales, junto a las iniciativas nacionales y locales empiezan a tener una formulación teórico conceptual muy sólida y evidente, pero no consiguen un nivel de eficacia debido al poco compromiso de los responsables de las políticas al desarrollo a su incorporación activa en la agenda. De la misma forma se da una cierta elocuencia sobre la importancia de la cultura pero sin recursos y acciones directas.
- Más allá de las declaraciones grandilocuentes no se consigue situar la dimensión de la cultura en las políticas activas de desarrollo. Por falta de medios económicos o una cierta valoración de su importancia dentro del desarrollo humano, donde prima las acciones a cubrir las necesidades básicas y la cultura no parece una prioridad ni una necesidad complementaria. Muchos planes de desarrollo nacionales o locales ni siquiera citan a la cultura y cuando la incorporan domina una visión muy reduccionista, es decir, las políticas culturales no tienen influencia (ni a veces se tienen en cuenta) en el ámbito de la formulación de las políticas de desarrollo.
- A pesar que la Comisión del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural planteó, de forma muy explícita, la necesidad de una mayor estructuración de los procedimientos y, por primera vez, la capacitación de los recursos humanos, a nivel internacional y local, esta iniciativa no avanza en programas concretos a largo plazo como hemos podido analizar en la actualidad. Por otro lado no se invierte suficientemente en investigación aplicada o el análisis de buenas prác-

ticas que permitiera establecer un marco de referencia para la puesta en marcha en el terreno de iniciativas innovadoras. A pesar del avance en el campo de la formulación de las políticas culturales para el desarrollo en algunos países, éstas quedaron en algunos programas con poca continuidad o iniciativas poco sostenibles que aportarán una mayor normalidad.

Al final de estos antecedentes empieza un nuevo siglo con los citados acuerdos de los Objetivos del Milenio sin referencia a la cultura pero con otras aportaciones muy significativas.

3. UNA DÉCADA PARA UN CAMBIO

Los avances de los últimos 25 años aportan una base muy importante para entender las relaciones entre cultura y desarrollo en la contemporaneidad que podemos estudiar en los siguientes hechos, que no vamos a analizar en detalle pero constituyen una carta de navegación actual:

- Los procesos de consenso internacional actualizan y especializan los compromisos de los países ante la comunidad internacional que, con las convenciones, constituyen un marco de regulación mundial de mucha importancia para las políticas de desarrollo. Este nuevo marco de referencia adquiere más significación para los actores de la cooperación al desarrollo en cultura como fundamentación a sus propuestas y acción. En esta última década se han realizado grandes esfuerzos en esta línea que constituyen una justificación y apoyo al trabajo sobre el terreno y a la creación de sistemas de gestión del conocimiento especializados. Podemos destacar las siguientes:
 - Con el antecedente (1972) de la Convención Patrimonio Mundial Cultural y Natural, <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>.
 - Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001), <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>.
 - Convención sobre la protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2001), <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001260/126065s.pdf>.
 - Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial (UNESCO, 2003), <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>.
 - Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (2004), http://hdr.undp.org/en/media/hdr04_sp_complete1.pdf.

- Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005),
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>.
 - Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, Foro de alto nivel, marzo 2005.
- Los países donantes empiezan a incorporar de forma mucho más explícita estrategias concretas en cultura en sus políticas de cooperación al desarrollo. Algunos países europeos donantes han elaborado estrategias propias especializadas donde destacan:
- Finland's report "Navigating culture: A road map to culture and development" (2000),
<http://formin.finland.fi/Public/download.aspx?ID=13686&GUID={99345073-A298-48C1-AF08-FA0C425D2984}>.
 - Denmark Culture and Development – Strategy and Guidelines, Danida, Copenhagen (2002),
<http://www.um.dk/Publikationer/Danida/English/DanishDevelopmentCooperation/CultureAndDevelopment/index.asp>.
 - Swiss Agency for Development and Cooperation (2003),
http://www.sdc.admin.ch/en/Home/Activities/Evaluation/Completed_evaluations/2003.
 - Estrategia Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española (2006),
http://www.aecid.es/export/sites/default/web/galerias/programas/Vita/descargas/estrategia_cxd.pdf.
 - Sweden : SIDA's Culture and Media in Development Cooperation (2006),
http://www.sida.se/shared/jsp/download.jsp?f=SIDA30665en_Policy-Culture.pdf&a=256655.
 - Otros países ya mantienen la cultura en su programas de cooperación en forma y organización diferente (Francia, Gran Bretaña, Alemania, USA, Canadá, Japón, etc...).
- Organismos multilaterales Banco Mundial, BID, OEA, OMS, OMT, OEI, etc. animados por la UNESCO inician algunos programas sobre la dimensión cultural al desarrollo desde diferentes perspectivas y de acuerdo con sus fines.
- Diferentes iniciativas y acuerdos inciden en un avance en las formulaciones políticas de puesta en marcha de acciones que reclaman un nivel técnico más avanzado, integran nuevos aportes conceptuales y permiten el análisis de nue-

vas experiencias que formaban la base de creación de un sistema de gestión del conocimiento:

- Fondo de España para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio <http://www.aeci.org.mx/Documento%20Marco.pdf> diciembre de 2006 con el PNUD con un ventana específica de cultura y desarrollo. En este marco de referencia la UNESCO plantea al “Bureau del Secretariat” del Fondo del Milenio (MDG-F) en la Ventana Temática de Cultura y Desarrollo la estructuración del Proyecto de crear el Sistema de Gestión del Conocimiento sobre Cultura y Desarrollo. <http://www.unesco.org/new/es/culture/achieving-the-millennium-development-goals/mdg-f-culture-and-development/>.
 - Coloquio “Cultura y creación, factor de desarrollo” organizado por la UE y el grupo ACP (Bruselas, abril 2009), http://www.diversite-culturelle.qc.ca/index.php?id=110&tx_bulletinsirre_pi1%5Byear%5D=2009&tx_bulletinsirre_pi1%5Bidbulletin%5D=1092&L=2#article6793.
 - Seminario Internacional Cultura y Desarrollo de la Presidencia de la Unión Europea. Girona, Mayo (2010) http://www.culturaydesarrollo2010.es/arxius/documentacio/Conclusiones_ES3.pdf.
 - La Cumbre del Milenio de septiembre de 2010 incorpora de forma muy clara y explícita dos puntos referentes al papel de la cultura en los Objetivos del Milenio y la posterior resolución de la Asamblea de las NNUU de diciembre de 2010. Es un punto de integración amplio en las políticas multilaterales. Podemos afirmar, con cierta satisfacción, que un largo proceso de reconocimiento de la comunidad internacional sobre el rol de la cultura en las políticas de desarrollo ha quedado consolidado a nivel político y declarativo. Cumbre del Milenio: Cumplir la promesa unidos para lograr los Objetivos del Milenio (NNUU, Septiembre 2010), http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=41293&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.
 - Resolución de la Asamblea General de las NNUU, Cultura y Desarrollo (2010), http://www.unesco.org/uy/mab/fileadmin/cultura/2011/UNGA_Res.65-166_es.pdf
 “2. Invita a todos los Estados Miembros, a los órganos intergubernamentales, a las organizaciones del sistema de Naciones Unidas y a las Organizaciones no gubernamentales pertinentes a: (...) b) Aseguren una integración e incorporación más visible y eficaz de la cultura en las políticas y estrategias de desarrollo en todos los niveles”.
- En estos últimos años se observa una mayor visibilidad e incremento de diferentes iniciativas en el terreno de cultura y desarrollo realizadas a nivel local, nacional e internacional por agentes y actores de la cooperación y la cultura

con experiencias muy significativas reforzadas por los avances en su reconocimiento en este campo.

- A pesar de este esfuerzo conceptual no podemos olvidar la grave situación mundial en la aplicación de estos principios. Desde posiciones de no respeto a los derechos fundamentales y a los derechos culturales a la falta de medios para la puesta en marcha de estas actuaciones. Los agentes sociales, la sociedad civil y los actores de la cultura encuentran graves dificultades de incorporarse a las dinámicas de las políticas locales y nacionales de desarrollo dejando a la cultura como algo accesorio, prescindible o marginal.
- El apoyo de la comunidad internacional ha de encontrar caminos para ayudar a las iniciativas en los países socios, de la cooperación internacional, a ser capaces de aprovechar la cultura, la creatividad y la expresión como un elemento de desarrollo material e intangible. Los avances en este campo se podrán analizar en el futuro si realmente este marco declarativo, que hemos presentado, es capaz de transpirar a los verdaderos protagonistas del desarrollo cultural en sus realidades que son los individuos, grupos, comunidades y sociedades, donde la cooperación internacional ha de intervenir a partir de facilitar el acceso a las capacidades para poder aprovechar sus culturas como factor de desarrollo.

4. LA IMPLEMENTACIÓN SOBRE EL TERRENO¹⁸

Estos principios son el resultado de una presión de los países menos avanzados a los organismos internacionales y del aporte de sus visiones en el marco de referencia general para la cooperación al desarrollo.

Los propios países y sus gobiernos nacionales van adquiriendo conciencia de la importancia de la cultura en las políticas de desarrollo y de formas más o menos desiguales lo van implementando a partir de diferentes estrategias.

- En algunos casos, los responsables de las políticas culturales nacionales establecen planes plurianuales sobre cultura donde se incorpora el énfasis al desarrollo de forma más explícita y son un referente para los gobiernos.
- De la misma forma, se establecen sistemas de elaboración de datos sobre el aporte del sector cultural al desarrollo con la concreción de estadísticas culturales o estudios especializados.

¹⁸ Es imposible incorporar el inmenso trabajo que se ha realizado en estos últimos años en la implementación de programas y acciones sobre cultura y desarrollo. Solo una referencia general para evidenciar que las referencias anteriores solo son un nivel del trabajo realizado pero el gran valor está en los proyectos y actuaciones en todos los países y a diferentes niveles.

- Se establecen mecanismos de coordinación más efectiva entre las políticas de desarrollo y las políticas culturales para incorporar esta dimensión en los planes más generales.
- Se valora las relaciones de la cultura con otros sectores estratégicos para el desarrollo como la educación, el turismo, la gobernanza, etc...
- Se fomentan encuentros, seminarios e intercambios para la circulación de buenas prácticas y el establecimiento de ofertas formativas especializadas en este sector.
- Se relaciona la creatividad y la práctica cultural como un sector imprescindible en las políticas de innovación y emprendimientos sociales y empresariales.

A otro nivel los gobiernos locales y regionales van incorporando la dimensión cultural en sus perspectivas de desarrollo a partir de las propias dinámicas de proximidad como en relación a planes nacionales. Establecen sus propias políticas con resultados muy desiguales y a veces con poca incidencia a la cultura por falta de visión estratégica como de falta de capacidades específicas.

La mayoría de propuestas sobre la incorporación de la cultura al desarrollo implica imprescindiblemente las alianzas con las dinámicas locales y han de fomentar una mayor implementación y eficacia de lo local en los procesos de desarrollo. Aunque la realidad sea muy diferente, de un contexto a otro se evidencia que sin la incorporación del nivel de gobierno más cercanos a la realidad y a la ciudadanía es difícil conseguir una implementación de verdaderos programas con impacto en el desarrollo.

En este estado de la cuestión, lo más importante se encuentra en la enorme aportación de los diferentes actores sociales y culturales de nuestras sociedades a la vida cultural de su comunidad, localidad, territorio o país. Los cuales de acuerdo o al margen de las declaraciones internacionales o de las políticas gubernamentales, continuamente siguen manteniendo su voluntad de participar en la vida cultural.

Las comunidades, grupos y organizaciones componen una sociedad civil que se convierte en el eje más importante para la implementación y consolidación de la cultura en las políticas de desarrollo.

5. APUNTES PARA UNA NUEVA AGENDA

Fruto de estas evoluciones se constata un contexto positivo donde las diferentes dinámicas que confluyen a profundizar en las relaciones entre cultura y desarrollo han generado unas líneas de trabajo que han de incidir en las políticas de desarrollo. Dentro de las múltiples propuestas y orientaciones surgidas de estos procesos podemos destacar las siguientes:

- Orientar las reflexiones a la práctica superando los enfoques centrados en definiciones disciplinares sobre cultura con un alto contenido de una visión muy amplia y totalizante (cultura es todo, cultura está en todo) que proceden de perspectivas de análisis teórico pero que difícilmente es aplicable a la concreción de políticas o proyectos de intervención.
- La selección de problemáticas y necesidades en la identificación de las políticas de desarrollo excluye, o no considera, la cultura como uno de los campos de acción preferente por considerarla prescindible ante ciertas evidencias y urgencias sociales que tienen una cierta justificación. Consideraciones como que la cultura es un lujo o la dificultad de apreciar los aportes de la cultura a las precariedades de la pobreza y el hambre se pueden entender desde una visión excesivamente instrumentalista y a corto plazo. Existen estudios sobre la importancia de salvaguardar la vida cultural como un elemento de identidad y autoestima y como una precondition para procesos de desarrollo en población muy vulnerable (desplazados, refugiados, etc...), manteniendo un mínimo de vida cultural como elemento de cohesión social, autoestima, identidad, etc... Los esfuerzos de muchos pueblos indígenas u originarios invirtiendo en su cultura, a pesar de las situaciones de pobreza económica, les han permitido sobrevivir con su cultura y diversidad ante las tendencias contemporáneas.
- Incidir para una presencia más activa de los agentes culturales (gubernamentales, privados y de la sociedad civil) en los diagnósticos y diseños para la planificación de políticas de desarrollo. Incorporando los conocimientos disponibles sobre las contribuciones de la cultura en las dinámicas sociales que inciden en la mejora de la condiciones de vida, crecimiento y bienestar.
- Profundizar en el análisis de la transversalidad de la cultura, en los ámbitos de las políticas de desarrollo, tiene su importancia y es la expresión de una realidad, pero ha representado una dificultad para la concreción de unas formas de intervención propias o una especificidad frente otros ámbitos. Este es uno de los problemas más importantes que tiene el enfoque de cultura y desarrollo en la actualidad, por lo cual es necesario estudiar, con mucha más profundidad, para encontrar un equilibrio entre los planteamientos demasiado amplios que conllevan una disolución de la cultura como sustrato en otros sectores y su especificidad. En este campo disponemos de las reflexiones y antecedentes de otros ámbitos como la igualdad de género, la gobernabilidad, la educación, etc. que a pesar de su gran transversalidad es necesario definirlo como un ámbito propio.
- El reconocimiento de los derechos culturales y a la diversidad cultural ha provocado una reacción muy amplia en pro de acciones dirigidas a conservar, recuperar, organizar y promover las actividades que configuran la vida cultural de diferentes sociedades, reactivando los esfuerzos en mantener sus identidades y proyectar sus formas culturales al exterior. Este hecho ha generado un aumento muy considerable de proyectos de desarrollo con incorporación de objetivos

culturales, la emergencia de institucionalidad cultural, la formación de capital humano en este sector, ... es decir, una incorporación paulatina de la cultura a la agenda política y social de nuestras sociedades. La existencia de nuevas prácticas, esfuerzos de adaptación, recuperación de patrimonio, etc... han generado un amplio abanico de formas de intervención con experiencias exitosas, variadas y novedosas en todos los niveles como se puede comprobar en la documentación existente. A pesar de este hecho, no se observa que avancen en el mismo sentido los registros, memorias, aprendizajes, etc..., ni los procesos de sistematización de las prácticas o estudios de valorización y extensión de las experiencias.

- De las primeras consideraciones sobre la introducción de la cultura en las políticas de desarrollo, de la segunda mitad del S.XX, hasta la actualidad, han evolucionado muchos temas y planteamientos en relación a los estudios sobre políticas culturales. En primer lugar la emergencia de estructuras gubernamentales especializadas (Ministerios de Cultura) como la estructuración de una institucionalidad y gobernabilidad en el campo de la cultura que han favorecido la configuración de un campo propio de las políticas culturales dentro del conjunto de políticas públicas. En consecuencia, con este proceso político se configura un campo de práctica sobre el análisis del sector cultural como una parte de la realidad social al lado de otros sectores más afianzados en el ámbito público y privado. Los aportes de estos procesos de configuración de políticas y perspectivas de sector económico-social, es una nueva fundamentación para las políticas de cultura y desarrollo. En estos planteamientos, las políticas culturales encuentran la posibilidad de valorar su impacto concreto y la vinculación de sus efectos en la realidad global, con la emergencia de líneas de trabajo sobre lo que se ha denominado economía de la cultura.
- Se están realizando grandes esfuerzos para la creación de un campo propio de investigación en el sector cultural que han ido aportando y trabajando sobre algunos de las problemáticas planteadas pero con un nivel de estructuración muy débil y poco armonizada a pesar de los grandes avances realizados. Muchos de estos trabajos no se han realizado por falta de recursos de todo tipo. En este sentido, dentro de la gran variedad del sector cultural, disponemos de pocas experiencias y centros de investigación especializados en las relaciones e interdependencias entre cultura y desarrollo.
- Nuestros antecedentes en planteamientos excesivamente amplios, desde concepciones de la cultura muy generalizadoras y un discurso político excesivamente retórico, no han permitido presentar de forma clara y explícita las contribuciones de la cultura al desarrollo. Todo ello ha derivado a percepciones muy diversas que van desde el escepticismo a la desconsideración como una dimensión al desarrollo efectiva, a otras opciones sobre el gran valor actual a la dimensión cultural del desarrollo. En este sentido, existe un esfuerzo para encontrar formas de medición y el establecimiento de indicadores culturales

aplicables y su incorporación en los procesos de evaluación de proyectos y políticas¹⁹. Los avances en este campo están permitiendo orientar la acción con más claridad y la posibilidad de medir los aportes de la cultura de forma muy diferente a la utilizada hasta estos momentos.

- Una de las características de los proyectos de cultura y desarrollo es su alto nivel de impactos intangibles que no se puede reflejar fácilmente como resultados medibles pero que inciden positivamente a corto y largo plazo. La falta de experiencia y formas de presentación provoca que no queden reflejados en los procesos de evaluación como un insumo y no se consideran en las memorias finales. El problema de estimar los intangibles, en la sociedad actual, no es un tema exclusivamente de la cultura, sino que se está expresando en otros sectores de la innovación, la nueva economía, el valor de los servicios, etc... En este sentido, es necesario elaborar formas para su presentación y explicitación, y como capacitar a los responsables de los proyectos culturales para su incorporación en los resultados de las intervenciones.

- La cooperación en cultura adquiere una singularidad en los procesos de apropiación recomendados por la Declaración de París por su finalidad y forma. Si en otros ámbitos de la cooperación al desarrollo, la intervención externa puede ser muy significativa por el tipo de actividad, ayuda o solución a los problemas planteados, en el campo de la cultura es totalmente diferente. Es imposible plantearse la cooperación en cultura y desarrollo sin un protagonismo y liderazgo de la propia población o institución gubernamental, si se realiza desde el respeto a los principios de la Convención sobre la protección de la Diversidad Cultural. Los proyectos han de favorecer el empoderamiento de la población y la asunción de responsabilidades por la recuperación y dinámica de la vida cultural de los países socios, por esta razón una de las estrategias fundamentales e imprescindible para el desarrollo cultural se orienta a la generación de capacidades individuales, colectivas e institucionales de las sociedades o comunidades con las que se coopera. Consideramos que la cooperación al desarrollo en cultura es un buen aprendizaje a procesos de apropiación en otros sectores. En el mismo sentido, se podría considerar el compromiso de alineación que además puede incorporar procesos de cooperación cultural entendidas como formas de conocimiento mutuo entre culturas y reconocimiento de la “otredad” como forma de aceptar y entender el entorno intercultural de nuestras sociedades modernas.

- Como expresa “Nuestra diversidad creativa”. “los gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo: en efecto, en parte vienen determinados por ella.

¹⁹ Cabe destacar: Instituto de Estadísticas de Unesco (2009): Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO – 2009, UNESCO, Montreal. Y UNESCO(2011): Batería de indicadores de Cultura para el Desarrollo, UNESCO, París.

Pueden, esto sí, influir de una manera positiva o negativa, por tanto, incidir en el curso del desarrollo de la cultura”. Por esta razón las políticas de desarrollo en cultura han de contemplar de forma muy explícita e incluyente la sociedad civil, el sector privado y las actividades culturales de los individuos y grupos, ya que la mayoría de la vida cultural se desarrolla en entre estos actores, con o sin apoyo gubernamental. Sin olvidar uno de los principios que el mismo texto mantiene de forma muy explícita y de gran trascendencia para entender las políticas culturales: “La libertad cultural nos permite satisfacer una de las necesidades más básicas : la de definir nuestra propias necesidades culturales”, es decir los gobiernos no pueden definir las necesidades culturales de su ciudadanía sino facilitar y favorecer el libre ejercicio de este concepto de libertad cultural que también se reflexiona en el Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD de 2004.

Las amplias sinergias entre los diferentes actores sociales a nivel local, nacional e internacional pueden poner en valor una larga experiencia y práctica en las relaciones entre cultura y desarrollo. Avanzar hacia una mayor presencia de la cultura en las políticas de desarrollo desde los aportes que la reflexión y la gestión del conocimiento adquirido para conseguir las metas que la Resolución de Naciones Unidas nos propone.

El compromiso de todos es, conseguir un mayor reconocimiento de la dimensión cultural al desarrollo, a partir de la contribución desde planteamientos teóricos y ejecutivos eficaces, al fin común de lograr una mayor eficacia de los compromisos en la lucha contra la pobreza a nivel internacional y los objetivos para después de 2015.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org



AS RELAÇÕES ENTRE CULTURA E DESENVOLVIMENTO NO CONTEXTO ATUAL¹

Alfons Martinell Sempere

1. ANTECEDENTES

As contribuições conceituais sobre o desenvolvimento não situaram a cultura como um fator determinante e imprescindível e quando incorporaram a dimensão cultural fizeram-no desde uma perspectiva muito generalista, ambígua e pouco concreta. Nas propostas clássicas da economia, como nas políticas nacionais e internacionais, citam com pouca precisão a importância da cultura nas agendas para o desenvolvimento. Apesar de os grandes esforços das diferentes agências do sistema das Nações Unidas, as quais não tem uma visão conjunta sobre o tema. Os esforços e contribuição da UNESCO não tiveram o tratamento que lhe corresponde pela sua dificuldade de definição conceitual, o que gerou uma multiplicidade de noções e interpretações sobre o papel da cultura no desenvolvimento que muitas vezes chegaram a criar certa contradição.

Da mesma forma na incorporação da cultura nas políticas de desenvolvimento a nível local, territorial ou nacional apresenta muitos enfoques e orientações, com posições muito variadas, algumas delas bem distante dos objetivos próprios do desenvolvimento cultural, como se entendem nos consensos multilaterais. Estas dificuldades são ampliadas quando as políticas de desenvolvimento, que implementam os governos nacionais, onde existem

Alfons Martinell Sempere. Laboratório de Pesquisa e Inovação em Cultura e Desenvolvimento. Cartagena de Índias – Girona. 2012. <http://www.desarrolloycultura.net/>

¹ Este documento incorpora algumas das reflexões que o Laboratório de Investigação e Inovação em Cultura e Desenvolvimento foi elaborando nos últimos anos.

diferenças culturais, confundem o papel da cultura nacional com o desenvolvimento das possíveis culturas que convivem dentro do seu território.

A complexidade do tema se enquadra, pelas diferentes formas de abordar a incorporação da cultura ao desenvolvimento, procedentes das múltiplas aceitações do conceito. A cada âmbito disciplinar contempla suas definições e muitas vezes mais próximas ao trabalho teórico e acadêmico que à realidade da vida cultural nos países em desenvolvimento.

Não podemos esquecer que nos mesmos postulados sobre o desenvolvimento existem diferentes enfoques ideológicos e se constroem sobre uma imagem cultural determinada dos centros de poder. Desde as tendências mais tecnocráticas às posições sobre o desenvolvimento humano e o fomento de capacidades sociais. Da mesma forma que conhecemos os modelos de crescimento, bem-estar, liberdade, progresso, etc., são conceitos que procedem de visões de culturas definidas e que não coincidem em todas as realidades.

Duas reflexões prévias, e importantes, a ter em conta antes de analisar com muita mais profundidade as relações entre cultura e desenvolvimento:

- A maioria das construções sobre o desenvolvimento foram fundamentadas, basicamente, no crescimento econômico, os índices de renda *per capita* ou a redução da pobreza extrema, de acordo com os parâmetros estabelecidos durante décadas após a segunda guerra mundial. Atualmente, apesar de sua grande importância, não se pode analisar o desenvolvimento, e a superação da pobreza mundial, unicamente sobre estes princípios. Os dados recentes no continente americano evidenciam que o crescimento econômico não é o único motor da redução da pobreza e a fome no mundo pelo qual é imprescindível integrar e considerar outras dimensões.
- Temos de ressaltar que têm existido (e quem sabe ainda estejam presentes) certas propostas de desenvolvimento que impõem uns modelos e não encontram necessário um diálogo com as realidades culturais às que consideram um freio ao progresso². Mantêm que não é possível melhorar as condições de vida senão se renunciar a certos princípios das identidades culturais de origem e, consideram que o "fracasso" de certas políticas é devido à não apropriações destas sociedades do conceito de desenvolvimento do capitalismo clássico que influenciou na Europa e na América do Norte na revolução industrial.

² Há um sentido no que o progresso econômico acelerado é impossível sem ajustes dolorosos. As filosofias ancestrais devem ser erradicadas; as velhas instituições sociais têm que desintegrar-se; os laços de casta, credo e raça devem romper-se; e grandes massas de pessoas incapazes de seguir o ritmo do progresso deverão ver frustradas as suas expectativas de uma vida confortável. "Muito poucas comunidades estão dispostas a pagar o preço do progresso econômico" (Nações Unidas (1951): *Measures for the Economic Development of Underdevelopment Countries*, New York. Pag.15)

Um conceito mais amplo do conceito de desenvolvimento vai configurando-se de acordo com os resultados das grandes apostas em políticas de desenvolvimento da segunda metade do século XX³ e as contribuições das avaliações dos programas internacionais⁴ para um conceito mais integral, incorporando diferentes dimensões como o desenvolvimento humano e sustentável, a liberdade e a diversidade cultural.

2. AS REFERÊNCIAS A NÍVEL MULTILATERAL E ORGANISMOS INTERNACIONAIS

UNESCO inicia um processo de reflexão sobre as políticas culturais e desenvolvimento a partir da Conferência Intergovernamental de Veneza 1970⁵, à que lhe seguem Conferências regionais na Europa (Helsinki 1972)⁶ e na Ásia (Yogyakarta 1973)⁷.

Muitos autores coincidem em assinalar que a Conferência Intergovernamental sobre Políticas Culturais na África de 1975⁸ assinalou um ponto de inflexão onde uma maioria de países menos avançados reclama a incorporação de uma dimensão cultural do desenvolvimento diferente desde posições de autonomia:

“o desenvolvimento cultural não é somente o corretivo qualitativo do desenvolvimento senão a verdadeira finalidade do progresso (...) lembraram das dificuldades surgidas e os fracassos que trouxeram consigo um desenvolvimento orientado, até então, para o crescimento puramente quantitativo e material. (...) Uma aceitação mais geral do conceito de desenvolvimento socioeconômico integrado, que tenha as suas raízes profundas nos valores culturais...”

Estas primeiras incorporações vão ter um longo e lento percurso que atinge até a atualidade, onde são confrontadas as visões mais amplas de desenvolvimento integral e certas posições muito limitadas. Algumas destas orientações localizam a cultura, nas intervenções com enfoque em desenvolvimento, somente quando há grupos minoritários,

³ A crítica à corrente “economicista” inicia-se no final dos 60 nos resultados do Primer Decênio Internacional para o Desenvolvimento das Nações Unidas.

⁴ “A problemática de base da Estratégia Internacional ao Desenvolvimento, os objetivos e metas assinalados ao sistema das Nações Unidas, e as políticas e medidas propostas para os anos 90 seguem estando muito afastados de um enfoque cultural, e, portanto de um desenvolvimento verdadeiramente integrado” UNESCO (1995): Dimensão cultural do desenvolvimento, para um enfoque prático. Paris, Edições UNESCO (p. 160).

⁵ <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000928/092837SB.pdf>

⁶ <http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000014/001486SB.pdf>

⁷ <http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000090/009054SB.pdf>

⁸ Mais conhecida como Africacult- Accra 1975, organizada pela UNESCO com a Cooperação da União Africana. <http://unesdoc.unesco.org/images/0001/000190/019056sb.pdf>

indígenas, etc.⁹ com uma visão da cultura centrada nos aspectos mais antropológicos, étnicos e às vezes exóticos, esquecendo outras facetas da dimensão cultural como a cidadania cultural para toda a população.

A reflexão internacional e multilateral inicia um processo de diálogo com os diferentes países e regiões geopolíticas de raízes culturais muito diversas que vão configurando uma nova visão da cultura como um componente do desenvolvimento onde destacam diferentes pontos a se ter em conta e que podemos observar no conteúdo dos seguintes documentos:

A Conferência Intergovernamental sobre as Políticas Culturais na América Latina e das Caraíbas (Bogotá, 1978)¹⁰ relacionou a cultura com a melhoria das condições de vida e sua contribuição ao desenvolvimento integral como um tema a incorporar nas agendas das políticas de desenvolvimento para além das formulações clássicas. Integrando algumas das ideias que surgiram da conferência de Accra 1975.

- A Conferência Mundial sobre políticas Culturais do México 1982¹¹ chega a um acordo de “Aprofundamento e enriquecimento dos conceitos” para o debate que permita um avanço nas relações entre cultura e desenvolvimento. Estas reflexões tiveram uma grande influência nas posteriores décadas e um ponto de referência para todos os que trabalham neste campo. A conferência manifestou, entre um amplo campo de conceitos, que só se pode assegurar um desenvolvimento equilibrado mediante a integração dos fatores culturais que têm de ser incorporados nas propostas das estratégias ao desenvolvimento mais gerais.
- Estes encontros concordaram com uma proposta a UNESCO para fomentar o Decênio Mundial para o Desenvolvimento Cultural de 1988 a 1997¹² com muitos trabalhos setoriais e uma linha de estudo muito importante na história da reflexão sobre as relações entre cultura e desenvolvimento. Um grande número de documentos, investigações, publicações, experiências, etc. foram realizadas em diferentes lugares do mundo com a participação de muitos expertos e responsáveis políticos. As contribuições deste Decênio foram múltiplas, variadas e interessantes que, provavelmente, não foram estudadas em profundidade, onde destaca, e é mais conhecido, o Relatório Final da Comissão¹³ que se converte em uma obra de referência pelas suas contribuições como pela sua atualidade: “todas as formas de desenvolvimento, incluindo o desenvolvimento humano, estão determinadas em última instância por fatores culturais”. A nossa Diversi-

⁹ Cabe lembrar que a conferência de Accra 75 no seu ponto 65 manifesta: “a cooperação não se situa somente no plano dos governos das minorias senão também entre as populações urbana e rural, bem como no nível das comunidades culturais naturais” pag.10

¹⁰ <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000974/097476SB.pdf>

¹¹ <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000525/052505sb.pdf>

¹² <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000852/085291sb.pdf>

¹³ UNESCO (1998) Nossa Diversidade Criativa. Relatório da Comissão Mundial sobre Cultura e Desenvolvimento presidida por Javier Pérez de Cuellar.

dade Criativa é estruturada a partir de uns princípios onde considera a dimensão cultural no desenvolvimento como uma forma de manter as “maneiras de viver juntos”, como uma variável para o crescimento econômico e um maior bem-estar e propor um conjunto de ações concretas à comunidade internacional.

- Os trabalhos da Comissão levaram a convocar a Conferência Intergovernamental sobre Políticas Culturais para o Desenvolvimento em Estocolmo 1998¹⁴ onde destaca um conjunto de princípios fundamentais sobre a relação entre cultura e desenvolvimento sustentável e que “os fins do desenvolvimento humano é a prosperidade social e cultural do indivíduo”¹⁵. Com estas afirmações o Plano de ação, que elabora esta conferência, tem um alto conteúdo sobre as contribuições da criatividade ao progresso humano, o papel da cultura em uma sociedade cada vez mais globalizada e o compromisso para criar condições para a paz mundial a partir da redução da pobreza. Introduce o princípio de respeito à liberdade cultural e as contribuições da cultura ao desenvolvimento; “a harmonia entre a cultura e o desenvolvimento, o respeito das identidades culturais, a tolerância pelas diferenças culturais em um marco de valores democráticos pluralistas, de equidade socioeconômica e de respeito à unidade territorial e pela soberania nacional, são alguns dos requisitos necessários para uma paz duradoura e justa”. Em seu objetivo 1 do Plano de ação recomenda aos Estados-Nações que adotem medidas para “Fazer da política cultural um componente central da política de desenvolvimento”.
- No ano 2000 a Assembleia Geral das Nações Unidas, após um longo processo, aprova a Declaração do Milênio¹⁶ com os seus conhecidos Objetivos que configuram o grande compromisso da comunidade internacional para a luta contra a pobreza e a fome. Esta conferência será a condutora de todas as políticas internacionais e os organismos multilaterais para encontrar novas formas de eficácia na cooperação ao desenvolvimento que já foram vistos em outros temas. Os ODM, como expressão de um consenso internacional para as políticas de desenvolvimento, não incluem nenhum objetivo nem meta concreta relacionada com a cultura, orientando-se para os problemas mais duros da pobreza mundial e para a estruturação de metas muito concretas e técnicas sem consideração à transversalidade nem aos objetivos indiretos.¹⁷

Com estas reflexões apresentamos uma primeira etapa da evolução conceitual e política sobre as relações entre cultura e desenvolvimento até o ano 2000 que vamos analisar a partir das seguintes considerações ou conclusões:

¹⁴ <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001139/113935so.pdf>

¹⁵ Cabe destacar que não se havia convocado nenhuma desde 1982, isto é, após 16 anos, com a novidade de incorporar o desenvolvimento em sua denominação.

¹⁶ <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

¹⁷ Como se pode observar o plano de ação da Conferência de Estocolmo 98 auspiciada pela UNESCO não influenciou nada nos Objetivos do Milênio, o que expressa a grande dificuldade das agências de ONU de se coordenarem, entre si, e de criar sinergias com os processos comuns.

- Nas duas últimas décadas do século XX tem acontecido uma mudança muito significativa na valoração do papel da cultura no desenvolvimento por parte dos países menos desenvolvidos que começam a valorizar as suas culturas como um ativo para a superação da pobreza. Provavelmente o mais significativo seja a recuperação de suas identidades culturais como eixo da construção política de novas etapas ou processos dos Estados pós-coloniais e, as reformas no tratamento da cultura nas novas constituições de muitos países. Por parte dos organismos multilaterais há um avanço importante na conceptualização da dimensão cultural para o desenvolvimento dirigido pela UNESCO, mas com a participação de outros organismos como Banco Mundial, Banco Interamericano do Desenvolvimento, PNUD, FAO, OEI, etc.
- Estas transformações na visão clássica do desenvolvimento, centrada unicamente no crescimento econômico, ou a consideração da cultura como uma trava ao desenvolvimento, vão mudando perante os fracassos e os pobres resultados dos grandes enunciados predicados sobre o crescimento dos países menos desenvolvidos ou da redução da pobreza. Este processo é simultâneo à incorporação de novas contribuições do conceito de desenvolvimento humano e às aprendizagens de práticas tradicionais que encontram dificuldades ante a resistência das identidades culturais dos países sócios ou receptores.
- A maioria de textos, conclusões, documentos e manifestos sobre cultura e desenvolvimento elaborados pelas instâncias internacionais, junto às iniciativas nacionais e locais começam a ter uma formulação teórica conceitual muito sólida e evidente, mas não conseguem um nível de eficácia devido ao pouco compromisso dos responsáveis das políticas ao desenvolvimento a sua incorporação ativa na agenda. Da mesma forma emerge certa eloquência sobre a importância da cultura, porém sem recursos e ações diretas.
- Para além das declarações grandiloquentes não se consegue situar a dimensão da cultura nas políticas ativas de desenvolvimento. Por faltarem meios econômicos ou certa valoração da sua importância dentro do desenvolvimento humano, onde destacam às ações a satisfazer as necessidades básicas e a cultura não parece uma prioridade nem uma necessidade complementar. Muitos planos de desenvolvimento nacionais ou locais nem sequer citam à cultura e quando a incorporam domina uma visão muito reducionista, isto é, as políticas culturais não têm influência (nem às vezes se têm em conta) no âmbito da formulação das políticas de desenvolvimento.
- A pesar de que a Comissão do Decênio Mundial para o Desenvolvimento Cultural proponha, de forma muito explícita, a necessidade de uma maior estruturação dos procedimentos e, pela primeira vez, a capacitação dos recursos humanos, a nível internacional e local, esta iniciativa não avança em programas concretos a longo prazo como podemos analisar na atualidade. Por outro lado não se investe suficientemente em pesquisa aplicada ou na análise de boas

práticas que permitam estabelecer um marco de referência para a posta em funcionamento no terreno de iniciativas inovadoras. Apesar de o avanço no campo da formulação das políticas culturais para o desenvolvimento em alguns países, estas ficaram em alguns programas com pouca continuidade ou iniciativas pouco sustentáveis que contribuíram uma maior normalidade.

Ao final destes antecedentes começa em um novo século com os citados acordos dos Objetivos do Milênio sem referência à cultura, mas com outras contribuições muito significativas.

3. UMA DÉCADA PARA UMA MUDANÇA

Os avanços dos últimos 25 anos contribuem uma base muito importante para entender as relações entre cultura e desenvolvimento na contemporaneidade que podemos estudar nos seguintes fatos, que não vamos analisar em detalhe, mas constituem uma carta de navegação atual:

- Os processos de consenso internacional atualizam e especializam os compromissos dos países perante a comunidade internacional que com as convenções constituem um marco de regulação mundial de muita importância para as políticas de desenvolvimento. Este novo marco de referência adquire mais significação para os atores da cooperação ao desenvolvimento em cultura como fundamentação as suas propostas e ação. Nesta última década foram realizados grandes esforços nesta linha que constituem uma justificativa e apoio ao trabalho sobre o terreno e à criação de sistemas de gestão do conhecimento especializado. Podemos destacar as seguintes:
- Com o antecedente (1972) da Convenção Patrimônio Mundial Cultural e Natural. <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Declaração Universal da UNESCO sobre a Diversidade Cultural (2001) <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>
- Convenção sobre a proteção do Patrimônio Cultural Subaquático. (2001). <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001260/126065s.pdf>
- Convenção para a Salvaguarda do Patrimônio Imaterial (UNESCO, 2003) <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- Relatório sobre Desenvolvimento Humano do PNUD 2004 http://hdr.undp.org/en/media/hdr04_sp_complete1.pdf

- Convenção sobre a Proteção e a Promoção da Diversidade das Expressões Culturais de 2005.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>
 - Declaração de Paris sobre a eficácia da ajuda ao desenvolvimento, Foro de alto nível, março 2005
- Os países doadores começam a incorporar de forma muito mais explícita estratégias concretas em cultura em suas políticas de cooperação ao desenvolvimento. Alguns países europeus doadores têm elaborado estratégias próprias especializadas onde destacam:
- *Finland's report "Navigating culture: A road map to culture and development". 2000*
<http://formin.finland.fi/Public/download.aspx?ID=13686&GUID={99345073-A298-48C1-AF08-FA0C425D2984}>
 - *Denmark Culture and Development – Strategy and Guidelines, Danida, Copenhagen. 2002.*
<http://www.um.dk/Publikationer/Danida/English/DanishDevelopmentCooperation/CultureAndDevelopment/index.asp>
 - *Swiss Agency for Development and Cooperation, 2003.*
http://www.sdc.admin.ch/en/Home/Activities/Evaluation/Completed_evaluations/2003
 - *Estratégia Cultura e Desenvolvimento da Cooperação Espanhola (2006)*
http://www.aecid.es/export/sites/default/web/galerias/programas/Vita/descargas/estrategia_cxd.pdf
 - *Sweden : SIDA's Culture and Media in Development Cooperation, 2006.*
http://www.sida.se/shared/jsp/download.jsp?f=SIDA30665en_Policy-Culture.pdf&a=256655
 - Outros países já mantêm a cultura nos seus programas de cooperação em forma e organização diferente (França, Grã-Bretanha, Alemanha, USA, Canadá, Japão, etc.)
- Organismos multilaterais Banco Mundial, BID, OEA, OMS, OMT, OEI, etc. encorajados pela UNESCO iniciam alguns programas sobre a dimensão cultural ao desenvolvimento desde diferentes perspectivas e de acordo com seus fins.
- Diferentes iniciativas e acordos incidem em um avanço nas formulações políticas de posta em funcionamento de ações que reclamam um nível técnico mais avançado, integram novas contribuições conceituais e permitem a análise de

novas experiências que serão a base de criação de um sistema de gestão do conhecimento:

- Fundo de Espanha para atingir os Objetivos de Desenvolvimento do Milênio
<http://www.aeci.org.mx/Documento%20Marco.pdf> dezembro de 2006 com o PNUD com uma janela específica de cultura e desenvolvimento. Neste marco de referência UNESCO propõe ao “*Bureau del Secretariat*” do Fundo do Milênio (MDG-F) na Janela Temática de Cultura e Desenvolvimento a estruturação do Projeto de criar o Sistema de Gestão do Conhecimento sobre Cultura e Desenvolvimento.
<http://www.unesco.org/new/es/culture/achieving-the-millennium-development-goals/mdg-f-culture-and-development/>
- Colóquio “Cultura e criação, fator de desenvolvimento” organizado pela UE e o grupo ACP. Bruxelas, abril 2009.
http://www.diversite-culturelle.qc.ca/index.php?id=110&tx_bulletinsirre_pi1%5Byear%5D=2009&tx_bulletinsirre_pi1%5Bidbulletin%5D=1092&L=2#article6793
- Seminário Internacional Cultura e Desenvolvimento da Presidência da União Europeia. Girona, Maio 2010.
http://www.culturaydesarrollo2010.es/arxius/documentacio/Conclusiones_ES3.pdf
- A Cúpula do Milênio de setembro de 2010 incorpora de forma muito clara e explícita dois pontos referentes ao papel da cultura nos Objetivos do Milênio e a posterior resolução da Assembleia das NNUU de dezembro de 2010 é um ponto de integração amplo nas políticas multilaterais. Podemos afirmar, com certa satisfação, que um longo processo de reconhecimento da comunidade internacional sobre o papel da cultura nas políticas de desenvolvimento tem ficado consolidado a nível político e declarativo. Cúpula do Milênio: Cumprir a promessa unidos, para conseguir os Objetivos do Milênio. NNUU Setembro 2010
http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=41293&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Resolução da Assembleia Geral das NNUU. Cultura e Desenvolvimento. Dezembro, 2010
http://www.unesco.org.uy/mab/fileadmin/cultura/2011/UNGA_Res.65-166_es.pdf
 “2. Convida a todos os Estados Membros, aos órgãos intergovernamentais, às organizações do sistema de Nações Unidas e às Organizações não governamentais pertinentes a: (...) b) Assegurem uma integração e incorporação mais visível e eficaz da cultura nas políticas e estratégias de desenvolvimento em todos os níveis”

— Nestes últimos anos se observa uma maior visibilidade e incremento de diferentes iniciativas no terreno da cultura e desenvolvimento realizadas a nível local, nacional e internacional por agentes e atores da cooperação e a cultura com

experiências muito significativas reforçadas pelos avanços em seu reconhecimento neste campo.

- Apesar de este esforço conceitual não podemos esquecer a grave situação mundial na aplicação destes princípios. Desde posições de não respeito aos direitos fundamentais e aos direitos culturais à falta de meios para a posta em funcionamento destas atuações. Os agentes sociais, a sociedade civil e os atores da cultura encontram graves dificuldades de se incorporar às dinâmicas das políticas locais e nacionais de desenvolvimento deixando à cultura como algo acessório, prescindível ou marginal.
- O apoio da comunidade internacional tem de encontrar caminhos para ajudar às iniciativas nos países sócios, da cooperação internacional, a ser capazes de aproveitar a cultura, a criatividade e a expressão como um elemento de desenvolvimento material e intangível. Os avanços neste campo poderão ser analisados no futuro se realmente este marco declarativo, que apresentamos, for capaz de transmitir aos verdadeiros protagonistas do desenvolvimento cultural nas suas realidades que são os indivíduos, grupos, comunidades e sociedades, onde a cooperação internacional há de intervir a partir de facilitar o acesso às capacidades para poder aproveitar as suas culturas como fator de desenvolvimento.

4. A IMPLEMENTAÇÃO SOBRE O TERRENO¹⁸

Estes princípios são o resultado de uma pressão dos países menos avançados aos organismos internacionais e da contribuição de suas visões no marco de referência geral para a cooperação ao desenvolvimento.

Os próprios países e os seus governos nacionais vão adquirindo consciências da importância da cultura nas políticas de desenvolvimento e de formas mais ou menos desiguais vão implementando-o a partir de diferentes estratégias.

- Em alguns casos os responsáveis pelas políticas culturais nacionais estabelecem planos plurianuais sobre cultura onde se incorpora a ênfase ao desenvolvimento de forma mais explícita e é um referente para os governos.
- Da mesma forma são estabelecidos sistemas de elaboração de dados sobre a contribuição do setor cultural ao desenvolvimento com a concreção de estatísticas culturais ou estudos especializados.

¹⁸ É impossível incorporar o imenso trabalho que se realizou nestes últimos anos na implementação de programas e ações sobre cultura e desenvolvimento. Só uma referência geral para evidenciar que as referências anteriores só são um nível do trabalho realizado, porém o grande valor está nos projetos e atuações em todos os países e a diferentes níveis.

- São estabelecidos mecanismos de coordenação mais efetiva entre as políticas de desenvolvimento e as políticas culturais para incorporar esta dimensão nos planos mais gerais.
- São valorizadas as relações da cultura com outros setores estratégicos para o desenvolvimento como a educação, o turismo, o gerenciamento, etc.
- São fomentados encontros, seminários e intercâmbios para a circulação de boas práticas e o estabelecimento de ofertas formativas especializadas neste setor.
- São relacionadas a criatividade e a prática cultural como um setor imprescindível nas políticas de inovação e empreendimentos sociais e empresariais.

A outro nível os governos locais e regionais vão incorporando a dimensão cultural nas suas perspectivas de desenvolvimento a partir das próprias dinâmicas de proximidade como em relação a planos nacionais. Estabelecem suas próprias políticas com resultados muito desiguais e, às vezes, com pouca incidência à cultura por falta de visão estratégica como também falta de capacidades específicas.

A maioria das propostas sobre a incorporação da cultura ao desenvolvimento envolve, imprescindivelmente, as alianças com as dinâmicas locais e hão de fomentar uma maior implementação e eficácia do local nos processos de desenvolvimento. Embora a realidade seja muito diferente de um contexto a outro, é evidenciado que sem a incorporação do nível de governo mais próximos à realidade e à cidadania é difícil conseguir uma implementação de verdadeiros programas com impacto no desenvolvimento.

Neste estado da questão o mais importante se encontra na enorme contribuição dos diferentes atores sociais e culturais de nossas sociedades à vida cultural de sua comunidade, localidade, território ou país. Os quais de acordo ou à margem das declarações internacionais ou das políticas governamentais continuamente seguem mantendo sua vontade de participar na vida cultural.

As comunidades, os grupos e as organizações compõem uma sociedade civil que se converte no eixo mais importante para a implementação e consolidação da cultura nas políticas de desenvolvimento.

5. NOTAS PARA UMA NOVA AGENDA

Produto destas evoluções é constatado um contexto positivo onde as diferentes dinâmicas que confluem a aprofundar nas relações entre cultura e desenvolvimento geraram umas linhas de trabalho que têm de incidir nas políticas de desenvolvimento. Dentro das múltiplas propostas e orientações surgidas destes processos podemos destacar as seguintes:

- Orientar as reflexões à prática superando os enfoques centrados em definições disciplinares sobre cultura com um alto conteúdo de uma visão muito ampla e totalizante (cultura é tudo, cultura está em todo) que procedem de perspectivas de análise teórica, mas que dificilmente é aplicável à concreção de políticas ou projetos de intervenção.
- A seleção das problemáticas e das necessidades na identificação das políticas de desenvolvimento exclui, ou não considera, a cultura como um dos campos de ação preferente por ser considerada prescindível perante certas evidências e urgências sociais que têm certa justificativa. Considerações como que a cultura é um luxo ou a dificuldade de prezar as contribuições da cultura às precariedades da pobreza e a fome podem ser entendidas desde uma visão excessivamente instrumentalista e a curto prazo. Existem estudos sobre a importância de salvaguardar a vida cultural como um elemento de identidade e autoestima e como um requisito para processos de desenvolvimento em população muito vulnerável (deslocados, refugiados, etc.), mantendo um mínimo de vida cultural como elemento de coesão social, autoestima, identidade, etc. Os esforços de muitos povos indígenas ou originários investindo na sua cultura, apesar de as situações de pobreza econômica, permitiram-lhes sobreviver com sua cultura e diversidade ante as tendências contemporâneas.
- Incidir para uma presença mais ativa dos agentes culturais (governamentais, privados e da sociedade civil) nos diagnósticos e desenhos para o planejamento de políticas de desenvolvimento. Incorporando os conhecimentos disponíveis sobre as contribuições da cultura nas dinâmicas sociais que incidem na melhoria das condições de vida, crescimento e bem-estar.
- Aprofundar na análise da transversalidade da cultura, nos âmbitos das políticas de desenvolvimento, tem a sua importância e é a expressão de uma realidade, mas representou uma dificuldade para a concreção de umas formas de intervenção próprias ou uma especificidade frente a outros âmbitos. Este é um dos problemas mais importantes que tem o enfoque da cultura e do desenvolvimento na atualidade, pelo qual é necessário estudar, com muita mais profundidade, para encontrar um equilíbrio entre as propostas demasiado amplas que implicam uma dissolução da cultura como substrato em outros setores e sua especificidade. Neste campo dispomos das reflexões e antecedentes de outros âmbitos como a igualdade de gênero, a governabilidade, a educação, etc. que, apesar de sua grande transversalidade é necessário defini-lo como um âmbito próprio.
- O reconhecimento dos direitos culturais e à diversidade cultural têm provocado uma reação muito ampla em pró de ações dirigidas a conservarem, recuperarem, organizarem e promoverem as atividades que configuram a vida cultural de diferentes sociedades, reativando os esforços em manter suas identidades e projetar as suas formas culturais ao exterior. Este fato gerou um aumento muito

considerável de projetos de desenvolvimento com incorporação de objetivos culturais, a emergência de institucionalidade cultural, a formação de capital humano neste setor, isto é, uma incorporação gradual da cultura à agenda política e social das nossas sociedades. A existência de novas práticas, esforços de adaptação, recuperação de patrimônio, etc. geraram um amplo leque de formas de intervenção com experiências bem sucedidas, variadas e com novidade em todos os níveis como se pode comprovar na documentação existente. Apesar de este fato não se observa que avancem no mesmo sentido os registros, memórias, aprendizagens, etc., nem os processos de sistematização das práticas ou estudos de valorização e extensão das experiências.

- Das primeiras considerações sobre a introdução da cultura nas políticas de desenvolvimento, da segunda metade do século XX, até a atualidade, evoluíram muitos temas e propostas em relação aos estudos sobre políticas culturais. Em primeiro lugar, a emergência de estruturas governamentais especializadas (Ministérios) de Cultura como a estruturação de uma institucionalidade e governabilidade no campo da cultura que favoreceram a configuração de um campo próprio das políticas culturais dentro do conjunto de políticas públicas. Em consequência com este processo político se configura um campo de prática sobre a análise do setor cultural como uma parte da realidade social ao lado de outros setores mais afiançado no âmbito público e privado. As contribuições destes processos de configuração de políticas e perspectivas do setor econômico – social é uma nova fundamentação para as políticas de cultura e desenvolvimento. Nestas propostas, as políticas culturais encontram a possibilidade de valorizar o seu impacto concreto e a vinculação dos seus efeitos na realidade global, com a emergência de linhas de trabalho sobre o que se denominou economia da cultura.
- Estão sendo realizados grandes esforços para a criação de um campo próprio de pesquisa no setor cultural que foram contribuindo e trabalhando sobre algumas das problemáticas propostas, porém com um nível de estruturação muito débil e pouco harmonizada apesar de os grandes avanços realizados. Muitos destes trabalhos não foram realizados por falta de recursos de todo tipo. Neste sentido, dentro da grande variedade do setor cultural, dispomos de poucas experiências e centros de pesquisa especializados nas relações e interdependências entre cultura e desenvolvimento.
- Nossos antecedentes em propostas excessivamente amplos, desde concepções da cultura muito generalizadoras e um discurso político excessivamente retórico não permitiram apresentar de forma clara e explícita as contribuições da cultura ao desenvolvimento. Tudo isso derivou a percepções bem diversas que vão desde o ceticismo à desconsideração como uma dimensão ao desenvolvimento efetiva, a outras opções sobre o grande valor atual à dimensão cultural do desenvolvimento. Neste sentido existe um esforço para encontrar formas de medição e o estabelecimento de indicadores culturais aplicáveis e a sua incor-

poração nos processos de avaliação de projetos e políticas¹⁹. Os avanços neste campo estão permitindo orientar a ação com mais clareza e a possibilidade de medir as contribuições da cultura de forma muito diferente à utilizada até então.

- Uma das características dos projetos de cultura e desenvolvimento é o seu alto nível de impactos intangíveis que não se pode refletir facilmente como resultados mensuráveis, mas que incidem positivamente a curto e longo prazo. A falta de experiência e formas de apresentação provoca que não fiquem refletidos nos processos de avaliação como um insumo e não se consideram nas memórias finais. O problema de estimar os intangíveis, na sociedade atual, não é um tema exclusivamente da cultura senão que se está expressando em outros setores da inovação, a nova economia, o valor dos serviços, etc. Neste sentido é necessário elaborar formas para a sua apresentação e explicitação, e como capacitar aos responsáveis dos projetos culturais para a sua incorporação nos resultados das intervenções.
- A cooperação em cultura adquire uma singularidade nos processos de apropriação recomendados pela Declaração de Paris pela sua finalidade e forma. Se, em outros âmbitos da cooperação ao desenvolvimento a intervenção externa pode ser muito significativa pelo tipo de atividade, ajuda ou solução aos problemas propostos, no campo da cultura é totalmente diferente. É impossível questionar-se a cooperação em cultura e desenvolvimento sem um protagonismo e liderança da própria população ou instituição governamental, se é realizada desde o respeito aos princípios da Convenção sobre a proteção da Diversidade Cultural. Os projetos hão de favorecer o empoderamento da população e a assunção das responsabilidades pela recuperação e dinâmica da vida cultural dos países sócios, por esta razão uma das estratégias fundamentais e imprescindíveis para o desenvolvimento cultural se orienta à geração de capacidades individuais, coletivas e institucionais das sociedades ou comunidades com as que se coopera. Consideramos que a cooperação ao desenvolvimento em cultura é uma boa aprendizagem a processos de apropriação em outros setores. No mesmo sentido poderia ser considerado o compromisso de alienação que, além do mais, pode incorporar processos de cooperação cultural entendidas como formas de conhecimento mútuo entre culturas e reconhecimento da “alteridade” como forma de aceitar e entender o meio intercultural das nossas sociedades modernas.
- Como expressa “Nossa diversidade criativa”. “os governos não podem determinar a cultura de um povo: efetivamente, em parte vêm determinados por ela. Podem, isto sim, influir de uma maneira positiva ou negativa, portanto, incidir

¹⁹ Cabe destacar: Instituto de Estatísticas da UNESCO (2009): Marco de Estatísticas Culturais da UNESCO – 2009, UNESCO, Montreal; e UNESCO (2011): Bateria de indicadores de Cultura para o Desenvolvimento, UNESCO, Paris.

no curso do desenvolvimento da cultura”. Por esta razão as políticas de desenvolvimento em cultura hão de contemplar de forma muito explícita e includente a sociedade civil, o setor privado e as atividades culturais dos indivíduos e grupos, já que a maioria da vida cultural é desenvolvida entre estes atores, com ou sem apoio governamental. Sem esquecer um dos princípios que o mesmo texto mantém de forma muito explícita e de grande transcendência para entender as políticas culturais: “a liberdade cultural nos permite satisfazer uma das necessidades mais básicas: a de definir nossas próprias necessidades culturais”, isto é, os governos não podem definir as necessidades culturais da sua cidadania senão facilitar e favorecer o livre exercício deste conceito de liberdade cultural que também se reflete no Relatório sobre o Desenvolvimento Humano do PNUD de 2004.

As amplas sinergias entre os diferentes atores sociais a nível local, nacional e internacional podem pôr em valor uma longa experiência e prática nas relações entre cultura e desenvolvimento. E avançar para uma maior presença da cultura nas políticas de desenvolvimento desde as contribuições que a reflexão e a gestão do conhecimento adquirido para conseguir as metas que a Resolução de Nações Unidas nos propõe.

O compromisso de todos é conseguir um maior reconhecimento da dimensão cultural ao desenvolvimento a partir da contribuição desde propostas teóricas e executivas eficazes, ao fim comum de conseguir uma maior eficácia dos compromissos na luta contra a pobreza a nível internacional e os objetivos para o post- 2015.



THE RELATIONS BETWEEN CULTURE AND DEVELOPMENT IN THE PRESENT CONTEXT¹

Alfons Martinell Sempere

1. BACKGROUND

The conceptual contributions to development have not placed culture as a determining and essential factor and whenever they have incorporated the cultural dimension they have done so from a highly generalist, ambiguous and unspecific point of view. The classical approaches of economics, as well as national and international policies, attach little importance to culture on development agendas despite the great efforts made by different United Nations agencies, which lack an overall vision of the issue. UNESCO efforts and contributions have not received the treatment they deserve due to their difficult conceptual definition, which has resulted in a wide range of notions and interpretations on the role of culture in development that, on many occasions, have created a degree of contradiction.

Similarly, the incorporation of culture into development policies at a local, territorial or national level entails many approaches and guidelines, with highly varied positions, some of which are distanced from the objectives of cultural development as understood in multilateral agreements. These difficulties increase when development policies, implemented by national governments in which there are cultural differences, confuse the role of national culture with the development of possible cultures coexisting within their territory.

Alfons Martinell Sempere. Laboratory for Research and Innovation in Culture and Development. Cartagena de Indias – Girona, 2012. <http://www.desarrolloycultura.net/>

¹ This document includes some of the reflections made in recent years by the Laboratory for Research and Innovation in Culture and Development.

The complexity of the issue is framed within the different ways of approaching the incorporation of culture for development, which come from the different interpretations of the concept. Each disciplinary field considers its definitions and, on many occasions, these are closer to theoretical and academic work than to the reality of cultural life in developing countries.

We cannot forget that, in the postulates on development, there are different ideological approaches and that they are constructed upon a determined cultural image of the centres of power. These range from the most technocratic trends to positions on human development and the promotion of social capacities. Similarly, we know that the models of growth, well-being, freedom, progress and so on are concepts that come from defined cultural visions that are not the same in all realities.

Two prior and important reflections should be borne in mind before analysing the relations between culture and development in more depth:

- Most constructs on development have mainly been based on economic growth, per capita income levels or the reduction of extreme poverty in keeping with the parameters established for decades after the Second World War. At present, despite their paramount importance, development and the overcoming of world poverty cannot be analysed based only on these principles. Recent data in the American continent shows that economic growth is not the only motor for reducing poverty and famine in the world and, therefore, it is essential to integrate and consider other dimensions.
- We must emphasise that there have been (and perhaps still are) certain approaches to development that impose some models and do not regard as necessary a dialogue with cultural realities, which they view as a brake on progress.² They argue that it is not possible to improve living conditions unless certain principles of the cultural identities of origin are abandoned and consider that the “failure” of certain policies is due to the non-ownership by these societies of the concept of development advocated by classical capitalism that had had a great influence in Europe and North America during the Industrial Revolution.

From the second half of the 20th century³ a concept broader than that of development gradually took shape in keeping with the results of the major commitments regarding development policies and the contributions of the assessments by international

² “There is a sense in which accelerated economic growth is impossible without painful adjustments. Ancestral philosophies must be eradicated; the old social institutions must be broken up; the ties of caste, creed and race must be undone; and vast masses of people unable to follow the rhythm of progress must see their expectations of a comfortable life frustrated. Very few communities are willing to pay the price of economic progress.” United Nations (1951), *Measures for the Economic Development of Underdevelopment Countries*, New York, p. 15.

³ The criticism of the “economicist” current began in the late 1960s with the results of the first UN Development Decade.

programmes⁴ for a more all-encompassing concept, incorporating different dimensions such as human and sustainable development, freedom and cultural diversity.

2. REFERENCES AT A MULTILATERAL LEVEL AND INTERNATIONAL AGENCIES

UNESCO began a process of reflection on cultural policies and development from the 1970 Venice Intergovernmental Conference,⁵ which was followed by regional conferences in Europe (Helsinki, 1972)⁶ and Asia (Yogyakarta, 1973).⁷

Many authors agree that the 1975 Intergovernmental Conference on Cultural Policies in Africa⁸ marked a turning point as most of the least advanced countries called for incorporating a different cultural dimension of development from positions of autonomy:

“...cultural development is not only the qualitative corrective of development but the true objective of progress. (...) They remembered the difficulties that emerged and the failures brought about by a development oriented, until now, towards purely quantitative and material growth. (...) A more general definition of the concept of integrated socioeconomic development, which has its deep roots in cultural values...”

These early incorporations have progressed slowly, in which the broadest visions of integral development are set against certain highly limited positions. Some of these guidelines place culture in the interventions aimed at development only when there are groups considered minority, indigenous and so on,⁹ with a vision of culture focused on the most anthropological, ethnic and sometimes exotic aspects, ignoring other facets of the cultural dimension, such as cultural citizenship for the whole population.

International and multilateral reflection initiated a process of dialogue with the different countries and geopolitical regions of highly diverse backgrounds that were shaping a

⁴ “The underlying issue of the International Development Strategy, the objectives and goals pointed out in the United Nations system, and the policies and measures proposed for the 1990s are still far removed from a cultural approach, and therefore from a truly integrated development.” UNESCO (1995), *Dimensión cultural del desarrollo: hacia un enfoque práctico*, Paris, UNESCO, p. 160.

⁵ <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000928/092837eb.pdf>

⁶ <http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000014/001486eb.pdf>

⁷ <http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000090/009054eb.pdf>

⁸ Better known as *Africacult-Accra 1975*, organised by UNESCO with the collaboration of the African Union. <http://unesdoc.unesco.org/images/0001/000190/019056eb.pdf>

⁹ It should be remembered that the 1975 Accra Conference states in point 65: “cooperation is not only situated at the level of the governments of minorities but also among the urban and rural populations, as well as the level of natural cultural communities” (pag. 10).

new vision of culture as a component of development, in which different goals stand out that must be taken into account and that we can see in the following documents:

The Intergovernmental Conference on Cultural Policies in Latin America and the Caribbean (Bogotá, 1978)¹⁰ related culture to the improvement of living conditions and its contribution to integral development as an issue to be incorporated into the development policy agendas beyond classical formulations. Moreover, it integrated some of the ideas that emerged in the 1975 Accra Conference.

- The World Conference on Cultural Policies, held in Mexico in 1982,¹¹ agreed a “deepening and enrichment of the concepts” for debate allowing progress in the relations between culture and development. These reflections have had a great influence in later decades and are a reference for all those working in this field. The Conference posited, among a wide range of concepts, that a balanced development can only be guaranteed through the integration of cultural factors that must be incorporated into the approaches of the most general development strategies.
- These meetings agreed a proposal to be submitted to UNESCO to promote the World Decade for Cultural Development 1988-1997¹² with a large number of sectoral works and a line of study which is very important in the history of the reflection on the relations between culture and development. Many documents and publications were produced in several countries of the world with the participation of many experts and policy-makers. The contributions of this Decade were multiple, varied and interesting and perhaps have not been analysed in depth. Notable among them is the Final Report of the Commission¹³ which has become a work of reference both for its contributions and its relevance: “all forms of development, including human development, are determined in the end by cultural factors.” “Our Creative Diversity” is structured around principles which see the cultural dimension of development as a form of understanding “ways of living together”, as a variable for economic growth and greater well-being while proposing a series of specific actions to the international community.
- The work of the Commission led to calling an Intergovernmental Conference on Cultural Policies for Development in Stockholm in 1998¹⁴ that emphasised a series of fundamental principles on the relation between culture and sustainable development and that “one of the chief elements of human development is

¹⁰ <http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000090/009054eb.pdf>

¹¹ <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000525/052505sb.pdf>

¹² <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000852/085291sb.pdf>

¹³ UNESCO (1998), “Our Creative Diversity”. Report of the World Commission for Culture and Development, chaired by Javier Pérez de Cuellar.

¹⁴ <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001139/113935eo.pdf>

the social and cultural fulfilment of the individual.”¹⁵ With these statements, the Action Plan produced by this Conference focuses on the contributions of creativity to human progress, the role of culture in an increasingly more globalised society, and the commitment to create conditions for world peace based on the reduction of poverty. It introduces the principle of respect for cultural freedom and the contributions of culture to development; “harmony between culture and development, respect for cultural identities, tolerance for cultural differences in a framework of plural democratic values, socioeconomic equity and respect for territorial unity and national sovereignty are among the preconditions for a lasting and just peace.” Objective 1 of the Action Plan recommends that the states should adopt measures to “make cultural policy one of the main components of development strategy.”

- In 2000, the UN General Assembly, after a long process, approved the Millennium Declaration¹⁶ with its well-known Development Goals that reveal the great commitment of the international community to the fight against poverty and famine. This Conference would influence all international policies and multilateral agencies in order to find new forms of effectiveness in development cooperation that have already been seen in other issues. The MDGs, as an expression of an international consensus in terms of development policies, do not include any specific goal related to culture, focusing on the toughest problems of world poverty and the structuring of highly specific and technical goals without considering cross-over aspects or indirect objectives.¹⁷

With these reflections, we have introduced a first phase of the conceptual and political evolution on the relations between culture and development until the year 2000 which we will analyse based on the following considerations or conclusions:

- In the last two decades of the 20th century there was a highly significant change in the appreciation of the role of culture in development by the least developed countries, which began to see their cultures as an asset to overcome poverty. Probably the most significant is the recovery of their cultural identities as a main issue for the political construction of new phases or processes of post-colonial states and the reforms in the approach to culture contained in the new constitutions of many countries. In terms of multilateral agencies, there is a major advance in the conceptualisation of the cultural dimension for development led by UNESCO but with the participation of other bodies such as the World Bank, the Inter-American Development Bank, UNDP, FAO, and OEI.

¹⁵ It should be noted that no Conference had been called since 1982; in other words, this Conference was 16 years later, with the novelty of incorporating the word development in its name.

¹⁶ <http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.htm>

¹⁷ As can be seen, the Action Plan of the 1998 Stockholm Conference sponsored by UNESCO did not have any influence on the Millennium Development Goals, which reveals the great difficulty of the UN agencies to coordinate and create synergies with the common processes.

- These transformations in the classical vision of development, only focused on economic growth, or the consideration of culture as a brake on development, gradually changed in the face of the failures and poor results of the great principles advocated on the growth of the least developed countries or the reduction of poverty. This process took place at the same time as the incorporation of new contributions to the concept of human development and the learning of traditional practices that find difficulties given the resistance of the cultural identities of the partner or receiving countries.
- Most texts, conclusions, documents and statements on culture and development produced by international agencies, along with national and local initiatives, have begun to have a very solid and clear theoretical and conceptual formulation. However, they do not achieve a level of effectiveness because of the poor commitment of development policy-makers to their active incorporation into the agenda. Similarly, there is some emphasis on the importance of culture but without resources and direct actions.
- Beyond grandiloquent statements, placing the dimension of culture in active development policies has not been achieved because of lack of economic means or poor regard for its importance within human development, in which the basic actions and culture does not appear as a priority or a complementary need. Many national or local development plans do not even mention culture and when they do incorporate it a highly reductionist vision prevails; that is, cultural policies do not have any influence (and sometimes they are not taken into account) in the field of formulating development policies.
- Although the World Decade Commission for Cultural Development quite explicitly argued for the need for greater structuring of the procedures and, for the first time, the capacity-building of human resources, at an international and local level, this initiative has not resulted in specific programmes in the long term as far we have been able to analyse at present. Moreover, there is not enough investment in applied research or the analysis of good practices, which would allow the establishment of a framework of reference for the implementation in the field of innovative initiatives. Despite the progress in formulating cultural development policies in some countries, these resulted in programmes of limited continuity or unsustainable initiatives that would bring about greater normality.

A new century began with the aforementioned Millennium Development Goals without a reference to culture but with highly significant contributions.

3. A DECADE FOR A CHANGE

The progress in the last 25 years provides a highly important basis for understanding the relations between culture and development in contemporary times, which we can examine with reference to the following developments. We will not analyse them in detail but they do offer a guideline:

- The processes of international consensus upgrade and make more specific the commitments of the countries to the international community, which, along with the conventions, are a world regulatory framework of great importance for development policies. This new framework of reference takes on more meaning for the actors of development cooperation in culture as a foundation for their proposals and action. In this last decade, major efforts have been made in this respect, which justify and support the fieldwork and the creation of specialised systems of knowledge management. We can mention the following:
 - Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage (1972),
<http://whc.unesco.org/archive/convention-en.pdf>
 - UNESCO Universal Declaration on Cultural Diversity (2001),
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>
 - Convention on the Protection of the Underwater Cultural Heritage (2001),
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001260/126065e.pdf>
 - Convention for the Safeguarding of Intangible Heritage (UNESCO, 2003),
<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540e.pdf>
 - UNDP Human Development Report (2004),
http://hdr.undp.org/en/media/hdr04_complete.pdf
 - Convention on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural Expressions (2005),
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919e.pdf>
 - Paris Declaration on Aid Effectiveness, High Level Forum, March 2005.
- The donor countries have begun to incorporate more explicitly specific measures related to culture into their development cooperation policies and some European donor countries have produced their own specialised strategies, among which the following stand out:

- Finland's report "Navigating culture: A road map to culture and development" (2000),
<http://formin.finland.fi/Public/download.aspx?ID=13686&GUID={99345073-A298-48C1-AF08-FA0C425D2984}>
 - Denmark Culture and Development – Strategy and Guidelines, Danida, Copenhagen (2002),
<http://www.um.dk/Publikationer/Danida/English/DanishDevelopmentCooperation/CultureAndDevelopment/index.asp>
 - Swiss Agency for Development and Cooperation (2003),
http://www.sdc.admin.ch/en/Home/Activities/Evaluation/Completed_evaluations/2003
 - Estrategia Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española (2006),
http://www.aecid.es/export/sites/default/web/galerias/programas/Vita/descargas/estrategia_cxd.pdf.
 - Sweden: SIDA's Culture and Media in Development Cooperation (2006),
http://www.sida.se/shared/jsp/download.jsp?f=SIDA30665en_Policy-Culture.pdf&a=256655
 - Other countries now include culture in their cooperation programmes in different forms (France, Great Britain, Germany, USA, Canada, Japan, and so on).
- Multilateral bodies such as the World Bank, IDB, OEA, WHO, ILO and OEI, encouraged by UNESCO, have begun some programmes on the cultural dimension in development from different perspectives and in accordance with their aims.
- Different initiatives and agreements have a bearing on advancing the political formulations of implementing actions that demand a more advanced technical level, integrate new conceptual contributions and allow analysis of new experiences that would provide the basis for creating a knowledge management system:
- UNDP/Spain Millennium Development Goals Achievement Fund
http://www.mdgfund.org/sites/all/themes/custom/undp_2/docs//MDGFFramework.pdf December 2006 with the UNDP with a specific window on culture and development. In this framework of reference, UNESCO proposes the structuring of the Knowledge Management System on Culture and Development Project to the Millennium Development Goals Fund (MDG-F) Secretariat in the Thematic Window on Culture and Development.
<http://www.unesco.org/new/en/culture/achieving-the-millennium-development-goals/mdg-f-culture-and-development/>

- Conference: “Culture and Creation, Factor of Development” organised by the EU and the ACP group (Brussels, April 2009),
[http://www.diversite-culturelle.qc.ca/index.php?id=110&L=1&tx_bulletinsirre_pi1\[year\]=2009&tx_bulletinsirre_pi1\[idbulletin\]=1092](http://www.diversite-culturelle.qc.ca/index.php?id=110&L=1&tx_bulletinsirre_pi1[year]=2009&tx_bulletinsirre_pi1[idbulletin]=1092)
 - International Seminar: Culture and Development of the Presidency of the European Union (Girona, May 2010)
http://www.culturaydesarrollo2010.es/arxius/documentacio/Conclusiones_EN3.pdf
 - The Millennium Summit in September 2010 clearly and explicitly incorporated two points in relation to the role of culture in the Millennium Development Goals and the later UN Assembly Resolution in December 2010 was a point of broad integration in multilateral policies. We can say, with some satisfaction, that a long process of recognition by the international community of the role of culture in development policies has been consolidated at a political and declarative level. Millennium Summit: Keeping the Promise: United to Achieve the Millennium Development Goals (UN, September 2010),
http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php-URL_ID=41293&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.
 - Resolution of the UN General Assembly, Culture and Development (2010),
http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Brussels/pdf/Resolution_culture_and_development.pdf
 “2. Invites all Member States, intergovernmental bodies, organisations of the United Nations system and relevant non-governmental organisations: (...) (b) to ensure a more visible and effective integration and mainstreaming of culture into development policies and strategies at all levels.”
- In the last few years we have seen greater visibility and an increase of different initiatives in the field of culture and development carried out at a local, national and international level by agents and actors of cooperation and culture with very significant experiences, strengthened by the advances in their recognition in this field.
- Despite this conceptual effort, we cannot forget the serious world situation in the application of these principles, from positions of no respect for fundamental rights and cultural rights to the lack of means for putting these actions into practice. The social agents, civil society and cultural actors have serious difficulties in forming part of the dynamics of local and national development policies leaving culture as incidental, dispensable or marginal.
- The support of the international community must find ways of helping the initiatives in the partner countries, through international cooperation, to be able to exploit culture, creativity and expression as an element of tangible and intangible development. The advances in this field can be analysed in the future if this

declarative framework, which we have presented, can really reach the true protagonists of cultural development in their realities, which are the individuals, groups, communities and societies, where international cooperation must intervene by facilitating access to skills in order to take advantage of their cultures as a factor of development.

4. IMPLEMENTATION IN THE FIELD¹⁸

These principles are the result of a pressure by the least advanced countries on the international organisations and of the contribution of their visions in the general framework of reference for development cooperation.

The countries themselves and their national governments are becoming increasingly aware of the importance of culture in development policies and are implementing them differently through several strategies.

- In some cases, those responsible for the national cultural policies establish long-term plans on culture where the emphasis on development is incorporated more explicitly and they are a reference for governments.
- Similarly, systems of data preparation are established on the contribution of the cultural sector to development with the specification of cultural statistics or specialised studies.
- More effective coordination mechanisms are established between development policies and cultural policies so that they incorporate this dimension into more general plans.
- The relations of culture with other sectors that are strategic for development, such as education, tourism, and governance, are valued.
- Meetings, seminars and exchanges are encouraged for the circulation of good practices and the establishment of specialised training in this sector.
- Creativity and cultural practice are seen as essential in innovation policies and social and business endeavours.

¹⁸ It is impossible to incorporate the immense work carried out in recent years on the implementation of programmes and actions on culture and development. This is only a general reference to show that the previous references are only one level of the work done but the great value is in the projects and actions in all countries and at different levels.

At another level, local and regional governments are incorporating the cultural dimension into their development perspectives based both on local dynamics and in relation to national plans. They establish their own policies with very unequal results and sometimes with little effect on culture because of a lack of a strategic vision and specific skills.

Most proposals on the incorporation of culture into development obligatorily involve alliances with the local dynamics and must foster greater implementation and effectiveness of the local in development processes. Although the reality is very different from one context to another, it is clear that without the incorporation of the government levels closest to the reality and citizens it is difficult to achieve an implementation of real programmes with an impact on development.

In this state of the issue, the most important aspect is the enormous contribution of the different social and cultural actors of our societies to the cultural life of their community, locality, territory or country. In accordance with or at the margin of international declarations or governmental policies, these continually maintain their will to participate in cultural life.

The communities, groups and organisations make up a civil society that is the most important focus for the implementation and consolidation of culture in development policies.

5. NOTES FOR A NEW AGENDA

The result of these evolutions can be seen in a positive context where the different dynamics that come together to deepen relations between culture and development have generated lines of work that must influence development policies. Within the multiple proposals and guidelines that have emerged from these processes we can note the following:

- Guide reflections towards practice overcoming the approaches centred on academic discipline-based definitions on culture with a high content of a very broad and totalising vision (culture is everything, culture is in everything) that come from theoretical analysis perspectives but are difficult to apply to the specification of intervention policies or projects.
- The selection of issues and needs in the identification of development policies excludes, or does not consider, culture as one of the preferred fields of action as it is seen as dispensable in the light of certain facts and social urgencies that have some justification. Considerations such as the idea that culture is a luxury or the difficulty of appreciating the contributions of culture to the precariousness of poverty and famine can be understood from an excessively instrumentalist and short-term vision. There are studies on the importance of safeguarding cultural life as an element of identity and self-esteem and as a precondition for development processes in highly vulnerable populations (displaced, refugees, etc.), maintai-

ning a minimum of cultural life as an element of social cohesion, self-esteem, identity, etc. The efforts of many indigenous or native peoples investing in their culture, despite their conditions of economic poverty, have allowed them to survive with their culture and diversity in the face of contemporary trends.

- Striving for a more active presence of cultural agents (governmental, private and of civil society) in the diagnostics and designs for development policy planning. Incorporating the available knowledge of the contributions of culture into the social dynamics that have a bearing on improving conditions of life, growth and well-being.
- Expanding the analysis of the cross-over nature of culture in the field of development policies is crucial and is the expression of a reality although it has represented a difficulty for the specification of some forms of intervention in relation to other fields. This is one of the most important problems of the approach of culture and development at present, so it must be studied in much more depth to find a balance between overly broad approaches that involve the dissolution of culture as a substrate in other sectors and its specificity. In this field, we have the reflections and antecedents of other fields such as gender equality, governance, education, and so on, which despite their great cross-over nature must be defined as a distinct field.
- The recognition of cultural rights and cultural diversity has provoked a very broad reaction in favour of actions aimed at conserving, recovering, organising and promoting the activities that make up the cultural life of different societies, reactivating the efforts in maintaining identities and projecting their cultural forms abroad. This has generated a very considerable increase in development projects with the incorporation of cultural objectives, the emergence of cultural institutionalism, and the training of human capital in this sector. In other words, a gradual incorporation of culture into the political and social agenda of our societies. The existence of new practices, efforts at adaptation, recovery of heritage, and so on, have generated a wide range of forms of intervention with successful, varied and innovative experiences at all levels as can be seen in the existing documentation. Despite this, records, reports, learning or the processes of systematisation of the practices or studies of revitalisation and transfer of experiences do not seem to follow the same trend.
- In the first considerations on the introduction of culture in development policies, from the second half of the twentieth century to the present, many themes and approaches have evolved in relation to cultural policy studies. First, the emergence of specialised government structures (Ministries of Culture) as the structuring of institutions and governance in the field of culture that have favoured setting up a field of cultural policies within the set of public policies. As a consequence of this political process, a field of practice is configured upon the analysis of the cultural sector as part of the social reality alongside other more

established sectors in the public and private fields. The contributions of these processes of configuration of policies and perspectives of the economic–social sector provide a new foundation for culture and development policies. In these approaches, cultural policies have the possibility of assessing their specific impact and linkage effects on the global reality, with the emergence of lines of work on what has been called cultural economics.

- Great efforts are being made for the creation of a field of research specific to the cultural sector that have been contributing and working on some of the issues set out but with a very weak and poorly harmonised level of structuring and of the great advances made. Many of these works have not been carried out because of lack of resources of all kinds. In this respect, within the great variety of the cultural sector, we have few experiences and centres of research specialised in relations and interdependencies between culture and development.
- Our background in excessively broad approaches, from highly generalised conceptions of culture and an excessively rhetorical political discourse, has not made it possible to clearly and explicitly present the contributions of culture to development. This has led to highly different perceptions that range from scepticism to thoughtlessness as an effective dimension in development to other options on the great current value attached to the cultural dimension of development. In this respect, there is an effort to find ways of measuring and establishing applicable cultural indicators and their incorporation into the processes for the assessment of projects and policies.¹⁹ The advances in this field are making it possible to guide the action with more clarity and measure the contributions of culture very differently from the method used thus far.
- One of the characteristics of culture and development projects is their high level of intangible impacts that cannot be easily reflected as measurable results but positively affect them in the short and long term. The lack of experience and forms of presentation means they are not reflected in the processes of assessment as a component and are not considered in the final reports. The problem of estimating the intangibles in current society is not a theme exclusively of culture but is being expressed in other sectors of innovation, the new economy, the value of services, and so on. In this respect, it is necessary to prepare forms for its presentation and clarification, and how to train those responsible for cultural projects for their incorporation in the results of the interventions.
- Cooperation in culture acquires a singularity in the processes of ownership recommended by the Paris Declaration because of its aim and form. Although in other fields of cooperation for development the external intervention can be very signifi-

¹⁹ See: UNESCO Institute for Statistics (2009), *2009 UNESCO Framework for Statistics*, UNESCO, Montreal, and UNESCO (2011), *Culture for Development Indicator Suite*, UNESCO, Paris.

cant by type of activity, aid or solution to the problems posed, in the field of culture it is totally different. It is impossible to envisage cooperation in culture and development with a prominence and leadership of the population itself or governmental institution if this is done from respect for the principles of the Convention on the Protection of Cultural Diversity. The projects must favour empowerment of the population and the assumption of responsibilities for the recovery and dynamic of the cultural life of the partner countries. Hence, one of the fundamental and essential strategies for cultural development is oriented at the generation of individual, collective and institutional capacities of the societies or communities with which there is cooperation. We consider that cooperation in development in culture is a good apprenticeship in processes of ownership in other sectors. The commitment of alignment could be considered in the same way. Moreover, this can incorporate processes of cultural cooperation understood as forms of mutual understanding between cultures and recognition of “otherness” as a way of accepting and understanding the intercultural environment of our modern societies.

- As stated in “Our Creative Diversity”: “governments cannot determine the culture of a people: indeed, they are partly determined by culture. But they can have positive or negative influence, and therefore affect the course of the development of culture.” Therefore, development policies in culture must explicitly and inclusively contemplate civil society, the private sector and cultural activities of individuals and groups, as most cultural life is developed between these actors, with or without government help. We should not forget one of the principles stated very explicitly by this same text and which is paramount to understanding cultural policies: “cultural freedom allows us to satisfy one of the most basic needs: that of defining our own cultural needs.” In other words, governments cannot define the cultural needs of their citizens without facilitating and encouraging the free exercise of this concept of cultural freedom which is also reflected in the UNDP Human Development Report 2004.

The broad synergies between the different social actors at a local, national and international level can legitimate the long experience and practice in the relations between culture and development and advance towards a greater presence of culture in development policies from the contributions brought about by the reflection and management of knowledge to achieve the goals of the United Nations Resolution.

Everyone’s commitment is to achieve greater recognition of the cultural dimension in development based on the contribution from efficient theoretical and executive approaches, for the common aim of achieving greater efficacy of the commitments in the fight against poverty at an international level and for the post-2015 objectives.

Translatd by Mariam Chaïb Babou

The opinions expressed in this document are the responsibility of its author, and do not necessarily reflect the view of the 8th Campus organizing institutions, holders of the reproduction, communication and public distribution rights. Contents must not be reproduced without permission from info@campuseuroamericano.org



DIVERSIDAD CULTURAL, EXCLUSIÓN SOCIAL Y JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA¹

José Manuel Valenzuela Arce

La dimensión cultural cobra centralidad en las ciencias sociales como uno de los ejes principales en la apuesta para construir nuevos proyectos sociales y nuevos proyectos civilizatorios. Los acercamientos para comprender los procesos intersubjetivos y simbólicos cobran fuerza como elementos que posibilitan una mejor comprensión de la acción social, la conducta humana, los procesos identitarios o la emergencia de nuevos actores sociales, así como en la definición de proyectos de desarrollo humano que vayan más allá de la lógica de la posesión material como criterio del éxito o de las perspectivas que naturalizan la desigualdad.

Los principales paradigmas teóricos presentan importantes limitaciones para interpretar los entramados socioculturales que vivimos a pesar de sus aciertos, como el multiculturalismo que cuestiona la pretendida condición de homogeneidad y de superioridad de las culturas dominantes identificando la semantización de las fronteras culturales y la definición de umbrales a partir de los cuales, se construyen la diferencia y la diversidad. Para ello, analiza los procesos de estructuración de las identidades colectivas, especialmente en lo referente a la conformación de umbrales de adscripción y diferencia desde un replanteamiento de la condición de las minorías dentro de las sociedades y las culturas nacionales, además que enfatiza la disputa cultural dentro del análisis de la acción social, incorporando de manera abigarrada la condición cultural de los procesos sociopolíticos y la condición sociopolítica de los procesos culturales.

Las perspectivas multiculturalistas cuestionan la lógica desde la cual se conforman los metarrelatos dominantes como el racismo o el sexismo, el adultocentrismo o el etnocentrismo. Desde esta posición, se enfatiza la condición multicultural de nuestras sociedades y

José Manuel Valenzuela Arce, Director del Departamento de Estudios Culturales (DEC) del Colegio de la Frontera Norte de México.

¹ El presente texto ha sido elaborado a partir de publicaciones anteriores del autor: “Introducción” del libro *Los Estudios Culturales en México* (2003); *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo* (1997); e “Imaginario y políticas culturales en América Latina” (2010).

se cuestiona la lógica que valida al monoculturalismo dominante. Desde la perspectiva multiculturalista, el eje central de la disputa social y cultural es la lucha por el reconocimiento y, de manera conjunta al cuestionamiento de los discursos monoculturales, se critican sus supuestos “valores universales” (Taylor, 1998).

El cuestionamiento de las perspectivas multiculturalistas no se circunscribe al análisis de los elementos desde los cuales se constituyen los umbrales de identificación y diferencia, sino que incorpora la crítica a las perspectivas homogeneizantes. Planteado desde esta lógica, los posicionamientos multiculturalistas devienen en perspectivas críticas frente al orden social dominante. Las sociedades son campos de disputa por las representaciones y los significados, por ello, el multiculturalismo participa en esa lucha a partir del cuestionamiento de las formas de dominación que se reproducen en los discursos dominantes, y la lucha por el reconocimiento es un elemento importante de los movimientos y políticas del multiculturalismo.

El multiculturalismo crítico, cuestiona a las relaciones de poder, asumiendo que la historia cultural misma es una historia de poder y que el análisis de las identidades requiere comprender la construcción social de las diferencias (MacLaren, 1998). El multiculturalismo busca la deconstrucción de los centros de poder colonial y la destrucción de los discursos racistas y excluyentes, enfatizando que los enemigos de la conformación de sociedades más justas y democráticas, no son las diferencias culturales, sino las desigualdades sociales.

A pesar de los elementos destacados, las perspectivas multiculturalistas, prestan escasa atención a las condiciones estructurantes de las relaciones sociales y una débil incorporación de anclajes sociales, además de que poseen una perspectiva autorreferida, por lo tanto, la debilidad principal de estas perspectivas se encuentra en su desatención de la desigualdad social, la cual, en los contextos latinoamericanos se ha reproducido de manera simbiótica con la desigualdad cultural.

Desde las perspectivas postcoloniales, se considera a los fenómenos culturales, no únicamente como el proceso que inicia con la independencia de los países colonizados, sino que éstos designan a la totalidad de prácticas que han caracterizado a las sociedades del mundo postcolonial, desde el momento de colonización (Ashcroft, Griffiths y Tiffin, 1995). Para los postcolonialistas, el colonialismo no termina con el acto de independencia política de los países colonizados, pues en muchos de estos países, prevalecen relaciones neocoloniales.

La tesis que guía el trabajo postcolonialista, es que la investigación humanística debe establecer la naturaleza de la relación entre conocimiento y política o cuestiones políticas y culturales en los contextos específicos de su estudio, de sus temas y de su circunstancia histórica, entendiendo que en el discurso cultural y en el intercambio dentro de una cultura, lo que comúnmente circula no son “las verdades” sino sus representaciones.

Construir un diálogo crítico entre las representaciones externas sobre nuestras realidades y nuestras propias representaciones es aún una asignatura pendiente. Por ello, es importante sistematizar esas representaciones y conocer cómo se están formando los conocimientos y los imaginarios de nuestras realidades, además de avanzar en el entendi-

miento de cómo producimos el conocimiento sobre lo que somos y sobre las formas de cómo nos representamos.

La historia intelectual de la teoría postcolonial se encuentra marcada por la dialéctica entre marxismo y postestructuralismo y, por otro lado, por el postmodernismo. Desde este campo interpretativo se enfatizan los debates sobre nacionalismo e internacionalismo; esencialismo estratégico e hibridación, solidaridad y dispersión, las políticas de estructura/totalidad y las políticas de lo particular y lo fragmentario. Además, desde las teorías postcoloniales se reconoce la importancia analítica y social de las relaciones entre raza y clase (Gandhi, 1998).

Desde la publicación de *Can the subaltern speak?* de Gayatri Spivac (1988), considerado uno de los textos fundamentales de los estudios postcoloniales, éstos enfatizaron las condiciones que reproducen relaciones de dominación/subalternidad abrevando en la impronta gramsciana. Con el impulso de Spivac se avanzó de manera importante en los estudios sobre la subalternidad tanto en los campos disciplinarios, como en el de las representaciones sociales, problematizando la propia participación de las y los investigadores. Más allá de las limitaciones formales del postcolonialismo como concepto, se coincide en que en todas las sociedades postcoloniales de alguna manera prevalecen elementos que las mantienen sujetas a diversas formas de dominación.

En México y en América Latina algunos de los principales elementos del dominio colonial que prevalecen como prácticas sociales neocoloniales son: la división sociocultural de oportunidades, diversas estructuraciones racistas o divisiones raciales, lingüísticas o religiosas que reproducen un trato desigual, como ocurre con los pueblos indios. De esta manera, el postcolonialismo se expresa como un proceso continuo y complejo de resistencia y reconstrucción (*op. cit.*).

El postcolonialismo no sólo refiere a una suerte de oposición y resistencia automática e inmodificable frente a los poderes coloniales, sino a una serie de vínculos y articulaciones económicas, sociales y culturales, sin las cuales los procesos no pueden ser comprendidos adecuadamente, pues son procesos complejos y ambivalentes que se incorporan a las prácticas sociales.

Los postcolonialistas enfatizan los temas centrales que definen su campo de preocupaciones, donde destacan el esclavismo, la migración, la supresión de los otros y de las otras, la resistencia a la colonización, las formas de construcción y las representaciones de las diferencias, la raza, las construcciones étnicas, las relaciones de género o las respuestas a las influencias de los grandes discursos de la Europa imperial (*op. cit.*).

A partir de las aportaciones de la Escuela de Estudios Culturales de Birmingham, el campo de los estudios culturales incorporó nuevos acercamientos interpretativos, considerando las articulaciones entre lo dominante, lo residual, lo arcaico, lo emergente y lo cotidiano (Raymond Williams). Así mismo, cuestionaron las perspectivas lineales que consideraban la superioridad de lo moderno frente a lo tradicional o de lo dominante sobre lo subalterno (Valenzuela, 2003).

Las perspectivas culturales críticas a los discursos dominantes construyen puentes desde los cuales la multiculturalidad no es considerada sólo como un campo de adscripción social (de pertenencia o de referencia), sino que también se ponderan sus relaciones con las identidades políticas y en la medida en que se busca trabajar desde los contextos intra y extra institucionales, los estudios culturales no se disocian de la intervención social y política.

La discusión cultural incorporó la deconstrucción de los discursos de la dominación y desde los estudios culturales reconstruyeron las historias de los procesos sociopolíticos y las confrontaciones de clase social. Para ellos, como argumenta E. P. Thompson, el concepto de clase social no sólo obedece a una situación definida por el papel ocupado dentro del proceso productivo y las formas de relación con los medios masivos de producción, sino que también corresponde a una categoría sociohistórica. En este proceso, las relaciones entre las clases sociales producen instituciones, cultura y mutaciones que les otorgan especificidades, pero también permiten la realización de comparaciones transnacionales (*op. cit.*).

Los estudios culturales ponderaron algunos temas como ámbitos de expresión y de articulación de los nuevos procesos sociales, entre los cuales destacan los de cultura, ideología, lenguaje, lo simbólico y el poder. De esta manera, más que temas para el análisis, se busca construir teorías generales que articulen críticamente diferentes dominios de la vida. Por lo tanto, se debe analizar a la sociedad desde las articulaciones entre teoría, política, aspectos económicos e ideológicos y prácticas sociopolíticas.

También se presenta un claro interés en analizar las articulaciones socioculturales, como campo de conexiones donde elementos diversos conforman “unidades” en contextos específicos. Las articulaciones aluden a la producción de unidades a partir de elementos fragmentados mediante prácticas significadas por las identificaciones colectivas. Desde esta perspectiva, interesa avanzar en el análisis de los procesos producidos por la articulación de diferencias culturales (Stuart Hall) (*op. cit.*).

Los estudios culturales no sólo se construyen desde perspectivas disciplinarias, sino que asumen perspectivas transdisciplinarias y, en algunas ocasiones, antidisciplinarias con un importante interés por comprender los procesos histórico-sociales, no sólo desde las condiciones sedentarias, sino desde perspectivas nómadas que dan cuenta de los procesos que definen las diásporas y migraciones contemporáneas, además de que implican descolocaciones, desplazamientos e hibridismo cultural. Desde estas perspectivas, la condición de frontera cultural adquiere nuevos significados o por lo menos nuevos énfasis. Las fronteras nacionales, más que simbolizar la ruptura de espacios de contención, expresa campos donde algo inicia; un más allá que sigue incorporando al otro lado de la frontera, como punto de inicio como elemento que le constituye y le complementa. Por ello, es importante trabajar con nuevos ámbitos identitarios, donde adquieren relevancia los intersticios (*in between*), que permiten elaborar estrategias particulares y comunitarias de identificación y de pertenencia, pues desde ellos se definen nuevos ámbitos identitarios y nuevos procesos de producción de lo social.

Los estudios de la cultura consideran aspectos como la *diversidad*, que es una categoría sociocultural de comparación (además de ser un sistema de reconocimiento de con-

tenidos culturales y costumbres propias de un grupo social), y la *diferencia* (entendida como proceso de enunciación de una cultura, con lo cual ésta deviene conocible y adecuada a la creación de sistemas de identificación cultural), pero también la conformación de sistemas de significación, mediante los cuales se atribuyen sentidos y significados, acción que también incluye la (re)producción de prejuicios y estereotipos (Homi K. Bhabha) (*op. cit.*).

En ese sentido, Bhabha destaca que más allá de la diferencia de actitudes inscritas en los sistemas simbólicos de las diversas matrices culturales, importa analizar la estructura misma de la representación simbólica y, más que el contenido del símbolo y su función social, es importante conocer la estructura de la simbolización.

Algunas de las críticas más sugerentes al camino seguido por muchos de los continuadores de la tradición de la Escuela de Birmingham (que no a sus fundadores), enfatizan que se han dejado atrapar por una cierta condición textualista, donde el texto pareciera adquirir una condición autocontenida, olvidando sus articulaciones con los contextos sociales. Por ello, Fredric Jameson, enfatiza la necesidad de recuperar la teoría crítica de la cultura que viene de Marx, Freud, la Escuela de Frankfurt, Lukács, Sartre y el marxismo complejo, y propone replantear a los estudios culturales como marxismo culturalista y como crítica del capitalismo. Para lo cual, deben considerar las formaciones económico-políticas y sociales y destacar la importancia de las clases sociales (Jameson, 1998).

Estos planteamientos cobran relevancia frente a las perspectivas multiculturalistas que no consideran al sistema como una totalidad articulada, la cual se debe recuperar a niveles más amplios, pues el capitalismo posee una condición global “desde arriba”, especialmente en los sectores financiero, informático y comunicacional, lo cual constituye un reto apremiante para quienes no forman parte de esos circuitos de poder y sólo padecen los efectos de sus políticas globalizadas. Enfatizando la estructuración de los elementos culturales como prácticas materiales, los estudios culturales nos ayudan a pensar las prácticas ideológicas y culturales como parte de las relaciones materiales en su forma discursiva determinada y no como condición fija o inamovible.

PENSAR A IBEROAMÉRICA DESDE SUS JUVENTUDES

Las grandes manifestaciones que recorren el mundo con paso avasallante se inscriben en la exclusión y precarización de la población en contextos de enorme desigualdad social, situación que ha desatado la indignación de amplios sectores sociales entre los cuales las y los jóvenes poseen un papel protagonista. Tras el movimiento de los indignados se encuentra el quebranto de la esperanza conformada desde la perspectiva de futuro asociada al progreso y a un ahora cotidiano cargado de incertidumbre y aprehensiones. Millones de jóvenes enfrentan la incertidumbre y los efectos de una crisis ampliada que afecta sus condiciones de vida, sus expectativas de empleo, su acceso a prestaciones sociales, el decremento de su seguridad en contextos cada vez más violentos desde los cuales, de forma paradójica, se este-

reotipa y criminaliza a los jóvenes como si fueran ellos los causantes de la violencia y penurias económicas que vivimos.

Observamos escenarios con riesgos conformados por el alto crecimiento de la población joven en el mundo y su insoslayable presencia social que adquiere centralidad desde sus adscripciones identitarias, sus propuestas culturales y sus reclamos sociales. La mitad de la población del planeta tiene menos de 25 años y una quinta parte de ella es joven, cifra que remite a 1,200 millones de personas cuyas edades se encuentran entre 15 y 24 años y que llegará a 1,300 millones en las próximas dos décadas. Sin embargo, el paraguas conceptual que cobija a los jóvenes, conlleva diferencias significativas, especialmente cuando ochenta y cuatro por ciento de ellos viven en países no desarrollados (CONAPO, 2010: 9-11), geoadscripción que presenta insoslayables desafíos debido a que sus grandes problemas no tienen resolución desde la condición juvenil, sino que se unen simbióticamente a las limitaciones de los proyectos nacionales y civilizatorios del mundo contemporáneo, especialmente cuando el modelo socioeconómico dominante conlleva lógicas orientadas a favorecer a unos cuantos a costa de la inmensa mayoría, ampliando las desigualdades sociales y generando múltiples ámbitos de exclusión, pobreza y precarización.

Entre los jóvenes, persisten marcadas diferencias en opciones y expectativas de vida a partir de regiones, países, clase, género adscripción étnica. Estos aspectos inciden en las bases objetivas que definen u obstaculizan sus posibilidades de desarrollar proyectos viables de vida. Junto a expresiones que construyen imaginarios juveniles desde posiciones retóricas que les confieren una condición privilegiada y cómoda caracterizada por una incontenente proclividad hedonista, se presenta una realidad abrumadora en la cual por lo menos 515 millones de jóvenes viven con menos de dos dólares al día y más de 40 por ciento lo hacen con menos de uno (*Ibíd.*: 16).

En el actual escenario tardocapitalista destacan los problemas vinculados a la situación laboral de los jóvenes, quienes se enfrentan con graves problemas de desempleo, precarización e informalidad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) informa que entre 1997 y 2007, se presentó un incremento de 147 millones de jóvenes, pero sólo 25.3 millones se incorporaron al mercado laboral (*Ibíd.*: 44). La población juvenil registra tasas de desempleo superiores a las existentes en otros rangos de edad de la población económicamente activa, pues constituye una quinta parte de la población mundial en edad de trabajar (24.7%) y representa 40.2 por ciento de los desempleados (*Ibíd.*: 45). Complementando este escenario de precariedad, resulta adecuado apuntar que en el año 2005, 308.5 millones de jóvenes trabajadores (56% del total de jóvenes empleados), permanecían en la pobreza con ingresos inferiores a dos dólares diarios, condición que ilustra su especial situación de precariedad y vulnerabilidad. Documentando el empeoramiento de estos problemas, podemos señalar que en 2008, los jóvenes desempleados llegaron a 74.2 millones (*Ibíd.*: 46-47). Por si lo anterior fuese insuficiente, los escenarios económicos se complican de manera abrumadora en los últimos meses y su impacto sobre el desempleo es sumamente grave, pues de acuerdo con información del Fondo Monetario Internacional, de septiembre de 2011, el desempleo en el mundo llegó a 200 millones de personas y representa el nivel más alto que ha existido en la historia.

Los jóvenes se resienten al incremento de las condiciones de desempleo, precarización y vulnerabilidad laboral. La Organización Internacional del Trabajo calcula en 34 millones los empleos perdidos en el mundo entre 2007 y 2010, y estima que el 30 por ciento de ellos, (10.2 millones), corresponden a jóvenes de 15 a 24 años (OIT, 2010). Además, entre 2008 y 2009 aumentó en 8.5 millones el número de jóvenes que se encontraban desempleados, lo cual representa casi el doble del incremento de la tasa de desempleo de la población adulta (1.3 y 0.7) (CONAPO, 2010: 48). Para documentar este escenario, resulta relevante considerar un reporte de la Organización de Naciones Unidas, donde se informa que con la recesión económica de 2009 incrementó la tasa de desempleo juvenil en el mundo llegando a 81 millones en ese año, además de evidenciar fuertes inequidades asociadas a la condición juvenil, pues los jóvenes trabajan más horas que los adultos, ganan menos que ellos y carecen o poseen niveles muy bajos de seguridad social.

Considerando el escenario presentado, no sorprende constatar la existencia de un fuerte desencanto juvenil, sensación que emerge por las limitadas condiciones de vida de gran parte de las y los jóvenes del planeta, pues millones de jóvenes construyen sus rutinas cotidianas con zozobra y desesperanza, y muchos han salido a calles y plazas para expresar su inconformidad con el modelo económico dominante, generador de pobreza para muchos y de enormes riquezas para unos cuantos. En los últimos meses, el movimiento de los indignados ha identificado al neoliberalismo y sus beneficiarios (empresarios, políticos, financieros y especuladores) como *enemigos del pueblo* y responsables de la crisis.

El movimiento de ocupas e indignados apuesta por un orden global más democrático, transparente e incluyente basado en un modelo económico distinto, mucho más justo e igualitario; un modelo que atienda las necesidades de las grandes mayorías y que no esté subordinado a salvaguardar las inmorales riquezas del 1 por ciento. Como afirma Vandana Shiva, el objetivo es cambiar al G8 por el G7000, 000, expresión que prioriza a la totalidad del planeta precarizada por unos cuantos. El contexto global que subyace al movimiento de los indignados destaca la crisis económica y cuestiona las supuestas soluciones que sólo buscan proteger a los grandes capitales financieros. Aunque puede parecer prematuro o arriesgado tratar de definir rasgos únicos en estos movimientos articulados en una suerte de conectividad global, podemos identificar algunos de sus rasgos:

- La mayoría de ellos identifica de manera directa a los causantes de la devastación que vivimos, entre quienes se encuentran políticos, empresarios, consorcios, banqueros, especuladores y altos jefes del clero, así como los medios masivos de comunicación en connivencia con el poder.
- El movimiento de los indignados se encuentra protagonizado por actores y actrices juveniles. Jóvenes-mujeres que imaginan mejores escenarios globales y salen a luchar para construirlos. Pero no son los únicos, el mundo se ha contagiado de indignación e incorpora a obreras y obreros, algunos sindicatos, intelectuales, artistas, estudiantes, amas de casa, y una enorme cantidad de personas portadoras de experiencias y adscripciones sociales diversas.

En cada lugar adquieren relevancia demandas emanadas de los contextos locales, sin embargo, prevalecen posiciones que recorren el mundo y se escuchan en todo el planeta. Entre ellas se encuentra la necesidad de un cambio global, democracia para todos, empleos dignos, que los ricos paguen el costo de su crisis y que paguen impuestos, detener la destrucción del medio ambiente, pronunciamientos y movilizaciones contra la privatización de la educación y la seguridad social, respeto a los derechos humanos, contra la pobreza, contra la desigualdad, contra el neoliberalismo y contra el capital.

Frente a las posiciones antidemocráticas, verticales y excluyentes de la derecha y los modelos neoliberales, los indignados apuestan por estilos diferentes y prácticas opuestas a los métodos de clases y grupos dominantes. En calles y plazas infectadas de indignación se vive un movimiento radical que combate con métodos pacíficos, resiste los embates policiales y mediáticos, difunde y convoca mediante redes sociales que operan dispositivos electrónicos (como *Internet*, *Twitter* y *Facebook*), y acuerda en asambleas utilizando métodos democráticos, participativos y horizontales.

Desde finales de la década de los años noventa del ya lejano siglo XX, muchos jóvenes y activistas indignados con la desigualdad ampliada por el neoliberalismo y sus organismos representativos como el Grupo de los Ocho (G8), la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), emprendieron en Seattle una desigual lucha contra la globalización excluyente. El movimiento buscó de manera persistente y heroica que sus voces se escucharan y atendieran sus demandas, pero sólo recibieron represión e indolencia en los muchos escenarios donde trataron de colocar los temas de vida frente a la voracidad y la muerte ampliada. También destacaron las movilizaciones de jóvenes que cambiaron los escenarios sociales en los países árabes del norte de África, como Túnez, Egipto y Libia y Siria en Medio Oriente. En mayo de 2011, una nueva expresión de la indignación irrumpió en las plazas madrileñas cuando 10,000 jóvenes salieron a exigir empleo y mejores condiciones de vida. Ante un futuro incierto y oscurecido por el desempleo, la protesta chocó con la violencia policial en la Gran Vía, pero tomaron la Puerta del Sol donde resistieron a pesar de la represión, propalando la indignación a Barcelona y a muchas otras ciudades. Las protestas se ampliaron a Portugal, Grecia, Irlanda, Estados Unidos... hasta llegar a 82 países y 951 ciudades en las movilizaciones de cientos de miles de personas en octubre de 2011. Al mismo tiempo, las y los jóvenes chilenos salieron a las calles y durante varios meses exigieron educación gratuita y de calidad, oponiéndose a la privatización de la educación, movimiento que despertó amplias simpatías entre la población de Chile.

Las consignas indignadas destacan el historial de agravios y frustraciones, así como opciones y alternativas que permiten vislumbrar horizontes cargados de futuro, apuestas civilizatorias más justas, incluyentes y respetuosas de la vida, de los derechos humanos y de la ecología, así como apuestas por un mundo menos desigual y más democrático: ¡DEMOCRACIA GLOBAL YA!, ¡UNIDAD POR UN CAMBIO GLOBAL! , ¡CONTRA EL CAPITAL, REVUELTA SOCIAL!, ¡PORQUE LA BANCA SIEMPRE GANA!, ¡DERECHOS HUMANOS PARA TODOS!, ¡LA BOLSA O LA VIDA!, ¡MANIFESTACIÓN GLOBAL CONTRA EL NEOLIBERALISMO!, ¡ESTO NO ES UNA RECESIÓN, ESTO ES UN ROBO!, ¡SI NO NOS DEJAN SOÑAR, NO OS DEJAREMOS DOR-

MIR! ¡NO SOMOS MERCANCÍA!, ¡QUE LOS RICOS PAGUEN IMPUESTOS!, ¡NO PAGAREMOS TU CRISIS!, ¡CAMBIO Y ESPERANZA! ¡ME IMPORTAS!, ¡ESTAMOS HASTA LOS COJONES!

Como han destacado Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Naomy Klein y otros intelectuales, los indignados representan un movimiento descentralizado global frente a quienes han generado una crisis sistémica en el mundo y un desastre humanitario. En un discurso pronunciado ante el movimiento de los Ocupa Wall Street, Naomy Klein destacó que ya no hay países ricos, sólo gente rica, afirmación que enfatiza el brutal enriquecimiento de unos cuantos que lucran con la crisis y la miseria de la inmensa mayoría de la población del planeta.

El movimiento de los indignados es un punto de quiebra que apunta a la necesidad de un nuevo modelo económico global, nuevos proyectos nacionales, nuevos actores y actoras del proceso político y un nuevo proyecto civilizatorio. En esta empresa, las y los jóvenes tomaron la palabra, las plazas y los centros de poder financiero. Son ellos los más excluidos, los que resienten con mayor intensidad el peso del desempleo, la pobreza, la precariedad y la exclusión social. Los jóvenes son los grandes desplazados; no importa si lograron acumular credenciales educativas y concluyeron una carrera universitaria, pues los escenarios de incertidumbre limitan sus expectativas y generan ámbitos ampliados de frustración.

En México, el movimiento liderado por las y los jóvenes de #YoSoy132 recoloca planteamientos inerciales sobre los jóvenes mexicanos que afirman su condición apática frente a la política y los asuntos sociales. Por cerca de dos décadas se difundió la idea de la *generación de la hueva*, idea que aludía a una supuesta indolencia juvenil frente a los asuntos públicos. Sin embargo, las encuestas nacionales de la juventud (2000 y 2005), indicaban que las y los jóvenes mantenían sus distancias con la perspectiva tradicional de la política construida desde la relación Estado-sistema de partidos y ante sus ojos existía un profundo descrédito de la imagen del político, así como de las instituciones de procuración de justicia, incluidos jueces, magistrados y, sobre todo, policías y judiciales a quienes no diferenciaban de los narcotraficantes. No obstante, existía en ellos el interés de participar en asuntos ecológicos, de derechos humanos o indígenas, temas que permiten identificar una agenda temática de asuntos que convocan el interés juvenil. Lo anterior desmiente la supuesta apatía juvenil y visibiliza su hartazgo con la demagogia, la corrupción y la impostura de la política que ellos identifican en la oferta de los partidos. #YoSoy132 demuestra que a muchos jóvenes mexicanos les interesan los asuntos sociales y buscan nuevos referentes de definición de lo político asociado a un nuevo proyecto nacional más justo y equitativo, sin corrupción ni impunidad; un proyecto incluyente que favorezca a las mayorías y combata la inmoral desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza: un proyecto que castigue a las figuras autoritarias y criminales que utilizan la fuerza pública para reprimir, desaparecer o asesinar a los ciudadanos y revoque el mandato a funcionarios que no estén a la altura de las responsabilidades que se les confieren: un proyecto donde todas las voces tengan la oportunidad de ser escuchadas y acceso a los medios para ello, un proyecto donde los medios masivos de comunicación sirvan al fortalecimiento social y a la elevación del nivel cultural de la población; un proyecto donde educación y cultura asociados a educación empleo y sistemas de salud de alta calidad participen en la construcción de mejores proyectos de vida para las y los jóvenes y donde el desplazamiento no sea destino obligado. #YoSoy132, recuerda que requerimos un proyecto humanista justo, equitativo, incluyente y con un nuevo horizonte civilizatorio.

Por si la exclusión no fuera suficiente, el sentimiento de inseguridad crece con múltiples rostros. La población se enfrenta a políticas que limitan sus espacios de libertad, al tiempo que se familiariza con discursos que dan cuenta de las figuras amenazantes: Eje del mal, terrorismo, crimen organizado, narcotraficantes, ejército, policía. El miedo, la inseguridad y la violencia, incrementan su presencia en los imaginarios sociales latinoamericanos: esos marcos intersubjetivos que participan en la definición de los sentidos de la vida cotidiana. Con los imaginarios de miedo y violencia, los espacios sociales se atrincheran y saturan mediante dispositivos de seguridad, vigilancia privada y omnipresencia policiaco-militar.

Reconociendo la necesidad de realizar transformaciones urgentes en el sistema y la política educativa, sostengo que los grandes problemas del sistema educativo se inscriben en deficiencias y limitaciones del modelo socioeconómico y el modelo nacional dominante. De la misma manera, sostengo que los grandes problemas juveniles no tienen resolución desde la condición juvenil, sino que refieren a los grandes problemas concomitantes al actual proyecto nacional y civilizatorio.

Junto al escenario anterior, debemos reconocer que los llamados *Objetivos del Milenio* denotan fracasos fundamentales, especialmente en lo referente a la erradicación de la pobreza, el hambre, la igualdad de género y la sustentabilidad medioambiental. Empleo digno, educación universal de calidad, desarrollo para la mayoría, democracia, calidad de vida y secularización, son asuntos pendientes y los jóvenes resienten de manera particular la condición excluyente del proyecto neoliberal y el modelo civilizatorio dominante que genera proscripción, pobreza, concentración de riqueza, precarización, corrupción, impunidad y muerte.

Junto a las diversas formas de cultura legitimada, emergen múltiples formas culturales que se conforman en el barrio o en los espacios de socialización íntima con sus propias rutinas y significados. Los cambios derivados de la transformación de sociedades rurales a urbanas generan nuevas lógicas en la construcción sociocultural de los espacios y el barrio participa como ámbito de mediación entre los espacios públicos y privados. Es un ámbito intersticial que ha tenido gran importancia en la conformación de los sentidos de vida de los jóvenes, además de que participa como espacio estructurado y estructurante de relaciones de poder (Valenzuela, 1988 y 1997). El barrio es uno de los componentes importantes en la socialización secundaria de niños y jóvenes como ámbito donde definen y construyen códigos, sentidos, rutinas, estilos de vida y praxis culturales que significan sus vidas. El barrio participa de manera relevante en los procesos de socialización informal y de educación popular de las y los jóvenes, además de que incide en la definición de poderosas identidades e identificaciones que no pueden ser soslayadas por los sistemas educativos formales ni permanecer invisibles a los espacios intraescolares.

Los sistemas educativos tradicionales poco se preocupan por comprender los elementos que subyacen a los cuerpos significados a través del vestuario, tatuajes, perforaciones, escarificaciones, alteraciones, la disputa por la significación de los espacios mediante el *graffiti*, o los códigos barriales que definen la vida de los jóvenes, desatención que impulsa a prohibir, *vigilar y castigar*, mutilando procesos comunicativos que podrían ayudar a conocer las necesidades, reclamos, expectativas y esperanzas juveniles que les subyacen.

La pedagogía como praxis cultural alude a la articulación de los ámbitos intra y extraescolares definidos desde los contenidos educativos, los métodos de enseñanza y los paradigmas pedagógicos. Esta articulación también implica la reflexividad sobre el mundo social y los marcos éticos y axiológicos desde los cuales se construyen los sentidos y significados de vida de niños, niñas y jóvenes.

CODA

Iniciamos otro milenio con una población que supera los seis mil millones de habitantes y con enormes diferencias sociales. Junto a la percepción de que el planeta es cada vez más pequeño, pues se incrementa la densidad de las relaciones socioculturales del mundo contemporáneo, se transparentan diversos desencuentros culturales donde prevalecen expresiones de rechazo e intolerancia, construidas desde posicionamientos marcados por el prejuicio, los estereotipos y el racismo.

Esta situación evidencia la importancia de avanzar en el estudio de los procesos de interculturalidad y la construcción de fronteras culturales como recurso para deconstruir los discursos que legitiman la exclusión sociocultural y apuestan a la reproducción de la desigualdad de oportunidades. Desde estas posiciones se recurre a perspectivas que estigmatizan la diferencia cultural con el objetivo de desacreditar a los otros y otras que mantienen formas culturales distintas.

Más allá del desafío académico que conlleva interpretar los significados de estos procesos interculturales, resulta necesario avanzar en la comprensión de los procesos sociales que (re)producen las diferencias entre los grupos humanos. Esta tarea es necesaria para conformar nuevos ámbitos de convivencia respetuosos de las diferencias culturales, donde la relación con los otros y las otras devengan puentes culturales enriquecedores y no espacios de desencuentro, conflicto o exclusión.

Las potencialidades que enmarcan el intenso desarrollo de los medios electrónicos y comunicativos, así como los que ocurren en los medios de transporte, acercan las miradas y vuelven conspicuas similitudes y diferencias culturales. Sobre esta base se puede avanzar en la deconstrucción de los discursos excluyentes que se asumen como “únicos” universales y cuestionar los elementos desde los cuales se validan las perspectivas autorreferidas y excluyentes. Los pueblos y los grupos sociales reclaman reconocimiento y espacios en la definición de los nuevos ámbitos abiertos por la globalización o, de manera más precisa, buscan otra forma de globalización definida desde una integración incluyente que mejore las condiciones de vida de las mayorías y en la que se respete la diversidad cultural.

La búsqueda del reconocimiento y respeto a la diversidad cultural ha adquirido un peso social insoslayable en el mundo contemporáneo, en el cual se incrementan los posicionamientos identitarios que enriquecen la compleja interculturalidad y han logrado fuerte presen-

cia en las disputas conformadas desde los ámbitos religiosos, generacionales, de género, étnicos, de opción sexual, o biopolíticos. Las luchas por el respeto a la diferencia han adquirido insoslayable centralidad y nos obligan a discutir los sentidos de la interculturalidad que vivimos.

La preocupación por la forma de como se definen las relaciones interculturales se expresa en múltiples niveles, desde los ámbitos globalizados, hasta las relaciones sociales que se expresan en los ámbitos cotidianos. En ellos, la lucha por el reconocimiento se manifiesta desde múltiples rostros. El reto es comprender que la diversidad enriquece la vida cultural. Esta idea ha sido adoptada por UNESCO, quien enfatizó el papel fecundo de la diversidad en el libro germinal *Informe Mundial sobre la Cultura, Diversidad cultural, conflicto y pluralismo* (UNESCO, 1999).² Frente a quienes opinan que la globalización produce inevitables escenarios unilineales de homogeneización cultural, resulta preciso destacar que, de manera simultánea, se observan fuertes procesos de fragmentación social y cultural. El reto se encuentra en hacer realidad el reconocimiento de la diversidad cultural y crear relaciones interculturales definidas desde el respeto mutuo.

Desafortunadamente, la desigualdad social y el irrespeto a las diferencias son prácticas comunes que, en muchos casos se vinculan con el incremento de la vulnerabilidad frente a la violación de los derechos humanos. Los más de 6,000 millones de habitantes del planeta conforman un conjunto multicultural que incluye a más de 300 millones de personas que pertenecen a las llamadas “poblaciones autóctonas” y a 5,000 culturas y lenguas diferentes (Rasmussen y Sjoerslev, 1999). Tan sólo en México, se reconocen 90 lenguas y 62 grupos étnicos y pueblos indios.

La diferenciación sociocultural como recurso de exclusión es particularmente evidente en lo referente a los pueblos indios y otros grupos étnicos o religiosos, así como en el caso de las mujeres, las cuales representan el 70 por ciento de los 1,300 millones de personas que viven en “la más absoluta pobreza” y apenas ocupan el 6 por ciento de los puestos ministeriales en el mundo y el 11 por ciento de los escaños parlamentarios, mientras que en 55 países ni siquiera pueden participar en la esfera pública (Halimi, 1999). Al mismo tiempo, el Fondo de Población de Naciones Unidas destaca la prevalencia de 929 millones de personas analfabetas, de las cuales 600 millones son mujeres y 329 millones son hombres. Además, debido a la denegación masiva de los derechos humanos, cada año mueren millones de personas, en su mayoría mujeres de los países pobres.³

De acuerdo con la información del Banco Mundial, casi la mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares por día y una quinta parte lo hace con menos de un dólar (2,800 y 1,200 millones de habitantes). Además, en los países más pobres una quinta parte de los niños no llegan a los cinco años de edad y la mitad de ellos sufren de

² Posteriormente, los esfuerzos de la UNESCO han derivado en publicaciones como la *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural* (2002) y el informe *Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural* (2010).

³ Asimismo, al iniciar el siglo XXI cada año morían 585,000 mujeres por causas relacionadas con el embarazo, la mayoría de ellas son muertes que podrían evitarse (Sadik, 1999: 2).

malnutrición. Este cuadro de la pobreza en el mundo se complementa al considerar que entre 1987 y 1998 la cantidad de personas que vivieron con menos de un dólar diario se mantuvo casi constante (1, 832,2 y 1, 198,9 millones), mientras que en América Latina y el Caribe, esta población creció en términos absolutos y relativos, pasando de 63.7 millones (15.3 por ciento), a 78.2 millones (15.6 por ciento) (Banco Mundial, 2000).

Al mismo tiempo, crece la desigualdad entre los países pobres y los ricos, duplicándose la diferencia de ingresos entre ambos grupos en las últimas cuatro décadas. En este contexto cobra sentido la consideración del propio Banco Mundial al señalar que “la pobreza no es solo un problema de falta de ingreso o de desarrollo humano: pobreza es también vulnerabilidad e incapacidad de hacerse oír, falta de poder y de representación” (*Ibid.*: 14). Sin embargo, el complemento de la aseveración también es correcto y podemos afirmar que la riqueza se ha visto acompañada por la depredación de recursos de los más débiles, incapacidad para escuchar, abuso de poder y posiciones autorreferidas.

No obstante los discursos a favor de la paz y de “la tolerancia”, la violación de los derechos humanos, la intolerancia y los conflictos mantienen una fuerte presencia en el mundo. Amnistía Internacional identifica por lo menos diez guerras internacionales y veinticinco guerras civiles, mientras que los países que se asumen como adalides de la paz y conforman el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (Estados Unidos, Rusia, China, Francia e Inglaterra), son los cinco principales exportadores de armas en el mundo (Amnistía Internacional, 2000) También destaca procesos preocupantes de incremento de la represión, la pobreza la desigualdad, la vulnerabilidad social y la impunidad, registrando cerca de 630 “matanzas” por parte de fuerzas gubernamentales (*op. cit.*).

La comprensión de los procesos socioculturales requieren de perspectivas que rompan con las visiones autorreferidas que han prevalecido en los discursos dominantes. Al mismo tiempo, resulta necesario entender los procesos de estructuración de relaciones interculturales de desigualdad definidas mediante procesos institucionales determinados desde los universos simbólicos dominantes. Por ello, la disputa cultural es una disputa política. A continuación se presentan algunos de los elementos que han determinado las características de las confrontaciones culturales desde los elementos ponderados por algunas perspectivas teóricas sobre la cultura que han enfatizado las relaciones interculturales o multiculturales.

En la medida en que las luchas por el reconocimiento son luchas políticas que se insertan en relaciones estructuradas de poder y que se despliegan en los ámbitos públicos y simbólicos donde se definen las representaciones sociales, la lucha por el reconocimiento de las diferencias culturales y por relaciones interculturales de respeto se coloca en el centro de la lucha por la democratización de nuestras sociedades. Como parte de este proceso, se observa una importante culturalización de la participación política y un incremento en la disputa conformada con el objetivo de construir proyectos de sociedad más incluyentes y menos injustos.

Conforme se cuestiona la existencia de una sola cultura como referencia de todas las demás, la discusión cultural se ha orientado de manera importante hacia la deconstrucción de los campos de poder desde los cuales se legitima la cultura dominante. Desde

estas premisas, se cuestiona la superioridad de las culturas dominantes y el papel subordinado de las llamadas minorías culturales, al mismo tiempo que se ponderan los elementos que participan en la conformación las identidades sociales, atendiendo a la conformación de umbrales semantizados de adscripción/diferenciación.

Reconociendo la heterogeneidad de posiciones que participan en la discusión sobre la formación de los sentidos y significados sociales, podemos destacar propuestas que entienden la resistencia cultural como un elemento central para la conformación de escenarios sociales más incluyentes. Por ello, uno de los ejes del debate cultural se conforma desde la disputa por las representaciones y los significados sociales, escenario donde ha resultado conspicua la lucha de las mujeres, los jóvenes, los pueblos indios o los grupos religiosos. De manera conjunta con el debate sobre las relaciones interculturales y el multiculturalismo, han adquirido relevancia los debates sobre las identidades sociales y la construcción social de las diferencias.

Uno de los retos centrales para comprender los cambios culturales en el mundo, consiste en trabajar desde los intersticios culturales de tal forma que las fronteras devengan puentes enriquecedores y no se mantengan como trincheras de la exclusión, la intolerancia, el racismo, el sexismo y el desencuentro.

Sin lugar a dudas, uno de los procesos sociales que participa de manera determinante en la conformación de ámbitos interculturales y transfronterizos, es la migración. Ésta, posee gran relevancia en la dinámica intercultural contemporánea, definida a través de conceptos como diáspora, desterritorialización/reterritorialización, comunidades transnacionales, redes migratorias y otros conceptos desde los cuales se busca captar la condición humana que subyace a las transformaciones y recreaciones culturales que definen el sentido de la vida de millones de seres humanos en el mundo. En muchas ocasiones, estas personas sufren tratos vejatorios y se violan sus derechos humanos, o encuentran la muerte en el intento, como ha ocurrido con 7,000 o 10,000 personas que han fallecido al intentar cruzar la frontera entre México y Estados Unidos desde el inicio de la *Operación Guardián* en 1994.

El incremento de la brecha de desigualdad entre países ricos y pobres también participa en la conformación de los escenarios que definen las características de los procesos migratorios. Si tomamos en cuenta que en los primeros 25 años del siglo XXI la población mundial se incrementará en 2,000 millones de personas de las cuales 97 por ciento correspondrán a estas naciones pobres, podemos considerar que la migración adquirirá mayor importancia que la que posee en los contextos actuales.

En la actualidad, pensar en América Latina desde la dimensión sociocultural y económica, requiere considerar a los latinoamericanos de afuera. Concepto geopolítico que no logra romper la condición de muchos de esos latinoamericanos de afuera que en realidad no dejan de estar adentro. De acuerdo con estimaciones censales estadounidenses y a diversas proyecciones sobre población, para mediados del presente siglo, la población latina en Estados Unidos será entre 25 y 30 por ciento de la población total, llegando a cerca de 130 millones (convirtiéndose en mayoría absoluta en algunos estados como California). Esta cantidad es superior a la población estimada de mexicanos que vivirán en México en 2050.

La información proporcionada por la Oficina del Censo estadounidense en 2008, consideraba 46.7 millones de hispanos con documentos y más de 12 millones de indocumentados. Esta realidad es relevante si consideramos que de las 581 982 052 personas que en 2009 residen en los 30 países latinoamericanos, los latinos que viven en Estados Unidos, superan a la población de la gran mayoría de ellos, excepto Brasil y México y muy cerca de Colombia. Esta condición es importante para la definición de políticas culturales desde América Latina, especialmente si consideramos que dos terceras partes de los latinos en Estados Unidos prefieren hablar en español. Lo anterior nos obliga a pensar que el diseño de grandes estrategias de política cultural para América Latina requiere atender a esta población que mantiene fuertes vínculos con los lugares de origen propiciados por los intensos procesos migratorios, el desarrollo de los medios de transporte y de los medios masivos de comunicación y electrónicos, como Internet, que propician nuevas maneras de estar juntos.

El peso económico adquirido por los migrantes, en muchos casos les confiere cierto empoderamiento en los lugares de origen mediante las remesas, las cuales poseen sentidos personales o familiares, y en muchos casos en los lugares de origen, se utilizan para obra pública, la compra de instrumentos para la banda del pueblo, la construcción de una escuela o un hospital y muchas otras opciones. Además, existen formas variadas de recreación y reterritorialización cultural de prácticas tradicionales en los lugares de destino, como ocurre con las varias guelaguetzas oaxaqueñas en California.

Los vínculos culturales más fuertes se recrean a través de la música, las fiestas, las efemérides, las telenovelas, las tradiciones. Los nuevos senderos de las hormigas latinoamericanas son más densos y creativos, además, demandan que los Estados vean en sus migrantes algo más que una válvula de escape o divisas redituables vía remesas. Es importante romper el fetichismo de las remesas y entender que la base que posibilita los flujos de dinero norte-sur, son los entramados socioafectivos y las redes de relaciones humanas entrañables que son las que posibilitan que las remesas sean tan importantes en las diversas economías latinoamericanas (Valenzuela, 2010: 266-267).

Los debates recientes sobre diversidad e interacciones culturales se inscriben en los asuntos no resueltos desde la multi e interculturalidad. Efectivamente, las discusiones del multiculturalismo tuvieron importante impacto en hacer visible procesos de deconstrucción de discursos y narrativas dominantes, especialmente en lo referente a exigir el respeto de las diferencias culturales, mientras que las apuestas interculturalistas atendían los consensos y elementos comunes como ejes de mejores formas de relación sociocultural. En ambos casos, las condiciones productoras y reproductoras de la desigualdad social quedan desdibujadas, poseen expresiones marginales o periféricas o, simplemente son ignoradas.

Resulta fundamental incorporar la relación entre exclusión social y cultural como elementos inscritos en un modelo capitalista global que produce y reproduce pobreza, desigualdad, precarización y exclusión social, así como la prevalencia de prejuicios, estigmas, estereotipos y racismo como elementos presentes en la (re)producción de la desigualdad y la exclusión sociocultural. Ese es el desafío implícito en la lucha por reconocer el enorme valor de nuestra diversidad cultural.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAZÁN, Sofía, 2010, “Niños de la calle sin futuro”, *Periódico Síntesis*, sección Nacional, Puebla, Puebla, 1 de enero de 2010, en <http://periodicosintesis.com.mx/noticias/54359/Ninos-de-la-calle-sin-futuro>, consultado el 7 de septiembre de 2011.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2000, *Informe 2000. El olvido está lleno de memoria*, Madrid, Amistía Internacional.
- ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Gareth y TIFFIN, Helen, 1995, edits., *The Post-Colonial Studies Reader*, Nueva York, Routledge.
- AVILÉS, Karina, 2011, “En situación de pobreza, 83.5% de los niños mexicanos, asegura Coneval”, *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, D.F., 8 de septiembre de 2011, p. 44.
- BANCO MUNDIAL, 2000, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama General*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- CEPAL, 2008, *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- 2010, *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CONAPO, 2010, *Diagnóstico mundial de la juventud*, México, D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- DE LA O, María Eugenia y MEDINA, Nora E., 2012, “Ser joven en la frontera norte de México: biografía de un adolescente”, *Desacatos*, México, D.F., CIESAS, núm. 38, enero-abril, pp. 181-190.
- HALIMI, Gisèle, 1999, “Yo no vendo pan sino levadura”, en *Informe sobre la Cultura*, UNESCO.
- JAMENSON, Fredric, 1998, “Sobre los Estudios Culturales”, en Fredric Jameson y Slavoj Žižek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, pp. 69-136.
- LEELA GANDHI, 1998, *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*, Nueva York, Columbia University Press.
- MARTÍNEZ, San Juana, 2011, “Mil 400 niños asesinados en la guerra al narco; desinterés oficial frente a la tragedia”, *La Jornada*, sección Política, México, D.F., 9 de octubre de 2011.

- MCLAREN, Peter, 1998, "White Terror and Oppositional Agency: Towards a Critical Multiculturalism", en David Goldberg, edit., *Multiculturalism. A Critical Reader*, Malden, Massachusetts, Blackwell, pp. 45-74.
- OCDE, 2011, *Panorama de la Educación 2011. Nota de país México*, París, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).
- OIT, 2010, *Global Employment Trends 2010*, Ginebra, Suiza, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- RASMUSSEN, Henriette e SJOERSLEV, I., 1999, "Cultura y derechos de las poblaciones autóctonas", en *Informe Mundial de la Cultura*, UNESCO, pp. 85-92.
- SADIK, Nafis, 1999, *The State of World Population 1999. 6 Billion. A Time for Choices*, Nueva York, United Nations Population Fund.
- SALAZAR, Alonso, 1993, *No nacimos pa'semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Medellín, Colombia, CINEP.
- SPIVAC, Gayatri, 1988, "Can the Subaltern Speak?", en Cary Nelson y Lawrence Grossberg, eds., *Marxism and the Interpretation of Culture*, Champaign, Illinois, University of Illinois Press, pp. 271-313.
- TAYLOR, Charles, 1998, "The Politics of Recognition", en David Goldberg, edit., *Multiculturalism. A Critical Reader*, Malden, Massachusetts, Blackwell, pp. 75-106.
- TOMLINSON, John, 2001, *Globalización y cultura*, México, D.F., Oxford.
- UNESCO, 1999, *Informe Mundial sobre la Cultura. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*, UNESCO.
- 2002, *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*, Johannesburgo, Sudáfrica, UNESCO.
- 2010, *Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural*, París, UNESCO.
- VALDEZ, Javier, 2011, *Los morros del narco: historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*, México, D.F., Aguilar.
- VALENZUELA, José Manuel, 1988, *¡A la brava ese!*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- 1997, *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo*, México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Iberoamericana/Editorial Plaza y Valdés.

- 2003, “Introducción”, en José Manuel Valenzuela, coord., *Los Estudios Culturales en México*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 15-33.
- 2009, *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
- 2010, “Imaginarios y políticas culturales en América Latina”, en Arturo Guerrero, *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina*, México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Convenio Andrés Bello/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, pp. 263-273.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



DIVERSIDADE CULTURAL, EXCLUSÃO SOCIAL E JUVENTUDE NA AMÉRICA LATINA¹

José Manuel Valenzuela Arce

A dimensão cultural assume um caráter central nas ciências sociais como um dos pilares principais na aposta para construir novos projetos sociais e novos projetos civilizatórios. As tentativas de compreender os processos intersubjetivos e simbólicos se justificam como elementos que possibilitam uma melhor compreensão da ação social, da conduta humana, dos processos identitários ou do surgimento de novos atores sociais, bem como da definição de projetos de desenvolvimento humano que vão mais além da lógica da posse material como critério do sucesso ou das perspectivas que naturalizam a desigualdade.

Os principais paradigmas teóricos apresentam importantes limitações para interpretar as estruturas socioculturais em que vivemos apesar dos seus acertos, como o multiculturalismo que questiona a pretendida condição de homogeneidade e de superioridade das culturas dominantes, identificando a semantização das fronteiras culturais e a definição de limiares a partir dos quais se constroem a diferença e a diversidade. Para tal, analisa os processos de estruturação das identidades coletivas, especialmente no referente à conformação de limiares de adscrição e diferença a partir de uma nova abordagem da condição das minorias dentro das sociedades e das culturas nacionais, além de enfatizar a disputa cultural dentro da análise da ação social, incorporando de maneira desordenada a condição cultural dos processos sociopolíticos e da condição sociopolítica dos processos culturais.

José Manuel Valenzuela Arce, Diretor do Departamento de Estudos Culturais (DEC) do Colégio da Fronteira Norte do México.

¹ O presente texto foi elaborado a partir de publicações anteriores do autor: “Introdução” do livro “Los Estudios Culturales en México” (2003); *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo* (1997); e “Imaginario y políticas culturales en América Latina” (2010).

As perspectivas multiculturalistas questionam a lógica desde a qual se formam os meta-relatos dominantes como o racismo ou o sexismo, o adultocentrismo ou o etnocentrismo. Desde esta posição, enfatiza-se a condição multicultural de nossas sociedades e se questiona a lógica que valida o monoculturalismo dominante. Para a perspectiva multiculturalista, o pilar central da disputa social e cultural é a luta pelo reconhecimento e, de maneira conjunta ao questionamento dos discursos monoculturais, criticam-se os seus supostos “valores universais” (Taylor, 1998).

O questionamento das perspectivas multiculturalistas não se restringe à análise dos elementos desde os quais se constituem os limiares de identificação e diferença, incorpora a crítica às perspectivas homogeneizantes. Propostos desde esta lógica, os posicionamentos multiculturalistas assumem perspectivas críticas com relação à ordem social dominante. As sociedades são campos de disputa pelas representações e significados, por isso, o multiculturalismo participa nessa luta a partir do questionamento das formas de dominação que se reproduzem nos discursos dominantes, e a luta pelo reconhecimento é um elemento importante dos movimentos e políticas do multiculturalismo.

O multiculturalismo crítico questiona as relações de poder, assumindo que a própria história cultural é uma história de poder e que a análise das identidades requer compreender a construção social das diferenças (MacLaren, 1998). O multiculturalismo visa a desconstrução dos centros de poder colonial e a destruição dos discursos racistas e excludentes, enfatizando que os inimigos da formação de sociedades mais justas e democráticas não são as diferenças culturais, mas as desigualdades sociais.

Apesar dos elementos destacados, as perspectiva multiculturalistas prestam pouca atenção às condições estruturantes das relações sociais e uma frágil incorporação de laços sociais, além de possuírem uma perspectiva auto-referenciada; portanto, a fragilidade principal destas perspectivas reside na sua desatenção à desigualdade social, a qual, nos contextos latino-americanos se reproduziu de maneira simbiótica com a desigualdade cultural.

Desde as perspectivas pós-coloniais, os fenômenos culturais são considerados não somente como o processo que inicia com a independência dos países colonizados, eles designam a totalidade de práticas que caracterizaram as sociedades do mundo pós-colonial, desde o momento de colonização (Ashcroft, Griffiths e Tiffin, 1995). Para os pós-colonialistas, o colonialismo não termina com o ato de independência política dos países colonizados, pois em muitos desses países prevalecem relações neocoloniais.

A tese que guia o trabalho pós-colonialista é que a pesquisa humanística deve estabelecer o tipo de relação entre conhecimento e política ou questões políticas e culturais nos contextos específicos de seu estudo, da sua temática e de sua circunstância histórica, entendendo que no discurso cultural e no intercâmbio dentro de uma cultura o que normalmente circula não são “as verdades” mas as suas representações.

Construir um diálogo crítico entre as representações externas sobre as nossas realidades e as nossas próprias representações é ainda um assunto pendente de resolução.

Por isso, é importante sistematizar essas representações e saber como estão se formando os conhecimentos e imaginários de nossas realidades, além de avançar no entendimento de como produzimos o conhecimento sobre o que somos e sobre as formas de como nos representamos.

A história intelectual da teoria pós-colonial está marcada pela dialética entre o marxismo e o pós-estruturalismo e, por outro lado, pelo pós-modernismo. Este campo interpretativo enfatiza os debates sobre nacionalismo e internacionalismo, essencialismo estratégico e hibridação, solidariedade e dispersão, políticas de estrutura/totalidade, políticas do particular e do fragmentar. Além disso, essas teorias pós-coloniais reconhecem a importância analítica e social das relações entre raça e classe (Gandhi, 1998).

Desde a publicação de “Can the subaltern speak?” de Gayatri Spivac (1988), considerado um dos textos fundamentais dos estudos pós-coloniais, os quais enfatizaram as condições que reproduzem relações de dominação/subalternidade, inspirando-se numa abordagem gramsciana. Com o impulso de Spivac foi possível avançar de maneira importante nos estudos sobre a subalternidade tanto nos campos disciplinares quanto no das representações sociais, problematizando a própria participação das/dos pesquisadores. Mais além das limitações formais do pós-colonialismo como conceito, coincide-se em que em todas as sociedades pós-coloniais, de alguma maneira, prevalecem elementos que as mantêm sujeitas a diversas formas de dominação.

No México e na América Latina alguns dos principais elementos do domínio colonial que prevalecem como práticas sociais neocoloniais são a divisão sociocultural de oportunidades, diversas estruturações racistas ou divisões raciais, linguísticas ou religiosas que reproduzem um tratamento desigual, como acontece com os povos indígenas. Desta maneira, o pós-colonialismo se expressa como um processo contínuo e complexo de resistência e reconstrução (*op. cit.*).

O pós-colonialismo não só se refere a uma espécie de oposição e resistência automática e imodificável em relação aos poderes coloniais, mas também a uma série de vínculos e articulações econômicas, sociais e culturais, sem os quais os processos não podem ser compreendidos adequadamente, pois são processos complexos e ambivalentes que se incorporam às práticas sociais.

Os pós-colonialistas enfatizam as temáticas centrais que definem seu campo de preocupações, onde se destacam o escravismo, a migração, a supressão dos outros e das outras, a resistência à colonização, as formas de construção e as representações das diferenças, a raça, as construções étnicas, as relações de gênero ou as respostas às influências dos grandes discursos da Europa imperial (*op. cit.*).

A partir das contribuições da Escola de Estudos Culturais de Birmingham, o campo dos estudos culturais incorporou novas abordagens interpretativas, considerando as articulações entre o dominante, o residual, o arcaico, o emergente e o cotidiano (Raymond Williams). Da mesma forma, questionaram as perspectivas lineares que consideravam a

superioridade do moderno face ao tradicional ou do dominante sobre o subalterno (Valenzuela, 2003).

As perspectivas culturais críticas com os discursos dominantes constroem pontes a partir das quais a multiculturalidade não é considerada só como um campo de adscrição social (de pertença ou de referência), mas também se ponderam as suas relações com as identidades políticas e na medida em que se busca trabalhar desde os contextos intra e extra-institucionais, os estudos culturais não se dissociam da intervenção social e política.

A discussão cultural incorporou a desconstrução dos discursos de dominação e os estudos culturais reconstruíram as histórias dos processos sociopolíticos e as confrontações de classe social. Para eles, como argumenta E. P. Thompson, o conceito de classe social não obedece somente a uma situação definida pelo papel ocupado dentro do processo produtivo e das formas de relação com os meios massivos de produção, também corresponde a uma categoria sócio-histórica. Neste processo, as relações entre as classes sociais produzem instituições, cultura e mutações que lhes outorgam especificidades, e também permitem a realização de comparações transnacionais (*op. cit.*).

Os estudos culturais ponderaram alguns assuntos como âmbitos de expressão e de articulação dos novos processos sociais, entre os quais se destacam os de cultura, ideologia, linguagem, o simbólico e o poder. Desta maneira, mais do que assuntos para análise, visa-se construir teorias gerais que articulem criticamente diferentes domínios da vida. Portanto, deve-se analisar a sociedade a partir das articulações entre teoria, política, aspectos econômicos e ideológicos e práticas sociopolíticas.

Também há um claro interesse em analisar as articulações socioculturais como campo de conexões onde elementos diversos formam “unidades” em contextos específicos. As articulações aludem à produção de unidades a partir de elementos fragmentados mediante práticas significadas pelas identificações coletivas. Desde esta perspectiva, seria interessante avançar na análise dos processos produzidos pela articulação de diferenças culturais (Stuart Hall) (*op. cit.*).

Os estudos culturais não se constroem só a partir de perspectivas disciplinares, também assumem perspectivas transdisciplinares e, algumas vezes, antidisciplinares com um importante interesse por compreender os processos histórico-sociais, não só desde as condições sedentárias, mas desde perspectiva nomádicas que dão conta dos processos que definem as diásporas e migrações contemporâneas, além de implicarem deslocalizações, deslocamentos e hibridismo cultural. A partir destas perspectivas, a condição de fronteira cultural adquire novos significados ou, pelo menos, novas ênfases. As fronteiras nacionais, além de simbolizarem a ruptura de espaços de contenção, expressam campos onde algo inicia; um mais além que segue incorporando o outro lado da fronteira, como ponto de início e como elemento que lhe constitui e lhe completa. Por essa razão, é importante trabalhar com novos âmbitos identitários, onde adquirem relevância os interstícios (*in between*), que permitem elaborar estratégias particulares e comunitárias de identificação e de pertença, pois a partir deles se definem novos âmbitos identitários e novos processos de produção do social.

Os estudos da cultura consideram aspectos como a *diversidade*, que é uma categoria sociocultural de comparação (além de ser um sistema de reconhecimento de conteúdos culturais e costumes próprios de um grupo social), e a *diferença* (entendida como processo de enunciação de uma cultura, com o qual esta se torna conhecível e adequada à criação de sistemas de identificação cultural), mas também a formação de sistemas de significação mediante os quais se atribuem sentidos e significados, ação que também inclui a (re)produção de prejuízos e estereótipos (Homi K. Bhabha) (*op. cit.*).

Nesse sentido, Bhabha destaca que mais além da diferença de atitudes inscritas nos sistemas simbólicos das diversas matrizes culturais, é importante analisar a própria estrutura da representação simbólica e, mais do que o conteúdo do símbolo e da sua função social é mister conhecer a estrutura da simbolização.

Algumas das críticas mais sugestivas ao caminho seguido por muitos dos continuadores da tradição da Escola de Birmingham (não aos seus fundadores) enfatizam que se deixaram aprisionar por uma certa condição textualista, onde o texto parecia adquirir uma condição “autocontida”, esquecendo-se das suas articulações com os contextos sociais. Por isso, Fredric Jameson, ressalta a necessidade de recuperar a teoria crítica da cultura que provém de Marx, Freud, da Escola de Frankfurt, Lukács, Sartre e do marxismo complexo, e propõe reformular os estudos culturais como marxismo culturalista e como crítica do capitalismo. Para tal, devem considerar as formações econômico-políticas e sociais e destacar a importância das classes sociais (Jameson, 1998).

Estas proposições assumem relevância com relação às perspectivas multiculturalistas que não consideram o sistema como uma totalidade articulada, a qual se deve recuperar a níveis mais amplos, pois o capitalismo possui uma condição global “desde cima”, especialmente nos setores financeiro, informático e comunicacional, o que constitui um desafio urgente para aqueles que não fazem parte desses circuitos de poder e só padecem os efeitos das suas políticas globalizadas. Enfatizando a estruturação dos elementos culturais como práticas materiais, os estudos culturais nos ajudam a pensar as práticas ideológicas e culturais como parte das relações materiais na sua forma discursiva determinada e não como condição fixa ou inamovível.

PENSAR A ÍBERO-AMÉRICA A PARTIR DA SUA JUVENTUDE

As grandes manifestações que percorrem o mundo com passo avassalador se inserem na exclusão e precarização da população em contextos de enorme desigualdade social, situação que provocou a indignação de amplos setores sociais, tendo como protagonistas as/os jovens. Atrás do movimento dos indignados se encontra a ruptura da esperança de um futuro associado ao progresso e um quotidiano atual carregado de incertezas e apreensões. Milhões de jovens enfrentam a incerteza e os efeitos de uma crise ampliada que afeta as suas

condições de vida, suas expectativas de emprego, seu acesso a prestações sociais, a diminuição da sua segurança em contextos cada vez mais violentos desde os quais, de forma paradoxal, se estereotipa e criminaliza os jovens como se fossem eles os causadores da violência e penúrias econômicas que vivemos.

Observamos cenários com riscos provindos do alto crescimento da população jovem no mundo e de sua inegável presença social que adquire centralidade com as suas adscrições identitárias, suas propostas culturais e exigências sociais. A metade da população do planeta tem menos de 25 anos e uma quinta parte dela é jovem, número este que remete a 1,2 bilhão de pessoas cujas idades variam entre 15 e 24 anos e que chegará a 1,3 bilhão nas próximas duas décadas. Porém, a rede conceitual que ampara os jovens acarreta diferenças significativas, especialmente quando oitenta e quatro por cento deles vivem em países não desenvolvidos (CONAPO, 2010: 9-11), adscrição geográfica que apresenta incontestáveis desafios dado que seus grandes problemas não têm resolução desde a condição juvenil, mas que se unem simbioticamente às limitações dos projetos nacionais e civilizatórios do mundo contemporâneo, especialmente quando o modelo socioeconômico dominante traz consigo lógicas orientadas a favorecer a uma minoria em detrimento da imensa maioria, ampliando as desigualdades sociais e gerando múltiplos âmbitos de exclusão, pobreza e precarização.

Entre os jovens, persistem claras diferenças com relação a opções e expectativas de vida a partir de regiões, países, classe, gênero e adscrição étnica. Estes aspectos incidem nas bases objetivas que definem ou obstaculizam suas possibilidades de desenvolver projetos viáveis de vida. Junto com expressões que constroem imaginários juvenis desde posições retóricas que lhes conferem uma condição privilegiada e cômoda caracterizada por uma incontida propensão hedonista, apresenta-se uma realidade assombrosa onde pelo menos 515 milhões de jovens vivem com menos de dois dólares por dia e mais de 40 por cento com menos de um (*Ibid.*: 16).

No atual cenário do capitalismo tardio destacam-se os problemas vinculados à situação laboral dos jovens, os quais enfrentam graves problemas de desemprego, precarização e informalidade. A Organização Internacional do Trabalho (OIT) informa que entre 1997 e 2007 houve um aumento de 147 milhões de jovens, mas só 25,3 milhões se incorporaram ao mercado de trabalho (*Ibid.*: 44). A população juvenil registra taxas de desemprego superiores às existentes em outros intervalos de idade da população economicamente ativa, dado que constitui uma quinta parte da população mundial em idade de trabalhar (24,7%) e representa 40,2 por cento dos desempregados (*Ibid.*: 45). Completando este cenário de precariedade, seria adequado indicar que no ano 2005, 308,5 milhões de jovens trabalhadores (56% do total de jovens empregados) permaneciam na pobreza com receitas inferiores a dois dólares diários, condição que ilustra a sua especial situação de precariedade e vulnerabilidade. Documentando a piora destes problemas, podemos apontar que em 2008 os jovens desempregados chegaram a 74,2 milhões (*Ibid.*: 46-47). Se isso não fosse suficiente, os cenários econômicos se complicaram de maneira considerável nos últimos meses e o seu impacto sobre o desemprego é sumamente grave pois de acordo com informações do Fundo Monetário Internacional (setembro de 2011) o desemprego no mundo chegou a 200 milhões de pessoas e representa o nível mais alto que já existiu na história.

Os jovens ressentem-se pelo incremento das condições de desemprego, precarização e vulnerabilidade laboral. A Organização Internacional do Trabalho calcula em 34 milhões os empregos perdidos no mundo entre 2007 e 2010, e estima que 30 por cento deles (10,2 milhões) correspondem a jovens de 15 a 24 anos (OIT, 2010). Além disso, entre 2008 e 2009 aumentou em 8,5 milhões o número de jovens que estavam desempregados, o que representa quase o dobro do aumento da taxa de desemprego da população adulta (1,3 e 0,7) (CONAPO, 2010: 48). Para documentar este contexto, é relevante considerar um relatório da Organização das Nações Unidas onde se informa que com a recessão econômica de 2009 aumentou a taxa de desemprego juvenil no mundo, chegando a 81 milhões nesse ano, além de evidenciar fortes desigualdades associadas à condição juvenil, pois os jovens trabalham mais horas que os adultos, ganham menos que estes e não têm ou possuem níveis muito baixos de previdência social.

Considerando o cenário apresentado, não surpreende constatar a existência de uma forte decepção juvenil, sensação que emerge pelas limitadas condições de vida de grande parte das/dos jovens do planeta, pois milhões destes constroem as suas rotinas quotidianas com inquietação e desesperança. Muitos deles foram às ruas e praças para expressarem a sua desconformidade com o modelo econômico dominante, gerador de pobreza para muitos e de enormes riquezas para outros poucos. Nos últimos meses, o movimento dos indignados identificou o neoliberalismo e seus beneficiários (empresários, políticos, financeiros e especuladores) como *inimigos do povo* e responsáveis pela crise.

O movimento “squatter” (ocupantes) e indignados aposta por uma ordem global mais democrática, transparente e inclusiva baseada num modelo econômico diferente, muito mais justo e igualitário; um modelo que satisfaça as necessidades das grandes majorias e que não esteja subordinado a resguardar as imorais riquezas do 1 por cento. Como afirma Vandana Shiva, o objetivo é mudar o G8 pelo G7000. 000, expressão que prioriza a totalidade do planeta precarizada por alguns poucos. O contexto global que subjaz ao movimento dos indignados destaca a crise econômica e questiona as supostas soluções que só visam proteger os grandes capitais financeiros. Mesmo que possa parecer prematuro ou arriscado tentar definir características únicas nestes movimentos articulados numa espécie de conectividade global, podemos citar alguns dos seus pontos principais:

A maioria deles identifica de maneira direta os causadores da devastação em que vivemos, entre os quais estão políticos, empresários, consórcios, banqueiros, especuladores e altos representantes do clero, bem como os meios de comunicação de massa em convivência com o poder.

O movimento dos indignados está dirigido por membros juvenis. Jovens e mulheres que imaginam melhores cenários globais e que vão à luta para os construir. Mas não são os únicos, o mundo se contagiou de indignação e agrupa trabalhadoras e trabalhadores, alguns sindicatos, intelectuais, artistas, estudantes, donas de casa e uma enorme quantidade de pessoas portadoras de experiências e proveniências sociais diversas.

Em cada lugar adquirem relevância demandas emanadas dos contextos locais; porém, prevalecem posições que percorrem o mundo e são ouvidas em todo o planeta. Entre

elas está a necessidade de uma mudança global, democracia para todos, empregos dignos, que os ricos paguem o custo da sua crise e que paguem impostos, deter a destruição do meio ambiente, pronunciamentos e mobilizações contra a privatização da educação e a previdência social, com relação aos direitos humanos, contra a pobreza, contra a desigualdade, contra o neoliberalismo e contra o capital.

Com relação às posições antidemocráticas, verticais e excludentes da direita e dos modelos neoliberais, os indignados apostam por estilos diferentes e práticas opostas aos métodos de classes e grupos dominantes. Nas ruas e praças infestadas de indignação se vive um movimento radical que combate com métodos pacíficos, que resiste os embates policiais e mediáticos, difunde e convoca mediante redes sociais que operam dispositivos eletrônicos (como Internet, Twitter e Facebook) e organizam-se em assembleias utilizando métodos democráticos, participativos e horizontais.

Desde o final da década de noventa do já longínquo século XX, muitos jovens e ativistas indignados com a desigualdade ampliada pelo neoliberalismo e seus organismos representativos como o Grupo dos Oito (G8), a Organização Mundial do Comércio (OMC), o Fundo Monetário Internacional (FMI) e o Banco Mundial (BM), empreenderam em Seattle uma desigual luta contra a globalização excludente. O movimento buscou de maneira persistente e heroica que as suas vozes fossem ouvidas e as suas exigências atendidas, mas só receberam repressão e indolência nos muitos contextos onde tentaram colocar os assuntos vitais em detrimento da voracidade e da morte ampliada. Também se destacaram as mobilizações de jovens que modificaram os cenários sociais nos países árabes do norte da África, como Tunísia e Egito, e Líbia e Síria no Oriente Médio. Em maio de 2011, uma nova expressão da indignação irrompeu nas praças madrilenas quando 10.000 jovens exigiram emprego e melhores condições de vida. Diante de um futuro incerto e obscurecido pelo desemprego, os protestos chocaram com a violência policial na Gran Vía, mas conquistaram a Puerta del Sol onde resistiram apesar da repressão, propagando a indignação a Barcelona e a muitas outras cidades. Os protestos se ampliaram a Portugal, Grécia, Irlanda, Estados Unidos... até chegar a 82 países e 951 cidades nas mobilizações de milhares de pessoas em outubro de 2011. Ao mesmo tempo, as/os jovens chilenos saíram às ruas e durante vários meses exigiram educação gratuita e de qualidade, opondo-se à privatização da educação, movimento que causou grandes simpatias entre a população do Chile.

As máximas dos indignados destacam o histórico de afrontas e frustrações, bem como opções e alternativas que permitem vislumbrar horizontes carregados de futuro, apostas civilizatórias mais justas, inclusivas e respeitadas com a vida, direitos humanos e ecologia, assim como apostas por um mundo menos desigual e mais democrático: DEMOCRACIA GLOBAL AGORA!, UNIDADE POR UMA MUDANÇA A NÍVEL GLOBAL! , CONTRA O CAPITAL, REVOLTA SOCIAL!, PORQUE OS BANCOS SEMPRE GANHAM!, DIREITOS HUMANOS PARA TODOS!, A BOLSA OU A VIDA!, MANIFESTAÇÃO GLOBAL CONTRA O NEOLIBERALISMO!, ISTO NÃO É UMA RECESSÃO, É UM ROUBO!, SE NÃO NOS DEIXAM SONHAR, NÃO OS DEIXAREMOS DORMIR! NÃO SOMOS MERCADORIA!, QUE OS RICOS PAGUEM IMPOSTOS!, NÃO PAGAREMOS A SUA CRISE!, MUDANÇA E ESPERANÇA! VOC É IMPORTANTE!, ESTAMOS FARTOS!

Como já destacaram Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Naomi Klein e outros intelectuais, os indignados representam um movimento descentralizado global contra aqueles que geraram uma crise sistêmica no mundo e um desastre humanitário. Num discurso pronunciado perante o movimento dos Occupy Wall Street, Naomi Klein destacou que já não há países ricos, só existe gente rica, afirmação que enfatiza o brutal enriquecimento de alguns poucos que lucram com a crise e a miséria da imensa maioria da população do planeta.

O movimento dos indignados é um ponto de inflexão que indica a necessidade de um novo modelo econômico global, novos projetos nacionais, novos atores e atrizes do processo político e um novo projeto civilizatório. Neste projeto, as/os jovens conquistaram a palavra, as praças e os centros de poder financeiro. São eles os mais excluídos, os que sofrem com maior intensidade o peso do desemprego, da pobreza, da precariedade e da exclusão social. Os jovens são os grandes deslocados; não importa se conseguiram acumular credenciais educativas e concluíram um curso universitário, pois os contextos de incerteza limitam as suas expectativas e geram âmbitos ampliados de frustração.

No México, o movimento liderado pelas/pelos jovens de #YoSoy132 recoloca abordagens inerciais sobre os jovens mexicanos que afirmam sua condição apática com relação à política e os assuntos sociais. Por quase duas décadas se difundiu a ideia da *generación de la hueva*, ideia que aludia a uma suposta indolência juvenil face aos assuntos públicos. Porém, as pesquisas a nível nacional sobre a juventude (2000 e 2005) indicavam que as/os jovens mantinham distâncias com a perspectiva tradicional da política construída a partir da relação Estado-sistema de partidos; para eles havia um profundo descrédito da imagem do político, bem como das instituições de justiça, incluindo juízes, magistrados e, especialmente, policiais e empregados judiciais, os quais não diferenciavam dos narcotraficantes. Sem embargo, existia nos/nas jovens o interesse de participar em assuntos ecológicos, de direitos humanos ou indígenas, assuntos que permitem identificar uma agenda temática que reacenda o interesse juvenil. Assim sendo, desmente-se a suposta apatia juvenil e vislumbra-se o cansaço pela demagogia, corrupção e impostura da política que eles identificam na oferta dos partidos. O movimento #YoSoy132 demonstra que muitos jovens mexicanos estão interessados nos assuntos sociais e buscam novos referenciais de definição do político associado a um novo projeto nacional mais justo e equitativo, sem corrupção ou impunidade; um projeto inclusivo que favoreça às majorias e combata a imoral desigualdade na distribuição das receitas e da riqueza: um projeto que castigue as figuras autoritárias e criminais que utilizam a força pública para reprimir, desaparecer ou assassinar os cidadãos e revogue o mandato de funcionários que não estejam à altura das suas responsabilidades: um projeto onde todas as vozes tenham a oportunidade de ser escutadas e ter acesso aos meios para conseguir esse objetivo, um projeto onde os meios de comunicação de massa sirvam ao fortalecimento social e à elevação do nível cultural da população. Um projeto onde educação e cultura associadas à educação, emprego e sistemas de saúde de alta qualidade participem na construção de melhores projetos de vida para as/os jovens e onde os deslocamentos sociais não sejam um destino obrigatório. O #YoSoy132 nos lembra que necessitamos de um projeto humanista justo, equitativo, inclusivo e com um novo horizonte civilizatório.

Se não fosse suficiente com a exclusão, o sentimento de insegurança cresce com múltiplas facetas. A população enfrenta políticas que limitam seus espaços de liberdade,

ao mesmo tempo que se familiariza com discursos que dão conta de figuras ameaçadoras: “eixo do mal”, terrorismo, crime organizado, narcotraficantes, exército, polícia. O medo, a insegurança e a violência aumentam sua presença nos imaginários sociais latino-americanos: esses enquadramentos intersubjetivos que participam na definição dos sentidos da vida quotidiana. Com os imaginários de medo e violência, os espaços sociais se fortificam e saturam mediante dispositivos de segurança, vigilância privada e onipresença policial-militar.

Reconhecendo a necessidade de realizar transformações urgentes no sistema e na política educativa, defendo que os grandes problemas do sistema educativo se circunscrevem às deficiências e limitações do modelo socioeconômico e do modelo nacional dominante. Da mesma maneira, sustento que os grandes problemas juvenis não têm resolução a partir da condição juvenil, têm conexão com os grandes problemas concomitantes ao atual projeto nacional e civilizatório.

Junto com o cenário anterior, devemos reconhecer que os chamados *Objetivos do Milênio* denotam fracassos fundamentais, especialmente no referente à erradicação da pobreza, da fome, da igualdade de gênero e da sustentabilidade ambiental. Emprego digno, educação universal de qualidade, desenvolvimento para a maioria, democracia, qualidade de vida e secularização são assuntos pendentes e os jovens sofrem de maneira particular a condição excludente do projeto neoliberal e do modelo civilizatório dominante que gera proscricção, pobreza, concentração de riqueza, precarização, corrupção, impunidade e morte.

Junto às diversas formas de cultura legitimada, emergem múltiplas formas culturais que se formam dentro do bairro ou nos espaços de socialização íntima com as suas próprias rotinas e significados. As mudanças derivadas da transformação de sociedades rurais a urbanas geram novas lógicas na construção sociocultural dos espaços e o bairro participa como âmbito de mediação entre os espaços públicos e privados. É um âmbito intersticial que teve grande importância na formação dos “significados da vida” dos jovens, além de participar como espaço estruturado e estruturante de relações de poder (Valenzuela, 1988 y 1997). O bairro é um dos componentes importantes na socialização secundária das crianças e jovens como âmbito onde se definem e constroem códigos, sentidos, rotinas, estilos de vida e práxis culturais que significam as suas vidas. O bairro participa de maneira relevante nos processos de socialização informal e de educação popular das/dos jovens, além de incidir na definição de poderosas identidades e identificações que não podem ser evitadas pelos sistemas educativos formais e nem permanecer invisíveis aos espaços intra-escolares.

Os sistemas educativos tradicionais têm pouca preocupação em compreender os elementos que estão detrás dos corpos que estão significados através do vestuário, das tatuagens, piercings, escarificações, alterações, da disputa pela significação dos espaços pelo graffiti ou dos códigos de bairros que definem a vida dos jovens, da desatenção que motiva proibir, *vigiar e punir*, mutilando processos comunicativos que poderiam ajudar a conhecer as necessidades, carências, expectativas e esperanças juvenis que lhes antecedem.

A pedagogia como práxis cultural alude à articulação dos âmbitos intra e extra-escolares definidos a partir dos conteúdos educativos, dos métodos de ensino e dos paradig-

mas pedagógicos. Esta articulação também implica a reflexividade sobre o mundo social e os enquadramentos éticos e axiológicos desde os quais se constroem os sentidos e significados de vida de meninos, meninas e jovens.

CONCLUSÃO

Iniciamos outro milênio com uma população que ultrapassa seis bilhões de habitantes e com enormes diferenças sociais. Junto à percepção de que o planeta é cada vez menor, pois aumenta a densidade das relações socioculturais do mundo contemporâneo, transparecem diversos desencontros culturais onde prevalecem expressões de rejeição e intolerância, construídas a partir de posicionamentos marcados por prejuízos, estereótipos e racismo.

Esta situação evidencia a importância de avançar no estudo dos processos de interculturalidade e na construção de fronteiras culturais como recurso para desconstruir os discursos que legitimam a exclusão sociocultural e apostam pela reprodução da desigualdade de oportunidades. Estas posições recorrem a perspectivas que estigmatizam a diferença cultural com o objetivo de desacreditar os outros/as outras que mantêm formas culturais diferentes.

Mais além do desafio acadêmico que acarreta interpretar os significados destes processos interculturais, é necessário avançar na compreensão dos processos sociais que (re)produzem as diferenças entre os grupos humanos. Esta tarefa é necessária para formar novos âmbitos de convivência respeitosos com as diferenças culturais, onde a relação com os outros/as outras derivem em pontes culturais enriquecedoras e não em espaços de desencontro, conflito ou exclusão.

As potencialidades do intenso desenvolvimento dos meios eletrônicos e de comunicação, bem como dos meios de transporte, aproximam os olhares e tornam visíveis as semelhanças e diferenças culturais. Sobre esta base é possível avançar na desconstrução dos discursos excludentes que se assumem como “únicos” universais e questionar os elementos desde os quais se validam as perspectivas auto-referenciadas e excludentes. Os povos e os grupos sociais reclamam reconhecimento e espaços na definição dos novos âmbitos abertos pela globalização ou, de maneira mais precisa, buscam outra forma de globalização definida a partir de uma integração inclusiva que melhore as condições de vida das majorias e onde se respeite a diversidade cultural.

A procura do reconhecimento e respeito à diversidade cultural adquiriu um peso social inegável no mundo contemporâneo, onde se incrementam os posicionamentos identitários que enriquecem a complexa interculturalidade e que conseguiram uma marcada presença nas disputas dos âmbitos religiosos, geracionais, de gênero, étnicos, de opção sexual ou biopolíticos. As lutas pelo respeito à diferença adquiriram uma centralidade incontestável e nos obrigam a discutir os sentidos da interculturalidade em que vivemos.

A preocupação pela forma como se definem as relações interculturais se expressa em múltiplos níveis, desde os âmbitos globalizados até as relações sociais que se expressam nos contextos quotidianos. Neles, a luta pelo reconhecimento se manifesta a partir de múltiplas facetas. O desafio é compreender que a diversidade enriquece a vida cultural. Esta ideia foi adotada pela UNESCO, que enfatizou o papel fecundo da diversidade no livro seminal *Relatório Mundial sobre a Cultura, Diversidade cultural, conflito e pluralismo* (UNESCO, 1999).² Em detrimento daqueles que opinam que a globalização produz inevitáveis cenários unilineares de homogeneização cultural, é preciso destacar que, de maneira simultânea, observam-se fortes processos de fragmentação social e cultural. O desafio está em tornar realidade o reconhecimento da diversidade cultural e criar relações interculturais definidas a partir do respeito mútuo.

Infelizmente, a desigualdade social e o desrespeito às diferenças são práticas comuns que, em muitos casos se vinculam com o incremento da vulnerabilidade face à violação dos direitos humanos. Os mais de 6 bilhões de habitantes do planeta formam um conjunto multicultural que inclui mais de 300 milhões de pessoas que pertencem às chamadas “populações autóctones” e a 5000 culturas e línguas diferentes (Rasmussen e Sjoerslev, 1999). Só no México são reconhecidas 90 línguas e 62 grupos étnicos e povos indígenas.

A diferenciação sociocultural como recurso de exclusão é particularmente evidente no referente aos povos indígenas e outros grupos étnicos ou religiosos, assim como no caso das mulheres, as quais representam 70 por cento dos 1,3 bilhões de pessoas que vivem na “mais absoluta pobreza” e apenas ocupam 6 por cento dos postos ministeriais no mundo e 11 por cento das vagas parlamentares, enquanto em 55 países nem sequer podem participar na esfera pública (Halimi, 1999). Ao mesmo tempo, o Fundo de População das Nações Unidas destaca a prevalência de 929 milhões de pessoas analfabetas, das quais 600 milhões são mulheres e 329 milhões são homens. Além disso, devido à recusação massiva dos direitos humanos, anualmente morrem milhões de pessoas, na sua maioria mulheres dos países pobres.³

De acordo com informações do Banco Mundial, quase a metade da população mundial sobrevive com menos de dois dólares por dia e uma quinta parte com menos de um dólar (2.800 e 1.200 bilhões de habitantes). Além disso, nos países mais pobres uma quinta parte das crianças não chega aos cinco anos de idade e a metade delas padece má nutrição. Este quadro da pobreza no mundo se completa ao considerar que entre 1987 e 1998 a quantidade de pessoas que viveram com menos de um dólar diário se manteve quase constante (1,18322 e 1,1989 bilhões), enquanto na América Latina e no Caribe esta população cresceu em termos absolutos e relativos, passando de 63,7 milhões (15,3 por cento), a 78,2 milhões (15,6 por cento) (Banco Mundial, 2000).

² Posteriormente, os esforços da UNESCO derivaram em publicações como a Declaração Universal sobre a Diversidade Cultural (2002) e o relatório *Investir na Diversidade Cultural e no Diálogo Intercultural* (2010).

³ Da mesma forma, ao iniciar o século XXI cada ano morriam 585.000 mulheres por causas relacionadas com a gravidez, a maioria delas são mortes que poderiam ser evitadas (Sadik, 1999: 2).

De forma concomitante, cresce a desigualdade entre os países pobres e os ricos, duplicando-se a diferença de receitas entre ambos os grupos nas últimas quatro décadas. Neste contexto, adquire sentido a consideração do próprio Banco Mundial ao indicar que “a pobreza não é só um problema de falta de receitas ou de desenvolvimento humano: a pobreza é também vulnerabilidade e incapacidade de fazer-se ouvir, falta de poder e de representação” (*Ibid.*: 14). Porém, o complemento da asseveração também é correto e podemos afirmar que a riqueza esteve acompanhada pela depredação de recursos dos mais fracos, incapacidade de escutar, abuso de poder e posições auto-referenciadas.

Apesar dos discursos a favor da paz e da “tolerância”, a violação dos direitos humanos, a intolerância e os conflitos mantêm uma forte presença no mundo. Atualmente, a Anistia Internacional identifica pelo menos 10 guerras internacionais e 25 guerras civis, enquanto os países que se assumem como defensores da paz e fazem parte do Conselho de Segurança da Organização das Nações Unidas (Estados Unidos, Rússia, China, França e Inglaterra) são os cinco principais exportadores de armas no mundo (Anistia Internacional, 2000). Também destaca processos preocupantes de aumento da repressão, da pobreza, da desigualdade, da vulnerabilidade social e da impunidade, registrando cerca de 630 “matanças” por parte de forças governamentais (*op. cit.*).

A compreensão dos processos socioculturais requer perspectivas que rompam com as visões auto-referenciadas que prevalecem nos discursos dominantes. Ao mesmo tempo, é necessário entender os processos de estruturação das relações interculturais de desigualdade definidas mediante processos institucionais determinados a partir dos universos simbólicos dominantes. Por isso, a disputa cultural é uma disputa política. A seguir, apresentam-se alguns dos elementos que determinaram as características das confrontações culturais desde os elementos ponderados por algumas perspectivas teóricas sobre a cultura e que enfatizaram as relações interculturais ou multiculturais.

Na medida em que as contendas pelo reconhecimento são lutas políticas que se inserem em relações estruturadas de poder e que se manifestam nos âmbitos públicos e simbólicos onde se definem as representações sociais, a luta pelo reconhecimento das diferenças culturais e por relações interculturais de respeito se coloca no centro da batalha pela democratização das nossas sociedades. Como parte deste processo, observa-se uma importante culturalização da participação política e um aumento na disputa com o objetivo de construir projetos de sociedade mais inclusivos e menos injustos.

Conforme se questiona a existência de uma só cultura como referência de todas as demais, a discussão cultural se orientou de maneira importante em direção à desconstrução dos campos de poder desde os quais se legitima a cultura dominante. Estas premissas questionam a superioridade das culturas dominantes e o papel subordinado das chamadas minorias culturais, ao mesmo tempo que ponderam os elementos que participam na formação das identidades sociais, em correspondência com a constituição de limiares semantizados de adscrição/diferenciação.

Reconhecendo a heterogeneidade de posições que participam na discussão sobre a formação dos sentidos e significados sociais, podemos destacar propostas que entendem a resistência cultural como um elemento central para a configuração de cenários sociais mais inclusivos. Por essa razão, um dos pilares do debate cultural se dispõe a partir da disputa pelas representações e significados sociais, cenário onde resultou ser conspícua a luta das mulheres, dos jovens, dos povos indígenas ou dos grupos religiosos. De maneira conjunta com o debate sobre as relações interculturais e o multiculturalismo, adquiriram relevância os debates sobre as identidades sociais e a construção social das diferenças.

Um dos desafios centrais para compreender as mudanças culturais no mundo consiste em trabalhar desde os interstícios culturais, de tal forma que as fronteiras se tornem pontes enriquecedoras e não se mantenham como trincheiras de exclusão, de intolerância, de racismo, de sexismo e de desencontro.

Indubitavelmente, um dos processos sociais que participa de maneira determinante na formação de âmbitos interculturais e transfronteiriços é a migração. Ela possui uma grande relevância na dinâmica intercultural contemporânea, definida através de conceitos como diáspora, desterritorialização/reterritorialização, comunidades transnacionais, redes migratórias e outros conceitos a partir dos quais se visa captar a condição humana que subjaz às transformações e recriações culturais que definem o sentido da vida de milhões de seres humanos no mundo. Em muitas ocasiões, estas pessoas sofrem tratamentos vexatórios, seus direitos humanos são violados ou inclusive morrem tentando (como já ocorreu com 7.000 ou 10.000 pessoas) passar pela fronteira entre o México e os Estados Unidos desde o início da *Operação Guardiã* em 1994.

O aumento do espaço de desigualdade entre países ricos e pobres também participa na configuração dos contextos que definem as características dos processos migratórios. Se levamos em conta que nos primeiros 25 anos do século XXI a população mundial aumentará em 2.000 bilhões de pessoas, das quais 97 por cento corresponderão a estas nações pobres, podemos considerar que a migração adquirirá uma maior importância que a que possui atualmente.

Na atualidade, pensar a América Latina a partir da dimensão sociocultural e econômica requer considerar os latino-americanos de fora. Conceito geopolítico que não consegue romper a condição de muitos desses latino-americanos de fora que na realidade não deixam de estar dentro. De acordo com estimativas do censo norte-americano e com diversas projeções sobre a população, calcula-se que em meados do presente século a população latina nos Estados Unidos constituirá 25 a 30 por cento da população total, chegando a cerca de 130 milhões (convertendo-se em maioria absoluta em alguns estados como Califórnia). Esta quantidade é superior à população estimada de mexicanos que viverão no México em 2050.

A informação proporcionada pelo Escritório do Censo norte-americano em 2008 considerava 46,7 milhões de hispanos com documentos e mais de 12 milhões de ilegais. Esta realidade é relevante se considerarmos que das 581.982.052 pessoas que em 2009 residiam nos 30 países latino-americanos, os latinos que vivem nos Estados Unidos

superam a população da grande maioria deles, exceto no caso do Brasil e do México e quase no da Colômbia. Esta condição é importante para a definição de políticas culturais que sejam feitas desde a América Latina, especialmente se consideramos que duas terças partes dos latinos nos Estados Unidos preferem falar em espanhol. Estas constatações nos obrigam a pensar que o desenho de grandes estratégias de política cultural para a América Latina deve abarcar esta população que mantém fortes vínculos com os lugares de origem propiciados pelos intensos processos migratórios e pelo desenvolvimento dos meios de transporte e dos meios de comunicação de massa eletrônicos (como a Internet), que possibilitam novas maneiras de estar juntos.

O peso econômico adquirido pelos migrantes, em muitos casos lhes confere certo poder nos lugares de origem mediante as remessas, as quais possuem sentidos pessoais ou familiares e, em muitos casos, nos lugares de origem são utilizadas para obras públicas, compra de instrumentos para a banda da vila/aldeia/cidade, construção de uma escola ou hospital, além de muitas outras opções. Além disso, existem formas variadas de recriação e reterritorialização cultural de práticas tradicionais nos lugares de destino, como ocorre com as várias celebrações *guelaguetzas* e *oaxaqueñas* na Califórnia.

Os vínculos culturais mais fortes se recriam através da música, das festas, das efemérides, das telenovelas e das tradições. Os novos caminhos das “formigas latino-americanas” são mais densos e criativos e, além disso, demandam que os Estados vejam os seus migrantes como algo mais do que uma válvula de escape ou divisas creditícias via remessas. É importante romper o fetichismo das remessas e entender que a base que possibilita os fluxos de dinheiro norte-sul são as redes sócio-afetivas e as relações humanas emocionais, passando a ser tão importantes nas diversas economias latino-americanas (Valenzuela, 2010: 266-267).

Os debates recentes sobre diversidade e interações culturais se situam no âmbito dos assuntos não resolvidos desde a multi e interculturalidade. Efetivamente, as discussões do multiculturalismo tiveram um importante impacto para tornar visível processos de desconstrução de discursos e narrativas dominantes, especialmente no referente a exigir o respeito das diferenças culturais, enquanto as apostas interculturalistas se baseavam nos consensos e elementos comuns como pilares de melhores formas de relação sociocultural. Em ambos os casos, as condições produtoras e reprodutoras da desigualdade social ficam pouco claras, possuem expressões marginais ou periféricas ou simplesmente são ignoradas.

É fundamental incorporar a relação entre exclusão social e cultural como elementos inscritos num modelo capitalista global que produz e reproduz pobreza, desigualdade, precarização e exclusão social, assim como a prevalência de prejuízos, estigmas, estereótipos e racismo como elementos presentes na (re)produção da desigualdade e da exclusão sociocultural. Esse é o desafio implícito na luta por reconhecer o enorme valor da nossa diversidade cultural.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAZÁN, Sofía, 2010, “Niños de la calle sin futuro”, *Jornal Síntesis*, sección Nacional, Puebla, Puebla, 1º de janeiro de 2010, em <http://periodicosintesis.com.mx/noticias/54359/Ninos-de-la-calle-sin-futuro>, consultado no dia 7 de setembro de 2011.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2000, *Informe 2000. El olvido está lleno de memoria*, Madrid, Anistia Internacional.
- ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Gareth y TIFFIN, Helen, 1995, edits., *The Post-Colonial Studies Reader*, Nova York, Routledge.
- AVILÉS, Karina, 2011, “En situación de pobreza, 83.5% de los niños mexicanos, asegura Coneval”, *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, D.F., 8 de setembro de 2011, p. 44.
- BANCO MUNDIAL, 2000, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama General*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- CEPAL, 2008, *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, Chile, Comissão Económica para a América Latina e o Caribe (CEPAL).
- 2010, *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Chile, Comissão Económica para a América Latina e o Caribe (CEPAL).
- CONAPO, 2010, *Diagnóstico mundial de la juventud*, México, D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- DE LA O, María Eugenia y MEDINA, Nora E., 2012, “Ser joven en la frontera norte de México: biografía de un adolescente”, *Desacatos*, México, D.F., CIESAS, núm. 38, janeiro-abril, pp. 181-190.
- HALIMI, Gisèle, 1999, “Yo no vendo pan sino levadura”, em *Informe sobre la Cultura*, UNESCO.
- JAMENSON, Fredric, 1998, “Sobre los Estudios Culturales”, em Fredric Jameson e Slavoj Žižek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, pp. 69-136.
- LEELA GANDHI, 1998, *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*, Nova York, Columbia University Press.

- MARTÍNEZ, San Juana, 2011, “Mil 400 niños asesinados en la guerra al narco; desinterés oficial frente a la tragedia”, *La Jornada*, sección Política, México, D.F., 9 de outubro de 2011.
- MCLAREN, Peter, 1998, “White Terror and Oppositional Agency: Towards a Critical Multiculturalism”, em David Goldberg, edit., *Multiculturalism. A Critical Reader*, Malden, Massachusetts, Blackwell, pp. 45-74.
- OCDE, 2011, *Panorama de la Educación 2011. Nota de país México*, París, Organização para Cooperaçã o e Desenvolvimento Económico (OCDE).
- OIT, 2010, *Global Employment Trends 2010*, Genebra, Suíça, Organização Internacional do Trabalho (OIT).
- RASMUSSEN, Henriette e Sjoerslev, I., 1999, “Cultura y derechos de las poblaciones autóctonas”, en *Informe Mundial de la Cultura*, UNESCO, pp. 85-92.
- SADIK, Nafis, 1999, *The State of World Population 1999. 6 Billion. A Time for Choices*, Nueva York, United Nations Population Fund.
- SALAZAR, Alonso, 1993, *No nacimos pa’semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Medellín, Colombia, CINEP.
- SPIVAC, Gayatri, 1988, “Can the Subaltern Speak?”, em Cary Nelson y Lawrence Grossberg, edits., *Marxism and the Interpretation of Culture*, Champaign, Illinois, University of Illinois Press, pp. 271-313.
- TAYLOR, Charles, 1998, “The Politics of Recognition”, em David Goldberg, edit., *Multiculturalism. A Critical Reader*, Malden, Massachusetts, Blackwell, pp. 75-106.
- TOMLINSON, John, 2001, *Globalización y cultura*, México, D.F., Oxford.
- UNESCO, 1999, *Informe Mundial sobre la Cultura. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*, UNESCO.
- 2002, *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*, Johannesburgo, África do Sul, UNESCO.
- 2010, *Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural*, Paris, UNESCO.
- VALDEZ, Javier, 2011, *Los morros del narco: historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*, México, D.F., Aguilar.
- VALENZUELA, José Manuel, 1988, ¡A la brava ese!, Tijuana, Baja Califórnia, El Colegio de la Frontera Norte.

- 1997, *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo*, México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Iberoamericana/Editorial Plaza y Valdés.
- 2003, “Introducción”, en José Manuel Valenzuela, coord., *Los Estudios Culturales en México*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 15-33.
- 2009, *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
- 2010, “Imaginarios y políticas culturales en América Latina”, en Arturo Guerrero, *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina*, México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Convênio Andrés Bellos/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, pp. 263-273.



CULTURAL DIVERSITY, SOCIAL EXCLUSION AND YOUTH IN LATIN AMERICA¹

José Manuel Valenzuela Arce

Social Sciences are currently putting culture at the core of the challenge to build new social and civilizing projects. The approaches to understanding intersubjective and symbolic processes are gaining force as elements that enable a better understanding of social action, human behavior, identity processes, the emergence of new social actors, and the definition of human development projects that go beyond the logic of material possession as a criterion of success or beyond perspectives that regard inequality as natural.

The main theoretical paradigms have important limitations when it comes to interpreting the socio-cultural frameworks, despite some successes. These include multiculturalism, which questions the attempted condition of homogeneity and superiority of dominant cultures identifying the semantization of cultural borders and defining the thresholds from which difference and diversity are built. To this end, it analyses the processes by which collective identities are structured, especially in relation to the shaping of the thresholds of affiliation and difference by questioning the condition of minorities within societies and national cultures. It also emphasizes the cultural debate in the analysis of social action by incorporating, in a confused way, the cultural condition of sociopolitical processes and the sociopolitical condition of cultural processes.

Multicultural perspectives question the logic from which dominant metanarratives, such as racism or sexism, adult centrism or ethnocentrism, are shaped. From this position, the multicultural condition of our societies is emphasized and the logic that validates monocultural domination is questioned. From the multicultural perspective, the central theme

José Manuel Valenzuela Arce, Director of the Department of Cultural Studies (DEC) of the College of the Northern Border of Mexico.

¹ This text has been compiled from the author's previous publications: "Introducción" of the book *Los Estudios Culturales en México* (2003); *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo* (1997); and "Imaginarios y políticas culturales en América Latina" (2010).

of social and cultural debate is the quest for recognition and, by questioning the monocultural approaches, the so-called “universal values” are also criticized (Taylor, 1998).

However, multicultural perspectives do not limit their questioning to the analysis of elements that constitute the threshold of identification and difference but also incorporate the critique of homogenizing perspectives. With such an approach, multicultural positions become critical perspectives opposed to the dominant social order. Societies are fields of dispute for representations and meanings. Therefore, multiculturalism is part of a profound debate that questions the dominant discourses and in which the struggle for recognition becomes an important element of the multiculturalism movements and policies.

Critical multiculturalism questions power relations by assuming that cultural history is a history of power and that the analysis of identities requires an understanding of the social construction of differences (MacLaren, 1998). Multiculturalism looks for the deconstruction of colonial centers of power and the destruction of racist and excluding discourses, while emphasizing that social inequalities rather than cultural differences obstruct the formation of more democratic and fairer societies.

Despite the aforementioned elements, multiculturalist perspectives pay little attention to the structuring conditions of social relations and offer a weak incorporation of social anchorages. Moreover, they have a self-referential perspective and, therefore, the main weakness lies in not having addressed social inequality, which, in the Latin American context, goes hand-in-hand with cultural inequality.

From post-colonial perspectives, cultural phenomena are not only seen as the process that begins with the independence of colonized countries but are also those elements that encompass the totality of practices that have characterized post-colonial societies worldwide since the moment of colonization (Ashcroft, Griffiths and Tiffin, 1995). For post-colonialists, colonialism does not end with the act of political independence of colonized countries as, in most of them, neocolonial relationships prevail.

The theory that guides post-colonial work is that research in the humanities must define the nature of the relationship between knowledge and politics or between political and cultural issues in the specific context of its themes and field of study as well as historical circumstances, with the understanding that in the cultural discourse and exchange within a culture what commonly circulates are not “truths” but their representations.

A critical dialogue between external representations of our realities and our own representations is still a pending issue. Therefore, it is important to systematize those representations and to know how the knowledge and the imaginaries of our realities are being formed. At the same time, we should move forward in the understanding of how we produce knowledge about us and how we represent ourselves.

The intellectual history of post-colonial theory is marked, on the one hand, by the dialectic between Marxism and post-structuralism and, on the other, by post-modernism. From

this interpretation field, debates on nationalism and internationalism, strategic essentialism and hybridization, solidarity and dispersion, and policies of structure/totality of both the particular and the fragmentary are emphasized. Furthermore, post-colonial theories recognize the analytical and social importance of the relationships between race and class (Gandhi, 1998).

Since the publication of “Can the Subaltern Speak?” by Gayatri Spivac (1988), inspired by Gramsci’s thinking and considered one of the fundamental texts of post-colonial studies, the debates have emphasized the conditions that reproduce the relations of domination/subordination. Thanks to Spivac, a major improvement was achieved in studies about subordination both in social representations and disciplinary areas; even the participation of researchers was questioned. Beyond formal limitations of post-colonialism as a concept, there is an agreement that all post-colonial societies somehow remain subject to various forms of domination.

In Mexico and in Latin America some of the main elements of colonial domination that prevail as neocolonial social practices are the socio-cultural division of opportunities, diverse racist structures or racial, linguistic or religious divisions that reproduce an unequal treatment, as happens with indigenous peoples. In this way, post-colonialism is expressed as a continuous and complex process of endurance and reconstruction (*op. cit.*).

Post-colonialism does not only refer to a kind of automatic and unchangeable opposition and resistance to colonial powers but to a series of economic, social and cultural bonds and articulations, without which the processes cannot be adequately understood, as they are complex and ambivalent processes incorporated into social practices.

Post-colonialists emphasize the central issues that define their field of concerns, where they highlight slavery, migration, suppression of others, resistance to colonization, ways of constructing and representing differences, race, ethnic constructs, gender relations and responses to the influences of the great discourses from imperial Europe (*op.cit.*).

After the contribution of the Birmingham School of Cultural Studies, the field of cultural studies introduced new interpretative approaches by taking into account articulations between the dominant, the residual, the archaic, the emergent and the common (Raymond Williams). They also questioned the lineal perspectives that considered superiority of the modern over the traditional and the dominant over the subaltern (Valenzuela, 2003).

Cultural perspectives that are critical of dominant discourses build bridges from which multiculturalism is not only considered a field of social affiliation (of belonging or reference), but also takes relations with political identities into account. Moreover, insofar as the aim is to work from intra and extra institutional contexts, cultural studies are not dissociated from social and political intervention.

Cultural debate incorporated the deconstruction of discourses of domination and cultural studies reconstructed histories of sociopolitical processes and social class confrontations. As E.P. Thompson argues, the concept of social class is not only due to a situation defined by the role occupied in the production process and the ways of relating to mass pro-

duction but also corresponds to a socio-historical category. In this process, relations between social classes produce institutions, culture and mutations that give them specific features but also enable cross-national comparisons (*op. cit.*).

Cultural studies considered some issues as fields of expression and organization of the new social processes, among which we can highlight culture, ideology, language, power and the symbolic. In this way, more than subjects of analysis, the aim is to build general theories that critically articulate different domains of life. Therefore, society must be analyzed from the juncture between theory, politics, economic and ideological aspects, and socio-political practices.

There is also a clear interest in analyzing socio-cultural organizations as a field of connections where diverse elements shape “unities” in specific contexts. The juncture makes reference to the production of unities starting from fragmented elements through practices signified by collective identifications. From this perspective, it is interesting to progress in the analysis of processes produced by the organization of cultural differences (Stuart Hall) (*op. cit.*).

Cultural studies are not only built upon disciplinary perspectives but assume cross-disciplinary and, sometimes, anti-disciplinary perspectives with a high interest in understanding the historical and social processes, not only from sedentary conditions but from nomadic perspectives that acknowledge the processes that define contemporary diasporas and migrations, which also involve dislocation, displacement, and cultural hybridism. From these perspectives, the condition of cultural border acquires new meanings or at least new emphases. National borders, more than representing the break of restraining spaces, express fields where something begins: a beyond that goes on incorporating the other side of the border, as a departure point, as a complementing and constituting element. Therefore, it is important to work with new fields of identity, where the in-betweens gain importance and allow the production of particular and community strategies of identification and belonging, because new identity fields and new production processes of the social are defined.

Studies of culture consider aspects such as *diversity*, which is a socio-cultural category of comparison (as well as being a system of acknowledgement of cultural contents and particular customs of a social group), and *difference* (understood as a process of articulation of a culture, therefore becoming knowable and appropriate to the creation of systems of cultural identification) but also the shaping of systems of significance, through which senses and meanings are attributed, which involves the (re)production of prejudices and stereotypes (Homi K. Bhabha) (*op. cit.*).

In this respect, Bhabha notes that beyond the difference in attitudes inscribed in the symbolic systems in the various cultural arrays, it is important to analyze the structure of symbolic representation and, rather than the content of the symbol and its social function, it is important to understand the structure of symbolization.

Some of the most suggestive criticisms of the path taken by many followers of the Birmingham School (not of its founders) emphasize that they have let themselves be caught out

by a certain textual condition, where the text seems to acquire a self-contained condition, overlooking the connection with social contexts. Therefore, Fredric Jameson emphasizes the need to recover the critical theory of culture that comes from Marx, Freud, the School of Frankfurt, Luckács, Sartre and complex Marxism, and suggests redefining cultural studies as cultural Marxism and as a critique of capitalism. For this, the economic, political and social formations should be considered and the importance of social classes highlighted (Jameson, 1998).

These approaches become relevant in the context of multicultural perspectives that do not consider the system as an articulated whole, which must be recovered at wider levels because capitalism has a global “top down” condition, especially in finance, communication and computer science sectors. This is an urgent challenge for those who do not belong to those circuits of power and only suffer the effects of their globalized policies. By emphasizing the structure of cultural elements as material practices, cultural studies help us conceive ideological and cultural practices as part of the material relations in their particular discursive form and not as a fixed or unchangeable condition.

LATIN AMERICA FROM A YOUTH PERSPECTIVE

The large demonstrations throughout the world are part of the exclusion and precariousness of people in contexts of great social inequality, a situation that has sparked off outrage from broad sectors of society where young people have a key role. Underlying the Indignant Movement there is a lack of hope for the future and a present full of uncertainty and apprehension. Millions of young people are facing the uncertainty of a widespread crisis that affects their lives, job prospects, access to benefits and their security in increasingly violent contexts from which, paradoxically, they are stereotyped and criminalized as if they were the cause of the violence and the economic shortage we are experiencing.

We observe risk scenarios resulting from a growing young population in the world and their presence is becoming central through their identity affiliations, cultural proposals, and social demands. Half of the planet’s population is under 25 and one fifth is aged between 15 and 24 years; that is, 1.2 billion, which will reach 1.3 billion in the next two decades. However, the conceptual umbrella of youth has significant differences, especially when 84% of them live in underdeveloped countries (CONAPO, 2010:9-11). This geo-affiliation involves unavoidable challenges due to the fact that their major problems cannot be resolved in isolation as they are symbiotically linked with the limitations of national and civilizing projects in the contemporary world, especially because the dominant socioeconomic model involves policies oriented to favor a few at the expense of the vast majority, widening social inequalities and generating multiple areas of exclusion, poverty and insecurity.

Among young people there are important differences in life options and expectations based on regions, countries, class, gender, and ethnicity. These aspects affect the objective basis that define or obstruct their possibilities of developing feasible life projects. Alongside expressions that construct youth imaginaries from rhetorical positions that grant

them a privileged and comfortable status characterized by incontinent hedonistic proclivity, there is an overwhelming reality where at least 515 million young people live on less than two dollars per day and more than 40% on less than one dollar (*Ibid.*: 16).

In the current late capitalist scenario the problems associated with young people's precarious and informal employment stand out. The International Labour Organization (ILO) reports that between 1997 and 2007 there was an increase of 147 million young people, but only 25.3 million entered the labor market (*Ibid.*: 44). The young population has higher unemployment rates than other age groups of the economically active population, because it constitutes one fifth of the world's working age population (24.7%) and 40.2% of unemployed people (*Ibid.*: 45). To complement this scenario of precariousness it is necessary to point out that, in 2005, 308.5 million young workers (56% of all the employed young) lived in poverty with an income below two dollars per day, reflecting their special situation of precariousness and vulnerability. These problems worsened in 2008 when unemployed youths reached 74.2 million (*Ibid.*: 46-47). Moreover, in recent months economic scenarios have become overwhelmingly complicated and their impact on unemployment is extremely serious. According to information from the International Monetary Fund, from September 2011, unemployment in the world reached 200 million people, which represents the highest level in history.

Young people suffer the increase in unemployment, vulnerability and job precariousness. The International Labour Organization estimates the loss of jobs in the world between 2007 and 2010 at 34 million, and that 30% of them (10.2 million) is among youths between 15 and 24 (ILO, 2010). Moreover, between 2008 and 2009 the number of unemployed youths increased by 8.5 million, a number that almost doubles the increase in adult unemployment (1.3 and 0.7) (CONAPO, 2010: 48). In order to document this scenario, it is relevant to consider a report by the United Nations that states that with the 2009 economic recession the youth unemployment rate in the world increased and reached 81 million people that year, while making clear the strong inequities associated with youth, because young people work more hours than adults, earn less and have low or no social security.

Considering the scenario, it is not surprising to see a high level of disenchantment among the young, because millions of them live with anxiety and despair on a daily basis. Many of them have gone out on the streets to express their disagreement with the dominant economic model that creates poverty for many and enormous wealth for a few. In the last few months, the Indignant Movement has identified neo-liberalism and its beneficiaries (businessmen, politicians, bankers and speculators) as the *enemies of the people* and responsible for the crisis.

Squatters and the Indignant Movement call for a more democratic, transparent and inclusive global order based on a different, more equitable and egalitarian economic model; a model that takes care of the needs of the vast majorities and that is not subordinated to safeguarding the immoral wealth of the 1%. As Vandana Shiva says, the objective is to change the G8 for the G7,000,000,000, which gives priority to the totality of the planet living under precarious conditions at the hands of a few. The global context underlying the Indignant Movement highlights the economic crisis and questions the so-called solutions that only seek to protect the major financial capitals. Even though it may seem early or risky to try to define

unique features among these movements articulated in a sort of global connectivity, we can identify some: most movements identify politicians, businessmen, bankers, speculators, consortiums, and high members of the clergy, as well as the mass media in collusion with power, as directly responsible for the devastation we are experiencing.

The Indignant Movement is led by young men and women. Young people that imagine better global scenarios and go out and fight to create them. But they are not the only ones; indignation has spread throughout the world and the movement now includes workers, some labor unions, intellectuals, artists, students, housewives, and a huge number of people with various experiences and social affiliations.

In each place, demands emerging from global contexts are becoming relevant. However, positions that are heard all over the planet prevail. Among them we find calls for global change, democracy for all, decent jobs, for the rich to pay the cost of their crisis and taxes, respect for human rights and an end to environmental destruction. Moreover, there are demonstrations against privatization of education and welfare, poverty, inequality, neo-liberalism and capitalism.

Faced with the antidemocratic, vertical and excluding positions of the rightwing and neo-liberal models, the “Indignants” believe in different styles and practices opposed to class methods and dominant groups. In streets and squares ripe with indignation, there is a radical movement that fights using peaceful methods, resists the police and media onslaught, promotes itself and calls for action via social networks (such as Internet, Twitter and Facebook), while forming agreements in assemblies using democratic, participative and horizontal methods.

Since the end of the now distant 1990s, many youths and activists outraged at the inequality extended by neo-liberalism and its representative organizations like the Group of Eight (G8), the World Trade Organization (WTO), the International Monetary Fund (IMF), and the World Bank (WB) fought in Seattle an unequal fight against excluding globalization. The movement persistently and heroically struggled for their voices to be heard and attention paid to their demands, but they were treated with repression and apathy in the many scenarios where they tried to pit issues of life against greed. Also crucial were the protests of the young that changed the social setting in the Arab countries of North Africa, such as Tunisia, Egypt and Libya, and Syria in the Middle East. In May 2011, a new expression of indignation broke out in the squares of Madrid when 10,000 young people demanded employment and better living conditions. In view of an uncertain future, darkened by unemployment, the protest clashed with police violence in Gran Vía, but they took Puerta del Sol where they held fast despite repression, and their indignation spread to Barcelona and many other cities. Protests extended to Portugal, Greece, Ireland, the United States... until reaching 82 countries and 951 cities in the mobilization of hundreds of thousands of people in October 2011. At the same time, young Chileans went out on the streets and for months demanded free quality education in opposition to the privatization of education, a movement widely supported in Chile.

Indignant slogans highlight the history of grievances and frustrations, as well as the options and alternatives that allow a hopeful future and fairer civilizational perspectives, which are inclusive and respect life, human rights and ecology, as well as prospects for a more

equal and democratic world: GLOBAL DEMOCRACY NOW! UNITED FOR GLOBAL CHANGE! AGAINST CAPITAL, SOCIAL REVOLUTION! BECAUSE BANKS ALWAYS WIN! HUMAN RIGHTS FOR EVERYONE! IF YOU DON'T LET US DREAM, WE WON'T LET YOU SLEEP! WE ARE NOT MERCHANDISE! TAX THE RICH! WE WON'T PAY FOR YOUR CRISIS! HOPE AND CHANGE! I CARE FOR YOU! and WE ARE SICK AND TIRED!

As Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Naomi Klein and other intellectuals have noted, the “Indignants” represent a global decentralized movement against those who have created a systemic crisis in the world and a humanitarian disaster. In the speech given before the Occupy Wall Street movement, Naomi Klein pointed out that there are no longer rich countries, only rich people, an assertion that emphasizes the extreme enrichment of some who profit from the crisis and misery of the great majority of the planet’s population.

The Indignant Movement is a turning point that indicates the need for a new global economic model, new national projects, new actors in the political process and a new civilizing project. In this endeavor, young people have taken the floor, the squares, and the financial power centers. They are the most excluded, those who suffer most acutely from unemployment, poverty, precariousness and social exclusion. The young are the great displaced; it does not matter if they have acquired academic qualifications, as the uncertainty limits their expectations and generates ever more frustration.

In Mexico, the movement led by the young people of #YoSoy132 turned around the image of young Mexicans as apathetic about politics and social affairs. For nearly two decades the idea of the *generación de la hueva* prevailed, alluding to a supposed indolence of youth towards political affairs. However, the national youth surveys (2000 and 2005) indicated that young men and women kept their distances from the traditional perspective of politics constructed upon the state-party system relationship. For them the image of politics had been profoundly discredited, as had the institutions of justice, including judges, magistrates and, above all, the police, who they did not differentiate from drugs traffickers. However, they were interested in participating in ecological matters, human or indigenous rights, issues allowing the identification of a thematic agenda of young people’s concerns. This belies the supposed youth apathy and shows they were fed up with the demagoguery, corruption and imposture of politics that they identified in the party programs. #YoSoy132 shows that many young Mexicans are interested in social affairs and seek out new references of definition of politics associated with a new fairer and equitable national project, without corruption or impunity; an inclusive project that favors the majority and combats the immoral inequality in the distribution of income and wealth; a project that punishes the authoritarian and criminal figures that use political force to repress, disappear or murder citizens and revoke the mandate of civil servants unable to carry out the responsibilities conferred on them; a project where all voices have the opportunity to be heard and access to the appropriate channels; a project where the mass media strengthen the social fabric and elevate the cultural level of the people; a project where education and culture associated with employment and high quality health systems participate in the construction of better life projects for the young and where displacement is not obligatory. #YoSoy132 reminds us that we need a just, equitable, inclusive humanist project with a new civilizing future.

If exclusion were not enough, the feeling of insecurity is growing in many ways. The population is confronting policies that limit their spaces of freedom, while becoming increasingly aware of the threatening issues: the axis of evil, terrorism, organized crime, drug traffickers, the army, and the police. Fear, insecurity and violence increase their presence in Latin American social imaginaries: these intersubjective frameworks that participate in the definition of the meanings of everyday life. With the imaginaries of fear and violence, the social spaces are fortified and saturated through security devices, private security and the omnipresence of the police and the army.

Recognizing the need to carry out urgent transformations in the education system, I argue that the great problems of the education system lie in deficiencies and limitations of the socioeconomic model and the dominant national model. In the same way, I maintain that the great youth problems have no resolution in isolation, but refer to the great problems concomitant to the current national and civilizing project.

Alongside this scenario, we must recognize that the so-called Millennium Development Goals denote fundamental failures, especially in terms of the eradication of poverty, famine, gender equality and environmental sustainability. Dignified employment, quality universal education, development for the majority, democracy, quality of life and secularization, are pending issues and young people particularly suffer from the excluding condition of the neo-liberal project and the dominant civilizing model that generates proscription, poverty, wealth concentration, precariousness, corruption, impunity and death.

Together with the diverse forms of legitimated culture, there emerge multiple cultural forms created in the neighborhoods or in the spaces of private socialization with their own routines and meanings. The changes resulting from the transformation from rural to urban societies generate new logics in the socio-cultural construction of the spaces and the neighborhood participates as an ambit of mediation between public and private spaces. It is an in-between ambit which has had great importance in the formation of meanings of young people's lives and participates as a structured and structuring space of power relations (Valenzuela, 1988 and 1997). The neighborhood is one of the important components in the secondary socialization of children and youths as an ambit where codes, meanings, routines, lifestyles and cultural praxis are defined and constructed that give meaning to their lives. The neighborhood participates significantly in the processes of informal socialization and popular education of youths, and affects the definition of powerful identities and identifications that cannot be avoided by the formal education systems or remain invisible to the intraschool spaces.

The traditional education systems have little concern about understanding the elements underlying the bodies that have meaning through clothing, tattoos, piercings, scarification, alterations, the dispute over the meaning of spaces through graffiti, or the neighborhood codes that define the life of the young, an inattentiveness that leads to prohibition, *control and punishment*, mutilating communication processes that could help understand the underlying needs, demands, expectations and hopes of the young.

Pedagogy as cultural praxis alludes to the articulation of the intra and extra school ambits defined from the education syllabuses, teaching methods and pedagogic paradigms. This articulation also involves reflexivity on the social world and the ethical and axiological frameworks from which the senses and meanings of the lives of children and young people are constructed.

CONCLUSION

We have started another millennium with a population of over six billion inhabitants and with major social differences. Along with the feeling that the planet is increasingly smaller, given that the density of the socio-cultural relations of the contemporary world is increasing, several cultural divergences are emerging in which expressions of rejection and intolerance, built upon positions marked by prejudice, stereotypes and racism, are appearing.

This situation reveals the importance of advancing in the study of the processes of interculturalism and the construction of cultural borders as a resource to deconstruct the discourses that legitimize socio-cultural exclusion and believe in the reproduction of inequality of opportunities. From these positions, people turn to perspectives that stigmatize cultural difference, with the aim of discrediting others who maintain distinct cultural forms.

Beyond the academic challenge involved in interpreting the meanings of these intercultural processes, it is necessary to advance in the understanding of the social processes that (re)produce the differences between human groups. This task is necessary in order to shape new fields of coexistence that are respectful of cultural differences, in which the relation with others can lead to enriching cultural bonds rather than to spaces of disagreement, conflict or exclusion.

The potentialities that frame the intensive development of the electronic and communication media, as well as those related to transport, bring different views closer and make cultural similarities and differences conspicuous. On this basis, it is possible to advance in the deconstruction of the excluding discourses that are assumed as universal and “unique” and challenge the elements from which self-referential and excluding perspectives are validated. The peoples and social groups are calling for recognition and for spaces in the definition of the new fields opened by globalization or, more precisely, are seeking another form of globalization defined from an inclusive integration that improves the living conditions of the majorities and in which cultural diversity is respected.

The search for recognition and respect for social diversity has taken on an unavoidable social significance in a contemporary world in which identity positions are growing that enrich the complex interculturalism and have achieved great presence in the debates arising from the fields related to religion, the generational issue, gender, ethnicity, the social option or biopolitics. The struggles for respect have taken an unavoidable central position and make us discuss the meanings of the interculturalism that we are experiencing.

The concern for the way intercultural relations are defined is expressed at multiple levels, from globalized fields to social relations which are expressed in daily ambits. In them, the fight for recognition takes many forms. The challenge is to understand that diversity enriches cultural life. This idea was adopted by UNESCO, which emphasized the fertile role of diversity in the seminal book *World Culture Report, Cultural Diversity, Conflict and Pluralism* (UNESCO, 1999)². Faced with those who believe that globalization yields unavoidable unilinear scenarios of cultural homogenization, it is worth noting that, at the same time, we observe strong processes of social and cultural fragmentation. The challenge lies in making the recognition of cultural diversity a reality and creating intercultural relations defined out of mutual respect.

Unfortunately, social inequality and lack of respect for difference are common practices which, on many occasions, are linked with the increase of vulnerability faced with the violation of human rights. The more than 6 billion people on the planet make up a multicultural whole that encompasses more than 300 million people belonging to the so-called “indigenous populations” and 5,000 different cultures and languages (Rasmussen and Sjoerslev, 1999). Only in Mexico, 90 languages and 62 ethnic groups and indigenous peoples are recognized.

Socio-cultural differentiation as a way of exclusion is particularly evident with reference to indigenous peoples and other ethnic or religious groups, as well as in the case of women, who represent 70% of the 1.3 billion people living in “the most absolute poverty” and scarcely occupy 6% of the ministerial positions in the world and 11% of parliamentary seats, while in 55 countries they cannot even participate in the public sphere (Halimi, 1999). Moreover, the United Nations Population Fund emphasizes the fact that 929 million people are illiterate, of whom 600 million are women and 329 million are men. Moreover, due to the mass violation of human rights, each year millions of people die, most of them women in poor countries.³

In keeping with the information of the World Bank, almost half of the world population survives on less than two dollars per day and one fifth on less than one dollar (2.8 and 1.2 billion people). Moreover, in the poorest countries, one fifth of the children do not reach five years of age and half of them suffer from malnutrition. This overall vision of poverty in the world is completed by considering that between 1987 and 1998 those people living on less than one dollar per day remained almost constant (1,832.2 and 1,198.9 million), while in Latin America and the Caribbean, this population grew in absolute and relative terms, passing from 63.7 million (15.3%) to 78.2 million (15.6%) (World Bank, 2000).

Meanwhile, inequality between poor and rich countries is growing and the difference in income between the two groups has doubled in the last four decades. In this context, the World Bank’s observation becomes meaningful bearing in mind that “poverty is more than inadequate income or human development: it is also vulnerability and a lack of voice, power, and rep-

² Later, the efforts of UNESCO resulted in publications such as the *Universal Declaration on Cultural Diversity* (2002) and the report *Investing in Cultural Diversity and Intercultural Dialogue* (2010).

³ Moreover, at the start of the 21st century, every year 585,000 women died of causes related to pregnancy; most of these deaths could be avoided (Sadik, 1999: 2).

resentation” (*Ibid.*: 12). However, we can also affirm that wealth has involved the depredation of resources of the weakest, the incapacity to listen, abuse of power and self-referential positions.

Despite the discourse in favor of peace and “tolerance”, the violation of human rights, intolerance and conflicts are highly present in the world. Amnesty International has identified at least ten international wars and 25 civil wars, while the countries that purport to be heralds of peace and make up the UN Security Council (United Nations, Russia, China, France and the United Kingdom) are the five main exporters of weapons worldwide (Amnesty International, 2000). Also notable is the worrying increase in repression, poverty, inequality, social vulnerability and impunity, with almost 630 “killings” by governmental forces (*op. cit.*).

The understanding of socio-cultural processes must involve perspectives that break with the self-referential views that have prevailed in the dominant discourses. Meanwhile, it is necessary to understand the structuring processes of intercultural relations of inequality defined through institutional processes determined from dominant symbolic universes. Hence, cultural dispute is a political dispute. Next I will mention some of the elements that have determined the characteristics of the cultural confrontations from the elements examined by some theoretical perspectives on culture that have emphasized intercultural or multicultural relations.

Insofar as the fights for recognition take place in structured relations of power and are developed in the public and symbolic fields in which social representations are defined, the fight for the recognition of cultural differences and intercultural relations of respect occupies the centre of the fight for the democratization of our societies. As part of this process, we see an important culturalization of political participation and an increase in the dispute aimed at constructing projects of society that are more inclusive and less unfair.

As the existence of a single culture as a reference for all others is questioned, the cultural discussion has pointed to the deconstruction of the fields of power from which the dominant culture is legitimized. Based on these premises, the superiority of the dominant cultures and the subordinate role of the so-called cultural minorities are questioned, while the elements involved in the shaping of social identities are considered, taking into account the semantized thresholds of affiliation/differentiation.

By recognizing the heterogeneity of positions that form part of the debate on the formation of social senses and meanings, we can emphasize proposals that understand cultural resistance as a central element for the formation of more inclusive social scenarios. Hence, one of the pivotal issues of cultural debate emerges from the dispute over social representations and meanings, a scenario in which the fight of women, youths, indigenous peoples or religious groups has been conspicuous. Along with the debate on intercultural relations and multiculturalism, the debates on social identities and the social construction of difference have taken on great importance.

One of the central challenges to understanding the cultural changes in the world consists of working from the cultural in-betweens so that the frontiers become enriching bridges and do not remain as trenches of exclusion, intolerance, racism, sexism and disagreement.

Undoubtedly, one of the social processes that determinably form part of the shaping of intercultural and cross-border fields is migration. This is highly important in the contemporary intercultural dynamic, defined through concepts such as diaspora, deterritorialization/reterritorialization, cross-national communities, migration networks and other concepts from which the aim is to comprehend the human condition underlying the cultural transformations and recreations that define the meaning of the life of millions of human beings in the world. On many occasions, these people suffer humiliating treatments and their human rights are violated, or they die in the attempt, as has happened with 7,000 or 10,000 people who have died when trying to cross the border between Mexico and the United States since the start of *Operation Guardian* in 1994.

The increase in the inequality breach between rich and poor countries also affects the shaping of the scenarios that define the characteristics of migration processes. If we take into consideration that in the first 25 years of the 21st century the world population will increase by 2 billion people of whom 97% will correspond to these poor nations, we can consider that migration will take on greater importance than it has today.

At present, approaching Latin America from the socio-cultural and economic dimension involves considering the Latin Americans living abroad; a geopolitical concept that does not manage to undermine the status of many of these Latin Americans abroad who, in fact, continue to live as if they were in Latin America. According to American census estimates and several population studies, by the middle of the century, the Latino population in the United States will amount to between 25% and 30% of the total population, reaching almost 130 million (thereby becoming an absolute majority in some states such as California). This amount is higher than the estimated population of Mexicans living in Mexico in 2050.

The information provided by the US Census Bureau in 2008 reported 46.7 million Hispanics with documents and more than 12 million undocumented. This reality is relevant if we take into account that out of the 581,982,052 living in 2009 in the 30 Latin American countries, Latinos living in the USA surpass the population of most of them, except Brazil and Mexico and very close to Colombia. This fact is important for the definition of cultural policies from Latin America, especially if we consider that two thirds of Latinos in the USA prefer to speak Spanish. The former makes us believe that the design of large cultural policy strategies for Latin America involves providing services to this population that maintain strong links with the places of origin as a result of the intensive migration processes, the development of transport and mass communication and electronic media, such as Internet, which prompt new ways of being together.

On many occasions, the economic significance acquired by migrants grants them some empowerment in the places of origin through remittances, which have personal or family meanings, and in many cases in the places of origin are used for public works, buying instruments for the local band, the construction of a school or a hospital and so on. Moreover, there are varied forms of recreation and cultural reterritorialization of traditional practices in the destination places, as happens with the different Guelagueta festivals by Oaxacan women in California.

Stronger links are recreated through music, festivals, events, soap operas and traditions. The new paths of Latin Americans are dense and creative. Moreover, they ask for the countries to see their migrants as more than a safety valve or foreign currency profitable through remittances. It is important to break with the fetishism of remittances and understand that the basis that enables the North-South flows of money are the socio-affective links and the networks of close human relations which explain why remittances are so important in the Latin American economies (Valenzuela, 2010: 266-267).

Recent debates on cultural diversity and cultural interactions take place within the issues which have not been resolved from multi- and interculturalism. Indeed, the discussions of multiculturalism had a great impact when making visible the processes of deconstruction of the prevailing discourses and narratives, especially in terms of demanding respect for cultural differences, while intercultural approaches considered the agreements and common elements as focal points of better forms of socio-cultural relations. In both cases, the producing and reproducing conditions of social inequality are blurred, have marginal or peripheral expressions or are simply ignored.

It is paramount to incorporate the relations between social and cultural exclusion as elements that form part of a global capitalist model that produces and reproduces poverty, inequality, precariousness and social exclusion, as well as the prevalence of prejudices, stigmas, stereotypes and racism as elements that are present in the (re)production of inequality and socio-cultural exclusion. This is the challenge implicit in the fight to acknowledge the major value of our cultural diversity.

BIBLIOGRAPHY

- ALMAZÁN, Sofía, 2010, "Niños de la calle sin futuro", *Periódico Síntesis*, National section, Puebla, 1st January 2010, <http://periodicosintesis.com.mx/noticias/54359/Ninos-de-la-calle-sin-futuro>, last accessed: 7th September 2011.
- AMNESTY INTERNATIONAL, 2000, *Informe 2000. El olvido está lleno de memoria*, Madrid, Amnesty International.
- ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Gareth and TIFFIN, Helen, 1995, eds., *The Post-Colonial Studies Reader*, New York, Routledge.
- AVILÉS, Karina, 2011, "En situación de pobreza, 83.5% de los niños mexicanos, asegura Coneval", *La Jornada*, Society and Justice section, Mexico City, 8th September 2011, p. 44.
- CEPAL, 2008, *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- 2010, *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CONAPO, 2010, *Diagnóstico mundial de la juventud*, Mexico City, Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- DE LA O, María Eugenia and MEDINA, Nora E., 2012, “Ser joven en la frontera norte de México: biografía de un adolescente”, *Desacatos*, Mexico City, CIESAS, no. 38, January-April, pp. 181-190.
- GANDHI, Leela, 1998, *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*, New York, Columbia University Press.
- HALIMI, Gisèle, 1999, “Yo no vendo pan sino levadura”, in *Informe sobre la Cultura*, UNESCO.
- JAMENSON, Fredric, 1998, “Sobre los Estudios Culturales”, in Fredric Jameson and Slavoj Žižek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, pp. 69-136.
- ILO, 2010, *Global Employment Trends 2010*, Geneva, Switzerland, International Labour Organization (ILO).
- MARTÍNEZ, San Juana, 2011, “Mil 400 niños asesinados en la guerra al narco; desinterés oficial frente a la tragedia”, *La Jornada*, Politics section, Mexico City, 9th October 2011.
- MCLAREN, Peter, 1998, “White Terror and Oppositional Agency: Towards a Critical Multiculturalism”, in David Goldberg, ed., *Multiculturalism. A Critical Reader*, Malden, Massachusetts, Blackwell, pp. 45-74.
- OECD, 2011, *Panorama de la Educación 2011. Nota de país México*, Paris, Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD).
- RASMUSSEN, Henriette and SJOERSLEV, I., 1999, “Cultura y derechos de las poblaciones autóctonas”, en *Informe Mundial de la Cultura*, UNESCO, pp. 85-92.
- SADIK, Nafis, 1999, *The State of World Population 1999. 6 Billion. A Time for Choices*, New York, United Nations Population Fund.
- SALAZAR, Alonso, 1993, *No nacimos pa’semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Medellín, Colombia, CINEP.
- SPIVAC, Gayatri, 1988, “Can the Subaltern Speak?”, in Cary Nelson and Lawrence Grossberg, eds., *Marxism and the Interpretation of Culture*, Champaign, Illinois, University of Illinois Press, pp. 271-313.

- TAYLOR, Charles, 1998, "The Politics of Recognition", in David Goldberg, ed., *Multiculturalism. A Critical Reader*, Malden, Massachusetts, Blackwell, pp. 75-106.
- TOMLINSON, John, 2001, *Globalización y cultura*, Mexico City, Oxford.
- UNESCO, 1999, *World Culture Report, Cultural Diversity, Conflict and Pluralism*, UNESCO.
- 2002, *Universal Declaration on Cultural Diversity*, Johannesburg, South-Africa, UNESCO.
 - 2010, *Investing in Cultural Diversity and Intercultural Dialogue*, Paris, UNESCO.
- VALDEZ, Javier, 2011, *Los morros del narco: historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*, Mexico City, Aguilar.
- VALENZUELA, José Manuel, 1988, ¡A la brava ese!, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- 1997, *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo*, Mexico City, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Iberoamericana/Editorial Plaza y Valdés.
 - 2003, "Introducción", in José Manuel Valenzuela, coord., *Los Estudios Culturales en México*, Mexico City, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-33.
 - 2009, *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
 - 2010, "Imaginarios y políticas culturales en América Latina", in Arturo Guerrero, *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina*, Mexico City, El Colegio de la Frontera Norte/Convenio Andrés Bello/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, pp. 263-273.
- WORLD BANK, 2000, *Report on World Development 2000/2001. Attacking Poverty*, Washington, D. C., World Bank.

Translated by Mariam Chaïb Babou and Nelly Fortes

The opinions expressed in this document are the responsibility of its author, and do not necessarily reflect the view of the 8th Campus organizing institutions, holders of the reproduction, communication and public distribution rights. Contents must not be reproduced without permission from info@campuseuroamericano.org.



ABOGANDO POR LA CULTURA COMO PILAR DE LA SOSTENIBILIDAD EN EL PROCESO DE RÍO+20

Jordi Pascual

RESUMEN

Este documento constituye el resumen de la estrategia que la Comisión Cultura de CGLU ha desarrollado en los últimos años en materia de cultura y sostenibilidad y que aspiraba a influir en el proceso hacia la Conferencia sobre Desarrollo Sostenible de la ONU (Rio+20) que tuvo lugar en Río de Janeiro del 20 al 22 de junio de 2012. El documento que resume las bases conceptuales de dicha estrategia así como sus principales resultados. Nuestra estrategia tiene como base la Agenda 21 de la cultura, documento fundador de nuestra Comisión y declaración mundial de ciudades y gobiernos locales sobre el papel de la cultura en nuestras sociedades. La estrategia tuvo un éxito muy escaso. No existe todavía una masa crítica de actores (en el sistema de la ONU, a nivel nacional, en la sociedad civil) que explícitamente promueva el papel de la cultura en el desarrollo sostenible. Aún existe una brecha entre los actores culturales y los marcos más amplios sobre el desarrollo. Pero somos optimistas y consideramos que la brecha está disminuyendo, que la lucha en Río+20 valió la pena, que más actores están conectados y que la comunidad internacional ha creado otras oportunidades para continuar la discusión: el post-2015 y Habitat III.

El presente documento debe pues entenderse como un hito de dicho proceso y, por ende, como un “documento en construcción”. Si tiene comentarios, indicaciones o sugerencias, por favor, contáctenos. Agradeceremos sus aportes.

Jordi Pascual, Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)

1. EL CONCEPTO DE DESARROLLO HA EVOLUCIONADO

Esta sección resume las ideas que han surgido en los últimos 10 años sobre la relación que existe entre cultura, políticas locales y desarrollo sostenible. En el sector cultural estos debates son bastante recientes y, promovidos por ONGs, asociaciones, sociedad civil y gobiernos locales, principalmente han tenido lugar en el marco de las ciudades.

Actualmente el concepto de desarrollo ha evolucionado y no se entiende de la misma forma que en 1972, 1987 o 1992.

Amartya Sen, Arjun Appadurai, Edgar Morin o Martha Nussbaum (por mencionar algunos) han escrito sus principales contribuciones sobre aquello que hoy se entiende por desarrollo después de 1992. La evolución del concepto “desarrollo” se puede resumir de la siguiente manera: hoy, desarrollo significa libertad, ampliar opciones, colocar en el centro del futuro a los seres humanos – niños, hombres y mujeres.

La mayoría de los seres humanos tienen las capacidades pero no las herramientas y habilidades necesarias para entender el mundo y transformarlo para que sea verdaderamente sostenible. Algunas de estas herramientas son la alfabetización, la creatividad, el conocimiento crítico, el sentido de pertenencia, la empatía, la confianza, el riesgo, el respeto y el reconocimiento...Éstas pueden ser entendidas como el componente cultural de la sostenibilidad.

Estas habilidades y herramientas no están incluidas en ninguno de los tres pilares actuales de la sostenibilidad. Por supuesto, la cultura tiene una dimensión económica (genera ingresos y empleo) pero no puede ser reducida a una herramienta de crecimiento económico. La cultura también tiene una dimensión social (lucha contra la pobreza, participación e igualdad de derechos) pero no puede ser reducida a un instrumento para crear inclusión o cohesionar una sociedad; es mucho más que eso. La cultura tiene una dimensión medioambiental pero no puede ser reducida a un instrumento para generar conciencia sobre la responsabilidad de cuidar el medio ambiente. Por lo tanto, transformar este modelo de tres pilares en un cuadrado, en el que la cultura se convierta en el cuarto pilar (¡o el primero!) requiere ser tomado seriamente en consideración por parte de la comunidad internacional.

Un primer intento de analizar el componente cultural de la sostenibilidad tuvo lugar en la Cumbre de Johannesburgo en 2002 cuando Francia, Mozambique, la UNESCO y el PNUMA organizaron una mesa redonda sobre diversidad cultural y biodiversidad. No es casualidad que también en 2002 CGLU iniciara el proceso de elaboración de la Agenda 21 de la cultura. Previamente, en 2001, la UNESCO había aprobado la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Ese mismo año Jon Hawkes escribió el fundamental libro pionero “The Fourth Pillar of Sustainability: culture’s essential role in public planning” en Victoria (Australia) y, también en 2001, fue lanzado el Manifiesto de Tützing (en Alemania). Algunos antecedentes de la cultura como componente de la sostenibilidad pueden rastrearse en el Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1987-1996).

Además, el modelo de los tres pilares parece estar basado en una (reducida) visión occidental. Este modelo no incluye de forma explícita valores esenciales para cada persona de nuestro mundo como son, el bienestar, la felicidad, el balance, la armonía y la identidad, que están siempre explícita y completamente integrados en la concepción de desarrollo que tienen muchos pueblos indígenas y tradicionales. Estos valores están influenciando actualmente la interpretación de desarrollo en los países occidentales que se enfrentan a la crisis más severa de su historia. Investigaciones en curso que tienen como objetivo evaluar “los componentes de una vida plena” en Francia, el Reino Unido o Canadá reportan conclusiones muy similares.

Por otra parte, el significado profundo de desarrollo sólo puede ser entendido a nivel local. Los modelos globales no pueden ser implementados localmente a menos que haya una “puerta”, una gobernanza local en la cual las personas y los lugares no se sientan amenazados por la mundialización sino, al contrario, que sean invitados y empoderados para convertirse en actores de la mundialización, es decir, que sean capaces de generar nuevos significados sin perder su identidad. Y éste es un proceso cultural: ni social, ni económico, ni ambiental. Reconocer la diversidad refuerza la sostenibilidad. Reconocer la pluralidad de sistemas de conocimiento es crucial para las sociedades sostenibles. Gobiernos locales y sociedad civil son los mejores instrumentos para alcanzar estas metas.

Estos hilos constituyeron la base de nuestra estrategia para influenciar el proceso de Río+20.

2. PREPARANDO EL CAMINO HACIA RÍO+20

Río+20 fue un objetivo explícito para la Comisión de Cultura de CGLU al menos desde 2008, aunque debe reconocerse que la relación entre cultura y sostenibilidad forma parte de los fundamentos de la Agenda 21 de la cultura.¹

Nuestra estrategia tenía presente las escasas posibilidades de que Río+20 diera mucha importancia a los temas culturales, pero también estábamos convencidos de que la lucha por reforzar esta relación debía beneficiar enormemente a las esferas culturales así como a los procesos y los agentes interesados en la sostenibilidad. Por todo ello consideramos que dicha lucha era necesaria.

La cultura había estado completamente ausente en “Río-menos-20” (Estocolmo 1972), a menudo olvidada como el momento inicial de la sostenibilidad como paradigma de bienestar y progreso de la humanidad. La cultura hizo su aparición en la Cumbre de la Tierra de Río en 1992: los documentos finales de tal Cumbre asocian principalmente la cultura a los pueblos indígenas; la Agenda 21 de Río en 1992 tenía un capítulo entero (el 26) dedicado

¹ Ver: http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=58&lang=en.

a los pueblos indígenas, en el cual las consideraciones culturales ocupan un lugar importante. En Río+10 (Johannesburgo, 2002), una mesa redonda sobre biodiversidad y diversidad cultural fue convocada por Francia, Mozambique, la UNESCO y el PNUMA pero en los Documentos Oficiales Finales la cultura tuvo un papel marginal y muy pocos actores se sintieron interpelados por la relación entre cultura y desarrollo sostenible.

El proceso hacia Río+20 ha sido testigo de una multiplicación de esos actores.

En CGLU la promoción del papel que tiene la cultura en el desarrollo sostenible fue identificada como una prioridad en el Programa 2008-2010² de la Comisión de Cultura. En el otoño 2010 la Comisión redactó un documento sobre cultura y sostenibilidad con la participación de un gran número de miembros de CGLU así como de socios y aliados: “La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible” fue presentado ante el Buró Ejecutivo de CGLU y adoptado como posición política en el Congreso Mundial de CGLU (México, noviembre 2010).

El documento de posición política “La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible”³ dice que la visión tridimensional del desarrollo sostenible (crecimiento económico, inclusión social y balance medioambiental) no es suficiente para entender el mundo. Afirma que la creatividad, el conocimiento y la diversidad son bases imprescindibles para alcanzar el diálogo, la paz y el progreso, ya que estos valores están intrínsecamente relacionados con el desarrollo humano y las libertades. Este documento apunta a la relación existente entre cultura y desarrollo sostenible a través de un doble acercamiento: desarrollar una política cultural sólida y promover una dimensión cultural en todas las políticas públicas. La posición política recomienda que ciudades, naciones y organismos internacionales integren explícitamente esta visión a sus programas locales, nacionales e internacionales sobre desarrollo sostenible.

La adopción temprana del documento de posición política (noviembre 2010) permitió al Secretariado Mundial de CGLU incluir estos argumentos en las negociaciones iniciales sobre los contenidos de Río+20 que se iniciaron en 2011. Se pueden resaltar los siguientes pasos:

- En marzo de 2011 el Secretariado Mundial de CGLU anunció (circular 4 sobre la reunión preparatoria para Río+20) que los mensajes clave propuestos por CGLU serían (1) hacer de la cultura el cuarto pilar del desarrollo sostenible; (2) abordar el cambio climático; (3) contribuir a la gobernanza internacional en el campo del desarrollo sostenible; (4) construir ciudades fuertes.⁴
- En julio 2011, la Comisión cultura preparó el borrador del documento “Promover la cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible en el proceso de la Cumbre

² El Programa original así como su informe final se pueden consultar en:
http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=63&lang=es

³ La Declaración Política se puede leer en:
http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=395&Itemid=86&lang=es

⁴ Se pueden encontrar más detalles sobre esta circular en:
http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/Circ_4_2011_ENG_UCLG_Briefing_Rio+20.pdf

de Río+20”, también conocido como “Ideas para Río+20”,⁵ ofreciendo argumentos que deberían ser considerados por activistas, agentes y redes culturales que presentaban una propuesta al Secretariado de la Conferencia de Río+20. Por ejemplo, escribimos: “La Declaración Final de Río+20 también podría sugerir la creación de Objetivos de Sostenibilidad. De ser así, la cultura debe ser incluida, y deben aprobarse objetivos específicos para el arte y la cultura.”

El apoyo activo de miembros de la Comisión de Cultura de CGLU en foros locales, nacionales y regionales sobre sostenibilidad que presentaron la visión de la cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible fue reiterado.

- En noviembre 2011 la propuesta enviada por CGLU al Secretariado de la Conferencia de Río+20 como contribución al primer borrador (*zero-draft*) del Documento Final incluía los 4 mensajes clave antes mencionados. CGLU le dio especial importancia al hecho de no centrar el debate sobre asuntos ambientales o económicos y re-humanizar las políticas sobre desarrollo sostenible.⁶ Otras contribuciones al *zero-draft* (como la de Brasil o la de UNESCO) también incluían la dimensión cultural del desarrollo sostenible.⁷
- El Secretariado de la Conferencia de Río+20 estructuró el debate previo mediante Grupos Principales (“*Major Groups*”) que reunieron a los actores principales de la “sociedad civil” en el proceso de Río+20. Hubo 8 Grupos Principales: (1) Comercio e Industria, (2) Infancia y Juventud, (3) Campesinos, (4) Pueblos indígenas, (5) Autoridades locales, (6) ONGs, (7) Comunidad científica y tecnológica, (8) Mujeres. CGLU fue miembro del Grupo de Autoridades Locales (o *Local Authorities Major Group* - LAMG), que también incluía a ORU-FOGAR (organización generalista de autoridades regionales) así como a organizaciones especializadas como ICLEI o NRG4SD.⁸
- En diciembre de 2011 más de 700 líderes locales y regionales se reunieron en Florencia en el Consejo Mundial de CGLU, y acordaron que la gobernanza local y regional son elementos cruciales del debate sobre sostenibilidad; la declara-

⁵ Este documento se puede encontrar aquí:

http://www.agenda21culture.net/docs_circulars/Ideas%20for%20Rio+20%20-%20SPA.pdf.

⁶ La propuesta de CGLU se puede descargar en:

http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/finances/rio_en.pdf

⁷ Las propuestas de los Estados miembros, del sistema de la ONU y de los Grupos principales se pueden consultar en estos sitios web:

• <http://www.uncsd2012.org/memberstates.html>

• <http://www.uncsd2012.org/unsystem.html>

• <http://www.uncsd2012.org/majorgroups.html>

⁸ Se puede encontrar más información sobre los antecedentes y las actividades del LAMG en: <http://www.uncsd2012.org/index.php?menu=101#>

ción final del Consejo Mundial se tituló “Cultura, ética y sostenibilidad” para reflejar la importancia de nuestros argumentos a todos los miembros de CGLU.⁹

3. EL PRIMER BORRADOR (*ZERO-DRAFT*) Y LAS NEGOCIACIONES EN 2012

El primer borrador (*zero-draft*) fue publicado por el Secretariado de la Conferencia de Río+20 en enero de 2012.¹⁰ Varios estados y otros agentes incluyeron en sus propuestas consideraciones culturales y el Secretariado de la Conferencia de Río+20 analizó los lugares que podía ocupar la cultura en Río+20. Pero... el primer borrador fue decepcionante y otorgaba un mínimo reconocimiento al papel que juega la cultura en el desarrollo sostenible: un sólo párrafo (PAR 16) en la parte “declarativa” y menciones muy marginales a la cultura en el resto del documento.

Una vez publicado el primer borrador las negociaciones se centraron en dos temas: (a) una economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza; y (b) el marco institucional para el desarrollo sostenible. Un espacio muy limitado fue otorgado para tratar temas emergentes.

CGLU y sus miembros hicieron una campaña a favor de una discusión más centrada en temas vinculados a la ciudadanía, donde la gobernanza, la cohesión entre territorios, la inclusión, la provisión de servicios y el cuarto pilar, la cultura, fueran colocados en una agenda que reconociera la nueva realidad urbana.

- Tras la invitación del Secretariado de la Conferencia de Río+20, en enero de 2012 CGLU escribió un documento con comentarios al primer borrador. Este documento explícitamente pedía una mejor comprensión de la dimensión cultural de la sostenibilidad y propuso una nueva redacción del Documento Final, con una sección dedicada a la relación entre cultura y sostenibilidad.¹¹
- El Grupo Principal de Autoridades Locales (LAMG) refrendaba dichos argumentos en un documento publicado en febrero 2012.¹²

⁹ Los resultados del Consejo Mundial de CGLU de Florencia se pueden descargar en: <http://www.cities-localgovernments.org/news.asp?IdNews=39888deb173fa5030529dc54ed4a5e9d652bd2fde6b70fbb20126f2f2ac77369&Page=13&Src=#Culture%20Ethics%20and%20Sustainability>

¹⁰ El documento inicial está disponible en: http://www.uncsd2012.org/content/documents/370The%20Future%20We%20Want%2010Jan%20clean%20_no%20brackets.pdf

¹¹ El documento se puede descargar en: www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C_2_2012_The_future_we_want_Zero-draft_UCLG_Inputs.doc

¹² El documento se puede encontrar en: <http://www.uncsd2012.org/content/documents/469LAMG%20suggestions%20for%20the%20Rio%2020%20Zero%20Draft-1.pdf>

- Y, lo más importante, el 23 de abril, el documento “Mensajes Conjuntos de los Gobiernos Locales y Regionales” fue presentado al Secretario General de la ONU, el señor Ban Ki-Moon en Nueva York. El documento incluía 8 recomendaciones, todas dirigidas a una discusión más humana sobre sostenibilidad.¹³ La recomendación 4 es “La cultura debe ser reconocida como un elemento importante para el desarrollo sostenible”. Este documento, “Mensajes Conjuntos de los Gobiernos Locales y Regionales”, es el documento clave de los gobiernos locales en las negociaciones para Río+20 en 2012.

Las negociaciones continuaron en mayo, cuando el LAMG realizó un último intento para que se incluyera la cultura en párrafos sustanciales del borrador de la declaración final.¹⁴

Otros agentes promovieron el rol de la cultura dentro del desarrollo sostenible en el proceso hacia Río+20:

- El Grupo Principal “Pueblos indígenas” reflexionó sobre el papel de la cultura en la sostenibilidad y en sus documentos menciona de forma explícita que “la cultura debe ser incluida como el cuarto pilar del desarrollo sostenible”.¹⁵
- La *Francophonie* organizó varias reuniones preparatorias y foros. La relación entre cultura y desarrollo sostenible fue uno de los mensajes clave de esta organización.¹⁶
- La Declaración de Sao Paulo fue aprobada el 14 de abril de 2012 por los más altos representantes de los Ministerios de Cultura de Sudamérica. Esta declaración considera que los derechos culturales son parte integral de los derechos humanos y menciona que la ciudadanía cultural (la participación activa de las personas en la vida cultural de las ciudades y naciones) es, *per se*, de manera intrínseca, una contribución a la sostenibilidad (porque pone en relación a las partes, el presente y futuro, la innovación y la tradición, la identidad y la diversidad). La declaración pedía a “las autoridades que están negociando el Documento Final de Río+20 que reconozcan a la cultura como un elemento clave en la construcción de la sostenibilidad”.

¹³ El documento se puede descargar en:

http://www.uncsd2012.org/content/documents/567ENG_Full_Report_23_April%5B1%5D.pdf

¹⁴ En la Circular 12 de CGLU (30 mayo de 2012) en “Última ronda de negociaciones”, el Secretario Mundial de CGLU solicitó a sus miembros que actuaran para que la cultura fuera incluida en los párrafos dedicados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. “Reconocemos que los objetivos se deben dirigir y centrar en áreas prioritarias para lograr el desarrollo sostenible, incluyendo, entre otros: energía, agua, seguridad alimentaria, océanos y consumo y producción sostenible así como los asuntos intersectoriales como la equidad, la inclusión social, el papel de las leyes y el buen gobierno, [diversidad cultural] igualdad entre los géneros y empoderamiento de las mujeres.

¹⁵ Todas las aportaciones sobre el Grupo de alto nivel Pueblos indígenas se pueden encontrar en: <http://www.uncsd2012.org/index.php?menu=100>

¹⁶ El documento se puede encontrar en: www.francophonie.org

Los Diálogos Río+20 fueron organizados en abril-junio 2012 por el gobierno de Brasil. Se creó una plataforma participativa en línea para discutir sobre los contenidos de la Conferencia de Río+20. La propuesta presentada por nuestra Comisión “Cultura, creatividad y diversidad deben ser el núcleo de las ciudades sostenibles” fue seleccionada entre las 100 propuestas que alcanzaron la fase final, pero no entre las 10 “ganadoras”.¹⁷

En el proceso hacia Río+20, la UNESCO ofreció sus aportaciones en todos los temas clave y documentó abundantes ejemplos para cada uno de éstos.¹⁸

4. ¿QUÉ DEBATES SOBRE CULTURA Y DESARROLLO SOSTENIBLE TUVIERON LUGAR EN RÍO+20?

La Conferencia de la ONU sobre Desarrollo Sostenible tuvo lugar en Río de Janeiro entre el 20 y 22 de junio de 2012. No hubo ningún evento oficial que abordara la relación entre cultura y desarrollo sostenible. El programa oficial no dio cabida a este tema. Además, no tenemos evidencia de que ninguna delegación de la Conferencia defendiera el papel de la cultura en la Declaración Final. Esta es una (muy triste) realidad.

Al margen de la conferencia, cientos de eventos paralelos fueron organizados por el sistema de la ONU, los Estados Miembros y los Grupos (*Major Groups*). Algunos de éstos hicieron referencia explícita a la relación entre cultura y desarrollo sostenible.

- El *Urban Summit* que se llevó a cabo el 18 de junio de 2012 organizado por CGLU, ONU-Habitat y el ayuntamiento de Río de Janeiro.¹⁹ En éste, CGLU explicó el contenido de los “Mensajes Conjuntos de los Gobiernos Locales y Regionales” que habían sido presentados ante el Secretario General de la ONU en Nueva York el 23 de abril de 2012. Varios ponentes (Kadir Topbas, Joan Clos, Khalifa Sall, Vitor Ortiz, Paúl Carrasco...) explicaron por qué la cultura debía ser reconocida como un componente importante del desarrollo sostenible.²⁰
- CGLU y el Gobierno de Brasil organizaron un seminario internacional sobre cultura y sostenibilidad el 19 de junio de 2012 como la única ocasión de un

¹⁷ Se puede acceder a los Diálogos de Río+20 aquí: <http://www.riodialogues.org>

¹⁸ Todos los documentos están disponibles en: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/culture-for-sustainable-development/>

¹⁹ El programa del Urban Summit: http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C_20_2012_ENG_Urban_Summit_Program.pdf

²⁰ Los mensajes clave de CGLU se editaron en este documento:

- ENG: http://www.uclg.org/sites/default/files/ENG_Key_Messages_Rio%2B20.pdf
- FRA: http://www.uclg.org/sites/default/files/FR_contribution_Rio%2B20.pdf
- SPA: http://www.uclg.org/sites/default/files/SP_contribution_Rio%2B20.pdf

diálogo directo entre los actores preocupados por este tema.²¹ El seminario tuvo lugar en el Galpão da Cidadania y fue presidido por el Presidente de CGLU, Dr. Kadir Topbas, y el Ministro de cultura de Brasil, Vitor Ortiz. El reporte final de este seminario se encuentra en el anexo 1.

- De hecho, este seminario fue incluido en una amplia gama de actividades sobre Cultura e sustentabilidad (seminarios, conciertos, exposiciones, proyecciones de cine) organizadas por el gobierno de Brasil en Río de Janeiro (13-22 de junio 2012).²²
- El 16 de junio de 2012 la red U40 organizó un evento titulado “La cultura como el cuarto pilar de la sostenibilidad”.²³

El 20 de junio de 2012, durante la sesión plenaria de apertura de la Conferencia sobre Desarrollo Sostenible de la ONU, la Cumbre de Río+20, el Grupo Principal de Autoridades Locales (LAMG) fue llamado a realizar un breve discurso. El LAMG solicitó una gobernanza multinivel para alcanzar los ODMs y los Objetivos para el Desarrollo Sostenible, pidió reconocer la importancia de los gobiernos locales y regionales, crear mecanismos financieros nacionales e internacionales para la sostenibilidad y fortalecer el acceso a éstos desde las autoridades locales y regionales”.²⁴

- En este discurso el LAMG no recogió todos los puntos consensuados el 23 de abril de 2012 y, triste y sorprendentemente, no mencionó la relación entre cultura y desarrollo sostenible.

5. EL DOCUMENTO FINAL DE RÍO+20

Los siguientes párrafos proveen un análisis sobre el contenido relacionado con la cultura en el Documento Final (*Final Outcome Document*).²⁵

El Documento Final está estructurado en estas seis secciones. (I) Nuestra Visión Común, párrafos 1-13; (II) Renovación del compromiso político, párrafos 14-55; (III) Una economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, párrafos

²¹ Se puede descargar el programa final del seminario en: http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=449&Itemid=86&lang=en

²² Se puede consultar todo el programa en: <http://cultura.gov.br/riomais20>

²³ Sobre este evento paralelo, vea: <http://www.uncsd2012.org/index.php?page=view&type=1000&nr=506&menu=126>

²⁴ La declaración se puede leer en: http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/nyc/message_local_authorities_major_group.pdf

²⁵ Se puede consultar aquí el documento final en los seis idiomas oficiales de la ONU: <http://www.uncsd2012.org/thefuturewewant.html>

56-74; (IV) Marco institucional para el desarrollo sostenible, párrafos 75-103; (V) Marco para la acción y el seguimiento, párrafos 104-251, con dos largas secciones sobre “Esferas temáticas y cuestiones intersectoriales” y “Objetivos de Desarrollo Sostenible”, (VI) Medios de ejecución, párrafos 252-283.

El documento final menciona la cultura en algunos párrafos. Identifiquémoslos y hagamos comentarios al respecto.

Secciones I y II: Nuestra Visión Común (PAR 1-13) y Renovación del compromiso político (PAR 14-55).

La atención se focaliza en el desarrollo humano al reconocer que “las personas son el elemento central del desarrollo sostenible” (artículo 6) y que es necesario que haya “enfoques holísticos e integrados del desarrollo sostenible” (40). (La fuente de este comentario es la UNESCO²⁶).

El reconocimiento de que “cada país dispone de diferentes enfoques, visiones, modelos e instrumentos, en función de sus circunstancias y prioridades nacionales” (56) es un paso importante hacia una visión de desarrollo más humana y flexible que ayude a allanar el camino para el reconocimiento de la cultura como un factor importante en la creación de programas de desarrollo adaptados, y como consecuencia, efectivos. (La fuente de este comentario también es la UNESCO).

Al reconocer que “la subsistencia, el bienestar económico, social y físico, y el patrimonio cultural de muchas personas, especialmente los pobres, dependen directamente de los ecosistemas” (30) el documento reconoce la importancia del patrimonio cultural; sin embargo, al centrar su atención “especial” en los pobres se reduce la importancia que tiene el patrimonio cultural para todos los seres humanos.

La referencia más significativa a la cultura está en el reconocimiento a la importancia de la diversidad cultural; “Reconocemos la diversidad natural y cultural del mundo y reconocemos también que todas las culturas y civilizaciones pueden contribuir al desarrollo sostenible” (41). Este párrafo parece haber sido escrito para satisfacer a las naciones y estados emergentes. Se asume implícitamente que el paradigma actual de la sostenibilidad es occidental y se basa en la idea de que las culturas son algo estático. No refleja para nada el aprendizaje sobre desarrollo, diversidad y cultura que ha sido uno de los temas clave para la humanidad, al menos desde principios del siglo XXI.

Estas dos secciones conforman la parte “declarativa” del Documento Final. Estas secciones no reconocen a la cultura como el cuarto pilar de la sostenibilidad, carecen de una visión holística, clara y sólida de la cultura en el desarrollo sostenible y no expresan algo

²⁶ Ver

<http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/>

obvio para la comunidad científica y los expertos en desarrollo: las comunidades/ciudades/naciones que explícitamente incluyen a la cultura como una dimensión del desarrollo sostenible son más prósperas y sus ciudadanos gozan de mayor libertad y bienestar.

Sección III. *Una economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza (PAR 56-74)*

- Hay un párrafo que hace referencia a los pueblos indígenas (58g) que afirma que “las políticas de economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza” deben “Mejorar el bienestar de los pueblos indígenas y sus comunidades, las demás comunidades locales y tradicionales y las minorías étnicas, reconociendo y apoyando su identidad, cultura e intereses, y evitar poner en peligro su patrimonio cultural, sus prácticas y sus conocimientos tradicionales”.
- En el mismo artículo una oración hace mención de la importancia de “evitar poner en riesgo su [de los pueblos indígenas] patrimonio cultural” (58j). Además, Río+20 reconoce que “los pueblos indígenas y las comunidades locales, han hecho un uso sostenible de sus...recursos” (211, 109, 197).

Esta sección III tan solo de una manera parcial reconoce la relación entre pueblos indígenas, cultura, desarrollo sostenible y economía verde. Esta sección III ignora completamente el progreso alcanzado por los actores culturales (al menos) durante las últimas dos décadas, como uno de los sectores más importantes de la economía y como un política clave para la erradicación de la pobreza.

Sección IV. *Marco institucional del desarrollo sostenible (PAR 75-103)*

La cultura no aparece mencionada en esta sección, ni en “A. Fortalecimiento de las tres dimensiones del desarrollo sostenible”, ni en B. “Fortalecimiento de los mecanismos intergubernamentales para el desarrollo sostenible”.

Sección V. *Marco para la acción y seguimiento. A: esferas temáticas y cuestiones intersectoriales (PAR 104-244)*

- Esta sección desarrolla hasta 26 esferas temáticas y cuestiones intersectoriales en el siguiente orden: “Erradicación de la pobreza; Seguridad alimentaria y nutrición y agricultura sostenible; Agua y saneamiento; Energía; Turismo sostenible; Transporte sostenible; Ciudades y asentamientos humanos sostenibles; Salud; Trabajo; Océanos y mares; Pequeños estados insulares en desarrollo (PEID); Países menos adelantados; Países en desarrollo sin litoral; África; Iniciativas regionales; Reducción del riesgo de desastres; Cambio climático; Bosques; Biodiversidad; Desertificación, degradación de la tierra y sequía; Montañas; Productos químicos y

desechos; Consumo y producción sostenibles; Minería; Educación; Igualdad entre los géneros y empoderamiento de las mujeres.”

- Es muy triste darse cuenta de que la “cultura” no merece un capítulo propio: no hay ninguna razón conceptual convincente para no incluir a la “cultura” como área temática cuando la lista incluye hasta 26 temas.
- Un párrafo de la sección temática dedicada a “Ciudades y asentamientos urbanos sostenibles” menciona “la necesidad de conservar, según el caso, el patrimonio cultural y natural de los asentamientos humanos, la revitalización de los distritos históricos, y la rehabilitación de los centros de las ciudades” (134).
- Un párrafo menciona la importancia de invertir en turismo cultural (130 y 131).
- Un párrafo genérico afirma la importancia de la relación entre cultura y biodiversidad (197).

Todos los miembros del Grupo Principal de Autoridades Locales (LAMG), en su documento del 22 de febrero de 2012 en el que se hacen comentarios al primer borrador, solicitaron al Secretariado de Río+20 incluir como tema 27 a la “Cultura” con estos tres artículos: [98. Destacamos la importancia del derecho a participar en la vida cultural como un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos. Resaltamos la importancia fundamental de la diversidad cultural en el desarrollo sostenible. 99. Reconocemos la importancia de incluir a la cultura en toda la planificación a largo plazo sobre desarrollo sostenible, tanto a nivel nacional como local. La cultura es el alma del desarrollo sostenible ya que es significativa para todos los pueblos y para toda la humanidad. 100. Reconocemos la necesidad de realizar un análisis profundo sobre la relación entre sostenibilidad y cultura durante los próximos años a través del “Decenio de la ONU sobre Cultura y Desarrollo Sostenible”].²⁷ Esta propuesta fue desestimada.

Sección V. Marco de acción y seguimiento. B: objetivos de desarrollo sostenible (PAR 245-251)

La cultura está completamente excluida de esta sección dedicada a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Todos los miembros del Grupo Principal de Autoridades Locales, en su documento del 22 de febrero de 2012, solicitaron al Secretariado de Río+20 incluir la cultura y la educación en este párrafo, relativo a los contenidos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: “Aceleración y medición del progreso. PAR 107. Proponemos que los Objetivos de Desarrollo

²⁷ Este documento puede encontrarse en <http://www.uncsd2012.org/content/documents/469LAMG%20suggestions%20for%20the%20Rio%2020%20Zero%20Draft-1.pdf>

Sostenible puedan incluir patrones de consumo y producción sostenibles así como áreas prioritarias como océanos; seguridad alimentaria y agricultura sostenible; energía sostenible para todos; acceso eficiente al agua; ciudades sostenibles; trabajos verdes, decentes e inclusión social [cultura y educación] reducción del riesgo de desastre y recuperación.”

Esta propuesta fue desestimada. Aunque cabe decir también que el Documento Final no lista áreas prioritarias para los Objetivos de Desarrollo Sostenible sino que “los objetivos de desarrollo sostenible deben estar orientados a la acción, ser concisos y fáciles de comunicar, limitados en su número y ambiciosos, tener un carácter global y ser universalmente aplicables a todos los países, teniendo en cuenta las diferentes realidades, capacidad y niveles de desarrollo nacionales y respetando las políticas y prioridades nacionales (...) y deben guardar relación con los ámbitos prioritarios para lograr el desarrollo sostenible, y centrarse en ellos, bajo la orientación del presente documento final.”

Sección VI. Medios de ejecución (PAR 252-283)

La cultura (nuevamente) está completamente excluida de esta sección. El concepto de “diálogo intercultural” está totalmente ausente, así como la palabra “creatividad”. Estos dos conceptos han tenido un lugar central dentro del debate internacional al menos desde principios de siglo (y existen múltiples ejemplos de implementación regional, subregional, nacional, municipal y local). Esta sección no sugiere que se realice en los próximos años un análisis profundo sobre la relación que hay entre sostenibilidad y cultura; por ejemplo, a través de un “Decenio de la ONU sobre Cultura y Desarrollo Sostenible”.

CGLU ha subrayado las principales áreas de interés del Documento Final de Río+20 para las autoridades locales y regionales,²⁸ en un análisis que deplora “las pocas refe-

²⁸ Los principales puntos en el análisis de CGLU son:

- Los resultados globales de la Conferencia de Río+20 en términos de una falta de acuerdos y compromisos multilaterales son desalentadores.

- Río+20 “reconoce el importante papel que los gobiernos locales y regionales tienen (...) Pocas veces antes había existido un documento de política internacional que tuviera tanto alcance; tanto en el reconocimiento del papel de los gobiernos locales y la gobernanza municipal como en las áreas temáticas de influencia descritas por las esferas de estos gobiernos.”

- “Entre las limitaciones, vale la pena mencionar las pocas referencias a la cultura como pilar crucial para el desarrollo, así como la falta de mecanismos claros e inclusivos de gobernanza para el desarrollo de políticas en el futuro.”

- En la dimensión procesual de Río+20, CGLU reconoce la colaboración de CGLU como la organización política generalista de ciudades y gobiernos locales más extensa (con una amplia representación a través de sus secciones: Metrópolis, ASPAC, CEMR, FLACMA, MEWA (Medio Oriente y Asia Occidental), UCLGA, CGLU Noram y CGLU Eurasia) con ORU-FOGAR (organización política generalista de regiones); CGLU “celebra el gran nivel de consenso alcanzado con las redes temáticas, ICLEI, NRG4SD y C40, para colocar a los gobiernos locales y regionales en el lugar que les corresponde dentro de la agenda de la sostenibilidad”; finalmente CGLU celebra la cercana asociación con ONU-Habitat, el apoyo de Cities Alliance y los Estados miembros del Grupo de Amigos de Ciudades Sostenibles y explica: “esperamos que este trabajo continuará en los próximos años hacia Habitat III” a celebrarse en 2016.

rencias a la cultura como pilar crucial para el desarrollo”. Además, CGLU y ORU-FOGAR, como organizaciones generalistas de representación política, escribieron una declaración conjunta sobre los resultados de Río+20 en el que se “lamenta que el documento final no reconozca a la cultura como cuarto pilar del Desarrollo Sostenible, cosa que resulta inconsistente con las prácticas más innovadoras en todas las regiones del mundo”.²⁹

6. SIGUIENTES PASOS

Aún queda mucho trabajo por hacer para que la cultura se integre completamente dentro de las políticas internacionales de desarrollo. El proceso de Río+20 constituye un avance importante. El Documento Final es decepcionante pero probablemente las conexiones que se han generado entre los diferentes agentes se intensificarán durante los próximos meses y años. No podemos perder demasiado tiempo lamentando el hecho de que Río+20 no le haya dado el reconocimiento esperado y apropiado a la relación entre cultura y desarrollo sostenible. Debemos identificar nuestras debilidades y luchar para encontrar nuevos aliados e influenciar así en los debates más amplios.

Los mensajes clave de las esferas culturales son convergentes y los actores se están interconectando. Tenemos que aprovechar los avances y las conexiones creadas para demostrar que la cultura tiene la capacidad para apoyar el desarrollo verdaderamente sostenible respaldado por todos sus agentes. Debemos luchar para que la cultura constituya una parte esencial de la Agenda post-2015 y de Habitat III (2016). He aquí una perspectiva general de algunos procesos en curso.

Siguiendo los resultados de la Reunión Plenaria de Alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Secretario General de las Naciones Unidas estableció un Equipo de Tareas en septiembre 2011 para apoyar a la ONU en todos los preparativos de la agenda post-2015 de las Naciones Unidas, en concertación con todas las partes interesadas. El Equipo de Tareas está dirigido por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Reúne a expertos de alto nivel de más de 50 países miembros de la ONU y a organismos internacionales para que proporcionen todo el apoyo durante el proceso de consulta del post-2015, incluyendo alcance, aporte analítico y experiencia ¿Cuál será el papel de la cultura?

- CGLU agradece a la “ciudad de Río de Janeiro por su hospitalidad y a los miembros brasileños en general por su compromiso con la Cumbre”.

Puede consultar el análisis completo de CGLU en ENG: http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_EN_Rio_Outcome_Document.pdf, en FRA http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_FR_Rio_Outcome_Document.pdf y en ESP http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_SP_Rio_Outcome_Document.pdf

²⁹ Esta declaración se puede leer completa en: <http://www.cities-localgovernments.org/news.asp?IdNews=80376129a873472f5d435a64f8b1e4d6de5c65a79cc7faebde299891aa51ae66&Page=2&Src=#Rio+20%20-%20UCLG-ORU%20FOGAR%20Joint%20statement>

Es importante destacar que el Documento Final de la Cumbre ODM de 2010,³⁰ publicado diez años después de la Declaración del Milenio, enfatiza la importancia de la cultura para el desarrollo y su contribución para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estos mensajes cruciales fueron reiterados en dos ocasiones consecutivas dentro de la sección “Cultura y Desarrollo” de las Resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2010 y 2011). Éstas hicieron un llamamiento a integrar la cultura dentro de las políticas y estrategias de desarrollo a la vez que se enfatizaba la contribución intrínseca de la cultura al desarrollo sostenible.

La próxima (2013) Revisión Ministerial Anual del ECOSOC sobre “Ciencia, tecnología e innovación, y el potencial de la cultura, para promover el desarrollo sostenible y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio” será una oportunidad para hacer referencia al nexo que existe entre el cumplimiento de los ODM y la cultura. La agenda post-2015 debe tomar en cuenta las lecciones aprendidas, cruciales para entender las formas en que la cultura, como conductora y facilitadora, fomenta el desarrollo sostenible.

La UNESCO promueve una nueva agenda para el desarrollo que integra a la cultura. Es importante apropiarse el artículo temático (*thematic think piece*) producido por la UNESCO (mayo 2012) “La cultura como conductora y facilitadora del desarrollo sostenible”.³¹ La conferencia sobre Cultura y Desarrollo que organiza la UNESCO en China del 14 al 17 de mayo de 2013 será un encuentro crucial para aquellos que abogan a favor del papel de la cultura en la Agenda post-2015. Es posible acceder a información más detallada sobre la postura de la UNESCO sobre cultura y desarrollo sostenible.³²

El liderazgo de CGLU en el mensaje “la cultura es un pilar esencial de la sostenibilidad” es ampliamente reconocido. CGLU es la organización generalista de ciudades, gobiernos locales y regionales más importante, y su capacidad para difundir el mensaje es grande. Entendemos que la relación entre cultura y desarrollo sostenible tiene que ver con la ciudadanía y con las libertades y las posibilidades reales de niños, hombres y mujeres. CGLU está comprometido a contribuir con la agenda post-2015 y con Habitat III:

- Las autoridades locales y regionales, identificadas como actores cruciales para la implementación de Río+20 y para el logro de los ODM originales, deberán jugar un papel importante en la definición de la agenda post-2015 para que se incluyan temáticas urbanas y locales. A este respecto, el Presidente de CGLU, Kadir Topbas, ha sido invitado por Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU, a participar en el Panel de Personalidades de Alto Nivel en la Agenda post-

³⁰ United Nations General Assembly, Outcome Document of the 2010 Millennium Summit, Keeping the promise: united to achieve the Millennium Development Goals, A/65/L.1 (New York, 2010)

³¹ La lista de todos los artículos temáticos producidos por el Equipo de Tareas de la ONU sobre algunos temas clave para la agenda para el desarrollo post-2015 se pueden encontrar en el siguiente enlace: <http://post2015.org/2012/08/21/un-thematic-think-pieces-on-post-2015/>

³² Para más información vea <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/the-way-forward/>

2015. Como únicos representantes de los gobiernos locales y regionales en este panel contamos con una oportunidad única para lograr que las voces y las prioridades de CGLU sean escuchadas.

- La Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible – Habitat III tendrá lugar en 2016; su contenido y resultados serán de gran importancia para dar forma al trabajo de los gobiernos locales a nivel internacional, y CGLU está estrechamente relacionado con este proceso. La cultura es uno de los temas clave que CGLU quiere presentar en la preparación a Habitat III.³³
- La Comisión de cultura de CGLU analizará el impacto local, nacional e internacional de la Agenda 21 de la cultura y probablemente elaborará una nueva versión de este documento en 2014. El principal objetivo de Comisión de cultura de CGLU es: “Promover la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible a través de la diseminación internacional y la implementación local de Agenda21 de la cultura”.

Existen semillas de una sociedad civil global para la cultura. Las estrategias de la Federación Internacional de las Coaliciones para la Diversidad Cultural (FICDC), Culture Action Europe, ENCATC, U-40, Traditions pour Demain y muchas otras están ahora siendo conectadas. Además, los “mensajes culturales” no están siendo únicamente difundidos por estas organizaciones (que trabajan principalmente en el área de la diversidad, la movilidad, las artes y el patrimonio) sino también por los actores de la sociedad civil que trabajan sobre la libertad de expresión, los medios de comunicación, la inclusión social, las migraciones o el medio ambiente.

En definitiva, ¿pueden estos actores, institucionales y civiles, ponerse de acuerdo sobre una estrategia común para apoyar el papel de la cultura en el desarrollo sostenible? ¿Son estas organizaciones lo suficientemente fuertes como para desafiar al sistema de Naciones Unidas y sugerir que los actores culturales boicotearían cualquier agenda post-2015 que no reconociera de forma explícita el papel de la cultura en el desarrollo?

Usted tiene la respuesta, también.

³³ CGLU ha creado un documento hacia el proceso de Habitat III:
http://issuu.com/uclgcglu/docs/uclg_rio_20_outcomes?mode=window&backgroundColor=%23222222

ANEXO I

CULTURA Y SOSTENIBILIDAD EN RÍO+20

INFORME FINAL

La preparación de la conferencia de Río+20 ha permitido la expresión de muchos mensajes coincidentes en la necesidad que la sostenibilidad incluya un componente cultural de manera explícita. Estos mensajes han sido emitidos por gobiernos nacionales, por organizaciones internacionales, por la sociedad civil y por los gobiernos locales. El Gobierno del Brasil y la organización mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos convocan un día de debate sobre cultura y sostenibilidad. Este seminario internacional será una ocasión única para el diálogo directo entre todos los agentes que están trabajando en este tema. También, este seminario debatirá cómo la Declaración Final de Río+20, en la parte declarativa y en la parte operativa, integra los elementos culturales en las estrategias locales, nacionales e internacionales para el desarrollo sostenible. Consideremos la definición de desarrollo sostenible como “la forma de desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las de las generaciones futuras”, leámosla con las lentes del siglo XXI y, consecuentemente, actuemos para que la cultura sea considerada como una dimensión clave de la sostenibilidad.

19 DE JUNIO DE 2012, GALPÃO DA CIDADANIA, RIO DE JANEIRO

Rua Barão de Tefé 75, Gamboa, Rio de Janeiro

PROGRAMA

- 9.30 – 10.00 APERTURA E INTERVENCIONES INSTITUCIONALES
Sr Emilio Kalil, Concejal de Cultura de la ciudad de Río de Janeiro
Dr Kadir Topbas, Presidente de CGLU, Presidente de UNACLA, Alcalde de Estambul
Sr Hans d’Orville, Subdirector general de Planificación estratégica, UNESCO
Sr Vitor Ortiz, Ministro de Cultura (interino) de Brasil
- 11.30 - CULTURA Y SOSTENIBILIDAD: YA ESTÁ ACONTECIENDO
Sr Vitor Ortiz, Ministro de Cultura (interino) de Brasil (moderador de la sesión)
Sr Ticio Escobar, Ministro de Cultura de Paraguay
Sr Gerald Tremblay, Vicepresidente de CGLU para América del Norte, Vicepresidente de Metropolis, Alcalde de Montreal (mensaje de video)
Sr Anders Knape, Presidente de Asociación Sueca de Autoridades Locales y Regionales (SALAR), Concejal de Karlstad
Sr Emilio Kalil- Concejal de Cultura de la ciudad de Río de Janeiro

- 13.30 - LOS CONTENIDOS DE LA RELACIÓN ENTRE CULTURA Y SOSTENIBILIDAD

Sr Jordi Pascual, Agenda 21 de la cultura (moderador de la sesión)

Sr Luis Fernando de Almeida, Presidente de IPHAN

Sr Charles Vallerand, Secretario General de FICDC

Sra Katelijin Verstraette, Subdirectora de Intercambio Cultural de la Fundación Asia-Europa (ASEF)

Sr Ferdinand Richard, Presidente de AMI

Sr Olaf Gerlach Hansen, Director de Culture Futures

- 15.00 – 16.30 - RIO+20 Y CULTURA: LOS MENSAJES CLAVE, AHORA

Sr Hamilton Pereira, Consejero de Cultura de Brasilia DF y Presidente del Foro de Consejeros y Responsables Estatales de Cultura (moderador de la sesión)

Lic. Nina A. Serratos, Secretaria de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México

Sr Keith Nurse, director del Centro Shridath Ramphal para el Derecho Mercantil Internacional, Políticas y Servicios, de la Universidad de las Antillas (Barbados)

Sra Eliana Bogéa, Coordinadora de proyectos estratégicos, Secretaria de Cultura de Ananindeuá (Pará, Brasil)

- 16.30 – 17.15 – EL FUTURO QUE QUEREMOS NECESITA CULTURA

Sr Josep Roig , Secretario General de CGLU

Sr Vitor Ortiz, Ministro de Cultura (interino) de Brasil

Sra Ideli Salvatti, Ministra de la Secretaria de Relaciones Institucionales de la Presidencia de la República, Brasil

INFORME

I. Mensajes institucionales y de apertura

Kadir Topbas, presidente de CGLU, presidente de UFACLA y alcalde de Estambul, inauguró oficialmente el seminario y dio la bienvenida a todos los participantes. Comenzó su discurso afirmando que las ciudades como “lugares con diferentes capas de historia, son lugares donde la unidad se encuentra con la diversidad, donde la tradición se reúne con la innovación. Las ciudades son espacios multiculturales; ellas no asimilan culturas.” La declaración política de CGLU sobre la Cultura como el cuarto pilar de la sostenibilidad “sugiere una aproximación humana al desarrollo sostenible”. En este sentido, el Presidente de CGLU urgió a los gobiernos locales a promover un modelo de desarrollo que satisfaga las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las de las generaciones futuras. El señor Topbas concluyó su discurso haciendo énfasis en que “hoy, más que nunca, de cara a los retos intrincados y globales que vivimos, necesitamos aprovechar el poder de la cultura para fortalecer el desarrollo sostenible”. Hans D’Orville, subdirector general de Planificación Estratégica de la UNESCO, argumentó que la cultura es el recurso más renovable del desarrollo sostenible. La UNESCO está convencida de que la cultura

tiene el potencial para transformar los diferentes enfoques que existen sobre desarrollo, ayudando a hacer el desarrollo sostenible mucho más relevante a las necesidades de las personas. A pesar de la dificultad para convencer a algunos economistas de estos argumentos, el señor D’Orville observó que la cultura y el sector creativo son una de las industrias con mayor crecimiento dentro de la economía global. El (borrador de) Documento Final de Río+20 fue analizado por varios ponentes durante el seminario, y el señor D’Orville denunció que el documento de trabajo no le da a la cultura el reconocimiento que requiere y merece. “Afirmamos la importante contribución de la cultura como conductora y facilitadora del desarrollo sostenible que promueve un crecimiento económico inclusivo, la equidad social, la sostenibilidad medioambiental”, concluyó. Pero, ¿por qué aún no está reconocida la cultura de forma abrumadora por todos los agentes de la agenda internacional como el cuarto pilar del desarrollo sostenible?³⁴ Vitor Ortiz, ministro de Cultura interino de Brasil, sostuvo que tanto en los países en vías de desarrollo como en los países desarrollados, esto no es una cuestión de recursos o de financiación. Es una cuestión de objetivos claros e incluyentes. “Se debe hacer un esfuerzo político para convencer a la sociedad de que nuestro futuro no puede prescindir de políticas culturales incluyentes, así como no puede prescindir de la educación o la salud.” Respecto a lo anterior, el señor Ortiz defendió que las garantías para asegurar los derechos culturales son clave, “ya que los derechos culturales forman parte integral de los derechos humanos más básicos.” En este sentido, el derecho a la expresión cultural es un asunto fundamental, de acuerdo con el Ministro, ya que este derecho ayuda a garantizar la inclusión social. “La cultura es una enorme fuerza transformadora”, proclamó el señor Ortiz, “capaz de mejorar las sociedades, de hacerlas más justas, más solidarias, más humanas, permitiéndoles transmitir los mejores valores que la humanidad ha escrito hasta ahora.”

II. Cultura y sostenibilidad: ya está aconteciendo

Vitor Ortiz, ministro de Cultura interino de Brasil, abrió la sesión subrayando las principales medidas estructurales de las dos últimas administraciones de Brasil respecto a la institucionalización de la cultura. Ticio Escobar, ministro de Cultura de Paraguay, reflexionó sobre la intrincada relación entre las políticas culturales y el desarrollo sostenible. “La sostenibilidad es un paradigma cultural implícito, ahora tenemos que hacerlo explícito. Tenemos que demostrar la forma en que la cultura organiza a la sociedad, y trasciende a otras áreas del desarrollo. Genera integración social, conciencia medioambiental y más economías sostenibles dirigidas por industrias creativas.” Anders Knape, presidente de la Asociación Sueca de Autoridades Locales y Regionales (SALAR), y concejal de Karlstad

³⁴ O discurso completo de Hans d’Orville está disponível na página da UNESCO dedicada à Conferência Rio+20: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/unesco-advocated-for-a-stronger-role-for-culture-in-sustainable-development-at-uclgs-and-the-brazilian-ministry-of-cultures-seminar-on-culture-and-sustainability-at-rio-20/>

(Suecia), previno sobre los peligros de la inactividad e hizo un llamado a la responsabilidad local y regional. “Sería un grave error no reconocer la importancia de la cultura a nivel local y regional, y tan sólo esperar a que los gobiernos nacionales y la comunidad internacional decidan por nosotros qué hacer a continuación. Nosotros mismos podemos hacer mucho. Ya contamos con las herramientas necesarias. Sólo tenemos que perfeccionarlas y hacerlas más sostenibles.” Gerald Tremblay, vicepresidente de CGLU para América del Norte, vicepresidente de Metrópolis y alcalde de Montreal, concluyó la sesión con un video mensaje. Montreal fue la primera ciudad en adoptar la declaración política de CGLU “La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible”. Desde entonces, muchos otros gobiernos locales han adoptado compromisos similares. Con la legitimidad del liderazgo de Montreal en el campo de las políticas culturales, Tremblay exigió: “La cultura tiene que ser plenamente reconocida en Río+20.” Después de todo, la cultura juega un papel crucial en el desarrollo humano responsable “para preservar la identidad y la diversidad, tanto local como globalmente.”³⁵

III. Los contenidos de la relación entre cultura y sostenibilidad

Charles Vallerand, Secretario General de la Federación Internacional de las Coaliciones para la Diversidad Cultural (FICDC), introdujo el marco sociopolítico de la sección, sosteniendo que estamos presenciando un cambio hacia la descentralización y la participación activa de la sociedad civil. Sin embargo, más recursos y compromisos son necesarios para satisfacer esta tendencia. Las iniciativas locales necesitan capacidad institucional y apoyo leal de parte del nivel nacional e internacional. En este sentido, “estamos actualmente implementando la Convención de la UNESCO sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005). Sin embargo, como cualquier otra herramienta internacional, este proceso conlleva sus propios retos,” subrayó Vallerand. Está claro que hasta ahora la sociedad civil ha desempeñado un papel muy activo y es un elemento clave en su implementación.³⁶ Katelijn Verstraette, subdirectora de Intercambio Cultural de la Fundación Asia-Europa (ASEF), explicó con mayor detalle esta situación admitiendo que la cultura tiene un compromiso local pero escasas capacidades de influenciar en el proceso global de la sostenibilidad. Las recomendaciones de la sociedad civil deben llegar a los gobiernos nacionales y a la comunidad internacional. “La cultura no es únicamente un conjunto de valores que surgen del conocimiento tradicional, ni la suma de sus productos culturales,” argumentó Verstraette. “Es un proceso al cual se le debe nutrir. Y la conexión espiritual con la cultura tiene que ser

³⁵ El video mensaje del alcalde Gérald Tremblay está disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=ZOBzXtZTw2k>. Más información sobre las iniciativas de Montreal sobre la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible en ville.montreal.qc.ca/culture/agenda21culture

³⁶ La presentación de Charles Vallerand está disponible en inglés, francés y portugués, en: http://ficdc.org/spip.php?page=mot&id_mot=94&connect=cdc&id_rubrique=146&lang=fr

mucho más respetada dentro de este diálogo.” **Luis Fernando de Almeida**, presidente del Instituto Nacional de Patrimonio Artístico e Histórico de Brasil (IPHAN), abogó por una ruptura con la idea de la cultura como algo todavía en la tradición del siglo XIX. “Tenemos que trabajar con la idea de que la cultura y el patrimonio son parte de un proceso para restablecer las relaciones humanas con su propio entorno.” De acuerdo con de Almeida, es absolutamente necesario reconciliar la preservación del pasado con la construcción de un futuro sostenible. Este modelo yace dentro de cualquier proyecto de desarrollo sostenible. **Olaf Gerlach Hansen**, director de Culture Futures, aseguró que una transición ecológica hacia un sistema energético de bajo consumo de carbón para 2050 únicamente puede confiar en una alianza entre objetivos culturales y medioambientales perceptibles. “Existe una brecha entre la agenda política y la tecnología con la que disponemos para hacer todo esto posible. La Conferencia sobre Cambio Climático de la ONU en 2009 celebrada en Copenhague fue un fracaso, y el Documento Final de Río+20 tendrá también sus problemas si los políticos no cooperan. No se trata de más discursos políticos y conferencias. Se trata de compromiso. Tenemos que actuar ahora” urgió a todos los agentes. **Ferdinand Richard**, presidente de Aide aux Musiques Innovatrices (AMI), discutió una amplia variedad de temas, incluyendo la relación entre políticas culturales y cohesión social. La cultura juega un papel clave en la resolución de conflictos internacionales. Pero los conflictos locales se generan también por una falta de entendimiento cultural. Es por esto que “los actores culturales tienen una responsabilidad fundamental de promover la inclusión social. Por ejemplo, adoptar la Agenda 21 de la cultura es una excelente herramienta para garantizar y reforzar los derechos culturales”, recomendó el señor Richard. Continuó dentro de la misma línea para examinar el caso de Francia, su país natal. La cultura comúnmente ha sido pensada a nivel nacional como un proceso que va de arriba hacia abajo. “Ha representado una importante herramienta para la visibilidad del país y para el diálogo internacional. Pero este modelo falla cuando las necesidades locales no se satisfacen. Hoy en día hay un cambio de paradigma. La cultura es el motor principal de la democracia y la paz.”

IV. Río+20 y cultura: los mensajes clave, ahora

Josep Roig, Secretario General de CGLU, abrió la discusión de esta sesión afirmando que la relación entre cultura y sostenibilidad se encuentra entre los fundamentos de la Agenda 21 de la cultura. “Continuaremos dando nuestro apoyo a la Comisión de Cultura de CGLU. Pensamos que están haciendo un trabajo magnífico” al abogar por el reconocimiento internacional de la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible. Predijo que en el futuro “tendremos una economía en gran parte cultural y creativa. Ese día los economistas no dominarán al mundo y la cultura dominará a la sociedad.” **Hamilton Pereira**, concejal de Cultura de Brasilia DF y moderador de la sesión, detalló la doble perspectiva que ha sido esencial para redefinir las políticas culturales de Brasil durante las tres últimas décadas: considerar a la cultura como un elemento importante de la economía contemporá-

nea sostenible, y al mismo tiempo como un derecho social básico de cada ciudadano. **Nina A. Serratos**, Secretaria de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México, refrendó el uso de la Agenda 21 de la cultura. “No debemos pensar en soluciones utópicas,” argumentó, “debemos tomar ventaja de las plataformas existentes. La Agenda 21 de la cultura provee una perspectiva integral y da consejos claros a todos los agentes involucrados en el desarrollo sostenible sobre asuntos clave para la gobernanza cultural.” La señora Serratos reafirmó que la clave está en proponer y desarrollar competencias y oportunidades” para reducir la desigualdad social e incrementar el derecho de cada ciudadano a realizarse en libertad.” **Eliana Bogéa**, coordinadora de proyectos estratégicos en la Secretaría de Cultura de Ananindeuá (Pará, Brasil), introdujo un interesante tema al debate. “Se ha dicho comúnmente que la diversidad cultural es tan importante para la humanidad como la biodiversidad para la naturaleza,” reflexionó. “De hecho, esta separación entre biodiversidad y diversidad cultural no tiene sentido en muchas áreas del mundo. Ahí, la relación entre lo que es humano, la esfera cultural, y el medio ambiente, toma una forma mucho más directa.” **Keith Nurse**, director del Centro Shridath Ramphal para el Derecho Mercantil Internacional, Políticas y Servicios, de la Universidad de las Antillas (Barbados), concluyó la discusión de la sesión alentando a todos los actores culturales a dar un paso adelante. “Debemos dejar de hablar en silos y comenzar a ser más pragmáticos y proactivos. Necesitamos acordar una nueva estrategia basada en metas específicas, realistas y medibles.” El señor Nurse proclamó que la cultura no sólo es el cuarto pilar del desarrollo sostenible, sino su principal fuerza conductora. Para demostrar esto, enfatizó en la necesidad de hacer presión en agendas más amplias y de colaborar con otras iniciativas, como por ejemplo, innovación, cambio climático o producción y consumo sostenible.

V. El futuro que queremos necesita cultura

Jordi Pascual hizo una revisión del proceso hacia Río+20. CGLU abogó con fuerza por el papel de la cultura en el Documento Final de Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible. “Este ha sido nuestro objetivo específico desde 2008,” reveló. La Declaración Política “La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible”, adoptada en noviembre de 2010 en México DF, sirvió de guía a CGLU para incluir este tema en las negociaciones iniciales sobre los contenidos de Río+20. “A partir de ahí, nuestros esfuerzos se han concentrado en tratar de influenciar la elaboración del Documento Final. Conscientes de que había escasas posibilidades de alcanzar nuestro objetivo, también estábamos convencidos de que la lucha por reforzar esta relación beneficiaría enormemente a las esferas culturales así como a los agentes involucrados en temas de sostenibilidad.” El señor Pascual también explicó que se debería percibir la Conferencia de Río+20 como el capítulo final, sino como una parte del proceso de la agenda global. “Tenemos la obligación de influenciar su curso, de fijar nuestros propios objetivos, porque las ciudades son agentes básicos en la definición de un planeta más seguro, más próspero y más sostenible.” **Vitor Ortiz**, Ministro interino de Cultura de Brasil, detalló varios ejemplos sobre el importante papel que ha tenido la cultura en la cons-

trucción de la sostenibilidad. La protección de nuestro patrimonio cultural no son únicamente los sitios y monumentos históricos. Es también el “registro y la preservación de nuestro conocimiento popular y de las técnicas ancestrales, para que nuestras sociedades puedan encontrar en ellas soluciones, tal vez más inteligentes y más sostenibles que las que hemos estado usando hasta ahora.” El señor Ortiz concluyó su discurso felicitando a todos los participantes por haber dirigido satisfactoriamente el principal objetivo de este seminario internacional: “para identificar las ideas centrales, para unificar nuestro discurso y para encontrar ideas que concienticen de nuestro mensaje a la comunidad internacional.” **Ideli Salvatti**, Ministra de la Secretaría de Relaciones Institucionales de la Presidencia de la República, Brasil, fue la última ponente del día. El suyo fue un discurso persuasivo que destacó los principales temas desarrollados durante el seminario. Subrayó la responsabilidad colectiva de todos los agentes presentes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible. En conclusión, sintetizó de manera elocuente el tema central del seminario. “Obviamente el Documento Final de Río+20 es importante, ya que consignará de forma explícita una serie de compromisos y metas. Sin embargo, tan importante como el documento en sí mismo es este movimiento, este debate centelleante alrededor de la cultura y la sostenibilidad entre todos los actores y agentes. Porque, ¿ha ocurrido algo, está ocurriendo u ocurrirá algo en la humanidad sin la implicación de la cultura? Es imposible desarrollar los pilares económico, social y medioambiental sin que la cultura englobe a todas las esferas del desarrollo sostenible, y les dé al mismo tiempo un sentido de identidad, propósito y eficiencia.”

REDES SOCIALES

@agenda21culture

@uclg_org

@CulturaGovBr

#rio20culture

#futurewewant

#citieswewant

Traducción del inglés de Nelly Fortes González.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org



ADVOGANDO PELA CULTURA COMO PILAR DA SUSTENTABILIDADE NO PROCESSO DE RIO+20

Jordi Pascual

RESUMO

Este documento constitui o resumo da estratégia que a Comissão de Cultura de CGLU desenvolveu nos últimos anos em matéria de cultura e sustentabilidade e que almejava influir no processo para a Conferência sobre Desenvolvimento Sustentável da ONU (Rio+20) que ocorreu no Rio de Janeiro do dia 20 ao dia 22 de junho de 2012. O documento que resume as bases conceituas de dita estratégia assim como os seus principais resultados. Nossa estratégia tem como base a Agenda 21 da cultura, documento fundador da nossa Comissão e declaração mundial de cidades e governos locais sobre o papel da cultura nas nossas sociedades. A estratégia teve um êxito muito escasso. Ainda não existe uma massa crítica de atores (no sistema da ONU, a nível nacional, na sociedade civil) que, explicitamente, promova o papel da cultura no desenvolvimento sustentável. Ainda há uma brecha entre os atores culturais e os marcos mais amplos sobre o desenvolvimento. Porém somos otimistas e consideramos que a brecha está diminuindo, que a luta no Rio+20 valeu a pena, que mais atores estão conectados e que a comunidade internacional criou outras oportunidades para continuar a discussão: o post-2015 e Habitat III.

O presente documento deve então ser entendido como um ponto e a parte de dito processo e, por isso, como um “documento em construção”. Se tiver comentários, indicação ou sugestões, por favor, contate conosco. Agradecer-lhe-emos suas contribuições.

Jordi Pascual, Comissão para a Cultura das Cidades Unidas e Governos Locais (CGLU)

I. O CONCEITO DE DESENVOLVIMENTO EVOLUIU

Esta seção resume as ideias que surgiram nos últimos 10 anos sobre a relação que existe entre cultura, políticas locais e desenvolvimento sustentável. No setor cultural estes debates são bastante recentes e, promovidos por ONGs, associações, sociedade civil e governos locais, principalmente aconteceram no marco das cidades.

Atualmente o conceito de desenvolvimento evoluiu e não se entende da mesma forma que em 1972, 1987 ou 1992.

Amartya Sen, Arjun Appadurai, Edgar Morin ou Martha Nussbaum (por mencionar alguns) escreveram as suas principais contribuições sobre o que se entende por desenvolvimento atualmente, após 1992. A evolução do conceito “desenvolvimento” pode ser resumido da seguinte maneira: hoje, desenvolvimento significa liberdade, ampliar opções, colocar no centro do futuro aos seres humanos – crianças, homens e mulheres.

A maioria dos seres humanos tem as capacidades mas não as ferramentas e habilidades necessárias para entender o mundo e transformá-lo para que seja verdadeiramente sustentável. Algumas destas ferramentas são a alfabetização, a criatividade, o conhecimento crítico, o sentido de pertença, a empatia, a confiança, o risco, o respeito e o reconhecimento... Estas podem ser entendidas como o componente cultural da sustentabilidade.

Estas habilidades e ferramentas não estão incluídas em nenhum dos três pilares atuais da sustentabilidade. Certo é que, a cultura tem uma dimensão econômica (gera ingressos e emprego) porém não pode ser reduzida a uma ferramenta de crescimento econômico. A cultura também conta com uma dimensão social (luta contra a pobreza, participação e igualdade de direitos) mas não pode ser reduzida a um instrumento para criar inclusão ou coesionar uma sociedade; é muito mais do que isto. A cultura tem uma dimensão meio ambiental, no entanto não pode ser reduzida a um instrumento para gerar consciência sobre a responsabilidade de cuidar o meio ambiente. Portanto, transformar este modelo de três pilares em um quadrado, no que a cultura se converta no quarto pilar (ou o primeiro!) requer ser tomado seriamente em consideração por parte da comunidade internacional.

Uma primeira tentativa de analisar o componente cultural da sustentabilidade aconteceu na Cúpula de Johannesburgo em 2002 quando França, Moçambique, a UNESCO e o PNUMA organizaram uma mesa redonda sobre diversidade cultural e biodiversidade. Não é casualidade que também em 2002 CGLU havia iniciado o processo de elaboração da Agenda 21 da cultura. Previamente, em 2001, a UNESCO havia aprovado a Declaração Universal sobre a Diversidade Cultural. Esse mesmo ano Jon Hawkes escreveu o fundamental e pioneiro livro *“The Fourth Pillar of Sustainability: culture’s essential role in public planning”* em Victoria (Austrália) e, também em 2001, foi lançado o Manifesto de Tützing (na Alemanha). Alguns antecedentes da cultura como componente da sustentabilidade podem ser rastreados no Decênio Mundial para o Desenvolvimento Cultural (1987-1996).

Além disso, o modelo dos três pilares parece estar baseado em uma (reduzida) visão ocidental. Este modelo não inclui, de forma explícita, valores essenciais para cada pessoa do nosso mundo como são o bem-estar, a felicidade, o equilíbrio, a harmonia e a identidade, que estão sempre explícita e completamente integrados na concepção de desenvolvimento que têm muitos povos indígenas e tradicionais. Estes valores estão influenciando atualmente a interpretação de desenvolvimento nos países ocidentais que se enfrentam à crise mais severa da sua história. Pesquisas em curso que contam como objetivo avaliar “os componentes de uma vida plena” na França, no Reino Unido ou no Canadá, revelam conclusões muito semelhantes.

Por outra parte, o significado profundo de desenvolvimento só pode ser entendido a nível local. Os modelos globais não podem ser implementados localmente a menos que haja uma “porta”, um gerenciamento local onde as pessoas e os lugares não se sintam ameaçados pela mundialização senão, pelo contrário, que sejam convidados e empoderados para se converterem em atores da mundialização, ou seja, que sejam capazes de gerar novos significados sem perder sua identidade. E este, é um processo cultural: nem social, nem econômico, nem ambiental. Reconhecer a diversidade reforça a sustentabilidade. Reconhecer a pluralidade de sistemas de conhecimento é crucial para as sociedades sustentáveis. Governos locais e sociedade civil são os melhores instrumentos para atingir estas metas.

Estes fios constituíram a base da nossa estratégia para influenciar o processo de Rio+20.

2. PREPARANDO O CAMINHO PARA RIO+20

Rio+20 foi um objetivo explícito para a Comissão de Cultura de CGLU, pelo menos desde 2008, embora deva ser reconhecido que a relação entre cultura e sustentabilidade forma parte dos fundamentos da Agenda 21 da cultura.¹

Nossa estratégia tinha presente as escassas possibilidades de que Rio+20 desse muita importância aos temas culturais, mas também estávamos convencidos de que a luta por reforçar esta relação devia beneficiar, enormemente, às esferas culturais assim como aos processos e os agentes interessados na sustentabilidade. Por tudo isto, consideramos que dita luta era necessária.

A cultura havia estado completamente ausente no “Rio-menos-20” (Estocolmo 1972), frequentemente esquecida como o momento inicial da sustentabilidade como paradigma do bem-estar e progresso da humanidade. A cultura fez a sua aparição na Cúpula da Terra de Rio em 1992: os documentos finais desta Cúpula associam principalmente a cultura aos povos indígenas; a Agenda 21 de Rio em 1992 tinha um capítulo inteiro (o número

¹ Ver:

http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=58&lang=en.

26) dedicado aos povos indígenas, no qual as considerações culturais ocupam um lugar importante. Em Rio+10 (Johannesburgo, 2002), uma mesa redonda sobre biodiversidade e diversidade cultural foi convocada pela França, Moçambique, a UNESCO e o PNUMA mas nos Documentos oficiais Finais a cultura teve um papel marginal e muito poucos atores se sentiram interpelados pela relação entre cultura e desenvolvimento sustentável.

O processo para Rio+20 foi testemunha de uma multiplicação desses atores.

Em CGLU a promoção do papel que tem a cultura no desenvolvimento sustentável foi identificada como uma prioridade no Programa 2008-2010² da Comissão de Cultura. No outono 2010 a Comissão redigiu um documento sobre cultura e sustentabilidade com a participação de um grande número de membros de CGLU assim como de sócios e aliados: “A cultura é o quarto pilar do desenvolvimento sustentável” foi apresentado perante o escritório Executivo de CGLU e adoptado como posição política no Congresso Mundial de CGLU (México, novembro 2010).

O documento de posição política “A cultura é o quarto pilar do desenvolvimento sustentável”³ diz que a visão tridimensional do desenvolvimento sustentável (crescimento econômico, inclusão social e equilíbrio meio ambiental) não é suficiente para entender o mundo. Afirma que a criatividade, o conhecimento e a diversidade são bases imprescindíveis para atingir o diálogo, a paz e o progresso, já que estes valores estão intrinsecamente relacionados com o desenvolvimento humano e as liberdades. Este documento aponta à relação existente entre cultura e desenvolvimento sustentável através de uma dupla aproximação: desenvolver uma política cultural sólida e promover uma dimensão cultural em todas as políticas públicas. A posição política recomenda que cidades, nações e organismos internacionais integrem explicitamente esta visão aos seus programas locais, nacionais e internacionais sobre desenvolvimento sustentável.

A adoção precoce do documento de posição política (novembro 2010) permitiu ao Secretariado Mundial da CGLU incluir estes argumentos nas negociações iniciais sobre os conteúdos de Rio+20 que foram iniciados em 2011. Podem ser salientados os seguintes passos:

- Em março de 2011 o Secretariado Mundial de CGLU anunciou (circular 4 sobre a reunião preparatória para Rio+20) que as mensagens chaves propostas pela CGLU seriam (1) fazer da cultura o quarto pilar do desenvolvimento sustentável; (2) abordar a mudança climática; (3) contribuir ao gerenciamento internacional no campo do desenvolvimento sustentável; (4) construir cidades fortes.⁴

² O Programa original assim como o seu relatório final podem ser consultados em: http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=63&lang=es

³ A Declaração Política pode ser lida em: http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=395&Itemid=86&lang=es

⁴ Podem ser encontrados mais detalhes sobre esta circular em: http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/Circ_4_2011_ENG_UCLG_Briefing_Rio+20.pdf

- Em julho 2011, a Comissão cultura preparou o rascunho do documento “Promover a cultura como quarto pilar do desenvolvimento sustentável no processo da Cúpula de Rio+20”, também conhecido como “Ideias para Rio+20”,⁵ oferecendo argumentos que deveriam ser considerados por ativistas, agentes e redes culturais que apresentavam uma proposta ao Secretariado da Conferência de Rio+20. Por exemplo, escrevemos: “A Declaração Final de Rio+20 também poderia sugerir a criação de Objetivos de Sustentabilidade. De ser assim, a cultura deve ser incluída, e devem ser aprovados objetivos específicos para a arte e a cultura.”

O apoio ativo de membros da Comissão de Cultura de CGLU em foros locais, regionais e nacionais sobre sustentabilidade que apresentaram a visão da cultura como quarto pilar do desenvolvimento sustentável foi reiterado.

- Em novembro 2011 a proposta enviada pela CGLU ao Secretariado da Conferência de Rio+20 como contribuição ao primeiro rascunho (“*zero-draft*”) do Documento Final incluía as quatro mensagens chaves antes mencionadas. CGLU deu-lhe especial importância ao fato de não centrar o debate sobre assuntos ambientais ou econômicos e (re)humanizar as políticas sobre desenvolvimento sustentável.⁶ Outras contribuições ao *zero-draft* (como a do Brasil ou a da UNESCO) também incluía a dimensão cultural do desenvolvimento sustentável.⁷
- O Secretariado da Conferência de Rio+20 estruturou o debate prévio mediante Grupos Principais (“*Major Groups*”) que reuniram aos atores principais da “sociedade civil” no processo de Rio+20. Houve oito Grupos Principais: (1) Comércio e Indústria, (2) Infância e Juventude, (3) Colonos, (4) Povos indígenas, (5) Autoridades locais, (6) ONGs, (7) Comunidade científica e tecnológica, (8) Mulheres. CGLU foi membro do Grupo de Autoridades Locais (ou *Local Authorities Major Group* - LAMG), que também incluía a ORU-FOGAR (organização generalista de autoridades regionais) assim como as organizações especializadas como ICLEI ou NRG4SD.⁸

⁵ Este documento pode ser encontrado aqui:

http://www.agenda21culture.net/docs_circulars/Ideas%20for%20Rio+20%20-%20SPA.pdf.

⁶ A proposta de CGLU pode ser descarregada em:

http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/finances/rio_en.pdf

⁷ As propostas dos Estados membros, dos sistema da ONU e dos Grupos principais podem ser consultados nestes sites:

• <http://www.uncsd2012.org/memberstates.html>

• <http://www.uncsd2012.org/unsystem.html>

• <http://www.uncsd2012.org/majorgroups.html>

⁸ Pode ser encontrada mais informação sobre os antecedentes e as atividades do LAMG em:

<http://www.uncsd2012.org/index.php?menu=101#>

Em dezembro de 2011 mais de 700 líderes locais e regionais estiveram reunidos em Florença no Conselho Mundial de CGLU, e concordaram que o gerenciamento local e regional são elementos cruciais do debate sobre a sustentabilidade; a declaração final do Conselho Mundial foi intitulada “Cultura, ética e sustentabilidade” para refletir a importância dos nossos argumentos a todos os membros da CGLU.⁹

3. O PRIMEIRO RASCUNHO (ZERO-DRAFT) E AS NEGOCIAÇÕES EM 2012

O primeiro rascunho (*zero-draft*) foi publicado pelo Secretariado da Conferência de Rio+20 em janeiro de 2012.¹⁰ Vários Estados-Nações e outros agentes incluíram nas suas propostas considerações culturais e o Secretariado da Conferência de Rio+20 analisou os lugares que podia ocupar a cultura em Rio+20. Mas... o primeiro rascunho foi desapontador e outorgava um mínimo reconhecimento ao papel que joga a cultura no desenvolvimento sustentável: apenas um parágrafo (PAR 16) na parte “declarativa” e menções muito marginais à cultura no resto do documento.

Uma vez publicado o primeiro rascunho as negociações foram centradas em dois temas: (a) uma economia verde no contexto do desenvolvimento sustentável e a erradicação da pobreza; e (b) o marco institucional para o desenvolvimento sustentável. Foi outorgado um espaço muito limitado para tratar os temas emergentes.

CGLU e seus membros fizeram uma campanha a favor de uma discussão mais centrada nos temas vinculados à cidadania, onde o gerenciamento, a coesão entre os territórios, a inclusão, a provisão de serviços e o quarto pilar, a cultura, fossem colocados em uma agenda que reconhecesse a nova realidade urbana.

- Após o convite do Secretariado da Conferência de Rio+20, em janeiro de 2012 CGLU escreveu um documento com comentários ao primeiro rascunho. Este documento explicitamente pedia uma melhor compreensão da dimensão cultural da sustentabilidade e propôs uma nova redação do Documento Final, com uma seção dedicada à relação entre cultura e sustentabilidade.¹¹

⁹ Os resultados do Conselho Mundial de CGLU de Florença podem ser descarregados em: <http://www.cities-localgovernments.org/news.asp?IdNews=39888deb173fa5030529dc54ed4a5e9d652bd2fde6b70fbb20126f2f2ac77369&Page=13&Src=#Culture%20Ethics%20and%20Sustainability>

¹⁰ O documento inicial está disponível em: http://www.uncsd2012.org/content/documents/370The%20Future%20We%20Want%2010Jan%20clean%20_no%20brackets.pdf

¹¹ O documento pode ser descarregado em: www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C_2_2012_The_future_we_want_ZeroDraft_UCLG_Inputs.doc

- O Grupo Principal de Autoridades Locais (LAMG) endossando argumentos em um documento publicado em fevereiro 2012.¹²
- E, o mais importante, no dia 23 de abril, o documento “Mensagens Conjuntas dos Governos Locais e Regionais” foi apresentado ao Secretário Geral da ONU, o senhor Ban Ki-Moon em Nova Iorque. O documento incluía oito recomendações, todas dirigidas a uma discussão mais humana sobre sustentabilidade.¹³ A recomendação número 4 é sobre “A cultura deve ser reconhecida como um elemento importante para o desenvolvimento sustentável”. Este documento, “Mensagens Conjuntas dos Governos Locais e Regionais”, é o documento chave dos governos locais nas negociações para Rio+20 em 2012.

As negociações continuaram em maio, quando o LAMG realizou uma última tentativa para que fosse incluída a cultura em parágrafos substanciais do rascunho da declaração final.¹⁴

Outros agentes promoveram o papel da cultura dentro do desenvolvimento sustentável no processo para Rio+20:

- O Grupo Principal “Povos indígenas” refletiu sobre o papel da cultura na sustentabilidade e nos seus documentos menciona de forma explícita que “a cultura deve ser incluída como o quarto pilar do desenvolvimento sustentável”.¹⁵
- A *Francophonie* organizou várias reuniões preparatórias e foros. A relação entre cultura e desenvolvimento sustentável foi uma das mensagens chave desta organização.¹⁶
- A Declaração de São Paulo foi aprovada no dia 14 de abril de 2012 pelos mais altos representantes dos Ministérios de Cultura da América do Sul. Esta declaração considera que os direitos culturais são parte integral dos direitos humanos

¹² O documento pode ser encontrado em: :
<http://www.uncsd2012.org/content/documents/469LAMG%20suggestions%20for%20the%20Rio%202020%20Zero%20Draft-1.pdf>

¹³ O documento pode ser descarregado em: http://www.uncsd2012.org/content/documents/567ENG_Full_Report_23_April%5B1%5D.pdf

¹⁴ Na Circular 12 de CGLU (30 maio de 2012) na “Última ronda de negociações”, o Secretariado Mundial de CGLU solicitou aos seus membros que atuassem para que a cultura fosse incluída nos parágrafos dedicados aos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável. “Reconhecemos que os objetivos devem ser dirigidos e centrar nas áreas prioritárias para obter o desenvolvimento sustentável, incluindo, dentre outros: energia, água, segurança alimentícia, oceanos e consumo e produção sustentável assim como os assuntos intersetoriais como a equidade, a inclusão social, o papel das leis e o bom governo, [diversidade cultural] igualdade entre os gêneros e empoderamento às mulheres.

¹⁵ Todas as contribuições sobre o Grupo de alto nível Povos indígenas podem ser encontrados em: <http://www.uncsd2012.org/index.php?menu=100>

¹⁶ O documento pode ser encontrado em: www.francophonie.org

e menciona que a cidadania cultural (a participação ativa das pessoas na vida cultural das cidades e nações) é, *per se*, de maneira intrínseca, uma contribuição à sustentabilidade (porque põe em relação às partes, o presente e o futuro, a inovação e a tradição, a identidade e a diversidade). A declaração pedia “às autoridades que estão negociando o Documento Final de Rio+20 que reconheçam à cultura como um elemento chave na construção da sustentabilidade”.

- Os Diálogos Rio+20 foram organizados no período de abril-junho 2012 pelo governo do Brasil. Foi criada uma plataforma participativa *on line* para debater sobre os conteúdos da Conferência de Rio+20. A proposta apresentada pela nossa Comissão “Cultura, criatividade e diversidade devem ser o núcleo das cidades sustentáveis” foi selecionada entre as 100 propostas que atingiram a fase final, mas não entre as 10 “vencedoras”.¹⁷

No processo para Rio+20, a UNESCO ofereceu as suas contribuições em todos os temas chaves e documentou abundantes exemplos para cada um deles.¹⁸

4. QUE DEBATES SOBRE CULTURA E DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL TIVERAM LUGAR EM RIO+20?

A Conferência da ONU sobre Desenvolvimento Sustentável aconteceu no Rio de Janeiro entre os dias 20 e 22 de junho de 2012. Não houve evento oficial algum que abordasse a relação entre cultura e desenvolvimento sustentável. O programa oficial não deu lugar a este tema. Além disto, não temos evidência de que alguma delegação da Conferência defendesse o papel da cultura na Declaração Final. Esta é uma (muito triste) realidade.

A parte da conferência, centos de eventos paralelos foram organizados pelo sistema da ONU, os Estados Membros e os Grupos (*Major Groups*). Alguns destes fizeram explícita referência à relação entre cultura e desenvolvimento sustentável.

- O *Urban Summit* que foi realizado no dia 18 de junho de 2012 organizado pelas CGLU, ONU-Habitat e a prefeitura do Rio de Janeiro.¹⁹ Neste, CGLU explicou o conteúdo das “Mensagens Conjuntas dos Governos Locais e Regionais” que haviam sido apresentados perante o Secretário-Geral da ONU em Nova Iorque

¹⁷ Você pode acessar aos Diálogos de Rio+20 aqui: <http://www.riodialogues.org>

¹⁸ Todos os documentos estão disponíveis em: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/culture-for-sustainable-development/>

¹⁹ O programa do Urban Summit: http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C_20_2012_ENG_Urban_Summit_Program.pdf

no dia 23 de abril de 2012. Vários palestrantes (Kadir Topbas, Joan Clos, Khali-fa Sall, Vitor Ortiz, Paúl Carrasco...) explicaram o porquê da cultura ser reconhecida como um componente importante do desenvolvimento sustentável.²⁰

- CGLU e o governo do Brasil organizaram um seminário internacional sobre cultura e sustentabilidade no dia 19 de junho de 2012 como única ocasião de um diálogo direto entre os atores preocupados por este tema.²¹ O seminário teve lugar no Galpão da Cidadania e foi presidido pelo Presidente de CGLU, Dr. Kadir Topbas, e o Ministro de Cultura do Brasil, Vitor Ortiz. O relatório final deste seminário encontra-se no anexo 1.
- De fato, este seminário foi incluído numa ampla gama de atividades sobre Cultura e sustentabilidade (seminários, concertos, exposições, projeções de cinema) organizadas pelo governo do Brasil no Rio de Janeiro (13-22 de junho 2012).²²
- No dia 16 de junho de 2012 a rede U40 organizou um evento intitulado “A cultura como o quarto pilar da sustentabilidade”.²³

No dia 20 de junho de 2012, durante a sessão plenária de abertura da Conferência sobre Desenvolvimento Sustentável da ONU, a Cúpula de Rio+20, o Grupo Principal de Autoridades Locais (LAMG) foi chamado a realizar um breve discurso. O LAMG solicitou um gerenciamento multinível para atingir os ODMs e os Objetivos para o Desenvolvimento Sustentável, pediu reconhecer a importância dos governos locais e regionais, criar mecanismos financeiros nacionais e internacionais para a sustentabilidade e fortalecer o acesso a estes desde as autoridades locais e regionais”.²⁴

Neste discurso o LAMG não recolheu todos os pontos que obtiveram consenso no dia 23 de abril de 2012 e, triste e surpreendentemente, não mencionou a relação entre cultura e desenvolvimento sustentável.

²⁰ As mensagens chaves de CGLU foram editados neste documento:

- ENG: http://www.uclg.org/sites/default/files/ENG_Key_Messages_Rio%2B20.pdf
- FRA: http://www.uclg.org/sites/default/files/FR_contribution_Rio%2B20.pdf
- SPA: http://www.uclg.org/sites/default/files/SP_contribution_Rio%2B20.pdf

²¹ O programa final do seminário pode ser descarregado em:

http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=449&Itemid=86&lang=en

²² O programa pode ser consultado em: <http://cultura.gov.br/riomais20>

²³ Sobre este evento paralelo, veja:

<http://www.uncsd2012.org/index.php?page=view&type=1000&nr=506&menu=126>

²⁴ A declaração pode ser lida em: http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/nyc/message_local_authorities_major_group.pdf

5. O DOCUMENTO FINAL DE RIO+20

Os seguintes parágrafos proveem uma análise sobre o conteúdo relacionado com a cultura no Documento Final (*Final Outcome Document*).²⁵

O Documento Final está estruturado nestas seis seções. (I) Nossa Visão Comum, parágrafos 1-13; (II) Renovação do compromisso político, parágrafos 14-55; (III) Uma economia verde no contexto do desenvolvimento sustentável e a erradicação da pobreza, parágrafos 56-74; (IV) Marco institucional para o desenvolvimento sustentável, parágrafos 75-103; (V) Marco para a ação e o seguimento, parágrafos 104-251, com duas longas seções sobre “Esferas temáticas e questões intersectoriais” e “Objetivos de Desenvolvimento Sustentável”, (VI) Meios de execução, parágrafos 252-283.

O documento final menciona a cultura em alguns parágrafos. Identifiquemo-los e façamos comentários ao respeito.

Seções I e II: Nossa Visão Comum (PAR 1-13) e Renovação do compromisso político (PAR 14-55).

A atenção está focalizada no desenvolvimento humano ao reconhecer que “as pessoas são o elemento central do desenvolvimento sustentável” (artigo 6) e que é necessário que haja “enfoques holísticos e integrados de desenvolvimento sustentável” (40). (A fonte deste comentário é da UNESCO²⁶).

O reconhecimento de que “cada país dispõe de diferentes enfoques, visões, modelos e instrumentos, em função de suas circunstâncias e prioridades nacionais” (56) é um passo importante para uma visão de desenvolvimento mais humana e flexível que ajude a facilitar o caminho para o reconhecimento da cultura como um fator importante na criação de programas de desenvolvimento adaptados, e como consequência, efetivos. (A fonte deste comentário também é da UNESCO).

Ao reconhecer que “a subsistência, o bem-estar econômico, social e físico, e o patrimônio cultural de muitas pessoas, especialmente os pobres, dependem diretamente dos ecossistemas” (30) o documento reconhece a importância do patrimônio cultural; no entanto, ao centrar a sua atenção “especial” nos pobres é reduzida a importância que tem o patrimônio cultural para todos os seres humanos.

²⁵ O documento final nos seis idiomas oficiais da ONU pode ser consultado aqui:
<http://www.uncsd2012.org/thefuturewewant.html>

²⁶ Ver
<http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/>

A referência mais significativa à cultura está no reconhecimento à importância da diversidade cultural; “Reconhecemos a diversidade natural e cultural do mundo e reconhecemos também que todas as culturas e civilizações podem contribuir ao desenvolvimento sustentável” (41). Este parágrafo parece ter sido escrito para satisfazer às nações e estados emergentes. É assumido, implicitamente, que o paradigma atual da sustentabilidade seja ocidental e está baseado na ideia de que as culturas são algo estático. Não reflete, de forma alguma, a aprendizagem sobre desenvolvimento, diversidade e cultura que foi um dos temas chave para a humanidade, ao menos desde princípios do século XXI.

Estas duas seções conformam a parte “declarativa” do Documento Final. Estas seções não reconhecem à cultura como o quarto pilar da sustentabilidade, carecem de uma visão holística, clara e sólida da cultura no desenvolvimento sustentável e não expressam algo óbvio para a comunidade científica e os expertos em desenvolvimento: as comunidades/cidades/nações que explicitamente incluem à cultura como uma dimensão do desenvolvimento sustentável são mais prósperas e seus cidadãos desfrutam de maior liberdade e bem-estar.

Seção III. *Uma economia verde no contexto do desenvolvimento sustentável e a erradicação da pobreza (PAR 56-74)*

- Há um parágrafo que faz referência aos povos indígenas (58g) que afirma que “as políticas de economia verde no contexto do desenvolvimento sustentável e a erradicação da pobreza” devem “Melhorar o bem-estar dos povos indígenas e suas comunidades, as demais comunidades locais e tradicionais e as minorias étnicas, reconhecendo e apoiando sua identidade, cultura e interesses, e evitar pôr em perigo seu patrimônio cultural, suas práticas e seus conhecimentos tradicionais”.
- No mesmo artigo uma frase faz menção à importância de “evitar pôr em risco seu [dos povos indígenas] patrimônio cultural” (58j). Além disso, Rio+20 reconhece que “os povos indígenas e as comunidades locais, fizeram um uso sustentável dos seus recursos” (211, 109, 197).

Esta seção III somente de forma parcial reconhece a relação entre povos indígenas, cultura, desenvolvimento sustentável e economia verde. Esta seção III ignora completamente o progresso atingido pelos atores culturais (pelo menos) durante as últimas duas décadas, como um dos setores mais importantes da economia e como uma política chave para a erradicação da pobreza.

Seção IV. *Marco institucional do desenvolvimento sustentável (PAR 75-103)*

A cultura não aparece mencionada nesta seção, nem em “A. Fortalecimento das três dimensões do desenvolvimento sustentável”, nem em B. “Fortalecimento dos mecanismos intergovernamentais para o desenvolvimento sustentável”.

Seção V. Marco para a ação e seguimento. A: esferas temáticas e questões intersetoriais (PAR 104-244)

- Esta seção desenvolve até 26 esferas temáticas e questões intersetoriais na seguinte ordem: “Erradicação da pobreza; Segurança alimentícia e nutrição e agricultura sustentável; Água e saneamento; Energia; Turismo sustentável; Transporte sustentável; Cidades e assentamentos humanos sustentáveis; Saúde; Trabalho; Oceanos e mares; Pequenos Estados-Nações insulares em desenvolvimento (PEID); Países menos adiantados; Países em desenvolvimento sem litoral; África; Iniciativas regionais; Redução do risco de desastres; Mudança climática; Florestas; Biodiversidade; Desertificação, degradação da terra e seca; Montanhas; Produtos químicos e desperdícios; Consumo e produção sustentáveis; Minaria; Educação; Igualdade entre os gêneros e empoderamento das mulheres.”
- É muito triste se dar conta de que a “cultura” não merece um capítulo próprio: não há nenhuma razão conceitual convincente para não incluir à “cultura” como área temática quando a lista inclui até 26 temas.
- Um parágrafo da seção temática dedicada a “Cidades e assentamentos urbanos sustentáveis” menciona “a necessidade de conservar, conforme o caso, o patrimônio cultural e natural dos assentamentos humanos, a revitalização dos distritos históricos, e a reabilitação dos centros das cidades” (134).
- Um parágrafo menciona a importância de investir em turismo cultural (130 e 131).
- Um parágrafo genérico afirma a importância da relação entre cultura e biodiversidade (197).

Todos os membros do Grupo Principal de Autoridades Locais (LAMG) no seu documento do dia 22 de fevereiro de 2012 onde se fazem comentários ao primeiro rascunho, solicitaram ao Secretariado de Rio+20 incluir como tema 27 à “Cultura” com estes três artigos: [98. Destacamos a importância do direito em participar na vida cultural como um direito humano essencial para o pleno disfrute da vida e de todos os direitos humanos. Salientamos a importância fundamental da diversidade cultural no desenvolvimento sustentável. 99. Reconhecemos a importância de incluir à cultura em toda a planificação a longo prazo sobre desenvolvimento sustentável, tanto a nível nacional como local. A cultura é a alma do desenvolvimento sustentável já que é significativa para todos os povos e para toda a humanidade. 100. Reconhecemos a necessidade de realizar uma análise profunda sobre a relação entre sustentabilidade e cultura durante os próximos anos através do “Decênio da ONU sobre Cultura e Desenvolvimento Sustentável”.]²⁷ Esta proposta foi desestimada.

²⁷ Este documento pode ser encontrado em:

<http://www.uncsd2012.org/content/documents/469LAMG%20suggestions%20for%20the%20Rio%202020%20Zero%20Draft-1.pdf>

Seção V. Marco de ação e seguimento. B: objetivos de desenvolvimento sustentável (PAR 245-251)

A cultura está completamente excluída desta seção dedicada aos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável.

Todos os membros do Grupo Principal de Autoridades Locais, no seu documento do dia 22 de fevereiro de 2012, solicitaram ao Secretariado de Rio+20 incluir a cultura e a educação neste parágrafo, relativo aos conteúdos dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável: “Aceleração e medição do progresso. PAR 107. Propomos que os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável possam incluir padrões de consumo e produção sustentáveis assim como áreas prioritárias como oceanos; segurança alimentícia e agricultura sustentável; energia sustentável para todos; acesso eficiente a água; cidades sustentáveis; trabalhos verdes, decentes e inclusão social [cultura e educação] redução do risco de desastre e recuperação.”

Esta proposta foi desestimada. Embora caiba dizer também, que o Documento Final não faz uma lista de áreas prioritárias para os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável senão, que “os objetivos de desenvolvimento sustentável devem estar orientados à ação, ser concisos e fáceis de comunicar, limitados no seu número e ambiciosos, ter um carácter global e ser universalmente aplicáveis a todos os países, tendo em conta as diferentes realidades, capacidade e níveis de desenvolvimento nacionais e respeitando as políticas e prioridades nacionais (...) e devem manter relação com os âmbitos prioritários para conseguir o desenvolvimento sustentável, e centrar-se nestes pontos, sob a orientação do presente documento final.”

Seção VI. Meios de execução (PAR 252-283)

A cultura (novamente) está completamente excluída desta seção. O conceito de “diálogo intercultural” está totalmente ausente, assim como a palavra “criatividade”. Estes dois conceitos tiveram um lugar central dentro do debate internacional pelo menos desde princípios do século (e existem múltiplos exemplos de implementação regional, subregional, nacional, municipal e local). Esta seção não sugere que seja realizado nos próximos anos uma análise profunda sobre a relação que há entre sustentabilidade e cultura; por exemplo, através de um “Decênio da ONU sobre Cultura e Desenvolvimento Sustentável”.

CGLU sublinhou as principais áreas de interesse do Documento Final de Rio+20 para as autoridades locais e regionais,²⁸ em uma análise que deplora “as poucas referências à cultura como pilar crucial para o desenvolvimento”. Além disso, CGLU e ORU-FOGAR, como organizações generalistas de representação política, escreveram uma

²⁸ LOs principais pontos na análise de CGLU são:

- Os resultados globais da Conferência de Rio+20 em termos de uma falta de acordos e compromissos multilaterais são desalentadores.
- Rio+20 “reconhece o importante papel que os governos locais e regionais têm (...) Poucas vezes antes havia existido um documento de política internacional que tivesse tanto alcance; tanto no reconheci-

declaração conjunta sobre os resultados de Rio+20 no qual se “lamenta que o documento final não reconheça à cultura como quarto pilar do Desenvolvimento Sustentável, coisa que resulta inconsistente com as práticas mais inovadoras em todas as regiões do mundo”.²⁹

6. SEGUINTE PASSOS

Ainda resta muito trabalho por fazer para que a cultura seja integrada completamente dentro das políticas internacionais de desenvolvimento. O processo de Rio+20 constitui um avanço importante. O Documento Final é desapontador mas provavelmente as conexões que foram geradas entre os diferentes agentes intensificar-se-ão durante os próximos meses e anos. Não podemos perder demasiado tempo lamentando o fato de que Rio+20 não lhe tenha dado o reconhecimento esperado e apropriado à relação entre cultura e desenvolvimento sustentável. Devemos identificar nossas debilidades e lutar para encontrar novos aliados e influenciar, deste modo, nos debates mais amplos.

As mensagens-chaves das esferas culturais são convergentes e os atores estão interconectando-se. Temos que aproveitar os avanços e as conexões criadas para demonstrar que a cultura tem a capacidade para apoiar o desenvolvimento verdadeiramente sustentável respaldado por todos os seus agentes. Devemos lutar para que a cultura constitua uma parte essencial da Agenda post-2015 e de Habitat III (2016). Temos aqui uma perspectiva geral de alguns processos em curso.

mento do papel dos governos locais e o gerenciamento municipal como nas áreas temáticas de influência descritas pelas esferas destes governos.”

- “Entre as limitações, vale a pena mencionar as poucas referências à cultura como pilar crucial para o desenvolvimento, assim como a falta de mecanismos claros e inclusivos de gerenciamento para o desenvolvimento de políticas no futuro.”

- Na dimensão processual de Rio+20, CGLU reconhece a colaboração da CGLU como a organização política generalista de cidades e governos locais mais extensa (com uma ampla representação através das suas seções: Metrópoles, ASPAC, CEMR, FLACMA, MEWA (Meio Oriente e Ásia Ocidental), UCLGA, CGLU Noram e CGLU Eurásia) com ORU-FOGAR (organização política generalista de regiões); CGLU “celebra o grande nível de consenso atingido com as redes temáticas, ICLEI, NRG4SD e C40, para colocar aos governos locais e regionais no lugar que lhes corresponde dentro da agenda da sustentabilidade”; finalmente CGLU celebra a próxima associação com ONU-Habitat, o apoio de Cities Alliance e os Estados membros do Grupo de Amigos de Cidades Sustentáveis e explica: “esperamos que este trabalho continue nos anos próximos a Habitat III” a ser celebrado em 2016.

- CGLU agradece à “cidade de Rio de Janeiro pela sua hospitalidade e aos membros brasileiros em geral pelo seu compromisso com a Cúpula”.

A análise completa de CGLU pode ser consultada CGLU em ING: http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_EN_Rio_Outcome_Document.pdf, em FRA http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_FR_Rio_Outcome_Document.pdf y en ESP http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_SP_Rio_Outcome_Document.pdf

²⁹ Esta declaração pode ser lida de forma completa em: <http://www.cities-localgovernments.org/news.asp?IdNews=80376129a873472f5d435a64f8b1e4d6de5c65a79cc7faebde299891aa51ae66&Page=2&Src=#Rio+20%20-%20UCLG-ORU%20FOGAR%20Joint%20statement>

Seguindo os resultados da Reunião Plenária de Alto nível da Assembleia Geral sobre os Objetivos de Desenvolvimento do Milênio, o Secretário-Geral das Nações Unidas estabeleceu uma Equipe de Tarefas em setembro 2011 para apoiar à ONU em todos os preparativos da agenda post-2015 das Nações Unidas, em concertação com todas as partes interessadas. A Equipe de Tarefas está dirigida pelo Departamento de Assuntos Econômicos e Sociais de Nações Unidas, e o Programa de as Nações Unidas para o Desenvolvimento. Reúne a expertos de alto nível de mais de 50 países membros da ONU e a organismos internacionais para que proporcionem todo o apoio durante o processo de consulta do post-2015, incluindo alcance, contribuição analítica e experiência. Qual será o papel da cultura?

É importante destacar que o Documento Final da Cúpula ODM de 2010,³⁰ publicado dez anos após a Declaração do Milênio, enfatiza a importância da cultura para o desenvolvimento e sua contribuição para atingir os Objetivos de Desenvolvimento do Milênio. Estas cruciais mensagens foram reiteradas em duas ocasiões consecutivas dentro da seção “Cultura e Desenvolvimento” das Resoluções da Assembleia Geral das Nações Unidas (2010 e 2011). Estas fizeram um chamamento a integrar a cultura dentro das políticas e estratégias de desenvolvimento ao mesmo tempo que se enfatizava a contribuição intrínseca da cultura ao desenvolvimento sustentável.

A próxima (2013) Revisão Ministerial Anual do ECOSOC sobre “Ciência, tecnologia e inovação, e o potencial da cultura, para promover o desenvolvimento sustentável e atingir os Objetivos de Desenvolvimento do Milênio” será uma oportunidade para fazer referência ao nexo que existe entre o cumprimento dos ODM e a cultura. A agenda post-2015 deve levar em conta as lições aprendidas, cruciais para entender as formas nas que a cultura, como condutora e facilitadora, fomenta o desenvolvimento sustentável.

A UNESCO promove uma nova agenda para o desenvolvimento que integra à cultura. É importante apropriar-se do artigo temático (“*thematic think piece*”) produzido pela UNESCO (maio 2012) “A cultura como condutora e facilitadora do desenvolvimento sustentável”.³¹ A conferência sobre Cultura e Desenvolvimento que organiza a UNESCO na China do dia 14 ao 17 de maio de 2013 será um encontro crucial para aqueles que advogam a favor do papel da cultura na Agenda post-2015. É possível aceder a informação mais detalhada sobre o posicionamento da UNESCO sobre cultura e desenvolvimento sustentável.³²

A liderança de CGLU na mensagem “a cultura é um pilar essencial da sustentabilidade” é amplamente reconhecida. CGLU é a organização generalista de cidades, governos locais e regionais mais importante, e sua capacidade para difundir a mensagem é

³⁰ *United Nations General Assembly, Outcome Document of the 2010 Millennium Summit, Keeping the promise: united to achieve the Millennium Development Goals, A/65/L.1* (New York, 2010)

³¹ A lista de todos os artigos temáticos produzidos pela Equipe de Tarefas da ONU sobre alguns temas chaves para a agenda para o desenvolvimento post-2015 podem ser encontrados no seguinte link: <http://post2015.org/2012/08/21/un-thematic-think-pieces-on-post-2015/>

³² Para mais informação veja : [//www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/the-way-forward/](http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/the-way-forward/)

grande. Entendemos que a relação entre cultura e desenvolvimento sustentável tem que ver com a cidadania e com as liberdades e as possibilidades reais de crianças, homens e mulheres. CGLU está comprometida a contribuir com a agenda post-2015 e com Habitat III:

- As autoridades locais e regionais, identificadas como atores cruciais para a implementação de Ríó+20 e para a conquista dos ODM originais, deverão jogar um papel importante na definição da agenda post-2015 para que se incluam temáticas urbanas e locais. A este respeito, o Presidente de CGLU, Kadir Topbas, foi convidado por Ban Ki-moon, Secretário-Geral da ONU, a participar no Painel de Personalidades de Alto Nível na Agenda post-2015. Como únicos representantes dos governos locais e regionais neste painel contamos com uma oportunidade única para conseguir que as vozes e as prioridades de CGLU sejam escutadas.
- A Terceira Conferência das Nações Unidas sobre Habitação e Desenvolvimento Urbano Sustentável – Habitat III terá lugar em 2016; o seu conteúdo e resultados serão de tamanha importância para dar forma ao trabalho dos governos locais a nível internacional, e CGLU está estreitamente relacionada com este processo. A cultura é um dos temas chaves que CGLU quer apresentar na preparação a Habitat III.³³
- A Comissão de cultura de CGLU analisará o impacto local, nacional e internacional da Agenda 21 da cultura e provavelmente elaborará uma nova versão deste documento em 2014. O principal objetivo da Comissão de cultura de CGLU é: “Promover a cultura como o quarto pilar de desenvolvimento sustentável através da disseminação internacional e a implementação local de Agenda21 da cultura”.

Existem sementes de uma sociedade civil global para a cultura. As estratégias da Federação Internacional das Coalisões para a Diversidade Cultural (FICDC), *Culture Action Europe*, ENCATC, U-40, *Traditions pour Demain* e muitas outras estão sendo agora conectadas. Além disso, as “mensagens culturais” não estão sendo unicamente difundidas por estas organizações (que trabalham, principalmente, na área da diversidade, da mobilidade, das artes e do património) senão que também pelos atores da sociedade civil que trabalham sobre a liberdade de expressão, a mídia, a inclusão social, as migrações ou o meio ambiente.

Em definitiva, podem estes atores, institucionais e civis, chegar a um acordo sobre uma estratégia comum para apoiar o papel da cultura no desenvolvimento sustentável? São estas organizações o suficientemente fortes como para desafiar ao sistema de Nações Unidas e sugerir que os atores culturais boicotariam qualquer agenda post-2015 que não reconhecesse de forma explícita o papel da cultura no desenvolvimento?

Você tem, também a sua resposta.

³³ CGLU criou um documento para o processo de Habitat III:

http://issuu.com/uclgcglu/docs/uclg_rio_20_outcomes?mode=window&backgroundColor=%23222222

ANEXO I

CULTURA E SUSTENTABILIDADE NA CONFERÊNCIA RIO+20

RELATÓRIO FINAL

A preparação da Conferência Rio+20 permitiu a expressão de muitas mensagens coincidentes quanto à necessidade de que a sustentabilidade inclua um componente cultural de maneira explícita. Estas mensagens partiram de governos nacionais, de organizações internacionais, da sociedade civil e dos governos locais. É nesta perspectiva que o Governo do Brasil e a organização mundial de Cidades e Governos Locais Unidos convocam para um dia de debate sobre cultura e sustentabilidade. Este seminário internacional será uma ocasião única para o diálogo direto entre todos os agentes que estão trabalhando neste assunto. Este seminário também debaterá como a Declaração Final da Rio+20, na parte declarativa e na parte operativa, integra os elementos culturais nas estratégias locais, nacionais e internacionais para o desenvolvimento sustentável. Consideremos a definição de desenvolvimento sustentável como “a forma de desenvolvimento que satisfaz as necessidades das gerações presentes sem comprometer as das gerações futuras”, leiamo-la com as lentes do século XXI e, conseqüentemente, atuemos para que a cultura seja considerada como uma dimensão chave da sustentabilidade.

19 DE JUNHO DE 2012, GALPÃO DA CIDADANIA, RIO DE JANEIRO
Rua Barão de Tefé 75, Gamboa, Rio de Janeiro

PROGRAMA

- 9.30 – 10.00 ABERTURA E INTERVENÇÕES INSTITUCIONAIS

Sr. Emílio Kalil, Secretário Municipal de Cultura da cidade do Rio de Janeiro
Dr. Kadir Topbas, Presidente da CGLU, Presidente da UNACLA, Prefeito de Istambul

Sr. Hans d'Orville, Subdiretor Geral de Planificação Estratégica, UNESCO
Sr. Vitor Ortiz, Ministro da Cultura (interino) do Brasil

- 10:00-11:30 – CULTURA E SUSTENIBILIDADE: JÁ ESTA ACONTECENDO

Sr. Vitor Ortiz, Ministro da Cultura, Interino- Brasil (moderador da sessão)

Sr. Ticio Escobar, Ministro da Cultura- Paraguai

Sr. Gerald Tremblay, Vice-presidente da CGLU para América do Norte, Vice-presidente de Metropolis, Prefeito de Montreal (mensagem vídeo)

Sr. Anders Knape, Presidente da Associação Sueca de Autoridades Locais e Regiões- SALAR, Prefeito de Karlstad

Sr. Emilio Kalil- Secretário Municipal de Cultura- Rio de Janeiro

- 12:00-13:30 – OS CONTEÚDOS DA RELAÇÃO ENTRE CULTURA E SUSTENTABILIDADE

Sr. Jordi Pascual, Coordenador, Comissão de Cultura da CGLU(moderador da sessão)

Sr. Luis Fernando de Almeida, Presidente do IPHAN

Sr. Charles Vallerand, Secretário Geral- IFCCD

Sr. Katelijin Verstraette, Subdiretora de Intercâmbio Cultural da Fundação Ásia-Europa (ASEF)

Sr. Ferdinand Richard – Presidente da AMI

Sr. Olaf Gerlach Hansen- Diretor do “Culture Futures”

- 15:00-16:30 – RIO+20 e CULTURA: MENSAGENS CHAVES, AGORA

Sr. Hamilton Pereira- Presidente do Fórum Nacional de Secretários e Dirigentes Estaduais de Cultura e Secretário de Cultura do DF (moderador da sessão)

Lic.Nina A. Serratos- Secretária da Cultura- Governo da Cidade do México DF

Sr. Keith Nurse, Diretor do Centro Shridath Ramphal para o Direito Mercantil Internacional, Políticas e Serviços da Universidade das Antilhas (Barbados)

Sra. Eliana Bogéa- Coordenadora de projetos estratégicos, Secretaria de cultura de Ananindeua/Pará/Brasil

- 16:30-17: 15 O FUTURO QUE QUEREMOS NECESSITA CULTURA

Sr. Josep Roig – Secretário Geral da CGLU

Sr. Vitor Ortiz, Ministro da Cultura- Interino- Brasil

Sra. Ideli Salvatti, Ministra – Chefe da Secretaria de Relações Institucionais da Presidência da República, Brasil

RELATÓRIO

I. Mensagens institucionais e de abertura

Kadir Topbas, Presidente da CGLU, Presidente da UFACLA e Prefeito de Istambul, inaugurou oficialmente o seminário e deu as boas-vindas a todos os participantes. Começou seu discurso afirmando que as cidades como “lugares com diferentes camadas de história, são lugares onde a unidade se encontra com a diversidade e a tradição se reúne com a inovação. As cidades são espaços multiculturais, elas não assimilam culturas.”

A declaração política da CGLU sobre a Cultura como o quarto pilar da sustentabilidade “sugere uma aproximação humana ao desenvolvimento sustentável”. Neste sentido, o Presidente da CGLU instou os governos locais a promoverem um modelo de desenvolvimento que satisfaça as necessidades das gerações presentes, sem comprometer as das gerações futuras. O Sr. Topbas concluiu seu discurso enfatizando que “hoje, mais do que nunca, tendo em conta os intrincados desafios globais que vivemos, necessitamos aproveitar o poder da

cultura para fortalecer o desenvolvimento sustentável”. Hans D’Orville, Subdiretor Geral de Planificação Estratégica da UNESCO, argumentou que a cultura é o recurso mais renovável do desenvolvimento sustentável. A UNESCO tem a certeza de que a cultura possui o potencial para transformar os diferentes enfoques que existem sobre desenvolvimento, ajudando a tornar o desenvolvimento sustentável muito mais relevante para as necessidades das pessoas. Apesar da dificuldade para convencer alguns economistas sobre esses argumentos, o Sr. D’Orville comentou que a cultura e o setor criativo são uma das indústrias com maior crescimento dentro da economia global. O (esboço de) Documento Final da Conferência Rio+20 foi analisado por vários palestrantes durante o seminário. Também denunciou que o documento de trabalho não dá à cultura o reconhecimento que requer e merece. “Afirmamos a importante contribuição da cultura como condutora e facilitadora do desenvolvimento sustentável que promove um crescimento econômico inclusivo, a equidade social e a sustentabilidade ambiental”, ressaltou. Mas porque a cultura ainda não está reconhecida como imprescindível por todos os agentes da agenda internacional como o quarto pilar do desenvolvimento sustentável?³⁴ Vitor Ortiz, Ministro da Cultura interino do Brasil comentou que tanto nos países em vias de desenvolvimento quanto nos países desenvolvidos isto não é uma questão de recursos ou de financiamento. É uma questão de objetivos claros e inclusivos. “Devemos fazer um esforço político para convencer a sociedade de que o nosso futuro não pode prescindir de políticas culturais inclusivas, da mesma forma que não pode renunciar à educação ou à saúde.” Com relação ao anteriormente mencionado, o Sr. Ortiz defendeu que as garantias para assegurar os direitos culturais são chave, “já que os direitos culturais fazem parte integral dos direitos humanos mais básicos.” Neste sentido, o direito à expressão cultural é um assunto fundamental, de acordo com o Ministro, pois este direito ajuda a garantir a inclusão social. “A cultura é uma enorme força transformadora”, declarou o Sr. Ortiz, “capaz de melhorar as sociedades, de torná-las mais justas, mais solidárias, mais humanas, permitindo-lhes transmitir os melhores valores que a humanidade escreveu até agora.”

II. Cultura e sustentabilidade: já está acontecendo

Vitor Ortiz, Ministro da Cultura interino do Brasil, abriu a sessão ressaltando as principais medidas estruturais dos dois últimos governos do Brasil com relação à institucionalização da cultura. Ticio Escobar, Ministro da Cultura do Paraguai, refletiu sobre a problemática relação entre as políticas culturais e o desenvolvimento sustentável. “A sustentabilidade é um paradigma cultural

³⁴ El discurso completo de Hans d’Orville está disponible en la página de la UNESCO dedicada a Río+20: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/unesco-advocated-for-a-stronger-role-for-culture-in-sustainable-development-at-uclgs-and-the-brazilian-ministry-of-cultures-seminar-on-culture-and-sustainability-at-rio-20/>

implícito, agora temos que o tornar explícito. Temos que demonstrar como a cultura organiza a sociedade e transcende outras áreas do desenvolvimento. Gera integração social, consciência meio ambiental e mais economias sustentáveis dirigidas por indústrias criativas.” Anders Knape, Presidente da Associação Sueca de Autoridades Locais e Regiões (SALAR) e Prefeito da cidade de Karlstad (Suécia), advertiu sobre os perigos da inatividade, fazendo um chamamento em prol da responsabilidade local e regional. “Seria um grave erro não reconhecer a importância da cultura a nível local e regional, e só ficar esperando que os governos nacionais e a comunidade internacional decidam por nós sobre o que fazer a seguir. Nós mesmos podemos fazer muita coisa. Já temos as ferramentas necessárias. Só temos que as aperfeiçoar e torná-las mais sustentáveis.” Gerald Tremblay, Vice-presidente da CGLU para a América do Norte, Vice-presidente de Metropolis e Prefeito de Montreal, concluiu a sessão com um vídeo-mensagem. Montreal foi a primeira cidade em adotar a declaração política da CGLU: “A cultura é o quarto pilar do desenvolvimento sustentável”. Desde então, muitos outros governos locais adotaram compromissos similares. Com a legitimidade da liderança de Montreal no campo das políticas culturais, Tremblay exigiu: “A cultura tem que ser plenamente reconhecida na Conferência Rio+20.” Afinal, a cultura tem um papel fundamental no desenvolvimento humano responsável “para preservar a identidade e a diversidade, tanto local como globalmente.”³⁵

III. Os conteúdos da relação entre cultura e sustentabilidade

Charles Vallerand, Secretário Geral da Federação Internacional das Coalizões para a Diversidade Cultural (FICDC), introduziu o quadro sociopolítico da seção, defendendo que estamos presenciando uma mudança em direção à descentralização e à participação ativa da sociedade civil. Porém, mais recursos e compromissos são necessários para satisfazer essa tendência. As iniciativas locais necessitam de capacidade institucional e apoio leal a nível nacional e internacional. Neste sentido, “estamos atualmente implementando a Convenção da UNESCO sobre a Proteção e a Promoção da Diversidade das Expressões Culturais (2005). Contudo, como qualquer outro instrumento internacional, este processo acarreta seus próprios desafios,” sublinhou Vallerand. É evidente que até agora a sociedade civil tem desempenhado um papel muito ativo e é um elemento chave na sua implementação.³⁶ Katelijin Verstraette, Subdiretora de Intercâmbio Cultural da Fundação Ásia-Europa (ASEF), explicou com mais detalhes esta situação, admitindo que a cultura tem um compromisso local mas poucas capacidades de influenciar no processo

³⁵ vídeo-mensagem do Prefeito Gérald Tremblay está disponível em:

<http://www.youtube.com/watch?v=ZOBzXtZTw2k>. Mais informações sobre as iniciativas de Montreal sobre a cultura como o quarto pilar do desenvolvimento sustentável em ville.montreal.qc.ca/culture/agenda21culture

³⁶ A apresentação de Charles Vallerand está disponível em inglês, francês e português em: http://ficdc.org/spip.php?page=mot&id_mot=94&connect=cdc&id_rubrique=146&lang=fr

global da sustentabilidade. As recomendações da sociedade civil devem chegar aos governos nacionais e à comunidade internacional. “A cultura não é unicamente um conjunto de valores que surgem do conhecimento tradicional, nem a soma de seus produtos culturais,” argumentou Verstraette. “É um processo que deve ser alimentado. E a conexão espiritual com a cultura deve ser muito mais respeitada dentro deste diálogo.” Luis Fernando de Almeida, Presidente do Instituto Nacional do Patrimônio Artístico e Histórico do Brasil (IPHAN), advogou por uma ruptura com a ideia da cultura como algo ainda na tradição do século XIX. “Temos que trabalhar com a ideia de que a cultura e o patrimônio fazem parte de um processo para reestabelecer as relações humanas com o seu próprio ambiente.” De acordo com o Sr. Almeida é absolutamente necessário reconciliar a preservação do passado com a construção de um futuro sustentável. Este modelo está dentro de qualquer projeto de desenvolvimento sustentável. Olaf Gerlach Hansen, Diretor do “Culture Futures”, assegurou que uma transição ecológica a um sistema energético de baixo consumo de carvão em 2050 somente pode confiar numa aliança entre objetivos culturais e ambientais perceptíveis. “Existe uma brecha entre a agenda política e a tecnologia que dispomos para tornar tudo isto possível. A Conferência sobre Mudança Climática da ONU em 2009 celebrada em Copenhague foi um fracasso, e o Documento Final da Conferência Rio+20 terá também seus problemas se os políticos não cooperarem. Não se trata de mais discursos políticos e conferências. Trata-se de compromisso. Temos que atuar agora”, instou a todos os agentes. Ferdinand Richard, Presidente de Aide Aux Musiques Innovatrices (AMI), discutiu uma ampla variedade de assuntos, incluindo a relação entre políticas culturais e coesão social. A cultura desempenha um papel chave na resolução de conflitos internacionais. Mas os conflitos locais também ocorrem por uma falta de entendimento cultural. É por isto que “os atores culturais têm uma responsabilidade fundamental de promover a inclusão social. Por exemplo, adotar a Agenda 21 da cultura é uma excelente ferramenta para garantir e reforçar os direitos culturais”, recomendou o Sr. Richard. Continuou dentro da mesma linha para examinar o caso da França, seu país natal. A cultura tem sido normalmente pensada a nível nacional como um processo que vai de cima para baixo. “Tem sido um importante instrumento para a visibilidade do país e para o diálogo internacional. Mas este modelo falha quando as necessidades locais não se satisfazem. Atualmente há uma mudança de paradigma. A cultura é o motor principal da democracia e da paz.”

IV. Rio+20 e cultura: as mensagens chave, agora

Josep Roig, Secretário Geral da CGLU, abriu a discussão desta sessão afirmando que a relação entre cultura e sustentabilidade está entre os fundamentos da Agenda 21 da cultura. “Continuaremos dando o nosso apoio à Comissão de Cultura da CGLU. Achamos que estão fazendo um trabalho magnífico” ao defender o reconhecimento internacional da cultura como o

quarto pilar do desenvolvimento sustentável. Previu que no futuro “teremos uma economia em grande parte cultural e criativa. Nesse dia os economistas não dominarão o mundo e a cultura dominará a sociedade.” Hamilton Pereira, Secretário de Cultura do Distrito Federal e moderador da sessão, detalhou a dupla perspectiva que foi essencial para redefinir as políticas culturais do Brasil durante as três últimas décadas: considerar a cultura como um elemento importante da economia contemporânea sustentável e, ao mesmo tempo, como um direito social básico de cada cidadão. Nina A. Serratos, Secretaria de Cultura do Governo da Cidade do México, referendou o uso da Agenda 21 da cultura. “Não devemos pensar em soluções utópicas”, argumentou, “devemos aproveitar as plataformas existentes. A Agenda 21 da cultura proporciona uma perspectiva integral e dá conselhos claros a todos os agentes envolvidos no desenvolvimento sustentável sobre assuntos fundamentais para a governança cultural”. A Sr^a Serratos reafirmou que a chave está em propor e desenvolver competências e oportunidades” para reduzir a desigualdade social e incrementar o direito de cada cidadão a realizar-se em liberdade”. Eliana Bogéa, Coordenadora de projetos estratégicos na Secretaria de Cultura de Ananindeuá (Pará, Brasil), introduziu um interessante assunto de debate. “Diz-se comumente que a diversidade cultural é tão importante para a humanidade como a biodiversidade para a natureza”, refletiu. “De fato, esta separação entre biodiversidade e diversidade cultural não tem sentido em muitas áreas do mundo. Aí, a relação entre o que é humano, a esfera cultural, e o meio ambiente, assume uma forma muito mais direta.” Keith Nurse, Diretor do Centro Shridath Ramphal para o Direito Mercantil Internacional, Políticas e Serviços da Universidade das Antilhas (Barbados), concluiu a discussão da sessão encorajando a todos os atores culturais a darem um passo adiante. “Devemos deixar de falar em silos e começar a ser mais pragmáticos e proativos. Precisamos chegar a um acordo sobre uma nova estratégia baseada em metas específicas, realistas e mensuráveis”. O Sr. Nurse também afirmou que a cultura além de ser o quarto pilar do desenvolvimento sustentável, também é a sua principal força condutora. Para demonstrar este fato, enfatizou a necessidade de fazer pressão em agendas mais amplas e de colaborar com outras iniciativas, como por exemplo, inovação, mudança climática ou produção e consumo sustentável.

V. O futuro que queremos necessita cultura

Jordi Pascual fez uma revisão do processo da Rio+20. A CGLU defendeu com convicção o papel da cultura no Documento Final da Conferência das Nações Unidas sobre Desenvolvimento Sustentável. “Este foi o nosso objetivo específico desde 2008,” revelou. A Declaração Política “A cultura é o quarto pilar do desenvolvimento sustentável”, adotada em novembro de 2010 no México DF, serviu de guia para a CGLU para incluir este assunto nas negociações iniciais sobre os conteúdos da conferência Rio+20. “A partir daqui, nossos esforços se concentraram em tentar influenciar na elaboração do Documento Final. Éramos

conscientes de que havia escassas possibilidades de atingir nosso objetivo, também tínhamos a certeza de que a luta para reforçar esta relação beneficiaria em grande medida as esferas culturais e os agentes envolvidos nos assuntos relacionados com a sustentabilidade.” O Sr. Pascual também explicou que a Conferência Rio+20 não deveria ser entendida como o capítulo final, mas como uma parte do processo da agenda global. “Temos a obrigação de influenciar no seu curso, de fixar nossos próprios objetivos, porque as cidades são agentes básicos na definição de um planeta mais seguro, mais próspero e mais sustentável.” Vitor Ortiz, Ministro interino da Cultura do Brasil, deu vários exemplos sobre o importante papel da cultura na construção da sustentabilidade. A proteção do nosso patrimônio cultural não abrange somente os lugares e monumentos históricos; também são o “registro e a preservação de nosso conhecimento popular e das técnicas ancestrais, para que as nossas sociedades possam encontrar nelas soluções, talvez mais inteligentes e mais sustentáveis que aquelas que temos usado até agora.” O Sr. Ortiz concluiu seu discurso felicitando todos os participantes por haver dirigido satisfatoriamente o principal objetivo deste seminário internacional: “identificar as ideias centrais, unificar nosso discurso e encontrar ideias que conscientizem a comunidade internacional sobre a nossa mensagem.” Ideli Salvatti, Ministra – Chefe da Secretaria de Relações Institucionais da Presidência da República, Brasil, foi a última conferencista do dia. O seu discurso foi persuasivo e destacou os principais assuntos desenvolvidos durante o seminário. Salientou a responsabilidade coletiva de todos os agentes presentes na Conferência das Nações Unidas sobre Desenvolvimento Sustentável. Em conclusão: sintetizou de maneira eloquente o tema central do seminário. “Obviamente o Documento Final da Rio+20 é importante já que consignará de forma explícita uma série de compromissos e objetivos. Porém, tão importante como o documento em si mesmo é este movimento, este debate apaixonante sobre a cultura e a sustentabilidade entre todos os atores e agentes. Já aconteceu alguma coisa, está acontecendo ou acontecerá algo na humanidade sem a participação da cultura? É impossível desenvolver os pilares econômico, social e ambiental sem que a cultura englobe todas as esferas do desenvolvimento sustentável, dando-lhes ao mesmo tempo um sentido de identidade, propósito e eficiência.”

REDES SOCIAIS

@agenda21culture

@uclg_org

@CulturaGovBr

#rio20culture

#futurewewant

#citieswewant



ADVOCATING FOR CULTURE AS A PILLAR OF SUSTAINABILITY IN THE PROCESS OF RIO+20

Jordi Pascual

SUMMARY

This document is a summary of the strategy that the Committee on culture of UCLG has developed in recent years on culture and sustainability and which was aiming to influence the process towards the UN Conference on Sustainable Development (Rio+20) which took place in Rio de Janeiro on 20-22 June 2012. The document summarises the conceptual basis of our strategy, and its main outcomes. Our strategy is based on Agenda 21 for culture, the founding document of our Committee, a worldwide declaration of cities and local governments for the role of culture in our societies. The strategy obtained very scarce success. There is not yet a critical mass of actors (in the UN System, at a national level, in the civil society) that explicitly advocate for the role of culture in sustainable development, there still is a gap between the wide development frameworks and the role of culture. But we are optimistic. We feel the gap is becoming narrower, that the struggle in Rio+20 was worthwhile, that more actors are connected, and that the international community has created other opportunities to continue the discussion: the post-2015 Agenda and Habitat III.

Let's understand this document as a stone in this process, but also as a soft stone, as a "working document". If you have comments, indications or suggestions, please, contact us. We will sincerely appreciate your inputs to this document.

Jordi Pascual, Committee on Culture of United Cities and Local Governments (CGLU)

I. THE UNDERSTANDING OF DEVELOPMENT HAD EVOLVED

This is a summary of the ideas that emerged during almost 10 years of discussions on the relation between culture, local policies and sustainable development. These discussions are quite new for the cultural sector. Discussions have mainly taken place in cities, promoted by NGOs, associations, civil society and local governments.

Today development is not understood in the same way as it was in 1972, 1987 or 1992. The concept has evolved.

Amartya Sen, Arjun Appadurai, Edgar Morin or Martha Nussbaum (to name but a few) wrote their main contributions to what development means today after 1992.

The evolution of the concept “development” can be summarised as follows. Today, development means freedom, widening the choices, putting human beings -children, men and women- at the centre of the future.

Most of human beings have the capacities but do not have some of the essential tools, skills or capabilities to understand the world and to transform it so that it becomes really sustainable. These capabilities are literacy, creativity, critical knowledge, sense of place, empathy, trust, risk, respect, recognition... These capabilities can be understood as the cultural component of sustainability.

These skills and tools are not included in any of the current three pillars of sustainability. Of course, culture has an economic dimension (it generates income and employment), but it cannot be reduced to an instrument for economic growth. Also, culture has a social dimension (fight against poverty, participation, equality of rights) but it cannot be reduced to an instrument to create social inclusion or provide cohesion to a society, it is much more than that. Culture has an environmental dimension but it cannot be reduced to an instrument for raising awareness on environmental responsibility. The paradigm of sustainability needs an explicit cultural component. Therefore, transforming the three pillar model into a square, in which culture becomes the fourth pillar (or the first!), needs serious consideration by the international community.

A first attempt to discuss the cultural component of sustainability was made in the 2002 Johannesburg Summit, when France, Mozambique, UNESCO and UNEP organized a round table on cultural diversity and biodiversity. It is not an accident that UCLG began the process of elaboration of Agenda 21 for culture in 2002. Previously, UNESCO had approved the Universal Declaration on Cultural Diversity in 2001, Jon Hawkes had written the pioneering and fundamental book “The Fourth Pillar of Sustainability: culture’s essential role in public planning” in Victoria (Australia) also in 2001, and the Tützing Manifesto (in Germany) was launched, also in 2001. Some precedents on culture as a component of sustainability can be traced back to the World Decade on Culture and Development (1987-1996).

The three pillar model seems to be based on a (narrow) Western view. This model does not explicitly include essential values for each person in our world, such as well-being, happiness, balance, harmony and identity, which are always explicit and fully integrated in the conception of development that many traditional and indigenous people have, and which appear in many new visions on sustainable development. These values are also influencing the current understanding of development in the Western countries that face the most severe crisis they have ever faced. Surveys and research in France, the United Kingdom or Canada that aimed to measure “the components of a meaningful life” offer very similar conclusions.

Moreover, the deep meaning of development is only understood at a local level. Global models cannot be implemented locally unless there is a “door”, a local governance in which people and places are not threatened by globalization but, instead, invited and empowered to become actors of globalization, that is, to generate new meaning without losing the identity. This is a cultural process, not a social, not an economic, nor an environmental process. Acknowledging diversity reinforces sustainability. Recognizing the plurality of knowledge systems is critical for sustainable societies. Local governments and civil society are the best instruments to achieve these goals.

These threads were the basis of our strategy to influence the process of Rio+20.

2. PREPARING THE ROAD TO RIO+20

Rio+20 had been an explicit target of the Committee on culture of UCLG at least since 2008, although it must be acknowledged that the relation between culture and sustainability is at the foundations of Agenda 21 for culture.¹

Our advocacy was aware that there were scarce possibilities that Rio+20 would pay much importance to culture, but we were also convinced that the fight to reinforce this relation would greatly benefit the cultural spheres as well as the key stakeholders of sustainability. It was a necessary fight.

Culture had been totally absent in “Rio-minus-20” (Stockholm 1972), often forgotten, but this conference was the beginning of sustainability as a paradigm for the well-being and the progress of humanity. Culture had appeared in the Earth Summit of Rio in 1992: the final documents mainly associate culture to indigenous peoples; Agenda 21 of Rio in 1992 had a full chapter (26) dedicated to indigenous peoples, in which the cultural considerations take on importance. Chapter 28 dedicated to local authorities does not mention culture at all. In Rio+10 (Johannesburg, 2002), a Round table on biodiversity and cultural diversity was con-

¹ See:

http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=5

&lang=en

vened by France, Mozambique, UNESCO and UNEP, but culture had a marginal role in the official Final Documents, and very few actors felt concerned by the relation between culture and sustainable development.

The process that has led to Rio+20 has witnessed a multiplication of those actors.

In UCLG, the advocacy for the role of culture in sustainable development had been identified as a priority in the Programme 2008-2010² of the Committee on culture. In autumn 2010 the Committee collaboratively wrote a document on culture and sustainability, which included the participation of a large number of members of UCLG as well as partners and allies, which was submitted to the Executive Bureau of UCLG. This document was adopted by the World Congress of UCLG (Mexico, November 2010) as the Policy Statement of UCLG “Culture, Fourth Pillar of Sustainable Development”.

The Policy Statement “Culture, Fourth Pillar of Sustainable Development”³ states that the three-dimensional vision of sustainable development (economic growth, social inclusion and environmental balance) is not enough to understand the world. It affirms that creativity, knowledge and diversity are unavoidable bases for dialogue for peace and progress, as these values that are intrinsically connected to human development and freedoms. This document points to the relation between culture and sustainable development through a dual approach: developing a solid cultural policy and advocating a cultural dimension in all public policies. The Policy Statement recommends to cities, nations and the international organisations to explicitly integrate this vision into local, national and international programmes on sustainable development.

The early adoption of the Policy Statement (November 2010) allowed the World Secretariat of UCLG to include these arguments in the initial negotiations on the contents of Rio+20, which began in 2011. The following steps can be highlighted:

- In March 2011 UCLG’s World Secretariat announced (circular 4 on Briefing for Rio+20) that the key messages to be put forward by UCLG would be (1) Making Culture a fourth pillar of sustainable development; (2) Tackling climate change; (3) Contributing to international governance in sustainable development field; (4) Making cities resilient.⁴

² This original Programme, as well as its Final report, can be consulted at:
http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=63&lang=en

³ You can read the Policy Statement at:
http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=393&Itemid=86&lang=en

⁴ More details on this Circular can be found at:
http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/Circ_4_2011_ENG_UCLG_Briefing_Rio+20.pdf

- In July 2011, the Committee on culture drafted the document “Lobbying for Culture as the Fourth Pillar of Sustainable Development in the Process of the Rio+20 Summit”, also known as “Ideas for Rio+20”,⁵ offering arguments to be considered by cultural activists, networks and stakeholders preparing a submission to the Secretariat of the Rio+20 Conference. As an example, we wrote: “The Final Declaration of Rio+20 could also suggest the creation of the Sustainability Goals. If so, culture must be included, and explicit targets related to the arts and culture must be adopted”.
- The activism of members of the Committee on culture of UCLG in local, national and regional fora on sustainability, presenting the vision of culture as the fourth pillar of sustainable development was very extensive.
- In November 2011, the submission document sent by UCLG to the Secretariat of Rio+20 as a contribution for the “zero-draft” of the Final Outcome Document included the 4 key messages mentioned above. UCLG gave special attention to not limiting the debate to environmental or economical matters and to re-humanise the sustainable development policies.⁶ Other submission documents (such as Brazil’s or UNESCO’s) also included the cultural dimension of sustainable development.⁷
- The Secretariat of Rio+20 structured the stakeholders in the process through Major Groups, which gathered the main “civil society” actors in the process of Rio+20. There were 8 Major Groups: (1) Business and Industry, (2) Children and Youth, (3) Farmers, (4) Indigenous Peoples, (5) Local Authorities, (6) NGOs, (7) Scientific and Technological Community, and (8) Women. UCLG was a member of the LAMG (Local Authorities Major Group), which also included ORU-FOGAR (generalist organisation of subnational authorities) as well as specialised organisations such as ICLEI or NRG4SD.⁸
- In December 2011 more than 700 local and regional leaders came together in Florence for UCLG World Council and agreed that local and regional gover-

⁵ This document can be downloaded at:

http://www.agenda21culture.net/docs_circulars/Ideas%20for%20Rio+20%20-%20ENG.pdf

⁶ The submission document of UCLG can be downloaded at: http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/finances/rio_en.pdf

⁷ The submission documents of Member states, the UN System and Major Groups can be consulted in these websites:

- <http://www.uncsd2012.org/memberstates.html>

- <http://www.uncsd2012.org/unsystem.html>

- <http://www.uncsd2012.org/majorgroups.html>

⁸ More information on the background and the activities of LAMG can be found at:

<http://www.uncsd2012.org/index.php?menu=101#>

nance is crucial to the debate on sustainability; the final declaration of the World Council was named “Culture, Ethics and Sustainability” to reflect the importance of our arguments to all members of UCLG.⁹

3. THE ZERO-DRAFT AND THE NEGOTIATIONS IN 2012

The zero draft was released by the Secretariat of Rio+20 in January 2012.¹⁰ Several states and other stakeholders had mentioned cultural considerations in their submission documents and the Secretariat of Rio+20 analyzed possible places of culture in Rio+20. But... the zero draft was disappointing: it only provided a minimum acknowledgement of the role that culture plays in sustainable development, with one paragraph (PAR 16) in the “declarative” part of the zero-draft, and very marginal mentions of culture in the rest of the document.

Once the zero-draft was released, the negotiations focused on two themes: (a) a green economy in the context of sustainable development and the eradication of poverty; and (b) the institutional framework for sustainable development. A small space was given to emerging issues.

UCLG and its members campaigned for a more human-centred discussion where governance, cohesion among territories, inclusion, service provision and the fourth pillar, culture, would be put on an agenda that would recognize the new urban reality.

- Following to the invitation of the Rio+20 Secretariat, UCLG wrote in January 2012 a document commenting on the zero-draft. This document explicitly asked for an improvement in the understanding of the cultural dimension of sustainability, and provided the wording of a whole new section in the Final Document to be dedicated to this issue.¹¹
- The Local Authorities Major Group (LAMG) endorsed these arguments in a document released in February 2012.¹²

⁹ The results of the UCLG World Council of Florence can be downloaded at:
<http://www.cities-localgovernments.org/news.asp?IdNews=39888deb173fa5030529dc54ed4a5e9d652bd2fde6b70fbb20126f2f2ac77369&Page=13&Src=#Culture%20Ethics%20and%20Sustainability>

¹⁰ The zero-draft is available at:
http://www.uncsd2012.org/content/documents/370The%20Future%20We%20Want%2010Jan%20clean%20_no%20brackets.pdf

¹¹ This document can be downloaded at:
www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C_2_2012_The_future_we_want_Zerodraft_UCLG_Inputs.doc

¹² This document can be found at:
<http://www.uncsd2012.org/content/documents/469LAMG%20suggestions%20for%20the%20Rio%202020Zero%20Draft-1.pdf>

- And, most importantly, on 23 April, the “Joint Local and Regional Governments Messages” was presented to the UN Secretary General, Mr Ban Ki-Moon in New York. This document included 8 recommendations, all geared in the direction of a more human-centred discussion on sustainability.¹³ Recommendation 4 was “Culture should be acknowledged as an important dimension of sustainable development”. This document, “Joint Local and Regional Governments Messages” was the key document of local governments in the 2012 negotiations for Rio+20.
- Negotiations continued in May, and a last attempt was made by the LAMG to include culture in substantial paragraphs of the draft declaration.¹⁴

Other stakeholders in the process towards Rio+20 were also advocating for the role of culture in sustainable development:

- The Major Group “Indigenous Peoples” has reflected on the role of culture in sustainability and, in its documents, explicitly mentioned that “the cultural pillar should be included as the 4th pillar of sustainable development”.¹⁵
- The *Francophonie* organised several preparatory meetings and fora, and the relation between culture and sustainable development was one of the key messages of this organisation.¹⁶
- The Declaration of Sao Paulo was approved on 14 April 2012, at the meeting of the highest representatives of Ministries for culture of South America. This Declaration considered cultural rights are an integral part of human rights and mentioned that cultural citizenship (the active participation of people in the cultural life of cities and nations) is, per se, intrinsically, a contribution to sustainability (because it relates parts, present and future, innovation and tradition, identity and diversity). The Declaration asked “the authorities that are negotiating the Final Outcome Document of Rio+20 to recognise culture as a key dimension in the construction of sustainability”.

¹³ This document can be downloaded at:

http://www.uncsd2012.org/content/documents/567ENG_Full_Report_23_April%5B1%5D.pdf

¹⁴ In Circular 12 of UCLG (30 May 2012) on “Last round of negotiations”, the World Secretariat of UCLG pledged members to act for culture to be mentioned in the Paragraphs dedicated to the Sustainable Development Goals.” We also recognize that the goals should address and be focused on priority areas for the achievement of sustainable development including, inter alia, energy, water, food security, oceans and sustainable consumption and production as well as cross-cutting issues like equity and social inclusion, rule of law and good governance, [cultural diversity,] gender equality and women’s empowerment.

¹⁵ All the inputs of the Major Group Indigenous Peoples can be found at:

<http://www.uncsd2012.org/index.php?menu=100>

¹⁶ The documents can be found in www.francophonie.org

- The Rio+20 Dialogues were organised in April-June 2012 by the Government of Brazil as an online participatory platform to discuss the contents of the Rio+20 Conference. The proposal put forward by our Committee “Culture, creativity and diversity must be at the core of Sustainable Cities” was selected among the 100 proposals that reached the final phase, but was not selected among the 10 “winning” proposals.¹⁷

In the process towards Rio+20, UNESCO provided its input on all the Rio+20 key themes and documented a wealth of concrete examples for each theme.¹⁸

4. WHAT DEBATES ON CULTURE AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT ACTUALLY TOOK PLACE IN RIO+20?

The UN Conference on Sustainable Development took place in Rio de Janeiro on 20-22 June 2012. There was no single official event on the relation between culture and sustainable development. The official programme did not include this topic. We do not have any evidence that any official delegation to the Conference advocated for the role of culture in the Final Declaration. This is a (very sad) reality.

Parallel to the conference, hundreds of side-events were organized by the UN system, the Member States and the Major Groups. Some of these side-events explicitly addressed the relation between culture and sustainable development.

- The Urban Summit, organized by UCLG, UN-Habitat and the City Council of Rio de Janeiro, on 18 June 2012.¹⁹ UCLG explained the “Joint Local and Regional Governments Messages” that had been presented to the UN Secretary General in New York on 23 April 2012. Several speakers (Kadir Topbas, Joan Clos, Khalifa Sall, Vitor Ortiz, Paúl Carrasco...) explained why culture should be acknowledged as an important dimension of sustainable development”.²⁰

¹⁷ The Rio+20 Dialogues can be accessed at: <http://www.riodialogues.org>

¹⁸ All the documents can be accessed at:
<http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/culture-for-sustainable-development/>

¹⁹ The programme of the Urban Summit:
http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C_20_2012_ENG_Urban_Summit_Program.pdf

²⁰ The key messages of UCLG were edited in these documents:

- ENG: http://www.uclg.org/sites/default/files/ENG_Key_Messages_Rio%2B20.pdf
- FRA: http://www.uclg.org/sites/default/files/FR_contribution_Rio%2B20.pdf
- SPA http://www.uclg.org/sites/default/files/SP_contribution_Rio%2B20.pdf

- UCLG and the Government of Brazil organised an international seminar on culture and sustainability on 19 June 2012, as the unique occasion for direct dialogue between actors concerned by this issue.²¹ The seminar took place in the Galpão da Cidadania and was chaired by the President of UCLG, Dr Kadir Topbas and the Minister for culture of Brazil, Mr Vitor Ortiz. The final report of this seminar is in annex 1.
- This seminar, in fact, was included in the vast range of activities on Cultura e sustentabilidade (seminars, concerts, exhibitions, cinema) organised by the Government of Brazil in Rio de Janeiro (13-22 June 2012).²²
- The U40 network organized a side event on “Culture: the 4th pillar of sustainability” on 16 June 2012.²³

On 20 June 2012, during the Opening Plenary of the UN Conference on Sustainable Development, Rio+20 Summit, Local Authorities Major Group “delivered a key statement and called for a multi-level governance to achieve the MDGs and Sustainable Development Goals, recognize local and sub-national governments as important stakeholders, create additional national and international financial mechanisms for sustainability and enhance access to these from local and sub-national regional authorities”.²⁴

- This Statement did not build on the consensus achieved on 23 April 2012 and sadly, surprisingly, did not mention the relation between culture and sustainable development.

5. THE FINAL OUTCOME DOCUMENT OF RIO+20

The following paragraphs provide an analysis of the content related to culture of the Final Outcome Document.²⁵

The Final Outcome document is structured around these six sections. (I) Our Common Vision, paragraphs 1 – 13; (II) Renewing Political Commitment, paragraphs 14 – 55;

²¹ The final programme of the seminar can be downloaded at:
http://www.agenda21culture.net/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=449&Itemid=86&lang=en

²² The whole programme can be consulted at: <http://cultura.gov.br/riomais20>

²³ On this side event, see:
<http://www.uncsd2012.org/index.php?page=view&type=1000&nr=506&menu=126>

²⁴ This statement can be read at:
http://www.cities-localgovernments.org/upload/docs/nyc/message_local_authorities_major_group.pdf

²⁵ The final outcome document can be downloaded here, in the six official languages of UN:
<http://www.uncsd2012.org/thefuturewewant.html>

(III) Green Economy in the context of sustainable development and poverty eradication, paragraphs 56 – 74; (IV) Institutional framework for sustainable development, paragraphs 75 – 103; (V) Framework for action and follow-up, paragraphs 104-251, with two large sections on “Thematic areas and cross-sector issues” and “Sustainable Development Goals”, and (VI) Means of implementation, paragraphs 252-283.

The outcome document itself mentions culture in a number of paragraphs. Here we identify them and provide comments.

Sections I and II: Our Common Vision (PAR 1 – 13) and Renewing Political Commitment (PAR 14 – 55)

- In recognising that “people are at the centre of sustainable development” (article 6) and that there is a need for “holistic and integrated approaches to sustainable development” (40), focus is put on human development. (The source of this comment is UNESCO.²⁶)
- The very recognition “that there are different approaches, visions, models and tools available to each country” (56) represents positive steps being taken towards a more humanistic, flexible approach to development and helps to pave the way for the recognition of culture as an important factor in creating appropriate, and therefore effective, development programmes. (The source of this comment is also from UNESCO.)
- In recognising that “many people, especially the poor, depend directly on ecosystems for their livelihoods, their economic, social and physical well-being, and their cultural heritage” (30), the document acknowledges the importance of cultural heritage, but focuses the “special” attention to those that are poor and therefore narrows the crucial importance that cultural heritage has for all human beings.
- The most significant reference to culture is in support of the importance of cultural diversity; “We acknowledge the natural and cultural diversity of the world and recognize that all cultures and civilizations can contribute to sustainable development” (41). This paragraph seems to have been written to satisfy emerging nations and states. It implicitly assumes that the current paradigm of sustainability is “western-based” and that cultures are rather static. It does not reflect the learning on development, diversity and culture that had been one of the key issues for humankind at least since the beginning of the 21st century.

These two sections can be seen as the “declarative” part of the Final Outcome Document. These sections fail to recognise culture as the fourth pillar of sustainability, lack a

²⁶ See: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/>

holistic, clear, solid consideration of culture in sustainable development and do not state something obvious for the scientific community and the development experts: the communities / cities / nations that include an explicit consideration of culture as a dimension in sustainable development are more successful, and the citizens are more free and have more well-being.

Section III. Green Economy in the context of sustainable development and poverty eradication (PAR 56 – 74)

- There is a paragraph that refers to indigenous peoples (58j), in affirming that the “green economy in the context of sustainable development and poverty eradication” should “enhance the welfare of indigenous peoples and their communities, other local and traditional communities, and ethnic minorities, recognizing and supporting their identity, culture and interests and avoid endangering their cultural heritage and traditional knowledge”.
- In addition Rio+20 recognized that “indigenous peoples and local communities, have developed sustainable uses of...resources” (211,109,197).

This section III only partially recognises the essential relation between indigenous peoples, culture, sustainable development and the green economy. This section III totally ignores the progress achieved by cultural actors during (at least) the last two decades, as one of the most important sectors of the (green) economy and a as key policy for poverty eradication.

Section IV. Institutional framework for sustainable development (PAR 75 – 103)

- Culture is not mentioned in this section, neither in “A. Strengthening the three dimensions of sustainable development”, nor in B “Strengthening intergovernmental arrangements for sustainable development”.

Section V. Framework for action and follow-up. A: Thematic areas and cross-sector issues (PAR 104-244)

- This section develops up to 26 Thematic areas and cross-sector issues, as follows: “Poverty Eradication, Food; Water; Energy; Sustainable Tourism; Sustainable Transport; Sustainable cities and human settlements; Health; Jobs; Oceans and Seas; Small island developing States (SIDS); Least developed countries; Land-locked least developed countries; Africa; Regional efforts; Disaster risk reduction; Climate Change; Forests; Biodiversity; Desertification, land degradation and drought; Mountains; Chemicals and waste; Sustainable Consumption and Production; Mining; Education; Gender equality and women’s empowerment.”

- It is very sad to notice that “culture” did not deserve to have its own chapter. We cannot find any convincing conceptual reason not to have “culture” as a thematic area when the list has up to 26 topics.
- A paragraph in the thematic area “Sustainable cities and human settlements” mentions “the need for conservation as appropriate of the natural and cultural heritage of human settlements, the revitalization of historic districts, and the rehabilitation of city centres” (134).
- A paragraph mentions the importance of investing in cultural tourism (130 and 131).
- A generic paragraph affirms the important relationship between culture and biodiversity (197).

The whole Local Authorities Major Group, in its document of 22 February 2012, commenting on the zero-draft, had asked the Secretariat of Rio+20 to include a section on “Culture” as topic 27, with these three articles: [98. We underline the importance of the right to participate in cultural life as a human right that is essential for the full enjoyment of life and all human rights. We highlight the critical importance of cultural diversity for sustainable development. 99. We recognize the importance to include culture in all national and local integrated long-term planning for sustainable development. Culture provides the soul of a sustainable development which is meaningful to all peoples and to humanity. 100. We acknowledge the need to an in-depth analysis on the relation between sustainability and culture during the next years through a “UN Decade on Culture for Sustainable Development”.]²⁷ This proposal was not taken into consideration.

Section V. Framework for action and follow-up. B: Sustainable Development Goals (PAR 245-251)

- Culture is totally excluded in the section dedicated to Sustainable Development Goals.

The whole Local Authorities Major Group, in its document of 22 February 2012, commenting on the zero-draft, had asked the Secretariat of Rio+20 to include culture and education in this paragraph on Sustainable Development Goals: “Accelerating and measuring progress. PAR 107. We propose that the Sustainable Development Goals could include sustainable consumption and production patterns as well as priority areas such as oceans; food security and sustainable agriculture; sustainable energy for all; water access and efficiency; sustainable cities; green jobs, decent work and social inclusion [culture, education and] disaster risk reduction and resilience.”

²⁷ This document can be found at:

<http://www.uncsd2012.org/content/documents/469LAMG%20suggestions%20for%20the%20Rio%202020Zero%20Draft-1.pdf>

This proposal was not taken into consideration. We should point out, however, that the Final Outcome Document did not list priority areas for the Sustainable Development Goals, but “should be action oriented, concise and easy to communicate, limited in number, aspirational, global in nature and universally applicable to all countries, while taking into account different national realities, capacities and levels of development and respecting national policies and priorities” (...) and “be focused on priority areas for the achievement of sustainable development, being guided by the present outcome document.”

Section VI. Means of implementation (PAR 252-283)

Culture is (again) totally excluded in this section. The concept “intercultural dialogue” is totally absent, as well as the word “creativity”. These two concepts have been at the core of international debate (and have numerous examples of regional, sub-regional, national, sub-national and local implementation) at least since the beginning of the century. This section does not suggest that an in-depth analysis on the relation between sustainability and culture takes place during the next few years; for example, through a “UN Decade on Culture for Sustainable Development”.

UCLG has highlighted the main areas of interest of the Final Outcome Document of Rio+20 for local and regional authorities;²⁸ this analysis deplores “the very few refer-

²⁸ The main areas are the following:

- The overall results of the Rio+20 Conference in terms of lacking multilateral agreements and commitments are discouraging.
- Rio+20 “acknowledges the important role that local and regional governments play (...) Seldom before has there been an international policy document which is as far-reaching in both the recognition of the role of local and sub-national governance and as comprehensive in the thematic areas described of influence for these spheres of governments.”
- “On the shortcomings, it is worth mentioning the very few references to culture as crucial pillar for development and the lack of clear inclusive governance mechanisms for future policy development.”
- At the procedural level of Rio+20, UCLG acknowledges the collaboration of UCLG as the widest political generalist organization of cities and local governments (with a wide representation through its sections: Metropolis, ASPAC, CEMR, FLACMA, MEWA, UCLGA, UCLG Noram and UCLG Eurasia) with ORU-FOGAR (political generalist organization of regions); UCLG “celebrates the great level of consensus achieved with the thematic networks, ICLEI, NRG4SD and C40, in order to put local and regional governments in their rightful place in the sustainability agenda”; finally, UCLG celebrates the close partnership with UN-Habitat, the support of Cities Alliance and the states members of the Group of Friends of Sustainable Cities and explains “this work will hopefully find continuation in the coming years towards Habitat III” in 2016.
- UCLG thanks “the City of Rio de Janeiro for their hospitality and the Brazilian membership in general for their engagement towards the Summit”.

You may consult in full the analysis of UCLG at, in ENG http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_EN_Rio_Outcome_Document.pdf; in FRA: http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_FR_Rio_Outcome_Document.pdf and in SPA http://cities-localgovernments.org/upload/docs/docs_en_telechargements/C.22.2012_SP_Rio_Outcome_Document.pdf

ences to culture as a crucial pillar for development”. Besides, UCLG and ORU-FOGAR, as generalist political representative organizations, wrote a Joint Statement on the results of Rio+20 which “regrets that the outcome document does not recognize culture as the 4th pillar of Sustainable Development. This is inconsistent with the most innovative practices in all regions of the world”.²⁹

6. THE NEXT STEPS

There is still much work to be done on fully integrating culture into the international development policies. The process to Rio+20 has been an important step. The Final Outcome Document is deceiving, but probably the connections generated between actors will intensify over the next few months and years. We cannot lose much time regretting that Rio+20 did not give suitable recognition to the relation between culture and sustainable development. We have to be aware of our weaknesses and work on finding new allies and influence the wider debates.

The key messages of the cultural spheres are convergent, and the actors are becoming interconnected. We need to build on the connections created and the progress to ensure culture’s ability to support truly sustainable development is fully harnessed by all actors. Our struggle will be that culture is a key part of the post-2015 Agenda and Habitat III. A brief overview of some ongoing processes follows:

Following on from the outcome of the 2010 High-level Plenary Meeting of the General Assembly on the Millennium Development Goals, the United Nations Secretary-General established the UN System Task Team in September 2011 to support UN system-wide preparations for the post-2015 UN development agenda, in consultation with all the stakeholders. The Task Team is led by the Department of Economic and Social Affairs and the United Nations Development Programme and brings together senior experts from over 50 UN entities and international organizations to provide system-wide support to the post-2015 consultation process, including analytical input, expertise and outreach. What would be the role of culture?

It is important to note that the Outcome Document of the 2010 MDG Summit³⁰ published ten years after the Millennium Declaration, emphasized the importance of culture for development and its contribution to the achievement of the Millennium Development Goals. These crucial messages were reiterated in two consecutive “Culture and Development”

²⁹ This Statement can be read in full at:

<http://www.cities-localgovernments.org/news.asp?IdNews=80376129a873472f5d435a64f8b1e4d6de5c65a79cc7faebde299891aa51ae66&Page=2&Src=#Rio+20%20-%20UCLG-ORU%20FOGAR%20Joint%20statement>

³⁰ United Nations General Assembly, Outcome Document of the 2010 Millennium Summit, Keeping the promise: united to achieve the Millennium Development Goals, A/65/L.1 (New York, 2010)

UNGA Resolutions in 2010 and 2011, which called for the mainstreaming of culture into development policies and strategies, and highlighted culture's intrinsic contribution to sustainable development.

The forthcoming (2013) ECOSOC Annual Ministerial Review on “Science, technology and innovation, and the potential of culture, for promoting sustainable development and achieving the Millennium Development Goals” will be an opportunity to address the direct nexus between culture and the achievement of the MDGs. The post-2015 agenda should take into account the critical lessons learned on the ways in which culture fosters sustainable development: as a driver and as an enabler.

UNESCO promotes a new agenda for development that integrates consideration for culture. It is important to take ownership of the “thematic think piece” produced by Unesco (May 2012) on “Culture: a Driver as an Enabler of Sustainable Development”.³¹ The conference on Culture and Development that UNESCO will be organising in China on 14-17 May 2013 will be a crucial gathering of those fighting for the role of culture in Post-2015 Agenda. More detailed information on UNESCO's stance on culture and sustainable development is also available.³²

The leadership of UCLG on the message “culture as an essential pillar of sustainability” is widely recognised. UCLG is the most important generalist organisation of cities, local and regional governments, and its capacity to broadcast this message is high. Our advocacy on culture and sustainable development relies on citizens, on the real possibilities and freedoms of children, men and women. UCLG is committed to contributing to the post-2015 agenda and to Habitat III:

- Local and regional authorities, which have been identified as crucial actors for the Rio+20 implementation and achievement of the original MDGs, will need to play an important role in the definition of the new post-2015 agenda, to include urban and local issues. In this respect, the President of UCLG, Kadir Topbafl has been invited by Ban Ki-moon, the UN Secretary General; to participate in the High Level Panel of Personalities on the Post-2015 Agenda. As the only representatives of local and regional governments in this panel this is an important opportunity for our organization to make the voices and priorities of UCLG be heard.
- The Third United Nations Conference on Housing and Sustainable Urban Development – Habitat III will be taking place in 2016; its content and outcomes will be of great importance for shaping the work of local governments international-

³¹ The list of all thematic think pieces produced by the UN System Task Team on some of the key issues of the post-2015 development agenda can be found at the following link:

<http://post2015.org/2012/08/21/un-thematic-think-pieces-on-post-2015/>

³² For more information, see

<http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/the-way-forward/>

ly, and UCLG is therefore closely involved in this process. Culture is one of the key issues that UCLG will put forward in the preparation of Habitat III.³³

- The Committee on culture of UCLG will analyze the local, national and international impact of Agenda 21 for culture and probably elaborate a new version of this document in 2014. The main aim of the Committee on culture of UCLG is: “To promote culture as the fourth pillar of sustainable development through the international dissemination and the local implementation of Agenda 21 for culture”.

There are seeds of a global civil society for culture. The work of the International Federation of Coalitions for Cultural Diversity (IFCCD), Culture Action Europe, ENCATC, U-40, *Traditions pour Demain* and many others is now being connected. Moreover, the “cultural messages” are not only being broadcasted by these organizations (which mainly work in the areas of diversity, intercultural dialogue, mobility, the arts and the heritage), but also by civil society actors that work with media, freedom of speech, social inclusion, migrants or the environment.

All in all, can these actors (institutional and civil) agree on a common strategy to advocate for the role of culture in sustainable development? Are these organizations strong enough to challenge the UN system and suggest that cultural actors would boycott any post-2015 agenda that does not explicitly recognize the role of culture in development?

You can become part of the answer.

³³ UCLG has produced a document on the process towards Habitat III:
http://issuu.com/uclgcglu/docs/uclg_rio_20_outcomes?mode=window&backgroundColor=%23222222

ANNEX 1

CULTURE AND SUSTAINABILITY IN RIO+20

FINAL REPORT

The preparation of the Rio+20 Conference has enabled the expression of many messages that coincide on the need for sustainability to explicitly include a cultural component. These messages have been issued by national governments, international organisations, civil society and local governments. The government of Brazil and the world organisation of United Cities and Local Governments are organising an international seminar on culture and sustainability. It will be a unique occasion for direct dialogue between all actors concerned by this issue. Moreover, this seminar will debate how the Rio+20 Final Declaration, in the declarative part and in the operative part, embraces the cultural elements in local, national and international strategies for sustainable development. Let us consider the definition of sustainable development to be the “development which meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own,” read it from a 21st century perspective and, consequently, act so that culture is seen as a key dimension of sustainability.

19 JUNE 2012, GALPÃO DA CIDADANIA, RIO DE JANEIRO
Rua Barão de Tefé 75, Gamboa, Rio de Janeiro

PROGRAMME

9.30 – 10.00 OPENING AND INSTITUTIONAL SPEECHES

- Mr Emilio Kalil, Councillor for Culture of the City of Rio de Janeiro
- Dr Kadir Topbas, President of UCLG, President of UNACLA, Mayor of Istanbul
- Mr Hans D’Orville, Deputy Director-General for Strategic Planning, UNESCO
- Mr Vitor Ortiz, Minister of Culture (interim) of Brazil

10.00 – 11.30 - CULTURE AND SUSTAINABILITY: IT IS ALREADY HAPPENING

- Chair: Mr Vitor Ortiz, Minister of Culture (interim) of Brazil
- Mr Ticio Escobar, Minister of Culture of Paraguay
- Mr Gerald Tremblay, Vice President of UCLG for North America, Vice President of Metropolis, Mayor of Montreal (video message)
- Mr Anders Knape, President of Swedish Association of Local Authorities and Regions (SALAR), Councillor of Karlstad
- Mr Emilio Kalil, Councillor for Culture of the City of Rio de Janeiro

12.00 – 13.30 - THE CONTENTS OF THE RELATION BETWEEN CULTURE AND SUSTAINABILITY

- Chair: Mr Jordi Pascual, Agenda 21 for culture
- Mr Luis Fernando de Almeida, President of IPHAN

- Mr Charles Vallerand, Secretary General of IFCCD
- Ms Katelijn Verstraette, Deputy Director Cultural Exchange of Asia Europe Foundation (ASEF)
- Mr Ferdinand Richard, President of AMI
- Mr Olaf Gerlach Hansen, Director of Culture Futures

15.00 – 16.30 - RIO+20 AND CULTURE: THE KEY MESSAGES, NOW

- Chair: Mr Hamilton Pereira, Councillor for Culture of Brasilia DF
- Lic. Nina A. Serratos, Councillor for Culture of Mexico DF
- Mr Keith Nurse, Commonwealth Foundation
- Ms Eliana Bogéa, Coordinator, Ananindeua City Council (Pará, Brazil)

16.30 – 17.15 – THE FUTURE WE WANT NEEDS CULTURE

- Mr Josep Roig , Secretary General of UCLG
- Mr Vitor Ortiz, Minister of Culture (interim) of Brazil
- Ms Ideli Salvatti, Minister of the Secretary of Institutional Relations, Presidency of the Republic of Brazil

REPORT

I. Opening and institutional speeches

Dr Kadir Topbas, President of UCLG, President of UNACLA and Mayor of Istanbul, officially opened the seminar and welcomed all participants. He started his speech claiming that cities, “as places of different layers of history, are places where unity meets diversity, where tradition meets innovation. Cities are multicultural places; they do not assimilate cultures.” UCLG’s Policy Statement on Culture as the Fourth Pillar of sustainability “suggests a human approach to sustainable development”. In this regard, the President of UCLG urged local governments to promote a model of development that meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own needs. Mr Topbas finished his address emphasizing that “today, more than ever, in the face of growing and intricate global challenges, we need to draw on the power of culture to fortify sustainable development.” Mr Hans D’Orville, Deputy Director-General for Strategic Planning of UNESCO, argued that culture is the most renewable resource of sustainable development. UNESCO is convinced that culture has the potential to transform existing development approaches, by helping to make sustainable development much more relevant to the needs of the people. In spite of the difficulty to convince some economists of these arguments, Mr D’Orville observed that culture and the creative sector are one of the fastest growing industries in the global economy. The Rio+20 draft Outcome Document was analyzed by several speakers during the seminar and Mr D’Orville denounced that the working document did not give culture the due recognition it deserves and requires. “We affirm the important contribution of culture as an enabler and a driver of sustainable development that fosters inclusive economic growth, social equity and environmental sustainability”, he concluded. Yet why is culture not yet overwhelmingly recognized

by all stakeholders in the international agenda as the fourth pillar of sustainable development?³⁴ Mr Vitor Ortiz, interim Minister of Culture of Brazil, sustained that both in developed and developing countries, this is not an issue of resources or financing. It is a matter of clear and comprehensive goals. “A political effort must be made to convince society that our future cannot do without widespread cultural policies, just like it cannot do without health care or education.” Regarding this, Mr Ortiz defended that safeguards to ensure cultural rights are key, “as cultural rights are an integral part of basic human rights.” On this matter, the right to cultural expression is a fundamental issue, according to the Minister, as this right helps to guarantee social inclusion. “Culture is a huge transforming force,” proclaimed Mr Ortiz, “capable of improving societies to make them more just, more caring and more human, enabling them to convey the best values humankind has written so far.”

II. Culture and Sustainability: it is already happening

Mr Vitor Ortiz, interim Minister of Culture of Brazil, opened the session underlining the main structural measures undertaken by the present and previous administrations of Brazil towards the institutionalization of culture. Mr Ticio Escobar, Minister of Culture of Paraguay, reflected on the intricate relation between cultural policies and sustainable development. “Sustainability is an implicitly cultural paradigm, but we have to make it explicit. We must show how culture organizes society, cutting across all other areas of development. It generates social integration, environmental concern and more sustainable economies driven by creative industries.” Mr Anders Knape, President of Swedish Association of Local Authorities and Regions (SALAR), and Councillor of Karlstad (Sweden), warned against the dangers of inaction and called for local and regional responsibility. “It would be a huge mistake not to recognize the importance of culture at the local and regional level, and to just wait for the national governments and the international community to decide for us what to do next. We can do a lot ourselves. We already have the necessary tools. We just need to refine them and make them more sustainable.” Mr Gerald Tremblay, Vice President of UCLG for North America, Vice President of Metropolis and Mayor of Montreal, concluded the session in a video message address. Montreal was the first city to adopt UCLG’s Policy Statement “Culture, Fourth Pillar of Sustainable Development”. Since then, many other local governments have adopted similar commitments. With the legitimacy of Montreal’s leadership in the field of cultural policies, Mr Tremblay demanded: “Culture needs to be fully recognized in Rio+20.” After all, culture plays a crucial role in responsible human development “in order to preserve identity and diversity, both locally and globally.”³⁵

³⁴ The full speech of Mr Hans d’Orville is available at the website of UNESCO devoted to Rio+20: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/the-future-we-want-the-role-of-culture/unesco-advocated-for-a-stronger-role-for-culture-in-sustainable-development-at-uclgs-and-the-brazilian-ministry-of-cultures-seminar-on-culture-and-sustainability-at-rio-20/>

³⁵ The video-message of Mayor Gérald Tremblay is available at: <http://www.youtube.com/watch?v=ZOBzXtZTw2k>. More information on Montreal’s initiatives on culture as fourth pillar of sustainable development is at ville.montreal.qc.ca/culture/agenda21culture.

III. The Contents of the relation between culture and sustainability

Mr Charles Vallerand, Secretary General of the International Federation of Coalitions for Cultural Diversity (IFCCD), introduced a socio-political framework for the session, sustaining that we are witnessing a shift towards political decentralization and active civil society participation. But more resources and commitments are necessary to satisfy this trend. Local initiatives need institutional capacity and loyal support at the national and international level. In this regard, “we are now implementing UNESCO’s Convention on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural Expressions (2005). Yet, as any other international tool, this process has its own challenges,” underlined Mr Vallerand. It is clear that so far civil society has played a very active role and is a key player in its implementation.³⁶ Ms Katelijn Verstraette, Deputy Director of Cultural Exchange of Asia Europe Foundation (ASEF), elaborated on this issue admitting that culture has local engagement but scarce capacity to influence in the global process of sustainability. Civil society recommendations must reach national governments and the international community. “Culture is not only a set of values emanating from traditional knowledge, nor is the sum of its cultural products,” argued Ms Verstraette. “It is a process to be nurtured. And the spiritual connection with culture has to be much more respected within this dialogue.” Mr Luis Fernando de Almeida, President of the National Institute of Historic and Artistic Heritage of Brazil (IPHAN), advocated for a break with the idea of culture as something still in the tradition of the 19th century. “We must work with the idea of culture and heritage as part of a process of re-establishing humankind’s relationship with its own environment.” According to Mr de Almeida, it is absolutely essential to reconcile the preservation of the past with the construction of a sustainable future. This model lies within any sustainable development project. Mr Olaf Gerlach Hansen, Director of Culture Futures, assured that eco transition towards a low carbon energy system by 2050 can only rely on an alliance between measurable cultural and environmental goals. “There is a gap between the political agenda and the technology we already have to make all this possible. The U.N. Climate Change Conference 2009 in Copenhagen was a disaster, and the Final Outcome Document of Rio+20 will have its own problems if politicians do not help. This is not about more political speeches and more conferences. It is about commitment. We have to act now,” he urged all stakeholders. Mr Ferdinand Richard, President of Aide aux Musiques Innovatrices (AMI), discussed a wide range of topics, including the relation between cultural policies and social cohesion. Culture plays a key role in the resolution of international conflicts. But local conflicts are generated by a lack of cultural understanding as well. This is why “cultural actors have a fundamental responsibility to foster social inclusion. Adopting the Agenda 21 for Culture, for example, is a great tool to guarantee and reinforce cultural rights,” recommended Mr Richard. Along these lines, he moved on to examine the example of France, his native country. Culture has often been thought at the national level as a top-down process. “It has represented an important tool for the visibility of the home country and for international dialogue. But this model fails when local necessities are not met. There is a paradigm shift now. Culture is the main local engine for democracy and peace.”

³⁶ The powerpoint that Mr Charles Vallerand is available in English, French and Portuguese, here: http://ficdc.org/spip.php?page=mot&id_mot=94&connect=cdc&id_rubrique=146&lang=fr

IV. Rio+20 and Culture: the key messages, now

Mr Josep Roig, Secretary General of UCLG, opened the discussion of this session affirming that the relation between culture and sustainability is at the basis of the Agenda 21 for culture. “We will continue to support the Committee on culture of UCLG. We think it is doing a magnificent job” in advocating for the international recognition of culture as the fourth pillar of sustainable development. He predicted that in the future “we will have a largely cultural and creative economy. On that day economists will no longer rule the world and culture will rule society.” Mr Hamilton Pereira, Councillor for Culture of Brasilia DF and chair of the session, detailed a double perspective which has been essential in redefining Brazil’s public cultural policies during the last three decades: considering culture as an important part of the contemporary sustainable economy, while, at the same time, regarding culture as a basic social right of every citizen. Lic. Nina A. Serratos, Councillor for Culture of Mexico DF also endorsed the use of the Agenda 21 for culture. “We must not think of utopian solutions,” she argued, “we must take advantage of existing platforms. The Agenda 21 for culture provides an integral perspective and gives clear advice on key cultural governance issues for all the agents involved in sustainable development.” Culture widens the capacity that citizens need to make the world more sustainable. Ms Serratos asserted that it is key to propose and develop competencies and opportunities“ in order to reduce social inequalities and increase every citizen’s right to fulfil his or her own human potential in freedom.” Ms Eliana Bogéa, Head of Strategic Projects at the Department of Culture of Ananindeuá (Pará, Brazil) introduced a new interesting topic of debate. “It has often been said that cultural diversity is as important for humankind as biodiversity is for nature,” she reflected. “In fact, this separation between biodiversity and cultural diversity makes no sense in many areas of the world. There, the relationship between what is human, the cultural sphere, and the environment, takes a much more direct form.” Mr Keith Nurse, Director of the Shridath Ramphal Centre for International Trade Law, Policy and Services, at the University of the West Indies (Barbados), ended the discussion of this session encouraging all cultural actors to step up. “We should stop talking in silos and start being more proactive and pragmatic. We need to set a new strategy based on specific, realistic and measurable long-term goals.” Mr Nurse proclaimed that culture is not only the fourth pillar of sustainable development, but it is its main driving force. In order to demonstrate this, he stressed the need to lobby in wider agendas and to collaborate in other initiatives, such as, for example, innovation, climate change or sustainable production and consumption.

V. The future we want needs culture

Mr Jordi Pascual reviewed the process leading to Rio+20. UCLG strongly advocated for the place of culture in the Final Outcome Document of the United Nations Conference on Sustainable Development. “This has been our explicit target since 2008,” he revealed. The Policy Statement “Culture, Fourth Pillar of Sustainable Development”, adopted in November 2010 in Mexico DF, led UCLG to include this issue in the initial negotiations on the contents of Rio+20. “From then on, our efforts have been focused on trying to influence the elaboration of the Final Outcome Document. Aware that there was little chance of achieving our aim, we were also convinced that the fight to reinforce this relation greatly benefits the cultural spheres as

well as the stakeholders in sustainability issues.” Mr Pascual also explained that we should not perceive Rio+20 Conference as the final chapter, but as part of a process that has to do with the global agenda. “And we have the obligation to influence its course, to set our own objectives, because cities are the basic agents in the definition of a safer, more prosperous and more sustainable planet.” Mr Vitor Ortiz, interim Minister of Culture of Brazil, detailed several examples of the important role that culture has been playing in the construction of sustainability. The protection of our cultural heritage is not only about buildings and historical sites. It is also about “recording and preserving our popular knowledge and ancestral techniques, so our societies can find solutions there, perhaps more intelligent and more sustainable than the ones we have been using until now.” Mr Ortiz finished his address congratulating all participants for successfully addressing the main objective of this international seminar: “to identify the core ideas, to unify our discourse and to find ways to awaken the international community to our message.” Ms Ideli Salvatti, Minister of the Secretary of Institutional Relations, Presidency of the Republic of Brazil, was the last speaker of the day. Hers was a compelling address that highlighted the main issues developed during the seminar. She underlined the collective responsibility of all agents present at the United Nations Conference on Sustainable Development. In conclusion, she summarized the central theme of the seminar in an eloquent manner. “The Final Outcome Document of Rio+20 Conference is obviously important, as it will explicitly state a set of commitments and goals. Yet, as important as the document itself is this movement, this sparkling debate among all the different actors and stakeholders around culture and sustainability. Because, has anything occurred, occurs or will occur in humanity without the role of culture? It is impossible to develop the economic, social and environmental pillars without having culture encompassing all spheres of sustainable development, by giving them a sense of identity, purpose and efficiency as well.”

SOCIAL NETWORKS

@agenda21culture

@uclg_org

@CulturaGovBr

#rio20culture

#futurewewant

#citieswewant

The opinions expressed in this document are the responsibility of its author, and do not necessarily reflect the view of the 8th Campus organizing institutions, holders of the reproduction, communication and public distribution rights. Contents must not be reproduced without permission from info@campuseuroamericano.org.



CUENCA, CIUDAD DE LAS CIENCIAS, EL CONOCIMIENTO Y LOS SABERES

*Paul Granda López
Diego Carrasco Espinoza
Marcelo Abril Bustamante*

La memoria cultural de los pueblos guarda celosamente los procesos que la forjan, se enorgullece de aquellos momentos sublimes que emergen a partir del impulso de sus creadores y culminan, en muchos casos, sin individualizar a sus gestores y actores, consignando anónimamente sus nombres en la historia hacia el destino que por derecho les corresponde.

La actividad en la cultura no es una expresión institucional sino una responsabilidad con la diversidad de acciones desarrolladas por el ser humano, que nos recrean e identifican en las diferentes manifestaciones que nos vuelven especiales y únicos.

Los matices que gestan la historia nos pertenecen por igual desde los orígenes, aún cuando se tengan puntos de partida diferentes, el ancestro pesa y reclama, el presente exige, la conciencia de ser obliga.

Desde su origen, Cuenca ha sido una ciudad visionaria, de cara al futuro, con interés por la preservación del agua, el medio ambiente, la convivencia entre vecinos, con un alto valor humano y de orden ciudadano que aún se puede apreciar.

Paul Granda López, Alcalde de la Municipalidad de Cuenca (Ecuador)
Diego Carrasco, Director de Educación, Cultura y Recreación de la Alcaldía de Cuenca (Ecuador)
Marcelo Abril, Gerente Municipalidad de Cuenca (Ecuador).

Un encuentro de cultura en esta ciudad de pujanza, de historia, de saberes milenarios, de ciencia, artes, tradiciones, será el espacio ideal para debatir las nuevas formas de desarrollo de los pueblos y el papel que la cultura tiene en ese proceso cada vez más cuestionado y necesario a la vez, donde los significados y propósitos del hacer cultural sean ampliamente debatidos y queden sembrados en la memoria colectiva para desde ahí pensar en el futuro.

La categoría de desarrollo es connatural al capitalismo y a la modernidad, y más particularmente: los siglos XIX y XX vieron el avance incontenible de esta idea del “desarrollo” como una meta a alcanzar con límites indefinibles, y que auguraba arropar a todos quienes estuvieran dispuestos a entrar en su lógica, en un supuesto e interminable proceso de bienestar para la humanidad.

Las nuevas tecnologías, el ilimitado desarrollo de la ciencia – que nunca vio demarcación ética, de sostenibilidad o de moral en sus afanes – la concepción depredadora y extractivista de la economía, sin mencionar las oprobiosas condiciones de explotación de unos por otros que promovió la modernidad: hombres sobre hombres, naciones sobre naciones, neocolonialismo; además del insultante desprecio de toda otra forma de conocimiento o saber que no fuese el encarnado en la perspectiva científicista – racionalista, conformaron en realidad un paradigma insostenible que no solo provocó las peores guerras que la humanidad ha vivido, sino además la más seria crisis ecológica de la historia humana: una debacle ecológica con la naturaleza y en los propios ecosistemas sociales, ha desnudado la realidad de un modelo impracticable en el planeta, y que, sin dudas, pone en riesgo la subsistencia y viabilidad de la especie humana.

Sin embargo, esta modernidad también promovió, como nunca antes, el avance de las tecnologías de la comunicación, la producción y circulación cultural, simbólica y artística; la igualdad de derechos, las grandes revoluciones democráticas que, desgraciadamente, fueron sistemáticamente traicionadas y convertidas en instrumentos de dominación.

La crisis de esta modernidad agudizada tras las guerras mundiales en las que se asesinaron a más de cien millones de personas, denunciada primero por Heidegger en su Carta sobre el humanismo¹, había sido anticipada desde el siglo XIX por el marxismo y el existencialismo. Esta hecatombe de la modernidad genera lo que desde los años 60 del siglo veinte, empezamos a llamar postmodernidad con todas sus derivaciones, incluidas las desorbitadas posiciones de quienes anunciaban el fin de la historia para promover al capitalismo imperialista globalizado como forma final y más acabada del desarrollo.

Esta postmodernidad delineó los límites, y también los alcances culturales de este paradigma que en esencia no ha variado desde el cénit de la modernidad iniciado en 1789. La postmodernidad misma puede ser asumida – en muchos de sus aspectos – como la forma cultural y conceptual que asumió el neoliberalismo de la segunda mitad del siglo XX.

¹ Peter Sloterdijk sostiene en su *Reglas para el parque humano*, que fue Heidegger quien inauguró la postmodernidad contemporánea con su *Carta sobre el humanismo*, escrita en el otoño de 1946.

Pero, tras las guerras mundiales, sectores marginales de la intelectualidad lúcida, de los científicos conscientes y líderes espirituales, estructuran otras formas de pensar que difícilmente pueden subsumirse en las perspectivas postmodernas. Ideas que advierten del colapso de la especie y la ecología, como antes enunciamos; sobre la imposibilidad de mantener cualquier esquema económico productivo sustentado en la extracción de recursos y en la explotación del hombre por el hombre; propuestas que muestran la inviabilidad de economías sostenidas por el consumo y las ficciones financieras; incluso, los hay, quienes exigen la desaparición de las formas de Estado erigidas en innecesarias visiones de soberanía nacional cuando los problemas que se viven son planetarios. Formas de soberanía que deben ser rendidas a principios superiores como el respeto a la vida, la diversidad, la naturaleza como objeto y sujeto de derechos, y la generación de hábitats más equilibrados y armónicos para todas las especies, y para el mundo.

Muchos de estos pensadores han encontrado referentes culturales nuevos, diferentes y altamente desarrollados, en otras fuentes como los pueblos originarios de varias partes del mundo, quienes ofrecen visiones y mecanismos diferentes a los de occidente, para apropiarse de la realidad y el entorno (social o natural): José María Arguedas sostenía que no seremos capaces de pensar el desarrollo de nuestra naciones, mientras no resolvamos la contradicción fundamental entre la forma de vida occidental, sustentada en una relación individualista con el mundo, y la que propugnan nuestros pueblos originarios, basada en una perspectiva comunitaria de la vida, que incluye a la Pachamama como parte de dicha comunidad.

Más cercanamente se advierte el colapso de las naciones hegemónicas, la emergencia de economías nuevas bajo los mismos parámetros de “desarrollo” (China, India, Brasil, Rusia) que solo han complicado las ya difíciles condiciones de la economía y los mercados globales; la galopante crisis europea, cimeramente representada en la situación de Grecia, Irlanda, España o Portugal, nos enfrentan a una sola realidad: es imprescindible que los paradigmas sobre lo que es el verdadero desarrollo del ser humano deban ser revisados, actualizados y sobre todo, responsablemente asumidos con miras a darle viabilidad a la raza humana sobre el planeta que, bajo el modelo actual, ha llegado al límite de la explotación de sus recursos.

No podemos dejar de mirar el impresionante desarrollo tecnológico del cual el ser humano dispone. Desarrollo tecnológico que ha creado nuevas realidades en el ámbito de la cultura, de la ciencia, del arte. No en vano pensadores como Jean Baudrillard, asumen que ya no asistimos al devenir cultural mismo, sino al simulacro de la cultura, que de la mano de este desarrollo tecnológico, estructura espacios virtuales de vida cultural y social, que no son los reales, sino en los cuales el espectáculo, la simulación y la fascinación por la tecnología, devienen similares al papel hegemónico e imperialista, que en épocas pasadas tuvieron las religiones sobre la vida social, con iguales halos de misterio, exclusivismo y segregación ante quienes no tienen acceso a estos recursos.

Sin embargo, a diferencia de Baudrillard, pensamos que en estas nuevas tecnologías sí existe la cultura y la sociedad. Cada vez mayor cantidad de pensadores, de artistas, de polí-

ticos y de procesos sociales reales, pasan por ellas. Es impensable el arte contemporáneo sin considerar los nuevos soportes tecnológicos en los que ahora se expresa, como sería imposible pensar fenómenos políticos como el de los “forajidos” en Ecuador, la Primavera Árabe en el norte de África y el Medio Oriente, o la más reciente ola de “indignados” en Nueva York o Europa, sin el peso que en ellas han tenido las formas de comunicación que ahora nos ofrecen las tecnologías. No solo estamos entonces ante nuevas formas del arte y la cultura, sino ante nuevos y reales actores sociales y políticos nacidos de la mano de las innovaciones técnicas, lo cual estructura un nuevo y complejo universo cultural, social, comunicacional y político.

América Latina, sin embargo, ha escapado “milagrosamente” para unos de este sino de los tiempos. Asumiendo que acá las crisis se desataron en las décadas anteriores, que construimos la región del planeta que aún es la más inequitativa en cuanto a distribución de la riqueza, que fuimos salvajemente usados por todas las necesidades opresoras y extractivistas de las metrópolis hegemónicas; no solamente hemos evadido las crisis sino que, desde la subalternidad, desde la periferia, desde el reconocimiento de nuestras heridas y nuestras fortalezas, hemos comenzado a andar por derroteros propios que, a despecho de las teorías tradicionales y ortodoxas de la economía, están mejorando sustancialmente los niveles de vida, la riqueza, la conservación de los recursos, la potenciación de los intelectos, como nunca antes en la historia, tal es el caso de nuestro Ecuador bajo el gobierno de la Revolución Ciudadana. Ciertamente es que nuestros modelos aún apuntan, en la práctica, a formas de bienestar similares a las del capitalismo que se cuestiona – recuérdese, como dicen Don Beck y Cris Cowan², que toda nueva época tiene mucho de la anterior como es lógico – o que aún no resolvemos cómo profundizar nuestra propia visión, sin lesionar lo que la humanidad ha conseguido en términos de derechos y libertades. Pero, no es menos cierto, que también en lo cultural el mapa del mundo – incluso en las visiones hegemónicas que aún se sostienen en las metrópolis – requiere cada vez más de pasar por nuestro suelo y nuestras realidades. Son los pensadores, los artistas, los creadores y gestores de acá, de Latinoamérica, quienes en más de un aspecto marcan desde ya, los derroteros.

Bajo lo expuesto, es imprescindible desarrollar nuevas ideas, nuevas formas de relación y de vida, nuevos paradigmas en definitiva, que abarquen a los individuos, a las organizaciones de individuos y a las sociedades en su conjunto. Y, estamos convencidos, que en este camino hacia superar los acuciantes y angustiantes problemas que nos enfrentamos. La cultura tiene un papel fundamental como portadora de unidades de lo más excelso del conocimiento humano, y de lo mejor de los principios y valores de esa humanidad, en favor del mundo y el planeta.

Pensar entonces en la necesidad de una nueva estructura de las relaciones culturales, ante los nuevos paradigmas en construcción, es parte del devenir al que – no sin tropiezos – nos vamos encaminando.

La visión de Cuenca, Patrimonio Cultural de la Humanidad, ciudad de las ciencias, el conocimiento y los saberes, exige un cambio radical en el proceso cultural de la urbe,

² BECK, Don y COWAN, Christopher. *DINÁMICA ESPIRAL*. Edición digital.

pero también nos enseña el valor y el esfuerzo de su gente. Es la conjunción de múltiples esfuerzos, de gestión y trabajo, una suma de capacidades, mucha voluntad, dedicación cotidiana y el aprendizaje diario.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de sus autores, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



CUENCA, CIDADE DAS CIÊNCIAS, DO CONHECIMENTO E DOS SABERES

Paul Granda López
Diego Carrasco Espinoza
Marcelo Abril Bustamante

A memória cultural dos povos resguarda cuidadosamente os processos que a constroem, tem orgulho daqueles momentos sublimes que emergem a partir do impulso de seus criadores e culminam, em muitos casos, sem individualizar seus gestores e atores, consignando anonimamente seus nomes na história em direção ao destino que por direito lhes corresponde.

A atividade na cultura não é uma expressão institucional, mas uma responsabilidade com a diversidade de ações desenvolvidas pelo ser humano, que nos recriam e identificam nas diferentes manifestações que nos tornam especiais e únicos.

Os matizes que produzem a história pertencem igualmente a todos desde as origens, mesmo quando existem pontos de partida diferentes; o ancestral pesa e reclama, o presente exige, a consciência de ser obriga.

Desde a sua origem, Cuenca tem sido uma cidade visionária, que olha para o futuro com interesse pela preservação da água, do meio ambiente, da convivência entre os seus moradores, com um alto valor humano e de ordem cidadã que ainda é possível apreciar.

Paul Granda López, Prefeito do Município de Cuenca (Ecuador)
Diego Carrasco, Diretor de Educação, Cultura e Recreação de Cuenca (Ecuador)
Marcelo Abril, gerente Campus Cuenca.

Um encontro de cultura nesta cidade de prosperidade, de história, de saberes milenários, de ciência, artes, tradições será o espaço ideal para debater as novas formas de desenvolvimento dos povos e o papel que a cultura tem nesse processo cada vez mais questionado e também necessário, onde os significados e propósitos do fazer cultural sejam amplamente debatidos e fiquem disseminados na memória coletiva para desde aí pensar no futuro.

A categoria de desenvolvimento é inata ao capitalismo e à modernidade. E, mais particularmente: os séculos XIX e XX viram o progresso imparável desta ideia do “desenvolvimento” como um alvo a ser atingido com limites indefiníveis, e que augurava proteger todos aqueles que estivessem dispostos a entrar em sua lógica, num suposto e interminável processo de bem-estar para a humanidade.

As novas tecnologias, o ilimitado desenvolvimento da ciência – que nunca viu nenhuma demarcação ética, de sustentabilidade ou de moral em suas ânsias – a concepção depredadora e extrativista da economia, sem mencionar as objetas condições de exploração de alguns sobre outros promovida pela modernidade: homens sobre homens, nações sobre nações, neocolonialismo; além do insultante desprezo por qualquer outra forma de conhecimento ou saber que não seja aquele que está subsumido na perspectiva cientificista-rationista, formaram na realidade um paradigma insustentável que além de provocar as piores guerras que a humanidade viveu, também deram origem a crise ecológica mais séria da história humana: um desastre ecológico em termos de natureza e dos próprios ecossistemas sociais, que demonstrou a realidade de um modelo impraticável no planeta e que, indubitavelmente, põe em risco a subsistência e a viabilidade da espécie humana.

Porém, esta modernidade também promoveu, como nunca antes havia ocorrido, o avanço das tecnologias da comunicação, da produção e circulação cultural, simbólica e artística; a igualdade de direitos, as grandes revoluções democráticas que, infelizmente, foram sistematicamente atraíçoadas convertidas em instrumentos de dominação.

A crise desta modernidade, aguçada após as guerras mundiais nas quais foram assassinadas mais de cem milhões de pessoas (e denunciada primeiro por Heidegger na sua Carta sobre o Humanismo ?), havia sido antecipada desde o século XIX pelo marxismo e o existencialismo. Esta hecatombe da modernidade gera aquilo que desde os anos 60 do século XX, começamos a chamar PÓS-MODERNIDADE com todas as suas derivações, incluídas as desorbitadas posições de quem anunciava o fim da história para promover o capitalismo imperialista e globalizado como forma final e mais acabada de desenvolvimento.

Esta pós-modernidade estipulou os limites, e também os âmbitos culturais deste paradigma que, em essência, não variou desde o apogeu da modernidade iniciado em 1789. A própria pós-modernidade pode ser admitida – em muitos dos seus aspectos – como a forma cultural e conceitual assumida pelo neoliberalismo da segunda metade do século XX.

Contudo, depois das guerras mundiais, determinados setores marginais da intelectualidade lúcida, dos cientistas conscientes e líderes espirituais, estruturaram outras formas de pensar que dificilmente podem ser subsumidas nas perspectivas pós-modernas. São

ideias que advertem sobre o colapso da espécie e da ecologia, tal como antes enunciáramos; sobre a impossibilidade de manter qualquer esquema econômico produtivo que esteja baseado na extração de recursos e na exploração do homem pelo homem; propostas que mostram a inviabilidade das economias sustentadas pelo consumo e pelas ficções financeiras. Há, inclusive, aqueles que exigem o desaparecimento das formas de Estado erigidas em desnecessárias visões de soberania nacional quando os problemas existentes são de caráter planetário. Formas de soberania que devem estar subordinadas a princípios superiores tais como o respeito à vida, à diversidade, à natureza como objeto e sujeito de direitos, bem como à geração de habitats mais equilibrados e harmônicos para todas as espécies e para o mundo.

Muitos desses pensadores encontraram novos referenciais culturais, diferentes e altamente desenvolvidos, em outras fontes como os povos originários de várias partes do mundo, que oferecem visões e mecanismos distintos aos ocidentais, para se apropriarem da realidade e do ambiente (social ou natural): José María Arguedas defendia que não seremos capazes de pensar o desenvolvimento das nossas nações enquanto não tivermos resolvido a contradição fundamental entre a forma de vida ocidental, baseada em uma relação individualista com o mundo, e aquela defendida pelos nossos povos originários, fundada numa perspectiva comunitária da vida, que inclui a Pachamama, a mãe terra, como parte de tal comunidade.

Vivemos a advertência que está mais próximo o colapso das nações hegemônicas, a emergência de novas economias sob a égide dos mesmos parâmetros de “desenvolvimento” (China, Índia, Brasil, Rússia), que somente complicaram as já difíceis condições da economia e dos mercados globais, e a imparável crise europeia, representada especialmente pela situação da Grécia, Irlanda, Espanha ou Portugal. Todos estes elementos nos enfrentam com uma única realidade: é imprescindível que os paradigmas que versam sobre o verdadeiro desenvolvimento do ser humano devam ser revisados, atualizados e, especialmente, assumidos de forma responsável para dar viabilidade à raça humana sobre o planeta que, no modelo atual, já chegou ao limite da exploração de seus recursos.

Não podemos deixar de lado o impressionante desenvolvimento tecnológico do qual o ser humano dispõe. Desenvolvimento tecnológico que criou novas realidades no âmbito da cultura, da ciência e da arte. Não é em vão que pensadores como Jean Baudrillard assumem que já não assistimos ao “devir” cultural em si mesmo, mas ao simulacro da cultura, que com este desenvolvimento tecnológico estrutura espaços virtuais de vida cultural e social, que não são reais, mas aqueles onde o espetáculo, a simulação e a fascinação pela tecnologia se tornam similares ao papel hegemônico e imperialista, que em épocas passadas tiveram as religiões sobre a vida social, com iguais auréolas de mistério, exclusivismo e segregação perante aqueles que não têm acesso a estes recursos.

Diferentemente de Baudrillard, pensamos que nestas novas tecnologias existem os conceitos de cultura e sociedade. Cada vez mais pensadores, artistas, políticos e processos sociais reais fazem uso dessas tecnologias. A arte contemporânea seria impensável sem considerar os novos suportes tecnológicos onde agora se expressa, da mesma forma que seria impossível pensar fenômenos políticos como o dos “foragidos” no Equador, a Primavera Árabe no norte da África e no Oriente Médio, ou a mais recente onda de “indignados” em Nova

York ou na Europa, sem levar em conta o peso das formas de comunicação que atualmente nos oferecem essas tecnologias. Portanto, não estamos somente diante de novas formas de arte e de cultura, mas de novos atores sociais e políticos que são reais e oriundos dessas próprias inovações técnicas, o que delineia um novo e complexo universo cultural, social, comunicacional e político.

Para alguns, a América Latina escapou “milagrosamente” desta fatalidade dos tempos. Assumindo que aqui as crises tiveram lugar nas décadas anteriores, que construímos a região do planeta que ainda é a mais desigual em relação à distribuição da riqueza, que fomos selvagememente usados por todas as necessidades opressoras e extrativistas das metrópoles hegemônicas; não somente conseguimos evadir as crises, desde a nossa subalternidade, desde a periferia, desde o reconhecimento de nossas feridas e pontos fortes, começamos a andar por caminhos próprios que, a despeito das teorias tradicionais e ortodoxas da economia, estão melhorando consideravelmente os níveis de vida, a riqueza, a conservação dos recursos, o incentivo dos intelectos, como nunca antes havia ocorrido na história. Este é o caso do nosso Equador com o governo da Revolução Cidadã. Também é certo que os nossos modelos na prática ainda apontam a formas de bem-estar similares às do capitalismo que se questiona – tendo em conta, como ressaltam Don Beck e Cris Cowan?, que toda nova época tem muito da anterior, como é lógico – ou que ainda não resolvemos como aprofundar a nossa própria visão sem lesionar o que a humanidade já conseguiu em termos de direitos e liberdades. Mas, também do ponto de vista cultural, o mapa do mundo – inclusive nas visões hegemônicas que ainda se sustentam nas metrópoles – requer cada vez mais passar pelo nosso “chão” e por nossas realidades. São os pensadores, os artistas, os criadores e gestores daqui, da América Latina, aqueles que, em mais de um aspecto, marcam os caminhos a seguir.

Tomando como base o já exposto, é imprescindível desenvolver novas ideias, novas formas de relação e de vida e, especialmente, novos paradigmas que abarquem os indivíduos, as organizações de indivíduos e as sociedades no seu conjunto. Temos a certeza que neste caminho de tentar superar os urgentes e angustiosos problemas que enfrentamos, a cultura tem um papel fundamental como portadora de unidades daquilo que é mais excelso do conhecimento humano e do melhor dos princípios e valores dessa humanidade, a favor do mundo e do planeta.

Pensar então na necessidade de uma nova estrutura das relações culturais, perante os novos paradigmas em construção, é parte do “devir” que – e não sem tropeços – nos vamos encaminhando.

A visão de Cuenca, Patrimônio Cultural da Humanidade, cidade das ciências, do conhecimento e dos saberes, exige uma mudança radical no processo cultural da urbe, mas também nos ensina o valor e o esforço de sua gente, é a conjunção de múltiplos esforços, de gestão e trabalho, uma soma de capacidades, muita vontade, dedicação quotidiana e aprendizagem diária.



CUENCA, A CITY OF SCIENCE AND KNOWLEDGE

Paul Granda López
Diego Carrasco Espinoza
Marcelo Abril Bustamante

The cultural memory of peoples zealously treasures the processes that have forged it and takes pride in those sublime moments that emerge from the energy of its creators and that culminate, in many cases, without individualising its managers and stakeholders, anonymously consigning their names to history and to the destiny they deserve.

Activity in culture is not an institutional expression but rather a responsibility with regard to the diversity of actions developed by human beings, which recreate and identify us in the different manifestations that make us special and unique.

The nuances of history have belonged to all of us equally since its origins, despite the differing starting points, the call of the past, the demands of the present, and the obligations that awareness of being poses.

Since its origin, Cuenca has been a visionary city that looks to the future and is concerned about the preservation of water, the environment and coexistence between its residents. Moreover, it has great human value and a social order that can still be seen.

This city full of strength, history, ancient knowledge, science, arts and traditions will be the ideal setting for a meeting on culture to debate the new forms of development of

Paul Granda López, Mayor of the Municipality of Cuenca (Ecuador)
Diego Carrasco, Director of Education, Culture and Recreation of Cuenca (Ecuador)
Marcelo Abril, Campus manager Cuenca.

peoples and the role of culture in this increasingly questioned and necessary process, in which the meaning and purposes of cultural work can be broadly discussed and planted in the collective memory to lay the foundations for thinking about the future.

The notion of development is innate in capitalism and modernity. More specifically, the 19th and 20th centuries saw the unstoppable advance of this idea of “development” as a goal to be achieved with indefinable boundaries, potentially encompassing all those willing to enter its logic in an apparent and endless process of wellbeing for humanity.

New technologies, the unlimited development of science – which never envisaged an ethical, sustainable or moral line of demarcation –, the predatory and extractivist conception of the economy, not to mention the ignominious conditions of exploitation of some by others promoted by modernity – men exploiting men, nations exploiting nations, neo-colonialism, the insulting contempt for any other form of knowledge that was not incarnated in the scientificist-rationalist perspective – shaped an unsustainable paradigm. This paradigm not only brought about the worst wars that humanity has experienced but also the gravest ecological crisis in human history, an ecological debacle with nature and social ecosystems themselves, depriving reality of an impracticable model for the planet that undoubtedly endangers the survival and feasibility of the human species.

However, this modernity also promoted, as never before, the advance of communication technologies and cultural, symbolic and artistic production and circulation, equal rights, and large-scale democratic revolutions which, unfortunately, were systematically betrayed and turned into instruments of domination.

The crisis of modernity, which worsened after the world wars in which over one hundred million people died, denounced first by Heidegger in his *Letter on Humanism*¹, had been anticipated since the 19th century by Marxism and Existentialism. This hecatomb of modernity led to what since the 1960s we have called POSTMODERNISM with all its derivations, including the exaggerated positions of those who announced the end of history to promote globalised imperialist capitalism as a final and more complete form of development.

This postmodernism outlined cultural boundaries, and also the scope of this paradigm which, in essence, has not changed since the zenith of modernity, which began in 1789. Postmodernism itself can be seen, in many aspects, as the cultural and conceptual form adopted by the neo-liberalism of the second half of the 20th century.

Nevertheless, after the world wars, marginal sectors of lucid intellectuals, of committed scientists and spiritual leaders, structured other forms of thinking difficult to include in postmodernist perspectives. Ideas that warn of the aforementioned collapse of the species;

¹ Peter Sloterdijk argues in his *Rules for the Human Zoo* that it was Heidegger who initiated contemporary postmodernism with his *Letter on Humanism*, written in autumn 1946.

about the impossibility of maintaining any economic scheme based on the extraction of resources and the exploitation of man by man; proposals that show the unfeasibility of economies sustained by consumption and financial fictions. There are even those who call for the disappearance of states structured on unnecessary visions of national sovereignty when the problems experienced are planetary. These structures of sovereignty must be subject to higher principles, such as respect for life, diversity, nature as an object and a subject of rights, and the generation of more balances and harmonious habitats for all species and for the world.

Most thinkers have found different and highly developed new cultural references in other sources, such as indigenous peoples from various parts of the world, which offer visions and mechanisms dissimilar to those from the West to appropriate the reality and the (social or natural) environment. José María Arguedas argued that we will not be able to conceive the development of our nations as long as we have not resolved the fundamental contradiction between the western way of life, based on an individualist relation with the world, and the way advocated by our indigenous peoples, based on a community perspective of life, which includes the Pachamama.

We have also seen the collapse of the hegemonic nations, the emergence of new economies under the same “development” parameters (China, India, Brazil, Russia) which have only complicated the already difficult conditions of the economy and the global markets. The galloping European crisis, acutely represented in the situation of Greece, Ireland, Spain or Portugal, confronts us with a single reality: it is essential that the paradigms underlying the true development of human beings must be revised, updated and, above all, responsibly adopted with a view to providing feasibility to the human race on the planet that, under the current model, has reached the limit of the pillaging of resources.

We cannot ignore the impressive technological development human beings possess, which has yielded new realities in the field of culture, science and art. Therefore, thinkers such as Jean Baudrillard argue that we are not witnessing the cultural transformation itself but the simulacrum of culture which, along with this technological development, is structuring virtual spaces of cultural and social life which are not real but in which the spectacle, simulation and fascination of technologies have become similar to the hegemonic and imperialist role that religions had upon social life in the past, with equal auras of mystery, exclusivity and segregation faced with those who have no access to these resources.

However, in contrast to Baudrillard, we believe that culture and society do exist within these new technologies. An increasing number of thinkers, artists, politicians and real social processes are involved. Contemporary art is unconceivable without considering the new technological resources which provide a platform for conceiving political phenomena such as that of the *forajidos* in Ecuador, the Arab Spring in North Africa and the Middle East or the more recent wave of indignants in New York or Europe, without the significance that the forms of communications offered by technologies have had. Not only are we faced with new forms of art and culture but with new and real social and political stakeholders born out of technical innovations, which is structuring a new and complex cultural, social, communicational and political universe.

However, there are those who believe that Latin America has “miraculously” escaped from the fate of the era. Accepting that the crises in Latin America were unleashed in past decades, that we are constructing the region of the planet which is still the most unequal in terms of distribution of wealth, that we were savagely used by all the oppressive and extractivist needs of the hegemonic metropolises, not only have we evaded the crises but, from a subaltern and peripheral position, from the recognition of our wounds and our strengths, we have started walking along our own paths which, despite the traditional and orthodox theories of economy, are substantially improving the standards of living, wealth, conservation of resources and the strengthening of intellects as never before in history, such as the case of our Ecuador under the power of the “Citizen Revolution”. Certainly, our models are still aimed, in practice, at forms of wellbeing similar to those of the capitalism that is being questioned – remember, as Don Beck and Christopher Cowan² state, that every new era has a lot of the former, as is logical – or that we have still not managed to deepen our own approach without hurting what humanity has achieved in terms of rights and freedoms. However, it is also true that in cultural terms the map of the world – even in the hegemonic visions that still prevail in the metropolises – increasingly involves embracing more of us and our realities. Latin American thinkers, artists, creators and cultural managers are already paving the way, in more than one aspect.

It is essential to develop new ideas, new forms of relationship and life, new paradigms to encompass individuals, organisations of individuals and societies as a whole. And we are convinced that on this path to overcoming the urgent and distressing problems we are facing, culture plays a key role as the bearer of the most sublime of human knowledge, and the best of principles and values of this humanity, in favour of the world and the planet.

Thus, thinking about the need for a new structure of cultural relationships, faced with the new paradigms under construction, forms part of the future to which we are clumsily heading.

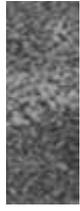
The vision of Cuenca, World Cultural Heritage, a city of science and knowledge, involves a radical change in the cultural process of the city but also shows us the value and efforts of its people, a mixture of management and work endeavours, a joining of skills, great determination, endless dedication and ongoing learning.

² BECK, Don and COWAN, Christopher, *Spiral Dynamics*, online edition.

Translated by Mariam Chaïb Babou

The opinions expressed in this document are the responsibility of its authors, and do not necessarily reflect the view of the 8th Campus organizing institutions, holders of the reproduction, communication and public distribution rights. Contents must not be reproduced without permission from info@campuseuroamericano.org.





PONENCIAS



MESA “LA DIVERSIDAD, LAS DIVERSIDADES”

Maria Cristina Serje

Muy buenos días.

Quiero agradecer a la OEI, la AECID e INTERARTS por la amable y generosa invitación para asistir a este campus euroamericano de cooperación cultural y por la oportunidad de contribuir al dialogo.

Quiero igualmente agradecer al Alcalde de Cuenca por su amable y cálida bienvenida

Hace un par de meses cuando la OEI me contactó, me dijeron que quería que participara en una conversación sobre “la diversidad, las diversidades” ... pensé durante varios días cómo abordar esta pregunta, en sus razones y múltiples significados, y en qué podemos sacar –como aplicaciones prácticas– de la conversación sobre las diversidades.

Después de explorar varias opciones decidí compartir con ustedes algo que se parece a un viaje, porque tiene todo de descubrimiento y todo de esfuerzo común, y todo de búsqueda continua... yo no tengo respuestas.... Quiero contarles de las experiencias que he tenido, esta ultima década, sobre la diversidad, la equidad y la inclusión social en el contexto municipal en Canadá, mi tierra adoptiva.

La historia que les voy a contar tiene sus orígenes alrededor del 2002.

Una organización de base, que apoyaba iniciativas de participación comunitaria de las mujeres inició un proceso de capacitación para enseñar a mujeres cómo funciona la

Maria Cristina Serje, Consultora, Coalición de los nuevos canadienses por las Artes y la Cultura (Colombia-Canadá).

administración municipal, cuáles son los servicios, políticas y programas que presta la ciudad, cómo interactuar con el Consejo Municipal, y a entender cómo funciona el proceso local de planeación. En el centro de esta estrategia estaba el análisis de los impactos que tienen los diferentes programas, políticas y servicios sobre hombres y mujeres.

La activa y permanente presencia de las mujeres en las sesiones del Concejo durante más de dos años dio lugar (después de mucha presión y de identificar aliadas y aliados dentro de la Alcaldía) a que el Consejo aprobara el diseño de un lente de equidad de género, para uso de la Alcaldía en TODAS las áreas de trabajo... comunicaciones, diseño de políticas, gestión de recursos humanos, análisis presupuestal, en fin... la lista es larga...

Este colectivo de mujeres se dio a la tarea de desarrollar el lente... el punto de entrada, como les digo era la equidad de género... en el proceso de desarrollar este lente, nos dimos cuenta que nosotras las mujeres no somos un grupo homogéneo... hay una gran diversidad dentro de nosotras que nos hace vivir y sentir de manera diferente los efectos de políticas, programas y servicios

Nos dimos a la tarea de tratar de nombrar, no las diferencias, sino las características que hacen que nuestras vidas y los impactos en nuestras vidas fueran diferentes... es así como llegamos a ver claramente que una mujer indígena (recién llegada de las reservas, o nacida y criada en la ciudad), tiene una experiencia vivida diferente de la de una mujer inmigrante, o la de una mujer que vive en la pobreza, o la de una mujer con discapacidades... su estatus social, económico, familiar, nivel económico y educativo también influyen profundamente en cómo accedemos (o no), nos beneficiamos (o no) de servicios y programas y cómo las políticas nos afectan de manera distinta...

El lente, que al principio era un lente de equidad de género, empezó a tomar dimensiones cada vez más grandes... Y nosotras empezamos a adquirir conciencia de otros significados de la palabra diversidad...

Después de muchos esfuerzos, discusiones y debates, logramos identificar una serie de categorías que necesitábamos tener en consideración a la hora de hablar de diversidad y que marcan, de muchas maneras nuestras vidas.

Presentamos el producto final en el 2005, con el resultado de que el Concejo de la Ciudad y el equipo directivo de la Alcaldía dieron la instrucción de ampliar este lente para capturar, ya no la diversidad de las experiencias de las mujeres, sino de la población de la ciudad. Nos hablaron de diseñar un lente de equidad e inclusión. En este momento fue muy importante la presión ejercida simultáneamente por otros grupos de ciudadanos (gente con discapacidades, organizaciones de adultos mayores, comunidad gay, jóvenes, inmigrantes, etc),

Convocamos a un amplio grupo de ciudadanos (casi 150 personas provenientes de organizaciones comunitarias, ONGs, centros de investigación, empleados de la Alcaldía y la asesoría de profesores de las universidades de la ciudad,) y nos dimos a la tarea de explorar estos otros significados de diversidad, cómo la entendemos, cómo la diversidad afecta (en

positivo y en negativo) nuestras vidas, y cómo hacíamos entonces para producir una herramienta metodológica que le permitiera a la Alcaldía ver la diversidad, incorporarla a todas las áreas de trabajo y transformar así prácticas institucionales, marcos de referencia, estrategias e iniciativas.

Logramos identificar, que cuando hablamos de diversidad/es no nos estábamos refiriendo solamente a la diversidad cultural o lingüística.

Nos referíamos- además - a la diversidad que hay dentro de todos los grupos humanos. Nos referíamos a una serie de categorías social y culturalmente construidas presentes en todos los grupos humanos, en todas las culturas, que asignan poder, valor, estatus a los grupos y a los individuos. En las conversaciones y debates que hicieron parte integral de este proceso, nos dimos cuenta como estas categorías interactúan y se intersectan para crear diferenciación y jerarquía, dándole las oportunidades y privilegios a unos, e imponiéndole barreras sistémicas y obstáculos a otros...

Los diversos grupos con los que interactuamos nos llevaron a entender e identificar, entre otras, las siguientes categorías:

- la edad
- el sexo-género-identidad-orientación y expresión sexual
- la (dis)capacidad (física, mental, emocional o de aprendizaje)
- los grupos racializados
- la clase social
- la casta
- el nivel educativo,
- nivel económico,
- el lugar de origen
- el lugar en que el que se vive
- la religión que se profesa, entre otras

Y entendimos en el proceso que estas categorías tienen unas características muy particulares:

1. operan de una manera relacional – es decir, ellas interactúan, intersectan, adquieren significado y poder reforzándose y referenciándose mutuamente...

2. ellas , y todos los matices que llevan consigo, se conjugan y crean identidades múltiples, fluidas, cambiantes, que son ignoradas en el mejor de los casos, y marginalizadas o condenadas, en el peor.

3. Ellas se conjugan creando, reforzando y perpetuando barreras sistémicas

Ver estas categorías y entender las dinámicas entre ellas nos llevó a entender que cuando hablemos de la diversidad/las diversidades, es preciso que las incorporemos a nuestros análisis, a la formulación de políticas, programas y servicios, así como al desarrollo

organizacional y la gestión de los recursos humanos. Incorporar estas categorías – tener en cuenta todos estos sectores de la población - nos permite analizar nuestro trabajo desde una perspectiva específica y nueva... haciendo clara la necesidad de la inclusión.

Y éste, entendimos, tiene que ser un acto deliberado, sistemático, permanente, que debe permear todas las esferas de acción de las organizaciones...

Se preguntaran ustedes qué tiene esto que ver con el sector cultural...? Pues todo....

Piensen ustedes por un momento...cual es el precio, el impacto de no “ver” estos grupos.. de no tenerlos en cuenta... piensen también cuánto cambiarían las cosas, cuánto ganaríamos todos si los tuviéramos en cuenta, si los incluyéramos...

A modo de reflexión, pensemos por un momento....

Aquí en este grupo, donde están los grupos racializados ¿Dónde está la comunidad GLBT...? Dónde está la gente con discapacidades físicas, mentales, emocionales, de aprendizaje... Dónde están las comunidades indígenas, campesinas, afro descendientes o descendientes de inmigrantes...

Todas estas preguntas debemos hacérmolas para considerar si nuestras organizaciones tienen prácticas institucionales para incluir a todos estos grupos en la conversación sobre la cultura, las expresiones artísticas, las políticas, los programas...?

Si tienen políticas para oír lo que ellos tienen que decir, para desarrollar sus capacidades, para enfrentar las barreras?

Si tienen programas y servicios que sirvan a sus necesidades? Para hacerlos a ellos participes? Si sus vivencias, experiencias, conocimientos, necesidades, contribuciones están reflejadas en las narrativas de museos y centros culturales? Si ellos forman parte de galerías, bibliotecas, escenarios, colecciones de autores...? Si forman parte de los contenidos de las capacitaciones de centros culturales, colegios, universidades?

Están entonces nuestras organizaciones incluyendo la diversidad/las diversidades?

Esta es una de las preguntas importante que nos hicimos... si la respuesta es si, es maravilloso... estamos construyendo una comunidad, un municipio, o un país que respeta y promueve los derechos de todos, que valora las contribuciones de todos... que genera sentimientos de pertenencia, promueve la participación, que incluye...

Pero si la respuesta es no, identificamos varios riesgos... uno, el mas obvio, el de excluir una parte importante de la población...perpetuando la marginalidad, la exclusión y creando barreras a su participación...

Dos, entender que la diversidad tiene un vínculo directo con la innovación y la creatividad y que al cerrar la puerta a ellas estaríamos perdiendo gente como Borges (ciego), los colectivos de artistas con síndrome de Dawn que han expuesto en los aeropuertos de México y Madrid, Nahum Zenil o Roberto Montenegro (pintores gay ampliamente reconocidos) o Estercilia Simanca Pushaina, de la etnia Wayuu, de Colombia, y Sheroanawë Hakihiwë (Yanomami, de Venezuela), celebrados artistas indígenas...

Esos creadores no pueden ser la excepción.....nuestras organizaciones tienen que lograr que haya más gente como ellos participando activamente de la producción cultural, del pensamiento cultural... en el momento en que nos abramos a esta enorme diversidad, a capturar, promover y fomentar todo este talento artístico, creativo, organizativo, intelectual, el sector cultural - y por ende el resto de la población - se van a beneficiar enormemente de esta otra diversidad

Como veo yo la aplicación de toda esta historia al sector cultural y al debate de la cooperación cultural...? Pienso que cuando hablemos de gestores culturales, creadores, productores, audiencias, consumidores, o cuando hablemos de formación y capacitación, o cuando hablemos de formulación de políticas, diseño de programas o servicios los discursos y los debates sobre la cultura tenemos que ser conscientes que hablamos de una población heterogénea, diversa, a la que es imperativo incluir y servir apropiadamente

Hablar de la/s diversidad/es por lo tanto implica hacer algo al respecto... tenemos que empezar por cuestionar algunos de los conceptos, prácticas e ideas de nuestras organizaciones para asegurarnos que nos encaminamos hacia la inclusión.. necesitamos abrir puertas, remover las barreras, cambiar las prácticas, promover la inclusión social.... una inclusión que va desde el lenguaje que usamos, pasando por la tecnología o los formatos que utilizamos en nuestras comunicaciones, hasta - como decía antes, las políticas, los programas, servicios, etc.

1. De esta historia quiero realzar varias cosas:
2. El esfuerzo colectivo de abordar, entender, definir y explorar la/s diversidad/es
3. La idea que la inclusión es una fuerza que transforma
4. La idea de que diversidad, equidad e inclusión requieren una intencionalidad... ellas no pasan por azar. (la juez canadiense, Rosalie Silberman en 1985 cuando se discutía la ley de equidad de empleo... "No es que los individuos de los grupos designados sean inherentemente incapaces de lograr la equidad por sus propios medios, es que los obstáculos que enfrentan son tan formidables y se auto-perpetúan, que es difícil superarlos sin una intervención ...)
5. la búsqueda y generación de alianzas estratégicas entre grupos comunitarios, diferentes sectores

6. el ejercicio de identificar grupos de interés o actores sociales
7. la capacidad o competencia de los grupos para abogar, promover, generar cambios o acciones... lo que en inglés se llama *agency*... su capacidad de hacer cabildeo,
8. el diálogo con el nivel municipal... o como incidir en la política local
la participación ciudadana activa no depende sólo de la voluntad y decisión de los ciudadanos de participar, sino de los espacios de participación generados o negados por las prácticas institucionales...

Como si todo lo anterior no fuera poco, quiero cerrar esta presentación dejándoles un punto de reflexión relacionado con la conexión entre diversidad y la economía de la cultura.... los datos estadísticos que les voy a dar se refieren específicamente Estados Unidos y Canadá y provienen de diferentes fuentes... de antemano admito que desconozco las cifras para América Latina

El poder adquisitivo de diversos grupos (tradicionalmente ignorados) en Estados Unidos, según datos estadísticos del 2012:

Latinos: US\$1.2 trillones, y va a crecer a un ritmo de US\$200 millones al año, durante la próxima década

Afro-Americanos: \$1 trillón

Asiáticos: \$718 billones

Indígenas: \$103 billones

Gente con discapacidades: \$1 trillón

Comunidad gay: \$790 billones

En Canadá, según Datos del 2010,

gente con discapacidades \$25 billones

Minorías visibles, \$76 billones (Universidad de Ryerson)

Según datos de la Cámara de Comercio Canadiense de la comunidad Gay (2012) CAD \$100 billones



LA DIVERSIDAD, LAS DIVERSIDADES

Sérgio Mamberti

En nombre de la Sra. Ministra de Cultura de Brasil Marta Suplicy, agradezco la honrosa invitación para participar como Secretario de Política Cultural, en este espacio privilegiado de encuentro y cooperación de las relaciones culturales entre Europa y América.

Es un gran placer y una gran responsabilidad, traer la palabra del gobierno y la sociedad brasileña, a partir de la representación de todas las entidades e instituciones que han contribuido con su participación efectiva, a la construcción de un proyecto democrático de cultura. Un proyecto que es capaz de abordar los retos derivados directamente de los cambios recientes y profundos en los campos económico, político, social y cultural, que se están produciendo en el mercado contemporáneo, incidiendo radicalmente en el concepto tradicional de desarrollo, es decir, basado en la economía y en la reflexión sobre el desarrollo a escala humana.

Las anteriores ediciones del Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, ya reflejaban estas preocupaciones, pero ante el marco de crisis ampliamente reconocida en el momento de la presente edición, el Campus nos invita a hablar a partir de nuestra experiencia y nuestro compromiso, la premisa que debemos plantearnos: sin desarrollo cultural o desarrollo entendido como dimensión del progreso humano, no hay futuro y éste no es sostenible.

Este año, el Campus nos desafía a partir de nuestras conversaciones, para construir un nuevo marco que nos permita restablecer los fundamentos que sustentan dicha cooperación, con el objetivo de analizar las posibilidades de una verdadera superación y modificación de los modelos existentes.

Brasil desde 2003, inicio del gobierno de Lula, que sigue con continuidad efectiva y avances concretos en el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff, asumió como factor

Sergio Mamberti, Secretario de Políticas Culturales, Ministerio da Cultura (Brasil).

fundamental para la construcción de sus políticas públicas de cultura, así como en el área de las Políticas Sociales, el concepto expedido por la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, y los esfuerzos que hemos desarrollado para la plena aplicación de la Convención Internacional sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, adoptada por la UNESCO en 2005. Brasil, en la persona del ministro Gilberto Gil, jugó un papel decisivo en su adopción y ha participado activamente en estos últimos años en los procesos de regulación, difusión e implementación de sus principios rectores, tanto a nivel nacional como internacional, destacando la importancia de estas proposiciones.

Los derechos culturales forman parte de los derechos humanos y la dimensión cultural es estratégica y fundamental para cualquier proyecto de desarrollo. Según la Convención, a los individuos y a los grupos se les deben garantizar las condiciones para crear y difundir sus expresiones culturales; el derecho a la educación y formación de calidad que respete su identidad cultural; la oportunidad de participar en la vida cultural que elijan y el ejercicio y fruición de sus propias prácticas culturales, que respeten los límites de los derechos humanos. El derecho a la diferencia y la construcción individual y colectiva de identidades a través de expresiones culturales es un elemento clave de la promoción de una cultura de paz.

El reconocimiento y la valorización de la diversidad cultural están ligados a la búsqueda de la solidaridad entre los pueblos, a la conciencia de la unidad de la humanidad y el desarrollo de los intercambios culturales. Los procesos de globalización y / o de la mundialización hoy en día constituyen un desafío para la preservación y promoción de esta diversidad, creando condicionamientos y amenazando el diálogo permanente entre culturas, civilizaciones o grupos sociales.

Por otra parte, la rápida evolución de las tecnologías de la información y de comunicación constituye hoy en día la estrategia fundamental para el respeto, la valorización y la convivencia armónica de las distintas identidades culturales existentes dentro de los territorios nacionales e internacionales. El concepto de diversidad cultural, nos permite darnos cuenta de que las identidades culturales no son un conjunto monolítico y único.

Al contrario, podemos y debemos reconocer y valorar nuestras diferencias como un factor para la coexistencia armónica de las diversas formas posibles de expresar esa diversidad.

Como el respeto de las posibles diferencias entre los individuos y los grupos humanos es una condición de la ciudadanía, tenemos que tratarlo con cuidado y eficacia con la promoción de la convivencia, los diálogos e intercambios, expresados a través de diversos lenguajes y expresiones culturales, para superar la violencia y la intolerancia entre los individuos y los grupos sociales en nuestro país y en el mundo.

Como declaró el eminente profesor de la Universidad de Brasilia, José Jorge de Carvalho, gran apoyo en la conceptualización de nuestras propuestas para la diversidad, tal vez más que nunca, en la historia de América Latina, vivimos en una época de cuestionamiento serio y profundo del modelo cultural eurocéntrico, que nos ha caracterizado desde los primeros días de la colonia. La formación de las sociedades coloniales en el Nuevo Mundo tuvo lugar bajo el signo de la descalificación radical de todo el saber de un sinnúmero de pueblos origina-

rios de nuestro continente. La llamada conquista de la América Española (o el llamado descubrimiento de la América Portuguesa) consistió en un trabajo negativo de conversión de los cientos de pueblos diferentes que vivían en estas latitudes en indios. El término indio fue enseñado asociado con la idea de salvaje, el que vive en la selva y por lo tanto no tiene ni la cultura ni el conocimiento sistematizado o relevante; o con la idea de bárbaro, es decir, aquel que sigue los patrones culturales inaceptables porque son incivilizados.

El término indio representa también el primer signo de una pérdida o sofocación de los referentes simbólicos propios de los grupos humanos que los españoles y portugueses encontraron a comienzos de la colonización.

Todos estos grupos humanos se encuentran ahora en un intenso proceso de reanudación de sus conocimientos y valores culturales y sociales tradicionales, para afirmarlos ante la sociedad nacional en igualdad de condiciones con los conocimientos de origen europeo, dominantes y utilizados para representar a la nación brasileña y a muchos países de América Latina, tanto en los espacios internos como externos.

Lo que caracteriza el momento actual, prácticamente de todos los países de América del Sur, es el proceso de reanudación de los saberes artísticos y científicos propios de nuestros pueblos tradicionales.

El horizonte de la justificación moral de la colonización y la esclavitud fue repitiendo sin cesar que los indígenas y los negros eran ignorantes, incapaces, incultos, embrutecidos. Peor aún, que desconocían las formas "superiores" de la cultura, que carecían de un arte sofisticado, que no habían desarrollado el conocimiento científico, que eran supersticiosos en lugar de religiosos y que sus formas de espiritualidad eran inferiores, primitivas, fetichistas, animistas. De ahí la necesidad de su conversión (forzada, claramente) al catolicismo y represión contemporánea que duró siglos de sus formas tradicionales de religión y de espiritualidad.

Una vez abolida la esclavitud y declarada la República en Brasil, la naturaleza de la descalificación cultural y simbólica generalizada continuó sin grandes cambios hasta casi la mitad del siglo XX.

Un primer momento de revalorización de los conocimientos tradicionales tuvo lugar a través de una toma de conciencia de una parte de la élite intelectual blanca dominante, de que esos conocimientos son parte integrante y constructiva de nuestras naciones. Así, desde el comienzo del siglo XX se asistió a un movimiento constante, aunque minoritario, de recolección, rescate e incorporación de las culturas indígenas y africanas en los archivos, los museos y las instituciones de educación e investigación en nuestros países.

Una nueva recuperación se llevó a cabo en Brasil, a partir de la creación de la Secretaría de la Identidad y Diversidad Cultural del Ministerio de Cultura en 2003, gracias a la plataforma internacional generada por la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO, en la que los detentores de los conocimientos tradicionales comienzan a formar parte del proceso de decisión con respecto a la

reconstrucción del perfil de la diversidad cultural de Brasil. Movimientos análogos, algunos más amplios y otros más reducidos, se están produciendo simultáneamente en otros países sudamericanos como Bolivia, Ecuador y Venezuela.

En Brasil, simultáneamente con el Departamento de Identidad y Diversidad Cultural, que ha estado ocupándose de las políticas públicas para los pueblos indígenas, los gitanos, el movimiento LGBT, comprometiéndose para la diversidad sexual, las culturas populares y tradicionales, la salud mental, la cultura de la infancia, los ancianos, los discapacitados, y con el protagonismo de sus representantes, también se creó la Secretaría de la Ciudadanía Cultural que desarrolló el Proyecto Cultura Viva, constituyendo en todo Brasil una red de puntos de culturas, que tuvieron repercusión internacional por los resultados conocidos.

Hoy en día estos dos departamentos se han unificado en la Secretaría de la Ciudadanía y Diversidad Cultural, con los mismos objetivos.

También trabajamos desde una perspectiva de inclusión de la diversidad cultural en la educación. Con el fin de preparar a las generaciones futuras con una visión revitalizada de la historia de los pueblos originarios y afrodescendientes que siempre se han dejado al margen de los procesos educativos y tratados de forma genérica, sin dar la verdadera dimensión de la riqueza y la contribución de estas culturas en la formación de Brasil. Por estas razones, el presidente Lula sancionó la Ley N ° 11.645 que establece la obligación de Historia y Cultura Afro-Brasileña e Indígena en la enseñanza básica.

LA DECLARACIÓN DE SÃO PAULO SOBRE CULTURA Y SUSTENTABILIDAD, que reunió en la ciudad el 14 de abril de 2012, en el ámbito de Altas Autoridades Sur Americanas sobre Cultura y Sustentabilidad, los Ministros, Secretarios de Estado y las demás autoridades de Cultura de la República Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federativa de Brasil, la República de Chile, la República del Ecuador, la República del Paraguay, la República del Perú y la República Oriental del Uruguay, teniendo en cuenta el contenido del documento de la UNESCO, el Poder de la Cultura para el Desarrollo, que establece que: La cultura, en todas sus dimensiones, es un componente fundamental del desarrollo sostenible.

Entre otras consideraciones, como la transversalidad y el papel estratégico de la cultura en la construcción de una respuesta a los desafíos de la sostenibilidad y del desarrollo humano con equidad e inclusión social, así como el reconocimiento de la diversidad de las expresiones culturales, ha reiterado la necesidad de coordinar los esfuerzos para profundizar el diálogo entre los países de la región con el fin de valorar la cultura como dimensión inseparable del desarrollo sostenible.

Delante de la amplitud de estas premisas, acordaron solicitar a las autoridades negociadoras de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, conocida como Río+20 y celebrada en Río en Janeiro en junio de 2012, que tomen en consideración, en su documento final, la Cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible, reconociéndola como dimensión articuladora y generadora de equilibrio entre los tres pilares reconocidos hasta el momento: económico, social y ambiental.

También coinciden, entre otras demandas, en promover el concepto del Buen Vivir, con perspectiva enriquecedora de la sostenibilidad, con el objetivo de asegurar la reproducción de la vida con un horizonte intergeneracional.

La Ministra Coordinadora de Patrimonio de la República del Ecuador, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, tuvo un papel fundamental para el éxito de esta importante reunión.

Me gustaría comunicar también, que en el ámbito de la Secretaría de Políticas Culturales, estamos implementando por primera vez en nuestro país el Plan Nacional de Cultura, un plan para el Ministerio de Cultura para los próximos 10 años, con 53 objetivos que concretizan las demandas expresadas en 275 acciones del Plan, que representan las aspiraciones de miles de brasileños y brasileñas reunidos en varias conferencias y foros celebrados en todo el país desde 2003.

El PNC refleja la complejidad de los deseos del sector cultural y se configura como una planificación a largo plazo, una política pública del Estado que debe sobrepasar las coyunturas y los ciclos de los gobiernos, permitiendo que el Brasil conozca al Brasil. La intención es también revelar la rica diversidad del país y de su extraordinaria creatividad, además de buscar la realización del potencial de la sociedad brasileña a través de procesos creativos.

La Secretaría de Políticas Culturales es el órgano responsable de la coordinación técnica y el CNPC (Consejo Nacional de Política Cultural) del espacio de debate participativo, ya que expresa la amplia representación de la sociedad civil, de las agencias federales, del Congreso y otros órganos públicos.

El logro de estos objetivos depende de la participación de los estados y municipios, que tienen también que crear planes de cultura y dar concreción al Sistema Nacional de Cultura (SNC), el órgano ejecutivo del PNC.

En tiempos de participación ciudadana y transparencia pública, la implantación del Sistema Nacional de Información e Indicadores Culturales (SNIIC) permitirá que la sociedad brasileña, los administradores y la academia puedan acompañar la ejecución y el seguimiento del PNC, lo que permitiría la introducción de un modelo de gestión innovador en el universo de las políticas públicas para la cultura, en una perspectiva más amplia en la que se articulan tres dimensiones: la simbólica, la ciudadana y la económica. Se trata de un proyecto que se mueve hacia la consolidación efectiva de la ciudadanía cultural, teniendo la cultura como eje del desarrollo y favoreciendo el avance cultural y económico de los brasileños - con la justicia social, la igualdad de oportunidades, la conciencia ambiental y la convivencia con la diversidad.

Traducción del portugués de Claudia Rosignoli

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



A DIVERSIDADE, AS DIVERSIDADES

Sérgio Mamberti

Em nome da Sr^a Ministra da Cultura do Brasil Marta Suplicy, agradeço o honroso convite, para participar como Secretário de Políticas Culturais, deste espaço privilegiado de encontro e de cooperação das relações culturais entre Europa e América.

É um prazer imenso e uma grande responsabilidade, trazer a palavra do governo e da sociedade brasileira, a partir da representatividade de todas as entidades e instituições, que vêm contribuindo com sua efetiva participação, para a construção de um projeto democrático de cultura. Um projeto que seja capaz de enfrentar os desafios resultantes diretamente das recentes e profundas mudanças no campo econômico, político, social e cultural, que estão se produzindo no mercado contemporâneo, incidindo radicalmente no conceito tradicional de desenvolvimento, ou seja, baseado na economia e refletir sobre o desenvolvimento à escala humana.

As edições anteriores do Campus Euro-Americano de Cooperação Cultural, já refletiam essas preocupações; mas diante do marco da crise amplamente reconhecida no momento da presente edição, o Campus nos convoca para debatermos a partir de nossas experiências e do nosso compromisso, a premissa que devemos pleitear: sem desenvolvimento cultural o desenvolvimento entendido como dimensão do progresso humano, não tem futuro e não é sustentável.

Este ano, o Campus nos desafia a partir de nossas conversas, a construir um novo marco que nos permita refundar as bases que sustentam a dita cooperação, com o objetivo de analisar as possibilidades de uma real superação e modificação dos modelos existentes.

O Brasil desde 2003, início do governo Lula, que vem tendo efetiva continuidade e avanços concretos no Governo da Presidenta Dilma Rousseff, assumiu como fator fundamental para a construção de suas políticas públicas de cultura como também na área das Polí-

Sergio Mamberti, Secretario de Políticas Culturales, Ministerio da Cultura (Brasil).

ticas Sociais, o conceito emitido pela Declaração Universal sobre a Diversidade Cultural, bem como os esforços que vimos desenvolvendo para o pleno cumprimento da Convenção Internacional sobre a Proteção e a Promoção da Diversidade das Expressões Culturais, aprovada na UNESCO em 2005. O Brasil, na pessoa do Ministro Gilberto Gil, teve atuação decisiva na sua aprovação e vimos participando ativamente nesses últimos anos dos processos de regulamentação, divulgação e implementação dos seus princípios norteadores, tanto no plano nacional como no internacional, evidenciando a centralidade dessas proposições.

Os direitos culturais fazem parte dos direitos humanos e a dimensão cultural é indispensável e estratégica para qualquer projeto de desenvolvimento. Segundo a Convenção, os indivíduos e os grupos devem ter garantidas as condições de criar e difundir suas expressões culturais; o direito à educação e à formação de qualidade que respeite sua identidade cultural; a possibilidade de participar da vida cultural de sua preferência e exercer e fruir suas próprias práticas culturais, desde que respeitados os limites dos direitos humanos. O direito à diferença e à construção individual e coletiva das identidades, através das expressões culturais é elemento fundamental da promoção de uma cultura de paz.

O reconhecimento e a valorização da diversidade cultural estão ligados à busca da solidariedade entre os povos, à consciência da unidade do gênero humano e ao desenvolvimento dos intercâmbios culturais. Os processos de globalização e / ou mundialização constituem hoje desafios para a preservação e promoção dessa diversidade, criando condicionamentos e ameaçando o diálogo permanente entre culturas, civilizações ou grupos sociais.

Por outro lado, a rápida evolução das tecnologias de informação e de comunicação constitui hoje estratégia fundamental para o respeito, a valorização e o convívio harmonioso das diferentes identidades culturais existentes dentro dos territórios nacionais e internacionais. O conceito de diversidade cultural nos permite perceber que as identidades culturais não são um conjunto monolítico e único.

Ao contrario, podemos e devemos reconhecer e valorizar as nossas diferenças, como fator para a coexistência harmoniosa das várias formas possíveis de expressar essa diversidade.

Como o respeito a eventuais diferenças entre os indivíduos e grupos humanos é condição da cidadania, devemos tratar com carinho e eficácia da promoção da convivência harmoniosa, dos diálogos e dos intercâmbios, expressos através das diversas linguagens e expressões culturais, para a superação da violência e da intolerância entre indivíduos e grupos sociais em nosso país e no mundo.

Como afirma o eminente professor da Universidade de Brasília José Jorge de Carvalho, grande apoiador na conceituação de nossas propostas para a diversidade, mais do que nunca talvez, em toda a história da América Latina, vivemos um momento de questionamento sério e profundo do modelo cultural eurocêntrico, que tem nos caracterizado desde os primeiros tempos da colônia. A formação das sociedades coloniais no Novo Mundo se deu sob o signo da desqualificação radical de todos os saberes dos inúmeros povos originários do nosso

continente. A chamada conquista da América Espanhola (ou o chamado descobrimento da América Portuguesa) consistiu no trabalho negativo de converter as centenas de povos diferentes que viviam nessas latitudes em índios. O termo índio foi logo em seguida associado à ideia de selvagem, isto é aquele que vive na selva e portanto não possui nem cultura nem saber sistematizado ou relevante; ou então à ideia de bárbaros, isto é, aquele que segue padrões culturais inaceitáveis, porque não civilizados.

O termo índio representou assim, o primeiro sinal de uma perda ou sufocamento dos referentes simbólicos próprios dos grupos humanos com quem os espanhóis e portugueses se encontraram no início da colonização.

Todos esses grupos humanos encontram-se agora em um processo intenso de retomada de seus conhecimentos e valores culturais e sociais tradicionais, para afirmá-los diante da sociedade nacional em igualdade de condições com os conhecimentos de origem europeia, dominantes e utilizados para representar a nação brasileira e tantos países da América Latina, nos espaços internos como externos.

O que caracteriza o momento atual, de praticamente todos os países da América do Sul, é o processo de retomada dos saberes artísticos e científicos próprios dos nossos povos tradicionais.

O horizonte de justificativa moral da colonização e da escravidão foi justamente repetir incessantemente que os indígenas e os negros eram ignorantes, incapazes, incultos, embrutecidos. Pior ainda, que desconheciam as formas “superiores” de cultura, que não tinham arte sofisticada, que não haviam desenvolvido conhecimento científico; que eram supersticiosos em lugar de religiosos e que suas formas de espiritualidade eram inferiores, primitivas, fetichistas, animistas, daí a necessidade de sua conversão (forçada, claramente) ao catolicismo e a coetânea repressão, que durou séculos, de suas formas tradicionais de religião e de espiritualidade.

Abolida a escravidão e declarada a República no Brasil, a natureza dessa desqualificação cultural e simbólica generalizada continuou sem maiores mudanças até quase a metade do século XX.

Um primeiro momento de revalorização dos conhecimentos tradicionais deu-se através de uma conscientização, de uma parte da elite intelectual branca dominante de que estes conhecimentos são parte integrante e construtiva das nossas nações. Assim, desde o início do século XX assistimos um movimento constante, ainda que minoritário, de coleta, resgate e incorporação das culturas indígenas e africanas nos arquivos, museus e instituições de ensino e pesquisa dos nossos países.

Uma nova retomada teve lugar no Brasil, a partir da criação da Secretaria da Identidade e da Diversidade Cultural no Ministério da Cultura no ano de 2003, graças à plataforma internacional gerada pela Convenção sobre a Proteção e Promoção da Diversidade Expressões Culturais da UNESCO, em que os detentores dos conhecimentos tradicionais começam a fazer parte do processo decisório no que diz respeito à reconstrução do perfil da

diversidade cultural do Brasil. Movimentos análogos, alguns mais amplos, outros mais restritos, vêm ocorrendo paralelamente em outros países sul-americanos, como na Bolívia, no Equador e na Venezuela.

No Brasil, simultaneamente com a Secretaria da Identidade e da Diversidade Cultural que vem se ocupando das políticas públicas para povos indígenas, ciganos, movimento LGBT, voltado para a diversidade sexual, culturas populares, tradicionais e urbanas, saúde mental, cultura da infância, idosos, portadores de deficiência, com protagonismo dos seus representantes, foi criada também a Secretaria da Cidadania Cultural que desenvolveu o Projeto Cultura Viva, constituindo por todo o Brasil uma rede de pontos de culturas, que teve repercussão internacional pelos resultados conhecidos.

Hoje essas duas secretarias estão unificadas na Secretaria da Cidadania e da Diversidade Cultural, com os mesmos objetivos.

Também trabalhamos numa perspectiva de inclusão da diversidade cultural na educação. Afim de preparar nossas futuras gerações com uma visão revigorada sobre a história dos povos originários e afrodescendentes que sempre foram alijados nos processos educativos e tratados de forma genérica, sem dar a verdadeira dimensão da riqueza e contribuição destas culturas na formação do Brasil. Assim o presidente Lula sancionou a Lei nº 11.645 que estabelece a obrigatoriedade da História e Cultura Afro-Brasileira e Indígena no ensino básico.

A DECLARAÇÃO DE SÃO PAULO SOBRE CULTURA E SUSTENTABILIDADE, que reuniu nesta cidade em 14 de abril de 2012, no âmbito de Altas Autoridades Sul-Americanas sobre Cultura e Sustentabilidade, os Ministros, Secretários de Estado e de mais autoridades da Cultura da República Argentina, Estado Plurinacional da Bolívia, República Federativa do Brasil, República do Chile, República do Equador, República do Paraguai, República do Peru e República Oriental do Uruguai, considerando o teor do documento da UNESCO, o Poder da Cultura para o Desenvolvimento, no qual se estabelece que: A Cultura, em todas as suas dimensões, é um componente fundamental do desenvolvimento sustentável.

Entre outras considerações, como a transversalidade e o papel estratégico da cultura na construção de uma resposta aos desafios da sustentabilidade e do desenvolvimento humano com equidade e a inclusão social, bem como o reconhecimento da diversidade das expressões culturais, reiteraram a necessidade de coordenação de esforços para aprofundar o diálogo entre os países da região, com vistas à valorização da cultura, como dimensão indissociável do desenvolvimento sustentável.

Diante da abrangência dessas premissas, acordaram em requerer às autoridades negociadoras da Conferência das Nações Unidas sobre Desenvolvimento Sustentável, conhecida como Rio + 20, realizada na cidade do Rio de Janeiro em junho de 2012, que considerasse em seu documento final, a Cultura como quarto pilar do desenvolvimento sustentável, reconhecendo-a como dimensão articuladora e geradora de equilíbrio entre os três pilares até o momento reconhecido: o econômico, o social e o ambiental.

Acordam também entre outras demandas em promover o conceito do Bem Viver, com perspectiva enriquecedora da sustentabilidade, com o objetivo de garantir a reprodução da vida com um horizonte Intergeracional.

A Ministra Coordenadora de Patrimônio da República do Equador Sr^a Maria Fernanda Espinosa Garcés, teve desempenho fundamental para o bom resultado desta importante reunião.

Gostaria de comunicar ainda que no âmbito da Secretaria de Políticas Culturais, estamos implementando pela primeira vez em nosso país o Plano Nacional de Cultura, um planejamento para o Ministério da Cultura abrangendo os próximos 10 anos, com 53 metas que concretizam as demandas expressas nas 275 ações do Plano, as quais representam os anseios de milhares de brasileiros e brasileiras reunidos em múltiplas conferências e fóruns realizados por todo o país desde 2003.

O PNC traduz a complexidade de desejos do campo da cultura e se configura como um planejamento de longo prazo, uma política pública de Estado que deve ultrapassar conjunturas e ciclos de governos, possibilitando que o Brasil conheça o Brasil. A intenção é revelar também a rica diversidade do país e sua extraordinária criatividade, além de buscar a realização das potencialidades da sociedade brasileira por meio de processos criativos.

A Secretária de Políticas Culturais foi o órgão responsável pela coordenação técnica e o CNPC (Conselho Nacional de Política Cultural) pelo espaço de debate participativo, pois expressa a ampla representatividade da sociedade civil, dos entes federados, do Congresso Nacional e de outros órgãos públicos.

O alcance dessas metas depende da participação dos estados e municípios, que devem também criar seus planos de cultura e dar concretude ao Sistema Nacional de Cultura (SNC), o articulador operacional do PNC.

Em tempos de participação cidadã e transparência pública, a implantação do Sistema Nacional de Informação e Indicadores Culturais (SNIIC) permitirá que a sociedade brasileira, os gestores públicos e a academia possam acompanhar a implementação e o monitoramento do PNC, permitindo a introdução de um modelo de gestão inovador ao universo das políticas públicas de cultura, numa perspectiva ampliada na qual se articulam três dimensões: a simbólica, a cidadã e a econômica. Trata-se de um projeto que caminha para a consolidação efetiva da cidadania cultural, tendo a cultura como um eixo do desenvolvimento e possibilitando que os brasileiros avancem cultural e economicamente – com justiça social, igualdade de oportunidades, consciência ambiental e convivência com a diversidade.

As opiniões aqui expressas são de responsabilidade do autor e não refletem, necessariamente, a opinião dos organizadores do VIII Campus, os titulares dos direitos de comunicação, reprodução e distribuição pública. Para uma reprodução do conteúdo, solicitação de autorização a info@campuseuroamericano.org.



LAS POLÍTICAS DE LA INTERCULTURALIDAD: ESPACIO COMPARTIDO

Chris Torch

Nos enfrentamos a enormes retos a escala global. Nuestro medio ambiente está amenazado, se desafía a nuestra tolerancia y se ensancha la brecha entre ricos y pobres. En algunas partes del mundo, los beneficios de la industrialización se cuestionan y pesan en contra de las consecuencias sobre nuestros recursos naturales y humanos. En otras, el mayor bienestar público sólo parece posible si la tecnología se explota rápidamente. Estos procesos paralelos están a menudo en desacuerdo. El resultado es el conflicto, el malestar y la frustración.

Esto no es ninguna sorpresa. A medida que nuestro potencial humano crece, nuestro potencial conflictivo crece a su vez. La cohesión social -a nivel local, nacional, regional y global- se agita y tiembla. Nos enfrentamos a una crisis mundial de necesidad y confianza mutuas.

El desarrollo de las perspectivas interculturales en todos los ámbitos de los sectores políticos y sociales es la única solución sostenible. Se trata de la práctica de la transformación mutua y del espacio compartido.

Para que nosotros, como un pueblo, compartamos un espacio, en primer lugar debemos enmarcarlo, aclararlo, trazarlo. Tenemos que ver el panorama general y al mismo tiempo explorar los detalles. Debemos tanto observar como inter-actuar.

Chris Torch, Productor y consultor de políticas interculturales. Miembro fundador de Intercult (Suecia).

La acción intercultural es transformación mutua, ni más ni menos. Nos enfrentamos al Otro y nos permitimos ser cambiados en el encuentro. Si nos mantenemos en posiciones fijas, inmutables y, en la mejor hipótesis, tolerante, entonces no hay desarrollo posible.

Traducción del inglés de Claudia Rosignoli.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



THE POLITICS OF INTERCULTURE: SHARED SPACE

Chris Torch

We are faced with massive challenges on a global scale. Our environment is threatened, our tolerance is challenged and the gap between rich and poor widens. In some parts of the world, the benefits of industrialization are questioned and weighed against the consequences on our natural and human resources. In others, increased public welfare seems possible only if technology is quickly exploited. These parallel processes are often at odds. The result is conflict, unrest and frustration.

This comes as no surprise. As our human potential grows, our conflict potential follows. Social cohesion - at local, national, regional and global levels - shakes and trembles. We face a global crisis of mutual need and trust.

Developing intercultural perspectives in all areas of political and social sectors is the only sustainable solution. It is about practicing mutual transformation and sharing space.

In order for us as a people to share a space we must first frame it, clarify it, map it. We must see the big picture and at the same time explore the details. We must both observe and inter-act.

Intercultural action is mutual transformation, nothing less and nothing more. We are confronted by the Other and we allow ourselves to be changed in the encounter. If we remain in locked positions, unchanging and at best tolerant, then no development is possible.

Chris Torch, productor y consultor de políticas interculturales

The opinions expressed in this document are the responsibility of its author, and do not necessarily reflect the view of the 8th Campus organizing institutions, holders of the reproduction, communication and public distribution rights. Contents must not be reproduced without permission from info@campuseuroamericano.org.



GRACIAS Y DESGRACIAS DE NUESTRAS CIUDADES

Marcelo Carvalho Ferraz

Amamos y odiamos nuestras ciudades casi simultáneamente. Basta un comentario “extranjero” para que salgamos en una defensa apasionada de la ciudad en que vivimos. Pero entre nosotros habitantes, no escatimamos en críticas a las carencias y defectos de nuestra ciudad, que tanto sufrimiento nos causa. Y los arquitectos, ¿qué tienen que ver con esto?

Desde hace tiempo que nosotros, arquitectos, transitamos por interminables discusiones teóricas y por innumerables tratados sobre asuntos de programa y proyecto, los llamados “métodos proyectuales”. Si hay un tema que identifica a la arquitectura a lo largo del tiempo: es el fundamento.

Por la propia naturaleza de la arquitectura –transitar en una zona del fenómeno o de la fenomenología– el espacio sólo existe cuando es experimentado, cuando es vivenciado en el tiempo de cada individuo o de cada comunidad. Por lo tanto, los asuntos de programa y proyecto están inmediatamente relacionados al uso del espacio y a las diferentes percepciones de los diferentes usuarios. No hay abordaje absoluto o exacto para llegar a un buen proyecto arquitectónico. En el proceso proyectual, como en una partida de ajedrez, a cada acto o decisión tomada, debemos tener tácticas y estrategias para la concreción de los objetivos; a cada acción interferimos y modificamos la realidad con la que estamos trabajando. Programa y proyecto se transmutan en el tiempo/espacio de la realización arquitectónica, de los primeros

Marcelo Carvalho Ferraz, arquitecto, Brasil Arquitectura (Brasil).

estudios y abordajes del problema, al final de la obra y su ocupación y uso. Cambios políticos y contingencias de todo orden afectan directamente a la arquitectura.

Definitivamente, la arquitectura no es una disciplina exacta. Viviendo entre el arte y la técnica, produciendo arte y técnica, es también poética.

Podemos identificar en varios momentos de la historia de la arquitectura occidental cuándo los conceptos de programa y proyecto estuvieron absolutamente integrados, fundidos en una unidad de acción, y cuándo estuvieron disociados, dando espacio para la producción de una arquitectura de baja calidad. Con raras y buenas excepciones, vivimos hoy, de modo general, este segundo momento, en el que el proyecto se desvincula del programa de tal manera que las consecuencias nefastas son inmediatamente sentidas en nuestras ciudades, en nuestra cotidianeidad.

Abriendo un paréntesis, es importante aclarar aquí que no estamos hablando de programa como un simple conjunto de necesidades espaciales. Entendemos por programa la demanda humana más abarcativa y profunda, ya sea en el ámbito de la vida íntima, individual, o en la vida en colectividad, pública. Programa en tanto toma de conciencia acerca del significado o de la identidad del lugar, del lugar en tanto espacio habitado. Cito aquí al arquitecto portugués Álvaro Siza: "... una cosa es el lugar físico, otra cosa es el lugar para el proyecto. Y el lugar no es ningún punto de partida, sino un punto de llegada. Percibir qué es el lugar es ya hacer el proyecto".

Por lo tanto, proyectar es captar e inventar el lugar al mismo tiempo.

Vivimos la época de la post cultura del espectáculo, la cultura de la apariencia. Hoy en día, importa menos lo que eres que lo que pareces ser. La apariencia lo es todo. Apariencia como fin en sí mismo. Y la arquitectura es uno de los mejores vehículos de esa falacia. Sin importar el programa, su contenido, o, como quiere Siza, el "lugar", el proyecto toma el rumbo y la reglas del más cruel formalismo. Cruel porque desprecia el hecho de que su objetivo final es el uso – el comportamiento humano y el propio ser humano, con sus idiosincrasias, sus diferencias culturales, sus diversas concepciones del mundo y formas de estar en el mundo.

Así, la arquitectura se deshumaniza, celebrando las apariencias, creando simulacros o formas disimuladas de segregación, dominación y poder. Son los incontables marcos urbanos nefastos.

Podemos profundizar un poco más en esta idea de programa, más allá de la demanda explícita o subyacente de un grupo o grupos de personas. Podemos agregar al concepto de programa el uso o la vida que se dará en el futuro espacio a construir, hechos posteriores al proyecto. Si se concibiera al proyecto como analítico-investigativo y propositivo al mismo tiempo, estaríamos fundiendo los conceptos de programa y proyecto en una misma unidad de acción. Acción que lee, evalúa, interpreta, propone y modifica relaciones humanas, comportamientos individuales y colectivos, intercambios y convivencia; acción que producirá

comodidad o incomodidad, serenidad o agitación, placer y sufrimiento. En conclusión, proyectar es deseo de realizar algo en el futuro.

Saber interpretar, leer, traducir en espacio la voluntad más íntima del individuo o deseos colectivos, es la tarea del arquitecto. Al proyectar, el arquitecto debe dar mucho de sí, debe colocarse en la situación “del otro”, estar “en sus zapatos” en las innumerables situaciones que pueden presentarse. Al proyectar un restaurante, ser cocinero y *gourmant*; un hospital, ser paciente y médico; una escuela, ser alumno y profesor... La arquitectura será así entendida como una prenda que vestimos, o que nos viste: cómoda, justa, apropiada o absolutamente incómoda e inapropiada – física y psicológicamente hablando. Y no importa si la escala es la del objeto, la de la casa o la de la ciudad. El diseño de un vaso o de una silla importa tanto como el de una plaza o de un *boulevard*.

Este discurso puede parecer una exageración cuando reflexionamos sobre nuestra práctica arquitectónica. Pero el hecho es que en esta práctica todo es posible. En la poética de la arquitectura, podemos abarcar grandes porciones del mundo, tanto en el tiempo, como en el espacio. Nos guiamos por la imaginación y por la responsabilidad civil, por la libertad de creación y por la búsqueda de rigor en nuestros proyectos.

Cuando se trata de programas o demandas de espacios públicos existen momentos en los que debemos ser muy contundentes, afirmativos en nuestra proposición/proyecto. Pero existen aquellos momentos en los que debemos casi desaparecer, como un traspunte de teatro: dar toques mínimos en puntos específicos, ser invisibles, arreglar cosas con manos leves... y el resultado se sentirá. El quehacer arquitectónico transita entre estos dos extremos, dependiendo de cada uno de nosotros, arquitectos, tomar la decisión correcta, y entonces no se trata de azar o suerte. Nuestras elecciones deliberadas afectarán irremediablemente la vida de mucha gente, ya que la arquitectura, luego de ser realizada, no podrá ser guardada en un cajón o tirada por la ventana. Será siempre una gracia o desgracia más de nuestras ciudades.

Traducción del original en portugués: María Eugenia Pereira



LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LA COOPERACIÓN CULTURAL: PARA UNA APROXIMACIÓN TRANSREGIONAL E INCLUSIVA

Sandra Coulibaly-Leroy

La Organización Internacional de la Francofonía (OIF) es una organización intergubernamental que cuenta en 2012 con 77 países, 20 de los cuales, observadores. Desde su creación, el 20 de marzo de 1970, la OIF, fundada sobre la cuestión de compartir una lengua, el francés, y valores comunes, ha hecho de la cultura un eje importante de su intervención en el sector de la cooperación cultural y técnica. Actúa en varios niveles, tanto en el político -para preservar, desarrollar, dar a conocer, facilitar la circulación de las expresiones culturales de los países francófonos, en particular los del espacio sur, y contribuir al desarrollo socio-económico y humano de las poblaciones-, como participando activamente en un diálogo intercultural, especialmente entre diferentes espacios geolingüísticos y culturales.

Espacio para la expresión de la diversidad donde sus países miembros están presentes en los cinco continentes y actor de la cooperación internacional, la OIF ha desarrollado un criterio inclusivo y transregional, que concierne y/o moviliza, en sus modalidades de intervención, a diversas redes gubernamentales, diplomáticas, parlamentarias, de la sociedad civil y del mundo académico, así como a profesionales y operadores culturales.

Sandra Coulibaly-Leroy, Vice-directora de la Diversidad Cultural, Organización Internacional de la Francofonía (OIF)

En un contexto global marcado por una crisis multifacética caracterizada por la disminución de los presupuestos públicos en materia de cultura, la interferencia de la relación entre la diversidad y el relativismo cultural y donde persiste fuertemente la tentación de someter a la cultura a una lógica de mercado, ¿cuáles son los nuevos mecanismos y ámbitos de cooperación en los que la OIF invierte y pone en marcha?

La presentación tratará de poner de relieve las estrategias desarrolladas por una organización intergubernamental como la OIF cuya decimocuarta Cumbre de la Francofonía, celebrada en Kinshasa, República Democrática del Congo, el pasado octubre, marcó la entrada de Uruguay en calidad de observador, convirtiéndose así en el primer país de América Latina dispuesto a entrar en la familia francesa.

Traducción del francés por Claudia Rosignoli.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.





CIUDADES Y TURISMO CULTURAL

Damián Moragues

TURISMO Y CIFRAS

Muy posiblemente, en turismo padecemos de una cierta enfermedad incurable que nos incita a movernos permanentemente en el mundo de las cifras. No es extraño, pues, que en cierta manera, las cifras de turistas, sus gastos, etc., son los parámetros por los que discurre el gran volumen del turismo actual y, en definitiva, lo que más interesa a determinados actores de la dinámica turística, sumidos en las perspectivas más inmediatas. Se suele asignar exclusivamente al sector privado la perspectiva extractiva a corto plazo, cuando, en realidad, muchas de las iniciativas “inmediatistas” parten de las urgencias de las administraciones públicas para generar actividad económica, sin más previsiones ni planificación.

Cuando las cifras las referimos a ciudades, espacios acotados y más controlables, parecen adquirir mayor significación y contundencia. El turismo marcha bien, en tanto que superamos en un “n” %, la cifra de visitantes del año anterior. A ello sigue un proceso, lógico desde una perspectiva estrictamente extractiva, de planteamientos urbanísticos, hoteles, infraestructuras, etc., que hacen posible el crecimiento e, incluso, que lo alientan sin más consideraciones.

Todo ello, en cierta manera, está muy bien. Existen unos recursos, que las ciudades pueden ofrecer, que se rentabilizan mediante la afluencia de flujos masivos de turistas que dejan, en la ciudad, miles y millones de Euros, Dólares, Pesos, etc. No vamos a poner en cuestión modelos económicos y políticos. Cada uno sabe, en su país, a que atenerse en cuanto al uso de los recursos, sean del tipo que sean, y a la distribución de los beneficios que generan.

Damián Moragues, DERT Consultores (España)

Naturalmente, la primera tentación de que quien tiene que tratar del atractivo de las grandes ciudades y del turismo y la cultura, es magnificar – sobre todo si se proviene del sector turístico- las grandes cifras de las ciudades más emblemáticas, demostrando, en un proceso muy convencional, las virtudes del turismo en el crecimiento de la economía de las ciudades. Se da por establecido este axioma, sin discusión. Es cierto. Las ciudades son polos de atracción turística y sus activos culturales, especialmente los más significativos y tópicos, generan el interés –o al menos la excusa– para la visita de ingentes masas de turistas. No cabría aquí más que comentar, desde una perspectiva mercadológica, cuales son los sistemas para rentabilizar mejor estos flujos turísticos o, en todo caso, como conseguir mayores cuotas de mercado. No digo que ello sea fácil y, en gran medida, he dedicado muchos de mis esfuerzos profesionales al ámbito del *marketing*. Sin embargo, en el contexto del Fórum de Monterrey, en el que se supone que hemos de reflexionar para un futuro mejor y más justo, me parecería un engaño resumir mi intervención a la distinción de los grandes movimientos turísticos que generan las ciudades y a sus aspectos mercadológicos. Creo que hay que dar un paso más allá y comenzar a poner en cuestión no solamente las cantidades, que son la punta del “iceberg” que nos muestra alguna descompensación, sino la calidad de las tipologías turísticas de las que tratamos cuando nos acercamos a la problemática de la cultura, el turismo y las ciudades.

Las cifras son, evidentemente, importantes, sobre todo cuando de ellas se derivan efectos que resultan beneficiosos para el conjunto de los ciudadanos. También, por otra parte, es muy arriesgado, limitarse solamente a incentivar las cifras sin tener en cuenta otras consideraciones. Los grandes volúmenes de turistas, sin una estrategia previa de sostenibilidad, pueden generar no solamente graves desequilibrios en la conservación del patrimonio y nuevos conflictos sociales, sino, pura y llanamente, efectos negativos en la rentabilidad de los flujos turísticos. Es decir, muchas ciudades acaban “subvencionando” indirectamente a los turistas que las visitan.

TURISMO Y CULTURA

Las ciudades son depositarias de activos culturales de primera magnitud y el turismo es un sector (o una actividad que afecta a muchos sectores) que produce beneficios económicos a partir de esos activos culturales. De hecho, en una primera aproximación, hay que convenir que tratamos de algo muy extenso y, para mí, trascendental hoy en día: las relaciones entre el turismo y la cultura. Esta interacción adquiere miles de fórmulas, sobre todo si el concepto de cultura se perfila como algo más allá del patrimonio más emblemático, como algo muy amplio y que tiene mucho que ver con las personas y su modo de vida.

En un ejercicio más mercadológico que reflexivo se ha acuñado el término “*turismo cultural*”. Parece que este concepto deba englobar, casi en exclusiva, todo el turismo que tiene como destino las ciudades.

Aun cuando pueda parecer una exageración, definir *turismo cultural*, significaría poder acotar todas las interacciones entre turismo y cultura. Por tanto es difícil aceptar, si se

pretende un mayor acercamiento entre ambos ámbitos, un concepto que pueda abarcar el *todo* de esta relación. Quizás, deberíamos empezar por evitar los *apellidos* a la palabra turismo. Entender un *turismo cultural* lleva a suponer que un consumidor del *turismo de sol y playa* o cualquiera de las múltiples *etiquetas* del turismo, no hace o no puede hacer ninguna actividad cultural o, por otra parte, a determinar qué tipo de turismo no es cultural. Una visión más amplia, más allá de las especialidades mercadológicas o de los objetivos de las personas, nos llevaría a la consideración del turismo como instrumento polivalente, adaptable a múltiples perspectivas e intencionalidades. Sería lógico, por tanto, establecer una especie de graduación de la *culturalidad* de un viaje en función de las motivaciones del sujeto y de las opciones que tiene su periplo de viaje. Habría que determinar, en un hipotético proceso de cuantificación de uso y disfrute de activos culturales, cual es el grado a partir del cual podemos *apellidar* como cultural una experiencia turística. Así como en economía se habla de *umbral de rentabilidad*, tendríamos que tratar aquí de *umbral de culturalidad*. Esta imprecisión, basada en la tan reiterada amplitud de conceptos y la dificultad de establecer los puntos de conexión nos sitúa en una posición muy escéptica sobre la utilidad del uso de la denominación *turismo cultural*.

Sería absurdo, sin embargo, intentar afirmar que el *turismo cultural*, como realidad de mercado no existe. Tanto es así que, con esta acepción, se catalogan muchos flujos turísticos, algunos tan paradójicos como cualquier viaje a una gran ciudad, excepto si se viaja por negocios.

Al definir *turismo cultural* es lógico que, de alguna manera, se pretenda cuantificarlo o medirlo de algún modo. Al igual que la Organización Mundial del Turismo tuvo que hacer para acotar el mismo término de *turista*, para poder estudiar cuantitativamente su evolución y sus consecuencias, en el tema del *turismo cultural* se ha acudido, casi exclusivamente, a la punta del iceberg de todo lo que podríamos llamar cultura: el patrimonio más significativo y conocido, las manifestaciones folclóricas de mayor renombre y, como no, los museos y yacimientos arqueológicos. Así pues, hay que reconocer una cierta limitación y confusión a lo que, en la práctica cotidiana, entendemos hoy por *turismo cultural*.

La literatura en esta parcela del turismo es amplísima. Existen organizaciones activas, potentes y rigurosas que se ocupan de ello y los Gobiernos y Organizaciones Internacionales tienen programas de apoyo, con esta denominación, para potenciar el uso turístico del patrimonio, especialmente el más emblemático y tangible. A niveles gubernamentales de países receptores de grandes flujos turísticos, esta magnificación del *turismo cultural* tiene mucho que ver con una imperiosa necesidad de demostrar cierta preocupación para reestructurar y diversificar su oferta turística, aspecto especialmente notable en la planificación del turismo en las ciudades.

La European Association for Tourism and Leisure Education (ATLAS) lo define como “*el movimiento de personas hacia las atracciones culturales fuera de su lugar de residencia habitual, con la intención de acumular nuevas informaciones y experiencias para satisfacer sus necesidades culturales*”. Naturalmente en el momento de concretar los conceptos *atracciones culturales* y *necesidades culturales* la definición toma unas dimensiones mayores o menores. No deja de subyacer en ésta y en otras definiciones similares una suposición, no explicitada, que relaciona cultura solamente con elementos de patrimonio muy signifi-

cativos y con las expresiones de la cultura más selectas. Al menos, es difícil adivinar si en esta acepción se incluirían los desplazamientos de jóvenes para asistir a un concierto de *rock duro*. El punto clave, posiblemente, estaría en la propia definición de cultura y de los atractivos que ésta puede generar.

Tratar, pues de ciudades como polos de atracción del *turismo cultural*, significará, en primer lugar, poder discernir cuáles son los atractivos culturales de una ciudad. Inercialmente, nos hemos limitado a considerar Cultura (con mayúsculas) tan solo aquello muy destacable, singular, normalmente de grandes dimensiones y, además, casi siempre físico. Hay que convenir que las ciudades son algo más, mucho más, que tres o cuatro lugares emblemáticos o espectaculares. De hecho, muchas ciudades han pasado ya la barrera de sus *maravillas tópicas*, para basar su atraktividad en un determinado estilo de vida propio de esa ciudad. Ya no se visitan para *ver o visitar* tal o cual monumento, sino para *experimentar* durante unos días como resulta *ser* un ciudadano más de esa urbe. El arte ya no está recluso en los grandes museos, sino que forma parte de la cultura ciudadana y se aprecia incluso en la manera de vestir o en la forma de actuar. La gastronomía ya no es tan solo patrimonio exclusivo de reducidos para *gourmets*, sino que las tradiciones populares, los pequeños placeres gastronómicos cotidianos forman parte de la oferta y del atractivo de las ciudades. La perspectiva, pues, del *turismo cultural* en las grandes ciudades aumenta en la medida en que somos capaces de considerar los activos culturales como algo muy amplio

En un ejercicio de regresión deberíamos volver a los orígenes del turismo y encontrar ahí el motor de la *curiosidad*, que es lo que realmente ha hecho mover por el mundo a millones de ciudadanos. Esta *curiosidad en movimiento*, como lo define el profesor Bertrand M. Gordon, tiene, en definitiva un alto contenido estético, es decir, la búsqueda, la curiosidad por descubrir se debe al intento de disfrutar de nuevas emociones estéticas –en sus orígenes en el arte más clásico– que, con el tiempo han ido evolucionando. No se pueden obviar los contenidos estéticos de la arquitectura espectacular de muchas ciudades, ni se puede dejar de tener en cuenta todo el contenido plástico, histórico, científico, etc., que por diversas causas, se encuentra en las grandes ciudades. Aun así, hay un “más allá” en la oferta cultural que incluye aspectos, también estéticos, pero que no tienen ese carácter tan emblemático de los lugares más visitados y, algunos de ellos, generalmente intangibles, son realmente trascendentales para conocer la cultura real de un lugar.

La pregunta que cabe formularse es si todos esos activos culturales, incluso el “estilo de vida” se hizo o no para atraer a los turistas. Aunque en algunos lugares se de, recientemente –y para su desgracia– este movimiento de *teatralización*, hay que convenir que no, que las ciudades crecieron estética y funcionalmente no tanto para atraer visitantes, sino, por una parte, para el propio disfrute y comodidad de sus propios habitantes y, por la otra, como centros de conservación y de síntesis de todas las manifestaciones culturales de su entorno geográfico.

La conclusión es relativamente fácil. Una ciudad es tanto o más atractiva turísticamente en la medida que sus habitantes son más o menos felices con su propia ciudad. Sus edificios, sus plazas, sus museos, sus jardines, etc. fueron creados para los ciudadanos. Esta conclusión tan simple tiene su trascendencia cuando analizamos el devenir de los flujos turísti-

cos hacia las grandes ciudades. Otras preguntas se nos viene inmediatamente a la cabeza: ¿el turismo hace más felices a los ciudadanos o va en detrimento de esa felicidad? ¿si los ciudadanos pierden calidad de vida, la ciudad pierde atractividad?, ¿hasta donde pueden soportar los ciudadanos la presión turística y que pueden exigir a cambio?, etc.

Podría parecer que se está combatiendo aquí el turismo como factor de desarrollo, cuando, en realidad, lo que se pretende es afirmar que el turismo es beneficioso, pero que necesita de un marco en el que desenvolverse, que permita su sostenibilidad económica, social y cultural. La respuesta a muchas de las preguntas planteadas la encontraríamos probablemente en un análisis profundo de los componentes de riesgo/beneficio de la actividad turística de las ciudades y, por otra parte, en las estrategias de conservación, también, del “estilo de vida” de esa ciudad, que no lo conforman solo los monumentos más significativos, sino la misma calidad del entorno ciudadano influenciada por muchos y diversos factores.

En síntesis, las ciudades poseen muchos más atractivos culturales de los que normalmente se utilizan y esos atractivos son, precisamente, producto de la dinámica cotidiana de los habitantes de esa ciudad. El balance en el uso de esos recursos para la atracción de los flujos de visitantes es una de las piezas clave de todo un sistema cultural y turístico, que ha de cooperar en el desarrollo socioeconómico de la ciudad, sin poner en cuestión las bases en que se asienta la misma existencia de la ciudad.

EL PAPEL DE LAS CIUDADES

Las ciudades han nacido por muchas y diversas causas. Algunas por cuestiones militares, otras por circunstancias económicas, también otras por aspectos culturales, etc. De todas maneras, la ciudad no puede considerarse como un elemento aislado de su entorno, como algo distinto y desconexado, sino que es el resultado de procesos que abarcan, generalmente, un espacio territorial muy amplio, sin el que la ciudad no podría sobrevivir. Hay pues una interdependencia de enorme trascendencia entre la ciudad y todo su entorno regional y ello es particularmente importante desde la perspectiva cultural. Tal como se ha dicho antes, las ciudades han resultado ser “conservadoras” de los activos culturales de un amplio entorno y, simultáneamente, “sintetizadoras” de las características más relevantes de todo un territorio. Tanto es así que algunas ciudades han resultado ser el compendio de todo un país: Si uno visitó París estuvo en Francia... mientras que si estuvo en Lille, estuvo solamente en Lille. Si se visitó Atenas se estuvo en Grecia, mientras que si el viaje fue a Tesalónica...precisaremos, en nuestro relato, que “solo” estuvimos en Tesalónica, etc.

Esta vinculación con el entorno –más la “representatividad” que se otorga a las ciudades– comporta, desde el punto de vista turístico, una cierta descompensación en la distribución de los flujos turísticos. En tanto que las ciudades tienen más servicios logísticos para el turismo, se concentra en ellas la afluencia a un núcleo de ofertas culturales, generalmente muy circunscritas a los centros urbanos, que son la síntesis de todo un país o de toda una región.

A ello hay que añadir una cierta voracidad urbana, que pretende absorber el “todo” de la cultura “archivándolo” en museos, pinacotecas, etc. En algunos casos, que todos podemos recordar, algunos de los activos más emblemáticos son simples botines de guerra, que prueban las capacidades militares del país o su grandeza pasada. Con ello llegamos a la conclusión de que muchos de los atractivos culturales de la ciudad están simplemente descontextualizados. Es decir, la ciudad no exhibe el producto de su dinámica social y económica, sino que exhibe también todo lo de su entorno territorial e incluso aportaciones exóticas que tienen poco que ver con la ciudad, país o región.

Hay razones históricas que avalarían esta situación, como el hecho de que gran parte del patrimonio ha sobrevivido gracias a los procesos de concentración y conservación que se iniciaron en las ciudades y que todavía perduran. Aun así, hay que tener en cuenta que, cuando se produjo este movimiento conservacionista el turismo no era un factor de desarrollo tal cual lo es en estos momentos. Ello quiere decir que, si bien, fue en su momento bueno que las pinturas murales de una iglesia o los objetos de arte de un pequeño pueblo fueran conservados en las grandes instituciones culturales urbanas, ahora el disfrute de esos activos culturales sí representa un factor económico muy importante, del que disfruta la ciudad. El lugar de donde fueron sacados, para su conservación, esos elementos patrimoniales, no dispone hoy de ellos para generar sus propios flujos turísticos. Habría que empezar a pensar en un proceso a la inversa de reintegración del patrimonio más importante e identitario a sus lugares de origen, tanto para que los efectos del turismo se distribuyan por un espacio territorial y social más amplio, como para descongestionar los centros históricos de las grandes ciudades. No se trata tanto de “desmontar” ahora instituciones centenarias en el tratamiento y conservación del patrimonio, sino de estudiar fórmulas que permitan una tendencia hacia la contextualización del patrimonio en sus espacios originales.

Llegamos pues a un punto en el que podemos distinguir dos grandes bloques de atractivos culturales de las grandes ciudades. El generado por la propia dinámica de la ciudad y el generado por todo aquello que la ciudad guarda, pero que responde a la realidad social y cultural de su entorno regional. Ello no tendría más trascendencia sino estuviéramos tratando de flujos turísticos y de su alta concentración. Cuando analizamos esta realidad es cuando percibimos la enorme trascendencia que tiene la planificación del desarrollo turístico en una u otra perspectiva.

Parece evidente la necesidad de una nueva concertación entre ciudad y entorno, en la que el papel de la ciudad sea, además del de “conservación” y “síntesis”, una plataforma de distribución de los flujos turísticos hacia todo su entorno territorial. A muchos, encerrados en los parámetros más clásicos de la industria turística, les puede parecer que este rol de distribución iría en perjuicio del turismo urbano, cuando en realidad el proceso culminaría en una diversificación y enriquecimiento de productos que beneficiaría a ambas partes.

EL MODELO TURISTICO HABITUAL DE LAS CIUDADES

Desafortunadamente cuando tratamos de turismo hoy en día no podemos tratar de muchos modelos distintos. En la práctica, en el mundo de las grandes cifras turísticas, parece existir un solo modelo que se basa, tal como se dijo anteriormente, en las grandes cifras y en su proceso de crecimiento constante. En este modelo actual hay elementos muy característicos:

- Reducción de los atractivos culturales de las ciudades a sus “highlights” más emblemáticos. Gran parte de la cultura ciudadana queda excluida de los componentes de la atractividad turística. Solamente un muy reducido grupo de lugares o monumentos tienen la consideración de “visita obligada”. Se margina normalmente todo lo que denominamos patrimonio intangible de las ciudades y su paisaje humano, reduciendo la oferta a monumentos, museos y obras espectaculares.

- Concentración en espacios urbanos reducidos de todo el flujo turístico. El visitante no penetra en la ciudad sino que reduce su ámbito de actuación a espacios muy concretos y limitados. Normalmente los cascos antiguos de las ciudades soportan todo el peso de la concentración turística.

- “Teatralización” de los atractivos turísticos. En tanto que motores del proceso de atracción de visitantes los lugares más emblemáticos son acomodados a las necesidades y gustos de los visitantes. Se transforma parte de la ciudad, simulando un “parque temático” urbano. Tanto es así que, en algunas ciudades, esto llega a incidir sobre aspectos operativos de la ciudad. Se expulsa del “territorio turístico” todo aquello que pudiera resultar molesto para el turista (mendicidad, pequeña delincuencia, suciedad, etc.), de manera que todo ello se traslada al resto de la ciudad, no visitada por los turistas.

- Sobresaturación de recursos culturales. Muchos de los recursos más importantes sufren una auténtica sobreexplotación que pone en riesgo su misma pervivencia. Es decir, el planteamiento general tiende siempre a solucionar un único problema: ¿cómo poner dos millones de visitantes en donde ahora hay uno?, con el fin único de poder seguir creciendo. Paradójicamente muchos de los recursos más visitados no son, precisamente, los que tendrían un mayor valor cultural objetivo a criterio de los expertos. Elementos como tradición, moda o simplemente la cercanía a una zona hotelera o la facilidad de transporte los convierten en elementos imprescindibles en la visita turística de la ciudad.

- Expulsión de la población autóctona (gentrification). La teatralización de los centros históricos de las ciudades y de sus zonas más turísticas, produce un efecto de sustitución de la población local por población foránea, debido a la presión inmobiliaria y a la sustitución de los procesos económicos tradicionales por otras actividades relacionadas con el turismo. La realidad cultural de la ciudad desaparece para ser substituida por algo artificial agradable a los turistas.

- “Secuestro” de los flujos turísticos. La ciudad, como tal, pretende absorber el máximo de visitantes posible y que éstos permanezcan el máximo de tiempo posible, en detrimento de su entorno regional o, incluso, de otras zonas turísticas del país. Hay que “reinventar” permanentemente los atractivos turísticos para conseguir una estancia más prolongada de los turistas.

- Disminución global de la rentabilidad de los flujos turísticos. La afluencia masiva y concentrada genera necesidades de infraestructuras y servicios (aeropuertos, aparcamientos, seguridad, etc.) de altísimo coste que, deberían verse compensadas por los ingresos generados por el turismo. Aunque aparentemente sea cierto que en conjunto el proceso es rentable, a partir de terminadas cifras y saturaciones la ciudad puede estar “subvencionando” parcialmente los costes reales de los visitantes. A esta consideración habría que añadir, una referencia a la distribución de los ingresos que genera la actividad turística, pues si éstos se reducen a un número pequeño de empresas, personas e instituciones, la ciudad está entonces aportando un esfuerzo público común, para el beneficio de unos pocos.

No se pretende aquí hacer un alegato tremendista de la situación del turismo en las grandes ciudades, sino poner sobre aviso a las administraciones públicas y a los gestores del patrimonio sobre los riesgos que conllevaría estar trabajando en la misma línea y con un único modelo, tal cual se hace en la mayoría de los grandes destinos turísticos urbanos de la actualidad. El futuro tiene otras posibilidades, más sostenibles y racionales desde el punto de vista social y cultural. Es, quizás, el momento de plantearse otros modelos que hagan de las ciudades, como elementos de atracción del turismo basado en la cultura, algo más positivo, tanto para los mismos ciudadanos – que transforman en actividad económica y desarrollo sus activos culturales- como para el visitante que no tan solo disfruta de una parte pequeña, espectacular y emblemática de la ciudad, sino que se sumerge en su entorno y su cultura y es capaz de comprender la misma realidad de la ciudad y el modo de vida de sus habitantes.

Haciendo una referencia a temas tratados anteriormente, es oportuno hacer notar aquí que el turista actual no es ya un sujeto incluíble en las estadísticas del *turismo cultural*, al que se le supondría un solo objetivo o motivación de viaje, sino que se trata de personas *policonsumidoras*, con múltiples intereses y planteamientos. El mismo turista que visita un museo por la mañana, se encuentra en una discoteca por la noche o de *shopping* durante la tarde. Circunscribirnos a la parte “selecta” de los turistas sería olvidar la gran mayoría de los componentes de los flujos turísticos que no son ya seleccionables a partir de segmentos de mercado muy estandarizados. La agilidad de los canales de distribución ha substituido con éxito las estrategias de marketing dirigidas a segmentos concretos.

NUEVAS PERSPECTIVAS DE LAS CIUDADES COMO POLOS DE ATRACCIÓN DEL TURISMO

Parece evidente, por lo expuesto con anterioridad, que las ciudades ofrecen hoy en día al visitante solo una pequeña parte -aunque muy significativa- de todos sus activos culturales. En una primera aproximación a una nueva dimensión del turismo en las ciudades, tendríamos que partir de un concepto muy amplio de lo que consideramos cultura, más allá de los tópicos y más allá de la espectacularidad. En realidad, en turismo se parte de un axioma que se ha demostrado, en la práctica, como muy débil. Se suele argumentar que el turista quiere, precisamente, visitar tan solo lo más emblemático, cuando en realidad es la propia industria turística y los gestores culturales quienes convierten un recurso en trascendente o no y, en la mayoría de las ocasiones, ello se hace no en función de su valor cultural objetivo, sino en función de facilidades logísticas o criterios de rentabilidad económica. Las estrategias de diversificación de productos turísticos, de creación de nuevas propuestas vinculadas a todas las expresiones de la cultura de una ciudad, la puesta en valor de tradiciones, valores sociales, históricos o incluso legendarios generarían nuevas oportunidades para la atractividad turística y ofrecerían valor añadido al producto turístico global. En lugar de la tendencia de marginación de determinados barrios o zonas urbanas habría que pasar a la integración de todos los procesos y dinámicas culturales de la ciudad en su oferta turística. Sin llegar a la exageración de los “*tours* de la pobreza” que se ofrecen en algunas ciudades, sí que hay que empezar a entender que la oferta cultural de una ciudad no es tan solo aquello limpio, ordenado, monumental y selecto.

A un segundo nivel esta diversificación descongestionaría los lugares más masificados y beneficiaría directamente la participación en la actividad turística de sectores sociales que quedan excluidos de ella, por su ubicación en la ciudad.

Una tercera opción, muy importante, es la implicación de la ciudad con su entorno. La ciudad es producto de él y, por tanto, solamente es comprensible si se tienen referencias de la globalidad. En este punto cabe destacar la oportunidad de convertir las ciudades en elementos de distribución del turismo por territorios mucho más amplios. Parece, por la estructura organizativa de los gestores culturales y turísticos, que ello vaya en detrimento de los intereses de la ciudad, pues lo que se pretende, por encima de todo, es que el turista pase el mayor tiempo posible en el entorno urbano. Esta perspectiva no deja de tener componentes paradójicos desde el mismo punto de vista del *marketing*. Una ciudad solo puede ofrecer una estancia de dos o tres días, que es lo más habitual, mientras que combinada con su entorno, se tendría acceso a segmentos de mercado con mayor disponibilidad de tiempo, que no se plantean una estancia en una ciudad durante una semana. La concreción de esta perspectiva se traduce en una nueva tipología de productos turísticos, normalmente inexistentes, que combinan la ciudad con su entorno social, geográfico y cultural. Esta visión implica, también, un rediseño de la política de infraestructuras y servicios necesarios para la actividad turística. La diversificación de los flujos turísticos por el territorio coopera en la distribución más racional de infraestructuras y servicios, de manera que la concentración no sea solo soportada por un espacio central saturado de visitantes. Hay, sin embargo, un gran problema para abordar esta

visión que se plantea, pues la mayoría de las estructuras de planificación, gestión y promoción del sector turístico tienen un carácter muy local, es decir, es el Ayuntamiento generalmente quién impulsa estos organismos y, por tanto, su ámbito de actuación se ve limitado al simple espacio municipal. Aun cuando sería difícil en estos momentos pensar en organismos únicos gestores del turismo a niveles regionales o zonales, sí que es relativamente fácil llegar a acuerdos estratégicos que permitan una presencia en los mercados, en forma de productos y comercialización, menos ciudadana y más regional.

Esta coordinación que se reclama aquí, para los organismos urbanos y los regionales, tendría también su traslación al terreno de la relación turismo-cultura. Es imprescindible, en una perspectiva de sostenibilidad, el trabajo conjunto de los gestores culturales y los gestores turísticos. En realidad el turismo no debería ser más que un instrumento al servicio de la cultura para impulsar el desarrollo.

Finalmente hay que hacer referencia a las ciudades como “marca” turística de un territorio. En realidad, muchas de las ciudades más clásicas como destinos turísticos, ostentan ese plus de “representatividad” que las convierte en escaparate de todo un territorio. En un ejercicio de generosidad –que resultará largamente compensada– las ciudades deberían ceder su “marca” a un entorno territorial amplio, con una oferta turística más diversificada, polivalente y atractiva. Más allá del límite municipal específico hay un conjunto de valores integrable en el producto turístico urbano. Generalmente, si observamos la publicidad turística convencional, veremos como, en la mayor parte de los casos, la oferta se resume al núcleo central urbano, dibujando casi un “abismo” más allá del término municipal.

EL ROL DE LA INNOVACIÓN Y LA TECNOLOGÍA

En esta nueva perspectiva que se plantea juega un rol fundamental la creatividad y la innovación. El sector turístico está anclado en procesos y productos de carácter inercial. Es necesaria la innovación para incorporar nuevos elementos a la producción turística y la creatividad para hacer atractivo todo aquello que está en la base de la razón de existir de las ciudades y de sus entornos regionales.

Muy difícilmente las iniciativas innovadoras van a partir de la industria turística, que por su propia lógica empresarial, está sujeta a la obtención del máximo beneficio en el menor tiempo posible. Por tanto, sus procesos de innovación tenderán en todo caso a una mejor rentabilidad de los flujos turísticos actuales y a su crecimiento, no a su diversificación o su reconversión, pues ello implicaría riesgos en un mercado que no los necesita asumir, pues crece inercialmente.

La innovación debería partir a iniciativa del mundo de la cultura, asumiendo que el turismo es un instrumento de difusión cultural y, al mismo tiempo, generador de procesos económicos y desarrollo que la misma gestión cultural precisa para su supervivencia. Ello

significa un nuevo rol de los gestores culturales, que asuman el turismo como tecnología y lo apliquen a sus procesos creativos, al tiempo que supone un nuevo posicionamiento de la administración pública vinculada a la cultura, que pasaría de espectador de lo que la industria turística hace con los activos culturales, a protagonista central de toda la dinámica cultural y turística de la ciudad y su territorio circundante.

Investigación e innovación en productos, la aplicación de nuevas tecnologías y la formulación de nuevas formas organizativas más ágiles e implicadas en el desarrollo global, son elementos imprescindibles para abordar un futuro más sostenible de los destinos turísticos urbanos.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



LOS NUEVOS PROCESOS DEL DESARROLLO HUMANO

Dominique Thiange

Señor Alcalde, Excelencia, Distinguidos invitados, Señoras, Señores,

Yo no represento aquí ninguna institución, soy una consultora cultural, especializada en el sector de las artes escénicas y de la música del continente africano. Vivo en un pequeño país que nació hace menos de dos siglos, en 1830, el reino de Bélgica. Pero este pequeño territorio ha logrado en menos de diez siglos demostrar al resto de Europa que un país puede nacer sobre las cenizas de las sucesivas ocupaciones.

Y es precisamente lo que configura su riqueza, su apertura de espíritu. Cuando nos preguntan cuál es nuestra cultura, nosotros reflexionamos... ¿Tenemos realmente una que nos identifique? Nuestra identidad cultural es múltiple, europea, nacida de la mezcla de las tropas españolas, austríacas, francesas, alemanas, inglesas, que continuamente han pisado nuestras tierras.

Este pequeño país representa una tierra de diversidad cultural, una tierra de migración, una encrucijada de civilizaciones y sobre todo es una tierra de aceptación de todas las culturas.

Me he permitido extenderme sobre mi pequeño país, porque ha innovado en el ámbito de la cultura como elemento de desarrollo social.

Os quería decir unas palabras antes de pasar a explicar algunos proyectos de cooperación cultural emprendidos en África, espacio geográfico que conozco y en el cual llevo trabajando más de 20 años.

Dominique Thiange, Actions Culturelles Internationales (ACI), Bélgica.

CULTURA Y DESARROLLO SOCIAL DE LOS JOVENES

Después de la guerra, en 1949 nace en Bélgica la 1ª casa de los jóvenes y menos de 10 años más tarde, en 1956, se le conceden las primeras subvenciones para su funcionamiento. El objetivo era dar acceso a la cultura al mayor número de personas, que una casa de jóvenes fuera un lugar abierto para todos, sea cual fuera la corriente ideológica, cultural, etc...

Hoy en día, cerca de 200 centros de jóvenes se benefician de un reconocimiento de la comunidad francesa de Bélgica, ya que como sabéis, Bélgica es un estado federal con gobiernos regionales, flamencos, francófonos y germanófonos puesto que poseemos tres comunidades lingüísticas.

En el transcurso de sus 60 años de existencia, las casas de los jóvenes se han desarrollado, han evolucionado, y han estado cerca, en la medida de lo posible, de las realidades que viven los jóvenes.

Algunas “casas” priorizan la necesidad de apoyar los jóvenes frente a los “cambios sociales” actuales. Así, mediante actividades socioculturales, contribuyen a “la prevención de las delincuencias y otros procesos de marginalización”.

En el momento en el que Europa se hunde en una crisis que tiene pinta de tener una larga duración, parece indispensable resaltar la importancia de este trabajo en una dinámica de educación permanente. Las casas de los jóvenes son lugares de prácticas socioculturales, lugares de aprendizaje de la autonomía pero también son lugares de prácticas colectivas y ciudadanas. Su misión: mejorar la sociedad de mañana ayudando a los futuros adultos a convertirse en ciudadanos críticos, activos, responsables y solidarios.

Tal es así que Bélgica ha sido uno de los países pioneros en la elaboración de La Educación permanente para adultos, principalmente en la comunidad francófona.

En 1976, el Consejo cultural de la comunidad francesa votó por unanimidad el “Decreto sobre la educación permanente de los adultos y sobre la promoción sociocultural de los trabajadores” que reconoce las organizaciones de iniciativa privada dirigiendo una acción de educación permanente con los públicos adultos. Este decreto otorga a todos los ciudadanos adultos, el acceso a una “educación a lo largo de la vida”. Invita, mediante actividades de animación y de formación, a desarrollar una toma de conciencia y un análisis crítico para favorecer la participación individual en las acciones colectivas sobre el entorno social.

Su alcance se centra sobre todo en el campo cultural. Los métodos de educación permanente se caracterizan por centrarse en la inserción social y cultural de los individuos y de los grupos. La clase obrera, por su posición en la sociedad, es el público prioritario de las acciones de la Educación permanente.

Entre las numerosas asociaciones creadas y subvencionadas por su labor de educación permanente, hace falta citar la asociación Présence et Action Culturelles - www.pac-g.be

Este movimiento de Educación permanente y popular nació en 1969, a continuación del post mayo del 68. Históricamente ligado al Partido Socialista, P.A.C. se mantuvo estructuralmente independiente. Con 12 secciones regionales y cerca de 200 secciones locales, el A.S.B.L. Présence et Action Culturelles es hoy en día el movimiento más grande de Educación permanente de la comunidad francesa de Bélgica. Es un espacio de expresión, de creación y de difusión, P.A.C. se define como un movimiento cultural. Bajo este lema, ha escogido ACTUAR POR LA CULTURA para desarrollar en los ciudadanos y las ciudadanas las capacidades de análisis crítico de la sociedad contemporánea, de su funcionamiento, de las desigualdades que ella refuerza y o genera.

Después de muchos años, PAC ha creado las Comisiones de Políticas Culturales. Están abiertas a los artistas, actores culturales, dirigentes políticos, responsables asociativos, ciudadanos y ciudadanas para reflexionar sobre las cuestiones de acceso a la Cultura, de apoyo a la creación, de ciudadanía, de formación cultural, de desarrollo cultural territorial, o también de la articulación entre Cultura y Democracia. Estas comisiones también tienen como objetivo formular propuestas políticas.

Si cito este ejemplo, es porque personalmente creo que esta reflexión permanente que hace el PAC cotidianamente, es esencial para alimentar el contenido de las políticas culturales de un país, de una región, de una ciudad.

En nuestros países, denominados del Norte, este diálogo entre sociedad civil e instituciones está muy inculcado, nuestros responsables políticos organizan regularmente este tipo de encuentros con los sectores culturales implicados a través de la implementación de "Estados Generales de la Cultura". Para que estos Estados Generales den resultados concretos, deben estar representados los diferentes integrantes del sector cultural, estructurados en asociaciones realmente representativas. La política cultural actual en la comunidad francesa de Bélgica (o más exactamente en la Federación Wallonie-Bruxelles, nueva denominación) procede de los Estados Generales de la Cultura organizados en 2005 y que se desarrollaron durante siete meses, esto demuestra el trabajo que hizo el ministerio para extender la consulta a todos los sectores culturales.

¿Pero qué pasa en los países del Sur?

Y particularmente en los países ACP de África, Caribe y Pacífico. Para aquellos que no lo sepan, los países ACP se han reagrupado hace más de 40 años y han establecido acuerdos de cooperación con la Unión Europea. Se creó la institución el Secretariado del Grupo de Estados ACP, cuya sede está en Bruselas (www.acp.int)

Este tipo de diálogo entre políticos y actores culturales no existe o se da poco por diferentes razones:

El sector cultural está poco estructurado

Los ministerios de cultura de los países ACP no tienen capacidad para desarrollar esta consulta

Por falta de indicadores fiables sobre la contribución de la cultura para el desarrollo social y económico de su país, los ministerios tienen dificultades para valorizar su acción en el seno de su propio gobierno.

Esta falta de diálogo es un freno a la inclusión de los sectores culturales en la “toma de decisiones” y un freno para la elaboración de políticas culturales sectoriales.

Este punto fue destacado en el Coloquio “Cultura y creación, factores de desarrollo” que organizó la Comisión Europea en Bruselas en abril 2009 (www.culture-dev.eu). Los profesionales UE-ACP reunidos en esta ocasión recomendaron a la CE por un lado acompañar a las autoridades locales y nacionales para la puesta en marcha de una política cultural que responda a las necesidades de los actores culturales y por otra parte, animaron a los estados ACP para que integren la cultura en su PIN (Programa Indicativo Nacional) y los PIR (Programa Indicativo Regional).

Igualmente se recomendaba a la CE hacer un trabajo de sensibilización de las políticas nacionales de los países ACP, recomendación poco efectuada hoy en día, a excepción de un taller de sensibilización organizado en Linshasa, en la República Dominicana del Congo que reunió en 2011 agentes de cultura y ministerios afines, no solamente ministerios de cultura sino también de economía.

En la última reunión de los Ministros de cultura ACP que tuvo lugar el pasado octubre en Bruselas (17-18 octubre de 2012), estas apreciaciones se han confirmado por los mismos ministros. Reafirman la necesidad de:

Reforzar la estructuración de la sociedad civil para ponerse a la altura de los agentes culturales;

Demostrar la importancia que representa la cultura al gobierno;

Reforzar las capacidades de los ministerios para elaborar las políticas de cultura y articularlas junto con los otros sectores de desarrollo.

Han recalcado la necesidad de sensibilizar a los organizadores del plan (es decir a los ministros de economía) que gestionan la cartera presupuestaria de los Fondos europeos del Desarrollo.

Si la concertación entre agentes de cultura ACP y políticas nacionales es frágil, hay ejemplos de buenas prácticas en materia de concertación entre agentes de la cultura y las autoridades locales como las ciudades.

Por ejemplo en Camerún, el centro de Arte Doual'Art trabaja en proyectos que implican la participación conjunta entre dirigentes políticos locales, artistas nacionales y habitantes del barrio donde está implantado el centro. El objetivo de este diálogo es juntar las sinergias de la administración y de la sociedad civil, sin olvidar la importancia de rendir cuentas a la población local sobre la gestión y la realización de los proyectos.

LAS CIUDADES JUEGAN IGUALMENTE UN PAPEL IMPORTANTE EN LA COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA

Uno de los talleres de coloquio que tuvo lugar en Bruselas en 2009, ya comentado, pretendía reflexionar sobre el “cómo trabajar juntos” y aspiraba a poner de manifiesto la aportación de las cooperaciones descentralizadas en el sector cultural. Tenemos ejemplos de buenas prácticas como el partenariado de la ciudad de Grenoble en Francia y la ciudad de Uagadugú en Burkina Faso para la creación de la Ciudad de la Música, el Remdoogo.

En noviembre de 1999, Grenoble y Uagadugú firmaron un acuerdo de cooperación para aportar un apoyo al desarrollo económico y social y mejorar la gobernanza local.

En las acciones previstas, figuraba un programa de apoyo para la creación de un dispositivo local de desarrollo del subsector de la música a través del programa Remdoogo. El Reemdoogo ofrece a los músicos y otros profesionales del sector un conjunto de servicios para mejorar sus condiciones de trabajo: una sala de conciertos con capacidad para 500 personas, locales de ensayo equipados, un centro de recursos y de información, formación profesional... Este proyecto todavía existe con el apoyo de la ciudad de Uagadugú.

Los ejemplos de proyectos de cooperación descentralizada Norte-Sur para el fomento de las capacidades son abundantes.

También existen partenariados entre actores culturales UE-ACP de terreno que se realizan con una voluntad de intercambio de competencias, de producciones comunes de creación artística.

El programa de cooperación cultural de la ONG belga Africalia con los operadores culturales de 5 países africanos ha desarrollado estos últimos años proyectos de cooperación que estructuran y refuerzan las capacidades de los operadores culturales cuyos fondos provienen de la cooperación bilateral belga. Africalia ha reducido el número de sus proyectos para limitarse a 5 países pero sin embargo acompañan por un periodo más largo a los operadores culturales con tal de reforzar las capacidades humanas. En su web, podéis ver que ellos no hablan de proyectos sino de partenariados, esta es la filosofía en la que ellos trabajan. Ya no es una cooperación en sentido único (www.africalia.be).

En Kenia donde las barriadas pobres cuentan con millones de personas en situación de pobreza recurrente, Africalia tiene un partenariado junto con tres asociaciones especializados en técnicas audiovisuales (Mwelu Foundation, Slum TV, Hotson Foundation) que concentran sus esfuerzos en la formación de animadores en audiovisual para los jóvenes con la perspectiva de sensibilizarlos y educarlos para mejorar su entorno.

Los proyectos de cooperación cultural UE/ACP entre actores de terreno reciben ayudas de los programas de cooperación internacional tales como el programa ACP Culturas+ (www.acpculturesplus.eu)

Y el Programa IiP de la Comisión Europea. (http://ec.europa.eu/europeaid/what/culture/index_en.htm)

El programa ACP Culturas+ es gestionado por el Grupo de Estados ACP y está financiado por la Unión Europea gracias al denominado 10º Fondo Europeo para el Desarrollo-10º FED), tiene por objetivo global contribuir a la reducción de la pobreza para la creación de industrias culturales viables en los países ACP. El fondo sostiene el aporte de estas industrias al desarrollo social y económico y a la preservación de la diversidad cultural. ACP Culturas + apoya entre otros el desarrollo de la producción de bienes y de servicios culturales en el seno de los Estados ACP y el refuerzo de las capacidades técnicas y emprendedoras de los operadores culturales ACP.

Este programa está abierto a los operadores ACP y también de la Unión Europea, pero el número de socios ACP debe ser mayor que los europeos. La mayoría de proyectos se han financiado con una óptica de verdadera cooperación o más exactamente de “compañerismo”, que sea entre los operadores ACP/europeos o entre países ACP.

Si algunos proyectos son liderados por estructuras europeas, todas las acciones tienen como público objetivo y beneficiarios directos los ciudadanos ACP, condición “sine qua non” del programa.

Como ejemplo, os cito un proyecto, de una red de festivales ACP, ACP Music Festival Network que apunta a desarrollar subsectores musicales en torno a los festivales ACP.

La idea es trabajar en los intercambios UE/ACP y entre ACP para reforzar las capacidades de los operadores de la música y apoyar la creación de mercados locales. Los festivales en África son y permanecen hoy en día el lugar privilegiado de desarrollo de las industrias creativas, contribuyen al desarrollo cultural ya que crean una dinámica que permite acelerar los intercambios artísticos; permiten crear espacios de encuentro, de intercambio y de negocio entre artistas y actores culturales, favorecer la formación de los técnicos, la estructuración y la profesionalización de todo el sector. Además los festivales son impulsores fundamentales para el desarrollo económico y turístico, como el festival BUSARA en Zanzíbar, la ciudad de Stone Town es socia del festival gracias a él recibe numerosos turistas en búsqueda de turismo cultural.

Este proyecto de red de festivales ACP ha puesto en contacto a los profesionales y estructuras ACP con los europeos como WOMEX, World Music Expo, que se ha involucrado en el proyecto con una verdadera óptica de cooperación y transferencia de “savoir faire”. Hoy en día el proyecto se ha terminado y la mayoría de los socios ACP han desarrollado su propio mercado y han encontrado la propia manera de continuar su acción a nivel local y regional.

Otro proyecto esta vez, únicamente con operadores africanos, es el proyecto Chrysalide, proyecto de formación en danza contemporánea, que han desarrollado coreógrafos de renombre, junto con l'Ecoles des Sables de Germaine Acogny en Senegal, con la Termitière en Burkina Faso del coreógrafa Salia Sanou y con la CIE Gaara de Kenia del coreógrafo Opyo Okash. El programa ACP Culture ha permitido crear una cooperación entre países ACP y ha demostrado que la formación en este dominio puede ser igualmente de la competencia de los países africanos y puede favorecer un mejor conocimiento entre los países ACP de las identidades culturales.

Otro programa europeo que abarca a un gran número de países y no sólo los países ACP, es el programa temático “Desarrollo social y humano” (Investing in People) que fomenta las acciones en favor del desarrollo humano y social, en particular en las siguientes áreas: educación, sanidad, igualdad entre hombres y mujeres, cohesión social, empleo, infancia y juventud y cultura (ICD), es el único programa temático que cubre casi la totalidad de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La última convocatoria se cierra próximamente en diciembre (la fecha límite de aceptación de las notas sintéticas será el 18 de diciembre de 2012).

La actual convocatoria concierne al apoyo de la cultura en tanto que vector de democracia y de crecimiento económico.

La anterior convocatoria ha apoyado interesantes iniciativas como la reinserción social de jóvenes excluidos en la sociedad a través del aprendizaje de la danza. Es el proyecto del centro DONKO SEKO de la coreógrafa Ketly Noël en Bamako y el centro coreográfico CDC-La Termitière en partenariat con la asociación belga Africalia.

Convencidos del impacto de las prácticas artísticas en los jóvenes con dificultades y vista la falta de iniciativas en el sector, Africalia y dos centros coreográficos han puesto en marcha en Burkina Faso y en Mali este programa de iniciación, de creación y de difusión coreográfica específico que benefició a una cuarentena de jóvenes en situación difícil del 2010 hasta finales de 2012.

En agenda: una serie de talleres facilitados por bailarines africanos, acciones de sensibilización y de difusión de “work in progress” en los barrios populares de las dos ciudades y de intercambios regionales entre los jóvenes participantes de Uagadugú y de Bamako. Esta iniciativa se incluye en la dinámica de la urbanización creciente con las pésimas consecuencias para los jóvenes. Se trataba pues en tal contexto, de encontrar una pasarela para favorecer más la apertura personal, el desarrollo sociocultural y la integración social de los jóvenes.

Un hecho importante en este proyecto, es la implicación directa de coreógrafos de renombre internacional, de líderes de la danza contemporánea en África como son Salia Sanou y Kethly Noel.

Estos artistas se pusieron al servicio de un proyecto de desarrollo social a través de la creación, la práctica artística, conscientes de la importancia de su arte para el desarrollo de su sociedad.

Termino con estos ejemplos que, en mi opinión, ilustran perfectamente aquello que los actores culturales locales, los creadores, pueden conseguir para contribuir al desarrollo de su sociedad.

Texto traducido por Elena de Alós y Emilie Vidal.





LES NOUVEAUX PROCESSUS DE DÉVELOPPEMENT HUMAIN

Dominique Thiange

Monsieur le Maire, Excellence, Distingués invités, Mesdames, Messieurs,

Je ne représente ici aucune institution, je suis juste une consultante de la culture, plus particulièrement dans le secteur des arts de la scène et de la musique du continent africain. Je vis dans un tout petit pays qui est né il y a moins de deux siècles, en 1830, le royaume de Belgique. Mais ce petit territoire a réussi en moins de deux siècles à démontrer au reste de l'Europe qu'un pays peut naître sur les cendres de toutes ses occupations successives.

Et c'est tout cela qui fait très certainement sa richesse, son ouverture d'esprit. Quand on nous demande quelle est notre culture, on réfléchit...est-ce que nous en avons vraiment une, une identifiable ? Notre identité culturelle est multiple, européenne, née au brassage des troupes espagnoles, autrichiennes, françaises, allemandes, anglaises, qui ont régulièrement foulé nos terres.

Ce petit pays représente une terre de la diversité culturelle, une terre de migration, un carrefour des civilisations et surtout une terre d'acceptation de toutes les cultures.

Pourquoi je me suis permise de m'étendre sur ce petit pays qu'est le mien, c'est parce que celui-ci a innové dans le domaine de la culture comme élément de développement social.

Je vais vous en dire un mot avant de passer à certains projets de coopération culturelle entreprises en Afrique, espace géographique que je connais et dans lequel je travaille depuis plus de 20 ans.

Dominique Thiange, Actions Culturelles Internationales (ACI), Belgique.

CULTURE ET DÉVELOPPEMENT SOCIAL DES JEUNES

Juste après guerre, en 1949 est née en Belgique la 1^{ère} maison de jeunes et moins de 10 ans plus tard, en 1956, des premiers subsides sont octroyés à leur fonctionnement.

L'objectif était de donner accès à la culture au plus grand nombre, qu'une maison de jeunes soit un lieu ouvert à tous, quel que soit la tendance idéologique, culturelle, etc.

Aujourd'hui, près de 200 centres de jeunes bénéficient d'une reconnaissance de la Communauté française de Belgique, car dois je vous le rappeler, la Belgique est un état fédéral avec des gouvernements régionaux, flamands, francophones et germanophones puisque nous possédons trois communautés linguistiques.

Au cours de ses 60 ans d'existence, les maisons de jeunes se sont développées, ont évolué, et sont restées autant que possible en phase avec les réalités vécues par les jeunes.

Certaines "maisons" mettent en avant la nécessité de soutenir les jeunes face aux "bouleversements sociaux" actuels. Ainsi, par des activités socio-culturelles, elles participent à la "prévention des délinquances et autres processus de marginalisation".

À l'heure où l'Europe s'enfonce dans une crise qui risque d'être de longue durée, il apparaît indispensable de rappeler l'importance de ce travail dans une dynamique d'éducation permanente. Les maisons de jeunes sont des lieux de pratiques socioculturelles, des lieux d'apprentissage de l'autonomie mais sont aussi des lieux de pratiques collectives et citoyennes. Leur mission : améliorer la société de demain en aidant les futurs adultes à devenir des citoyens critiques, actifs, responsables et solidaires.

C'est ainsi que la Belgique a été également l'un des pays pionniers dans l'élaboration de l'Education permanente pour adultes, principalement en communauté francophone.

En 1976, le Conseil culturel de la Communauté française votait à l'unanimité le « décret sur l'éducation permanente des adultes et sur la promotion socioculturelle des travailleurs » qui reconnaissait des organisations d'initiative privée menant une action d'éducation permanente avec des publics adultes. Ce décret généralise, à l'ensemble des citoyens adultes, l'accès à une « éducation tout au long de la vie ». Il invite, au travers d'activités d'animation et de formation, à développer une prise de conscience et une analyse critique pour favoriser la participation individuelle à des actions collectives sur l'environnement social.

Son action se situe principalement dans le champ culturel. Les méthodes d'Education permanente ont pour caractéristique d'être centrées sur l'insertion sociale et culturelle des individus et des groupes. De par leur position dans la société, ce sont les milieux populaires qui constituent les publics prioritaires des actions d'Education permanente.

Parmi les nombreuses associations créées et soutenues pour leur action d'éducation permanente, il faut citer l'association Présence et Action Culturelles - www.pac-g.be

Ce mouvement d'Education permanente et populaire est né en 1969, dans la foulée post mai 68. Historiquement lié au Parti Socialiste, P.A.C. est resté structurellement indépendant? Avec ses 12 sections régionales et près de 200 sections locales, l'A.S.B.L. Présence et Action Culturelles reste aujourd'hui le plus grand mouvement d'Education permanente de la Communauté française de Belgique. Espace d'expression, de création et de diffusion, P.A.C. se définit comme un mouvement culturel. C'est à ce titre, qu'il a choisi d'AGIR PAR LA CULTURE pour développer chez les citoyennes et les citoyens des capacités d'analyse critique de la société contemporaine, de son fonctionnement, des inégalités qu'elle renforce et/ou provoque.

Depuis de nombreuses années, PAC a mis en place des Commissions de Politiques Culturelles. Celles-ci sont ouvertes aux artistes, acteurs culturels, mandataires politiques, responsables associatifs, citoyennes et citoyens pour réfléchir sur les questions d'accès à la Culture, de soutien à la création, de citoyenneté, de formation culturelle, de développement culturel territorial, ou encore sur l'articulation Culture et Démocratie. Ces commissions ont aussi pour objet de formuler aussi des propositions en matière de politiques.

Si je me permets de citer cet exemple, c'est que personnellement je pense que cette réflexion permanente menée par le PAC au quotidien est essentielle pour nourrir le contenu des politiques culturelles d'un pays, d'une région, d'une ville.

Dans nos pays dits du nord, ce dialogue entre société civile et institutionnelles est bien ancré, nos responsables politiques organisent à intervalles réguliers ce type de concertation avec les secteurs culturels concernés à travers la mise en place d'états généraux de la culture. Pour que des états généraux donnent des résultats concrets, il faut avoir les différentes composantes du secteur culturel qui soient représentées, structurées en association réellement représentatives. La politique culturelle toujours en cours en Communauté française de Belgique (ou plus exactement dans la Fédération Wallonie-Bruxelles, nouvelle appellation) découle des Etats Généraux de la Culture organisés en 2005 et qui se sont déroulés pendant sept mois, c'est dire le travail qui a été apporté par notre ministère pour étendre cette consultation à tous les secteurs culturels.

Mais qu'en est-il dans les pays dits du sud ?

Et plus particulièrement des pays ACP, d'Afrique, Caraïbes et Pacifique. Pour ceux qui ne le savent pas, les pays ACP se sont regroupés il y a plus de 40 ans et ont établi des accords de coopération avec l'Union Européenne. Une institution a été créée, le Secrétariat du Groupe des Etats ACP qui est basé à Bruxelles (www.acp.int)

Ce type de dialogue entre politiques et acteurs culturels n'existe pas ou peu pour différentes raisons

- le secteur culturel est peu structuré
- les ministères de la culture des pays ACP ne sont pas en capacité de mener cette consultation
- ET faute d'indicateurs fiables sur l'apport de la culture au développement social et économique de leur pays, ces ministères ont des difficultés à valoriser leur action au sein de leur propre gouvernement,
- ce manque de dialogue est un frein à la prise en compte par les politiques des secteurs culturels et un frein pour l'élaboration de politiques culturelles sectorielles.

Cela avait été soulevé lors du Colloque « Culture et Création, facteurs de développement » organisé par la Commission européenne à Bruxelles en avril 2009 (www.culture-dev.eu). Les professionnels UE/ACP réunis à cette occasion recommandaient d'une part à la CE

- d'accompagner les autorités locales et nationales pour la mise en œuvre d'une politique culturelle répondant aux besoins des acteurs culturels ;

et d'autre part, encourageaient

- les états ACP à intégrer la culture dans leur PIN (Programme Indicatif National) et les PIR (Programme Indicatif Régional).

Il était également recommandé à la CE de faire un travail de sensibilisation auprès des politiques nationales des pays ACP, recommandation peu suivie à ce jour, à l'exception d'un atelier de sensibilisation organisé à Kinshasa, en République démocratique du Congo qui a réuni en 2011 acteurs culturels et ministères de tutelle, non seulement ministres de la culture mais aussi des finances.

Lors de la dernière réunion des Ministres de la culture ACP en octobre dernier à Bruxelles (17-18 octobre 2012), ce constat a été confirmé par les ministres eux mêmes. Ceux ci ont réaffirmé la nécessité de

- renforcer la structuration de la société civile au niveau des acteurs culturels ;
- démontrer l'importance que représente la culture auprès de leur gouvernement ;
- de renforcer les capacités de leur ministères pour élaborer les politiques de la culture et de le faire en articulation avec les autres secteurs du développement

Ils ont noté le besoin de sensibiliser les ordonnateurs du plan (çàd les ministres des finances) qui gèrent l'enveloppe budgétaire des Fonds européens au Développement.

Si la concertation entre acteurs culturels ACP et politiques nationales reste fragile, il y a des exemples de bonne pratique en matière de concertation des acteurs culturels avec les autorités locales comme les villes.

Par exemple au Cameroun, le centre d'Art Doual'Art travaille sur des projets qui implique la participation conjointe des décideurs politiques locaux, des artistes nationaux et

des habitants du quartier où est implanté le centre. Le but de ce dialogue est de rassembler les synergies du corps administratif et de la société civile, sans oublier l'importance de rendre des comptes auprès des populations locales sur la gestion et la réalisation des projets.

LES VILLES JOUENT ÉGALEMENT UN RÔLE ESSENTIEL DANS LA COOPÉRATION DITE DÉCENTRALISÉE

Un des ateliers du colloque de Bruxelles en 2009, déjà évoqué, visait à réfléchir sur le « comment travailler ensemble », et visait à mettre en valeur l'apport des coopérations décentralisées dans le domaine culturel. On a des exemples de bonnes pratiques comme le partenariat de la ville de Grenoble en France et la ville de Ouagadougou au Burkina Faso pour la création du Village de la Musique, le Remdoogo.

En novembre 1999, Grenoble et Ouagadougou signaient une convention de coopération qui visait à apporter un soutien au développement économique et social et à améliorer la gouvernance locale.

Dans les actions prévues, figurait un programme d'appui

pour la mise en place d'un dispositif local de développement de la filière musique à travers le programme REMDOOGO. Le Reemdoogo offre aux musiciens et autres professionnels du secteur un ensemble de services visant à améliorer leurs conditions de travail : une salle de concert de 500 places, des locaux de répétition équipés, un centre de ressources et d'information, des actions de formation professionnelle... Ce projet existe toujours avec l'apport de la ville de Ouagadougou

Les exemples de projets de coopération décentralisée Nord-Sud pour le renforcement des capacités sont nombreux.

Mais il existe aussi des partenariats entre acteurs culturels UE-ACP de terrain qui se réalisent dans un esprit d'échanges de compétences, de productions communes de création artistique.

Le programme de coopération culturelle de l'OING belge AFRICALIA avec des opérateurs culturels de 5 pays africains a développé ces dernières années des projets de coopération structurant qui pérennise l'action et renforce les capacités des opérateurs culturels et ce sur des fonds venant de la coopération bilatérale belge. Africalia a réduit le nombre de ses projets pour se limiter à 5 pays mais par contre ils accompagnent à plus long terme des opérateurs culturels dans une vision de renforcement des capacités humaines. Si vous allez sur leur site, vous verrez qu'ils ne parlent pas de projets mais de « partenaires », c'est l'esprit dans lequel ils travaillent. On n'est plus dans une coopération à sens unique (www.africalia.be)

Au Kenya où des slums géants enferment des millions de gens dans une pauvreté récurrente, Africalia est partenaire avec trois associations spécialisées en techniques audiovisuelles (Mwelu Foundation, Slum TV, Hotson Foundation) qui concentrent leurs efforts sur la formation d'animateurs en audiovisuel pour les jeunes dans la perspective de les sensibiliser et les éduquer à l'amélioration de leur environnement.

Des projets de coopération culturelle UE/ACP entre acteurs de terrain sont aussi soutenus par des programmes de coopération internationale tels le programme ACP Cultures+ (www.acpculturesplus.eu)

et le Programme LiP de la commission européenne (http://ec.europa.eu/europeaid/what/culture/index_en.htm)

Le programme ACP Cultures+ est mis en œuvre par le Groupe des États ACP et financé par l'Union européenne sur ce que l'on appelle le 10ème Fonds Européen de Développement – 10ème FED), il a pour objectif global de contribuer à la réduction de la pauvreté par la consolidation d'industries culturelles viables dans les pays ACP. Il appuie l'apport de ces industries au développement social et économique et à la préservation de la diversité culturelle. ACP Cultures+ soutient notamment le développement de la production de biens et de services culturels au sein des États ACP et le renforcement des capacités techniques et entrepreneuriales des opérateurs culturels ACP.

Ce programme est ouvert aux opérateurs ACP mais aussi UE, mais le nombre de partenaires ACP doit être supérieur aux européens. Plusieurs projets ont été financés dans une optique de véritable coopération ou plus exactement de « compagnonnage », que ce soit entre opérateurs ACP/européens ou intra ACP.

Si plusieurs projets sont pilotés par des structures européennes, toutes les actions ont comme public cible et comme bénéficiaires directs les populations ACP, condition sine qua non du programme.

A titre d'illustration, je vous cite un projet, celui du réseau des festivals ACP,

ACP Music Festival Network

qui visait au développement des filières musicales autour des festivals ACP.

Il s'agissait de travailler sur les échanges UE/ACP et intra ACP pour renforcer les capacités des opérateurs musique et soutenir la création de marchés locaux. Les festivals en Afrique sont et restent toujours le lieu privilégié du développement des industries créatives, ils contribuent au développement culturel parce qu'ils créent une dynamique qui permet d'accélérer les échanges artistiques, ils permettent de mettre en place des espaces de rencontres, de confrontations et de négociations entre artistes et acteurs culturels, de favoriser la formation des techniciens, la structuration et la professionnalisation de tout le secteur. Ils sont, de plus, des leviers importants de développement économique et touristique, comme le festival BUSA-

RA à ZANZIBAR, la ville de Stone Town étant partenaire du festival qui lui apporte une manne de touristes en quête de tourisme culturel.

Ce projet de réseau des festivals ACP a mis en partenariat des professionnels et structures ACP et européennes tel le WOMEX, World Music Expo, qui s'est investi dans le projet dans une véritable optique de coopération de transmission de savoir faire. Aujourd'hui le projet est terminé et la plupart des partenaires ACP ont développé leur propre marché et ont trouvé de quoi pérenniser leur action au niveau local et régional.

Un autre projet cette fois, uniquement avec des opérateurs africains, est le projet Chrysalide, projet de formation en danse contemporaine, qui a été mis en place par des chorégraphes de renom, avec l'Ecole des Sables de Germaine Acogny au Sénégal, avec la Termitière au Burkina Faso du chorégraphe Salia Sanou et avec la Cie Gaara au Kenya du chorégraphe Opyo Okash. Le programme ACP Culture a permis de créer une coopération intra ACP et a démontré que la formation dans ce domaine peut être également du ressort des pays africains et de plus favorise une meilleure connaissance intra ACP des identités culturelles.

L'autre programme européen concerne un nombre plus large de pays et donc pas uniquement ACP, c'est le

programme thématique « Développement social et humain » (Investing in People) qui vise à soutenir les actions en faveur du développement humain et social, en particulier dans les domaines suivants : éducation, santé, égalité entre les hommes et les femmes, cohésion sociale, emploi, enfance et jeunesse et culture. (ICD), il s'agit du seul programme thématique qui couvre la quasi-totalité des objectifs du Millénaire pour le développement (OMD).

Le dernier appel se clôture tout prochainement en décembre prochain (puisque la date limite de soumission des notes succinctes est le 18 décembre 2012).

Le présent appel concerne le soutien à la culture en tant que vecteur de démocratie et de croissance économique.

Le précédent appel a soutenu des initiatives intéressantes comme la réinsertion sociale de jeunes en rupture de la société à travers l'apprentissage de la danse. Il s'agit du projet mis en place par le centre DONKO SEKO de la chorégraphe Ketly Noël à Bamako et le centre chorégraphique CDC-La Termitière en partenariat avec l'association belge Africalia.

Convaincus de l'impact des pratiques artistiques sur les jeunes en difficulté et vu le manque en initiatives dans ce secteur, Africalia et les deux centres chorégraphiques ont mis en place au Burkina Faso et au Mali ce programme d'initiation, de création et de diffusion chorégraphique spécifique pour une quarantaine de jeunes en situation difficile de 2010 jusque fin 2012.

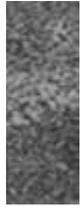
A l'agenda : une série d'ateliers assurés par des danseurs africains, des actions de sensibilisation et de diffusion de 'work in progress' dans les quartiers populaires des deux

villes et des échanges régionaux entre les jeunes participants de Ouagadougou et de Bamako. Cette initiative s'est inscrite dans la dynamique de l'urbanisation croissante avec ses conséquences néfastes sur la jeunesse. Il s'agissait donc dans un tel contexte, de trouver une passerelle pour davantage favoriser l'épanouissement personnel, le développement socioculturel et l'intégration sociale des jeunes.

Un fait important dans ce projet, c'est l'implication directe de chorégraphes de renom sur la scène internationale, des leaders de la danse contemporaine en Afrique que sont Salia Sanou et Kethly Noel.

Ces artistes se sont mis au service d'un projet de développement social par la création, la pratique artistique, conscient qu'ils sont de l'importance de leur art dans le développement de leur société.

Je terminerai avec ces exemples qui, pour moi, illustrent parfaitement ce que des acteurs culturels de terrain, des créateurs, peuvent accomplir pour contribuer au développement de leur société.



TALLERES Y MESAS



EL PATRIMONIO CULTURAL: SU GESTIÓN Y SIGNIFICADO

Mario Hernán Mejía

En principio debo aclarar que las reflexiones alrededor del patrimonio e identidad con las cuales iniciaré mi intervención tienen como propósito motivar el debate mediante la observación y análisis de las nuevas realidades en las cuales ambos conceptos están interrelacionados y que los (des)ubican más allá de sus relaciones primarias y esenciales con el territorio.

La importancia del patrimonio cultural en nuestras sociedades es cada vez más evidente debido a sus múltiples interacciones, usos y significados en el devenir histórico de los pueblos. En gran medida esto obedece a que la cultura adquiere mayor relevancia como dimensión clave en los procesos de desarrollo.

El patrimonio es el legado que recibimos, es el acervo que nos permite dibujar nuestra identidad en términos individuales y colectivos. El patrimonio permite a una sociedad descubrirse y asumirse como individuos y como pueblo. La identidad surge de la riqueza acumulada en el patrimonio basado en los restos materiales y espirituales del pasado. Ambos conceptos se nos presentan como las caras de la misma moneda.

Un aspecto de especial importancia que cabe destacar es la relación existente entre el patrimonio cultural inmaterial y la diversidad cultural. Para fomentar este nuevo enfoque es preciso pensar esta vinculación en términos de tiempo y espacio. En primer lugar, debemos reconocer que todos los logros humanos se derivan del patrimonio cultural inmaterial, ya que son las ideas, los deseos y los intereses los que motivan a las personas a crear el patrimonio material o representativo.¹

Mario Hernán Mejía, Director, Museo de la Identidad Nacional (Honduras)

¹ Arizpe, Lourdes, El Patrimonio cultural inmaterial, la diversidad y la coherencia. Ponencia.

Estas creaciones se dan en contextos lingüísticos, políticos y sociales y de valores normativos que influyen en la voluntad y capacidad de generar cultura de cada ser humano. La creatividad que en cada generación le confiere significado al patrimonio cultural está vinculado a los procedimientos de representación de las culturas y de su patrimonio en entornos específicos que son legitimados por la misma colectividad que los producen como expresiones culturales propias.

Existen múltiples evidencias de lo anterior en el mundo; en México por ejemplo, los ritos del Día de Difuntos, dan cuenta de dos culturas diferentes que se funden en un ritual nuevo y significativo que representa la cultura mexicana. Igual sucede con el famoso mole poblano o los chiles en nogada como expresiones sincréticas ahora representativas de la gastronomía mexicana.

En Honduras tenemos los Guancascos que significa encuentro y que consiste en el encuentro a medio camino de imágenes religiosas católicas representativas de dos pueblos y que se funden en un abrazo acompañados de danzas, gastronomía y música de origen prehispánico. Sin embargo estas expresiones simbolizan un aspecto de la cultura hondureña.

La antropóloga mexicana Lourdes Arizpe, señala que la resonancia y mezcla de culturas es la que propicia las obras maestras, hechas de ideas destrezas, intercambios y cooperación entre los seres humanos. De hecho la mayor parte del patrimonio cultural inmaterial es fruto de una larga serie de experiencias históricas y de influencias de otras culturas.²

Con lo anterior en mente, debemos analizar los diferentes escenarios en que interactúa en la actualidad el patrimonio cultural y los cuales generan ciertas tensiones con procesos sociales, económicos y políticos que debemos analizar como contextos en que está inmerso:

- La urbanización y crecimiento de las ciudades
- La posibilidad de reproducción de la cultura que permite las nuevas tecnologías
- La transnacionalización de los bienes materiales y simbólicos que ofrece la globalización
- Los intercambios comerciales³

Lo que asumimos como propio, en el primer nivel de valoración individual de aquellos bienes que dotamos de valor simbólico, se nutre de elementos producidos no solamente en el propio territorio; la posibilidad de adopción de patrones y normas es posible gracias al creciente contacto con otras realidades a través de las industrias culturales principalmente el cine, la radio, la televisión y el internet.

² Ibidem. P.2

³ García Canclini, Néstor, "El Patrimonio Cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional" en Florescano, Enrique, El Patrimonio Nacional de México I, CNA/FCE, 2004, México. P. 57

De igual manera estas tecnologías facilitan la documentación y difusión de las culturas propias más allá de las comunidades locales que la generan al tiempo que nos permite aproximarnos a otros universos culturales que producen sus propios contenidos. Sin embargo esa relación de doble vía no siempre es equitativa y prevalecen los contenidos extraterritoriales en los medios de comunicación principalmente en los países mas atrasados de América Latina.

El enfoque en la gestión del patrimonio cultural desde la perspectiva del Estado/Nación se orientó casi de manera exclusiva a la puesta en valor y conservación de aquellos bienes culturales materiales circunscritos a un territorio, pueblo o nación.

El surgimiento de los Estados nacionales se sustentó en la definición de un determinado conjunto de bienes materiales y simbólicos que dieran cuenta de una identidad nacional estigmatizada en símbolos patrios, próceres, gestas históricas como estrategia para la construcción de lo nacional, de una identidad republicana; principalmente en aquellos países que adoptaron el liberalismo como ideología política.

Las políticas culturales, programas, proyectos de infraestructura museística, monumentos, textos escolares, espacios públicos en varios países latinoamericanos aún reflejan y reproducen esta visión de lo nacional, de sentido de pertenencia con un imaginario material y simbólico en el que todos nos debemos ver reflejados.

Este fenómeno provocó situaciones de exclusión social, marginamiento y folclorización de la diversidad cultural existente en los territorios de cada Estado en particular.

El reto ahora es transitar de la patria del criollo a la patria compartida que pasa por la creación, afirmación, reafirmación participativa de los signos y señas de nuestra identidad, del reconocimiento de los múltiples rostros que habitan la geografía de cada país expresada en los bienes materiales e inmateriales que integran nuestro acervo cultural.

En la perspectiva antropológica todos los pueblos, todas las sociedades y todos los grupos humanos tienen cultura. Cuando hablamos de patrimonio cultural de un pueblo hacemos referencia a ese conjunto de elementos de naturaleza material o inmaterial que una sociedad de común acuerdo adopta como propio y que son la base de su identidad cultural.

Una primera conclusión evidente es que todos los pueblos sobre la tierra poseen una identidad cultural primaria, una manera de ser y hacer en la vida que está determinado por su propia visión del mundo, por una serie de valoraciones por medio de las cuales otorgamos sentido y significado a ciertos bienes y expresiones simbólicas.

El valor patrimonial de cualquier elemento cultural, tangible o intangible se establece por su relevancia en términos de la escala de valores de la cultura a la que pertenece; en ese marco se filtran y jerarquizan los bienes del patrimonio heredado y se les otorga o no

la calidad de bienes preservables en función de la importancia que se les asigna en la memoria colectiva y en la integración y continuidad de la cultura presente.⁴

A lo anterior debemos agregar el impacto de las nuevas tecnologías en la apropiación simbólica de elementos y valores culturales; lo que consideramos como propio a partir de un territorio geográficamente determinado es rebasado por la velocidad de la imagen y las comunicaciones con mensajes simbólicos codificados y que reflejan valores de otros contextos culturales. El ciclo básico de la cultura se ve alterado, es decir, la formación, las formas de producción y transformación de los patrimonios simbólicos.

Es necesario repensar el patrimonio en esta perspectiva: Los términos con que se acostumbra a asociarlo: identidad, tradición, historia, monumentos, delimitan un perfil, un territorio en el cual 'tiene sentido' su uso. La mayoría de los textos que se ocupan del patrimonio lo encaran con una estrategia conservacionista y un respectivo horizonte profesional: el de los restauradores, los arqueólogos, los historiadores; en suma los especialistas en el pasado.⁵

CONTEXTOS ACTUALES: RETOS Y DESAFÍOS

- Los procesos de cambio marcados por el incremento de las comunicaciones y las nuevas tecnologías de la información, nos obliga a replantear conceptos claves como patrimonio, memoria, identidad, nación.
- La concepción de patrimonio como expresión de lo propio, de lo distintivo frente a otros grupos sociales y culturas es una construcción simbólica, un reconocimiento colectivo a ciertos bienes o expresiones que se les asigna un valor y contienen una dimensión material y otra inmaterial.
- El anclaje territorial de la concepción de patrimonio se enfrenta a los desafíos que trae consigo la transnacionalización, las migraciones y la producción cultural producida fuera de los propios territorios. Lo anterior cambia el proceso de producción simbólica expresados en los diferentes patrimonios.
- ¿Qué políticas se deberían perfilar para contrarrestar la inequidad en la inclusión de contenidos culturalmente diversos en las industrias culturales y medios de comunicación?
- Ante lo anterior, se vuelve imprescindible las acciones de conservación, preservación, difusión y revitalización de las expresiones culturales materiales e inmateriales, los

⁴ Ibidem. P.32

⁵ García, Canclini Néstor, Op. Cit. P. 64

acervos bibliográficos, audiovisuales, musicales que dan cuenta de la existencia de creadores, individuos y comunidades que aportan señas y símbolos de identidad.

- La creación de mapas culturales, permite mostrar ese universo simbólico, las cosmovisiones que determinan valores y formas culturales, miradas introspectivas que permitan una identificación de las expresiones patrimoniales significativas y representativas de esa cultura.

- El desarrollo del turismo cultural trae consigo la posibilidad de mejorar los ingresos económicos de los municipios y Estados a la vez que provoca ciertas tensiones que es necesario dilucidar para convertirlas en oportunidades para la conservación, la participación comunitaria para una distribución equitativa de los beneficios económicos, sociales y culturales.

- ¿Cómo fomentar el acceso público a aquellos bienes y monumentos culturales de propiedad privada que respeten al mismo tiempo el derecho de propiedad y el respeto a los cultos religiosos en caso de templos?

- ¿En que medida, forma o intensidad se conectan las prácticas artísticas en relación con la diversidad cultural existente y la necesidad de revitalizar y reiventarse el patrimonio no solamente como aquello que heredamos sino como lo que podemos ser, en una constante reafirmación y resignificación de las identidades individuales, culturales y nacionales?

Para motivar el análisis y el debate alrededor de los temas sugeridos, comparto una reflexión lúcida y emotiva que retrata en cuerpo y alma la búsqueda del ser latinoamericano:

Nosotros, los “latino-americanos” nos encontramos muchas veces como exiliados de nuestra propia identidad. Pareciera que se nos escurre continuamente de las manos. Si llegamos a atraparla, sus fragmentos no alcanzan a componer una unidad comprensible para los códigos de la tradición occidental, importada por la Conquista. Nuestra historia no se construye en el futuro, ni depende de manera irremediable del pasado. Es siempre historia AHORA. Es por ahí que podremos adentrarnos en el laberinto de nuestra identidad.

Nuestras historias individuales y colectivas son el resultado de innumerables mezclas y las contamos y compartimos mientras, incansables, seguimos creando otras diferentes, a veces al borde de lo asombroso y de lo absurdo, porque las ya hechas y vividas no alcanzan a agotar la pasión que las creó...

Tal vez seamos hijos de un incansable y siempre nuevo comienzo.

Por eso pienso que nuestra identidad es la hermana de tantas que siguen maravillosamente inconclusas. Los que habitamos estas tierras, venimos de muchas tradiciones, de las

⁶ Benhamou, Françoise. *L'economie de la culture*. París, La Découverte (1996).

⁷ Smith, Adam. *La Riqueza de las Naciones* (1776)

grandes culturas que estaban fundadas en la piedra y el maíz es cierto, pero también en los otros que fueron llegando: castellanos, vascos, gallegos, napolitanos, judíos, árabes, chinos y luego sajones, nórdicos y seguramente en los que seguirán llegando...”. (Claudio de Girolamo, Chile)

Tegucigalpa, Honduras, C.A. 14 de noviembre de 2012

PRINCIPALES CONCLUSIONES Y TEMAS DEBATIDOS DURANTE EL TALLER

Jueves 29 de noviembre de 2012
Aula Magna de la Facultad de Jurisprudencia
Universidad de Cuenca, Ecuador

1. Las prácticas culturales son diversas, reflejan el devenir histórico de un pueblo, su cosmovisión al tiempo que son actuales y contemporáneas. Los derechos humanos suponen que estas prácticas deben respetar la dignidad de las personas al tiempo que los derechos culturales suponen la potestad de transformar los valores culturales cuando los individuos y/o comunidades así lo deciden.
2. Frente al tema del riesgo que supone el relativismo cultural que en nombre de la diversidad reconocería prácticas culturales que infringen los principios fundamentales de los derechos humanos, existe una previsión en la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales en el apartado de derechos que consagra los derechos culturales como parte de los derechos humanos fundamentales.
3. Los valores éticos constituyen un elemento legitimador para el respeto a la dignidad de las personas y su cultura.
4. Para la conservación de la memoria histórica se propone la promoción de la creatividad con base en la matriz cultural identitaria que de cómo resultado expresiones artísticas significativas y contemporáneas.
5. El crecimiento y demanda del turismo tiene un impacto en los bienes culturales que produce, en ocasiones, algunos conflictos o tensiones; estas interrelaciones del patrimonio cultural son los actuales contextos con los cuales debe convivir y transformar en oportunidades.
6. La participación comunitaria es vital para la conservación, restauración y puesta en valor del patrimonio cultural; en el caso de comunidades con sitios arqueológicos cercanos, el conocimiento especializado puede propiciar condiciones para la valoración y mayor vinculación con este legado histórico al tiempo que la apropiación simbólica de ese patrimonio por parte de las comunidades será vital para su desarrollo y uso social.

7. El derecho a la cultura supone el derecho a la transformación de esa misma cultura, lo anterior nos permitirá asumir la identidad como un proceso dinámico, en permanente interacción con otros universos simbólicos potenciada por las nuevas tecnologías y medios de comunicación.

8. Muchos conceptos son revisados y resignificados entre ellos el de folklore, al referirnos a las expresiones tradicionales de la cultura popular que incluye los bailes, la música, leyendas y otras expresiones identitarias. El patrimonio inmaterial incluye estas expresiones y les otorga un significado contemporáneo.

9. El encuentro entre la tradición y la modernidad hace que surjan ciertas tensiones entre la adaptación a nuevos materiales para la elaboración de artesanías o artículos de utiliteria y vestuario en representaciones escénicas. Lo anterior implica encontrar un punto de equilibrio en el cual la expresión cultural tradicional no se vea afectada en su esencia y adopte las posibilidades que trae consigo el mundo moderno.



LA ECONOMÍA CREATIVA, PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA CULTURA

Gonzalo Pizarro Rodríguez

En algunos países desarrollados, podemos decir que las actividades culturales se han constituido en un fenómeno económico de gran importancia por la enorme cantidad de recursos que genera, produciendo ingresos por impuestos, creando riqueza a los productores creativos, empleo y de manera muy importante, permitiendo el acceso a la cultura a una mayor parte de la población, facilitando la generación de públicos que en definitiva será en gran medida lo que permitirá sostener todo este sistema. La forma de aterrizar a la sociedad y masificar la denominada economía creativa es a través de lo que conocemos como industrias creativas y culturales (Artes, entretenimiento, información, diseño, comunicación, I&D+i+e!¹ Creativo etc.²), siendo un componente importante del crecimiento económico de algunos países más desarrollados.

La economía creativa entonces es parte de nuestra sociedad, se mueve preferentemente y no de forma exclusiva, en el campo de la cultura; cultura que según Clifford Geertz³ definiría como: “la trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su existencia y experiencia, así mismo como conducen sus acciones; ideas basadas en el aprendizaje cultural de símbolos y concibe las culturas como mecanismos de control -pla-

Gonzalo Pizarro (Chile/Ecuador) en asociación con Rosanna María Zárate, Coordinadora FOMECC (Perú) y Fred Danilo Palacio, Universidad de Antioquia (Colombia). Se desempeña en el sector público en Ecuador y es Docente en la Universidad Espíritu Santo y Universidad Santa María en Ecuador.

¹ Abreviación utilizada por el autor para (Investigación, desarrollo, innovación y emprendimiento).

² Clasificación de las Industrias Creativas de la UNCTAD

³ Antropólogo Estadounidense, 1926-2006.

nos, recetas, reglas, construcciones-, lo que los técnicos en ordenador llaman programas para regir el comportamiento. La cultura y la estructura social (sociedad) no son, entonces, sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos⁴”.

Estos fenómenos que nos menciona Geertz, se van transformando en el tiempo en la identidad cultural propia de cada lugar y elemento fundamental por el cual la economía como ciencia social, se puede desarrollar e interpretar las relaciones que se van generando entre distintos individuos o etapas en la producción creativa.

Por lo tanto, lo primero que debemos tener para poder desarrollar la economía creativa, es contar con una construcción colectiva de sociedad que transmita nuestra propia identidad local, que se mueve entonces en el mundo de la cultura, una construcción que puede tardar décadas pero que sin ella, la sociedad sencillamente no se podría desarrollar porque carecería del hilo conductor que la transforma y diferencia como es la cultura. La economía creativa necesita de la sociedad para desarrollarse, pero en la actualidad, la sociedad necesita de la creatividad para sobrevivir.

LA ECONOMÍA CREATIVA Y SUS INTERACCIONES EN LA SOCIEDAD

Para analizar la economía creativa, primero debemos entender que es la economía y como esta ciencia social se basa en tres dimensiones básicas que deben ser consideradas para pasar al desarrollo de la economía de la creatividad. Un primera dimensión, es la de comprender que la economía como ciencia, busca la interacción entre todos los grupos de interés que intervienen en la producción de un bien o servicio, entendiendo que existen diferencias entre ambos, pero que todos tienen una fase inicial de imaginación o creación, luego su producción o agregación de valor que se ven relacionadas a las actividades de fomento del emprendimiento, desarrollo de la creatividad y la innovación; luego viene otra etapa sensible, que se deriva de los términos de intercambio que es donde comienza la actuación de los “derechos de autor” para luego continuar con la distribución y consumo. Entender todas estas interacciones y su utilidad, hasta llegar a comprender al consumidor en cuanto a sus necesidades, percepciones y prioridades en el consumo cultural, sería la segunda dimensión fundamental para esclarecer posteriormente que es la economía creativa; por último, la tercera dimensión habla en relación a entender la interacción de intercambio entre usuario/consumidor y al emprendedor/creador, donde nos encontramos con la dificultad de lograr que los recursos de la sociedad y las personas, sean invertidas de una manera que sirva para el desarrollo social, favoreciendo la sostenibilidad del sistema. Es aquí, donde comienza a tomar importancia la economía creativa en relación a comprender todo este sistema, facilitar el entendimiento para asignar sus valores de producción y de utilidad, favorecer el desarrollo local y

⁴ American Anthropologist, vol .59, 1957; The Interpretation of Cultures 1973.

nacional de los sectores que se le relacionan y asume su principal compromiso para incorporarla en el quehacer de nuestros días; ya no sólo podremos hablar de crear en cualquiera de las disciplinas culturales, sino que estamos llamados a que esas creaciones, generen un valor adicional satisfaciendo las necesidades muchas veces no expresadas de los consumidores.

Ahora, que vendría siendo la economía creativa, se dice que es eminentemente la economía del sector cultural, pero es mucho más que eso, porque tal como su nombre lo señala, es la economía de la creatividad por ende de las ideas, del conocimiento y en estos tiempos también de la innovación. Si hubiésemos hablado hace diez años de economía creativa, quizás nos hubiésemos centrado en las creaciones culturales tradicionales donde se veía al sector cultural como uno más dentro de la sociedad y generalmente como proveedor o prestador de servicios dentro de su propio sector; pero en la situación del mundo actual, la economía creativa, debe ser innovadora en sí misma, porque no hay que olvidar que sigue siendo una ciencia social y que como tal, debe entender las posiciones de todas las partes, por un lado el emprendedor/creador que buscará desarrollarse y subsistir por medio de su producción cultural y artística o innovación, y por otro el consumidor/usuario que cada vez buscará una solución más integral que satisfaga sus necesidades expresadas y sin expresar al asignarle utilidad a la creación. En un mundo donde la economía tradicional está en crisis, el escenario para la economía creativa se presenta como una necesidad y una oportunidad importante de crear, innovar y desarrollar la economía creativa de manera transversal en todos los sectores. Es fundamental que aquellos creadores del sector de las industrias culturales, puedan ser considerados como proveedores de todos los demás sectores y con su imaginación hacer de todos los tipos de negocios algo nuevamente más humano. Albert Einstein (Ulm, 1879 - Princeton, 1955) decía que en los momentos de crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento. En el mundo actual, se hace tremendamente necesario volver a reinventarse en muchos aspectos, volver a entender las culturas y sus cambios, educando a la población mundial frente a la nueva forma responsable de consumir y de relacionarse, la que como ejemplo, definitivamente no va por el consumo excesivo de las redes sociales, las que deben ser vistas como un instrumento de apoyo, de masificación que representa oportunidades y riesgos que en sí deben ser asumidos de manera responsable y controlados.

El mundo necesita volver a culturizarse, volver a encontrar el valor en las cosas simples de la vida, volver a recuperar el sentido de la sorpresa y una necesidad cada vez más creciente de relacionarse físicamente para encontrar la felicidad.

Cuando me refiero a la necesidad de relacionarse físicamente, es porque nuestra sociedad mundial está siendo presa de su propia creatividad poco responsable y cuando vemos una de las creaciones más notables de nuestros tiempos como son las redes sociales aplicando la tecnología de la web; también nos encontramos frente a una sociedad que tal vez no estaba preparada para estas libertades o quizás vemos como libertades a herramientas que nos encadenan y nos hacen más individualistas alejándonos de la felicidad y el bienestar común, nos hacemos menos humanos, perdemos la capacidad del asombro, del entendimiento y de los sentimientos expresados. Este es un sencillo ejemplo que nos demanda a seguir creando y nos demuestra la importancia de la economía creativa y algo que esta nueva rama de la economía no puede pasar por alto, buscando generar un círculo que puede ser virtuoso

si lo asumimos con responsabilidad y que nos permita seguir creando de manera transversal permanentemente para el desarrollo humano y la preservación de la raza humana.

Cuando hablamos de Economía creativa, se nos viene de inmediato a la cabeza el mundo cultural y artístico, pero si nos basamos en que la creatividad es el instrumento por el cual los distintos pensamientos van creando nuevos escenarios, podríamos entender que la cultura actual, se va construyendo en las sociedades por medio de la capacidad de adaptación, de entendimiento y de comprensión de los distintos valores y su asimilación al medio en particular donde se desarrollan, por lo tanto, involucra a toda la sociedad y el tradicional mundo artístico cultural como hemos dicho, es un medio para la diversificación y la masificación de la economía. Todo esto, es alcanzable por medio de los pensamientos creativos y ciertamente los principales exponentes de un permanente estado de creación, son los que representan al sector de la cultura y las artes; claro está, no es excluyente de que personas que nunca se han sentido ligados a las artes, pero que en si están creando permanentemente y con su trabajo van construyendo la cultura que sostiene al sistema, aportando a la construcción de su cultura local.

Al fomentar el desarrollo de las industrias creativas y culturales, estaremos sensibilizando y creando una base sólida para la construcción colectiva de la nueva cultura local de cada lugar, y es ahí donde intervienen los creativos quienes buscan nuevas formas de adoptar y adaptar la nueva cultura, una cultura que en todo el mundo nos llama a ser más responsables y a innovar permanentemente para que todo el consumo y las relaciones humanas, sean más eficientes y alcancemos los máximos beneficios con el menor consumo, creemos soluciones integrales y generemos nuevos espacios de convivencia y dialogo para alcanzar el nuevo orden del bienestar social. En contraposición, los que limitan la capacidad creativa, le quitan el valor de utilidad que genera al consumidor y afectan a todo un sector de la economía, son todos aquellos que por facilidad y comodidad se encargan de promover el plagio, la piratería, la imitación en términos microeconómicos pero que también se ven beneficiados al no existir una base nacional que favorezca la producción cultural, que la ampare con marcos normativos flexibles y alcanzables y por último que facilite el acceso de toda la población; esto último, no en un sentido asistencialista que lo único que puede generar es que el sector no se desarrolle y cubrir falencias en las políticas públicas que impiden la sostenibilidad del sistema.

LA "ECONOMÍA" CREATIVA DESDE SUS ORÍGENES, PASANDO POR LA ECONOMÍA CULTURAL

Pensar que la economía creativa es propia de las últimas dos décadas, me atrevería a decir que es algo errado, su concepto como tal puede ser contemporáneo pero la propia revolución industrial significó un golpe creativo a la economía mundial y la creatividad permanente de los economistas, ha permitido ir rescribiendo los modelos que nos han traído a construir la sociedad actual. Ahora que entendemos este concepto, es cuando debemos volver a aplicarlo de manera responsable para reconstruir sociedades, volver a ser culturizados sin olvidar que las personas y las sociedades serán las que harán sostenibles los sistemas económicos.

En el sentido etimológico de la palabra economía, sabemos que viene del griego oikos que significa “casa” y nomo “administración”, entonces nos dice como “administrar la casa”; toda casa debe ser un espacio para la libre expresión de quien la habita y como tal, un elemento característico de sus moradores. En un sentido superior, la casa pasa a ser el país y el elemento característico de la libre expresión de ese país, sería la cultura.

Basándonos en el concepto de economía y en el pensamiento del que podríamos llamar el padre que la transformó en ciencia; Adam Smith (1723-1790), en su época ya hablaba de la cultura y no le asignaba ningún valor a las actividades culturales por considerarlas improductivas, pero si podía identificar que generaba externamente un gasto importante⁵; por otro lado, denunciaba las ideas mercantilistas restrictivas que generaba de la libre competencia⁶, algo que para nuestros días no ha mejorado y se ha transformado en el principal modelo económico para todos los países. Smith, también denunciaba que el Estado debía abstenerse de intervenir en la economía, ya que hacía que los esfuerzos de unos pocos, se transformaran en beneficio para todos; lo cual merece un análisis acabado en cuanto al rol de intervención del Estado, ya que por un lado se encuentra la labor de asegurar el libre acceso de la población a todo tipo de consumos, en este caso propio de la creatividad de las personas, no se debe dejar en el olvido que a esas creaciones se les debe valorizar también se manera justa y no por cuidar los derechos y acceso de unos, descuidar los derechos e ingresos de otros. Visto desde otro punto de vista el rol de intervención del Estado, no puede limitarse solamente a satisfacer de manera asistencialista algunas necesidades del sector creativo, sino que debe necesariamente ayudarlo a desarrollarse para ser sostenible y cumplir un rol de apoyo que facilita con instrumentos y políticas públicas la libre creación y posterior consumo.

La economía creativa, es necesaria verla también desde dos perspectivas, una es la interna de los países en un sentido microeconómico desde las propias unidades creativas y personas y su interacción en el mercado donde se desenvuelven, entendiendo al consumidor cultural o de producción creativa. Y también desde el punto de vista de la perspectiva macroeconómica, donde se analice el sistema en su conjunto, en términos del país con su interacción con otros mercados, tomando en cuenta que esos mercados también representan oportunidades de desarrollo para las unidades y personas que se analicen desde lo interno de cada mercado. En esto último, las políticas públicas de los pequeños países, deben tomar en cuenta las políticas e influencias poderosas de los grandes países en materia cultural para que no afecten a sus productores y creadores.

En todo orden de cosas, el mundo actual requiere innovar y ser creativo en su forma de relacionarse entre personas, personas y medio ambiente, sociedad y Estado, sin descuidar a la academia como espacio de creación permanente; y todas las interrelaciones que se generan en todas las direcciones. Creatividad para entender los movimientos sociales, creatividad para entender las necesidades y creatividad para lograr una nueva economía que no olvide sus raíces como ciencia social; es aquí, donde radica el verdadero sentido de una economía responsable para el buen vivir y para el futuro.

⁵ Benhamou, Françoise. *L'economie de la culture*. París, La Découverte (1996).

⁶ Smith, Adam. *La Riqueza de las Naciones* (1776)

Como hemos visto, resulta imposible dejar de hablar y separar la economía creativa de la economía cultural, porque en sí la economía creativa se mueve en el campo amplio de la cultura. Ambas, comparten un mismo objetivo que es el de comprender la interacción entre el ser humano, la economía y la cultura, permitiendo así redirigir los esfuerzos de la economía hacia generar un sistema sostenible, con enfoques diferentes pero que no pueden ser separados porque mientras la economía cultural se encargará de estudiar los problemas sobre la gestión de la cultura y todas las externalidades que ocasiona desde la economía convencional. La economía creativa, toma los mismos insumos pero desde una perspectiva diferente sobre el análisis de las cuestiones económicas y culturales. Combina la ciencia del conocimiento y la económica, obteniendo un carácter multidisciplinar y transversal que permite ir reconstruyendo creativamente la cultura en el tiempo, generando elementos identitarios de la misma, generando las nuevas formas de concebir la cultura y la creación; pero de manera muy importante aportando imaginativamente a una tarea que debiera ser primordial en nuestros días, desarrollar culturas más responsables.

El campo de la economía creativa, vendría siendo el estudio del sistema y los recursos culturales, no buscando como la economía tradicional, los valores tácitos que genera la cultura, sino que buscando la forma de valorar lo que por la economía tradicional no se puede valorar, por ello es la complejidad que se ha traducido en el difícil acceso y manejo de los derechos de autor.

Ahora es necesario hacer que este nuevo enfoque de la economía para el buen vivir, pueda traspasarse a toda la sociedad y en muchos casos reacondicionar culturas, tomando el contenido histórico de la misma, pero sin desconocer que las personas y las sociedades evolucionan y hacer caso omiso de aquello puede ser un error que impida su asimilación en las personas; por ello debe ser una herramienta fundamental para esta construcción colectiva, el desarrollo de la economía creativa y el fomento de la cultura en todas sus expresiones.

Si hablamos de economía creativa, tenemos a un sector de la economía mundial que puede ser tremendamente dinámico y bien recompensado por su transversalidad y variedad de su riqueza, este es el mundo del creador/emprendedor; por otro, tenemos el rol del estado, en el cual recaerá en gran medida la capacidad de poder fomentar y proteger el desarrollo creativo. En su rol de promotor y creador de espacios para el desarrollo cultural a través del fomento de las industrias culturales y creativas y facilitador para que los creadores puedan generar ingresos por medio de la protección de sus derechos de autor y la comercialización de sus creaciones.

Frente a este tema, nos encontramos con uno de los primeros puntos complejos para el desarrollo de la economía creativa y es que en gran medida, los derechos de autor, pueden ser tomados como una traba que restringe al desarrollo creativo, porque no son de fácil acceso o de acceso para todos, lo que impide que cientos de creadores lleguen finalmente a registrar sus creaciones, por tanto se puede transformar en un mecanismo discriminatorio donde solo algunos pueden acceder a su cumplimiento cabal. Esto mismo que ocurre en el interior de nuestros países, ocurre en la relación entre países, donde generalmente predomina la superioridad del más fuerte que ampara a sus creadores.

Por último, tenemos al propio creador que pueda y quiera hacer de su pasión, un emprendimiento como alternativa de vida, una oportunidad para subsistir dignamente si se cumplen los temas ya mencionados. Es aquí, donde debemos centrar el trabajo de las políticas públicas, en no coartar las posibilidades de los emprendedores culturales y generar los espacios para el fomento y el acceso a que esa creatividad propia de quienes son parte de este sector a nivel mundial, pueda fluir libremente, así como sus pensamientos y creaciones. Porque todos sabemos que la mayor cantidad de invenciones y donde se desarrolla la creatividad, es en el pequeño emprendedor o el microempresario que día a día está innovando para mantenerse vigente y no necesariamente son los que mediáticamente, por el poder del sensacionalismo de los medios y la presuntuosidad humana conocemos más fácilmente.

Es en este punto, cuando podemos comenzar a ver que las economías creativas se han desarrollado en aquellos territorios donde la cultura se encuentra definida y arraigada por toda la sociedad; si pensamos en Europa, la mayoría de los países han construido sus sociedades por más de un siglo, generando culturas fácilmente identificables y desarrolladas en la mayoría de los países; en la actualidad, no podemos decir que los nuevos países del sur, poseen una identidad cultural marcada porque muchos de ellos, están buscando crear su propia cultura y una nueva sociedad, siendo un proceso que requerirá décadas antes de poder decir fehacientemente que los define. En el caso de Latinoamérica, la gran mayoría de nuestros países, no me atrevería a decir que tengamos una identidad cultural marcada, si tenemos bastantes similitudes, pero salvo los países andinos que buscan su identidad en sus raíces étnicas que aun coexisten en sus territorios, muchos otros han adoptado identidades culturales foráneas producto de la gran cantidad de migrantes que recibieron del viejo continente principalmente y que en sí mismo, se constituyen como aportantes de una nueva identidad cultural que aún está en un proceso de construcción colectiva y que es parte de la riqueza cultural tanto de América como de Europa, siendo estas corrientes migratorias las que nos hacen poseer puntos en común para el desarrollo.

Si vemos a los países más ricos o con una identidad cultural más profundamente marcada; podemos pensar que las economías más desarrolladas invierten más en el sector cultural precisamente porque son ricos; lo cual no sería correcto bajo mi punto de vista, ya que éstos son más desarrollados y ricos, a raíz de que han estado por más tiempo invirtiendo en culturizar a la gente y buscando mantener su identidad porque han comprobado que invirtiendo en su gente, se genera un círculo virtuoso que beneficiara a todos y los mantendrá unidos.

Por ello, es importante que los Estados, inviertan en fortalecer sus marcos legales para favorecer el desarrollo cultural, proteger a sus creadores y darles las herramientas para que puedan crear, fomentando el emprendimiento y la creatividad de manera transversal porque son ellos, los verdaderos precursores y protectores de la identidad de un pueblo, los que plasmaran en sus creaciones la concepción de una sociedad frente a determinados aspectos y muchos otros, que conciban sus creaciones con influencias externas, estarán haciendo lo propio al adaptarlas a la identidad local, porque no se puede desconocer que las culturas actuales necesariamente deberán incorporar tendencias foráneas, no reconocerlo, significará que no estaremos controlando el acceso de esas corrientes para que se ajusten a nuestra propia realidad. Es necesario incorporar al sector cultural a todos los sectores de la economía y hacerlo creativamente

marcará nuestro grado de responsabilidad para conservar nuestra cultura, tener la capacidad de irnos adaptando a los tiempos y sobre todo, ir reconstruyendo y avanzando en una sociedad que en las últimas décadas al parecer ha perdido el sentido del relacionamiento entre las personas.

Volviendo al rol del Estado. Este apoyo no debe ser asistencialista, ni sectario como eventualmente se pueda dar en algunos países, sino que debe entregarse de tal manera, en que exista equidad en el acceso, sin generar sesgos de quienes son más o menos artistas y de esta forma generar capacidades para que los emprendedores culturales tengan la capacidad de sostenerse; sobre todo en países donde existe un tremendo potencial como en el caso de Ecuador, donde la diversidad y la multiculturalidad es parte de sus raíces históricas, donde el potencial nace de las propias ventajas comparativas y el sector creativo y cultural puede transformarse en un actor relevante del crecimiento económico.

Por lo tanto la economía creativa, como precursora del crecimiento del sector cultural, es una herramienta fundamental para el desarrollo humano y de la sociedad.

LOS DERECHOS DE AUTOR EN LA ECONOMÍA CREATIVA

Anteriormente, ya hablábamos del rol del estado en asegurar el acceso equitativo a todos los emprendedores culturales y creativos, tengan estos recursos o no, la discriminación debe desaparecer para asignar valor a su aporte en la construcción de la identidad cultural y el enriquecimiento de nuestra sociedad. El estado debe precautelar, porque toda invención nacional, pueda ser registrada de manera fácil y fomentar nacionalmente el consumo de toda producción nacional por medio de incentivos, sin discriminar tampoco la extranjera.

En un mundo donde predomina la economía del libre mercado: al margen de los aspectos eminentemente positivos de este sistema, que puede tener muchos detractores, también es importante reconocer que históricamente existen importantes fallos. La economía de libre mercado ha demostrado históricamente que no tiene una capacidad de autorregularse como sostenía Adam Smith, como sería el postulado ideal.

Por lo tanto, sencillamente hay que entender que no todo es sujeto de *copyright*⁷ como por ejemplo la propiedad intelectual en el mercado de semillas; se pueden y se deben reconocer los derechos, pero cuando se debe a una creación o invención que es parte del bien común de todos los ciudadanos del mundo, mejora su calidad de vida; debe ser de libre acceso y no puede restringirse su uso a sólo quienes puedan pagar por el derecho a su uso, debe existir cierto grado de flexibilidad y contemplar las cosas desde distintos puntos de vista, establecer

⁷ Convenio de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (Upov 91), que establece el registro de semillas que no hayan sido registradas previamente.

relaciones y combinaciones diferentes (Leonardo Da Vinci). Otro tema distinto, es lo que representa el interés de grupos o segmentos del mercado, no afectando su calidad de vida sino lo poseen, como lo son generalmente los bienes y servicios de las industrias culturales.

Debe existir una regulación ajustada a cada realidad, que no sea restrictiva, ni abusiva, pero tampoco que deje al libre albedrío a creadores y consumidores. Las premisas básicas deben ser: velar por el comercio justo en el sector cultural, valorizar de manera justa nuestras creaciones/invencciones que serían quizás dos de los puntos más conflictivos y subjetivos de valorar a la hora de aplicar los derechos de autor; las cuales podríamos decir que son parte de las imperfecciones del mercado. Normalmente, la producción cultural se ha valorizado desde el punto de vista de la percepción de la demanda, lo que ciertamente estará sujeto a la subjetividad o conveniencia del demandante. No obstante, existe del otro lado el valor que le puede asignar un creador, el cual muchas veces ni siquiera estará determinado por la demanda como se ha visto tradicionalmente, sino por el valor que le puedan asignar los pares de la competencia, los que en muchos casos han caído presas del mercado y desvalorizado sus producciones generando un efecto multiplicador que se ha enraizado en las culturas menos desarrolladas. El equilibrio entre la producción creativa y la demanda social por esos bienes o servicios, permitirá que la economía creativa se pueda desarrollar, para lo cual el respeto y reconocimiento por el sector y entre pares creativos/emprendedores es la base fundamental para la sostenibilidad del sector.

Otro aspecto importante a considerar, es el que ocasionan los que manejan los canales de comercialización, distribución y el que los países más ricos económicamente, no abusen de los más ricos creativamente o de quienes no poseen la capacidad de entrar en ese manejo comercial tan poderoso a nivel mundial. Porque es aquí, donde se comienza a exacerbar la desigualdad y se restringe el acceso, limitando la creatividad. Es este tipo de creatividad, el que debemos proteger y desarrollar por medio de la propiedad intelectual y los derechos de autor permitiendo libre acceso a registrar y a percibir un beneficio por cada uso que se le dé a todas aquellas invenciones propias de la creatividad. Es en este punto donde aportamos a la dinamización de la nueva economía responsable, la economía de la creatividad.

“Para utilizar la creatividad hay que determinar, ante todo, el mejor momento de explotar la naturaleza no rival de las ideas y, en segundo lugar, el momento idóneo para hacer valer los derechos de propiedad intelectual, e introducir las ideas en el mercado de la competencia entre productos. Las dos decisiones son el punto central del proceso de gestión en ese ámbito”. The Creative Economy, John Howkins (2001)

En conclusión, la economía creativa tiene dos grandes ejes para su desarrollo; por un lado como ingresos económicos y precursora de nuevos negocios que dinamizan la economía por medio de la generación de nuevas riquezas que encontrarán su dificultad en la valorización si no se analiza la utilidad del consumo, tomando en cierta forma el punto de vista contemporáneo de Howkins. Y por otro, el rol que cumplen una gran mayoría de los creadores que por medio de su imaginación, creatividad, innovaciones y capacidad de interpretar las realidades locales tomando en consideración la identidad propia de cada lugar, permiten construir una nueva cultura local que tiene la capacidad de ir asimilando en el tiempo tendencias foráneas y locales sin hacer perder la esencia del propio territorio.

La economía creativa, no puede verse de manera separada a la cultura, sino que debe ser un instrumento para que la cultura se pueda desarrollar y valorizar, captando la capacidad de los territorios. Para sostener el sistema, se debe fomentar por medio de políticas públicas de desarrollo que reconozcan el valor de las producciones y creaciones, que facilite el acceso a la globalización y a los distintos canales de comercialización y distribución, sin hacerlos restrictivos a ningún grupo o creador.

Las medidas asistencialistas de ciertas políticas públicas en el mundo, merman la capacidad creativa y el desarrollo de la propia cultura local. Es necesario comprender que el sistema cultural y creativo, abarca transversalmente a un país y a sus sectores económicos, logrando de sus interacciones la construcción colectiva de la cultura en el tiempo que en contraprestación se manifiesten en que las aspiraciones individuales que han ido aportando, sean parte también del mercado y el consumo.

La economía creativa debe ser una catalizadora para la construcción de una nueva cultura y las industrias creativas y culturales ser el instrumento para captar las realidades locales y construir la identidad local de cada territorio donde los emprendedores sean quienes la masifiquen y lleven a toda la población por medio de su imaginación y creatividad.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



INCLUSIÓN, EXCLUSIÓN Y COHESIÓN SOCIAL

Alfons Martinell, Gemma Carbó, Alberto Abello

El Laboratorio Iberoamericano de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo con sede en España y en Colombia, tiene como objetivo la investigación e innovación en la formulación de proyectos e iniciativas de desarrollo. El reto se sitúa en poner de manifiesto los impactos y oportunidades que el enfoque cultural del desarrollo permite y genera. En concreto, el taller se propone debatir a partir de los proyectos liderados por el laboratorio, los ejes de actuación y las garantías para la inclusión social y la cohesión, desde la cultura, en las políticas de desarrollo locales e internacionales.

El Laboratorio Iberoamericano de Investigación e Innovación en Desarrollo y Cultura (L+ID) es un espacio para el estudio y exploración de estrategias y proyectos encaminados a fortalecer el papel de la cultura en las estrategias de desarrollo, y contribuir al avance de estrategias y proyectos locales, nacionales, internacionales y multilaterales en clave de Desarrollo y Cultura.

Lo integran investigadores, profesores universitarios, profesionales con larga experiencia y expertos que aportan su conocimiento y experiencia a la generación de proyectos de investigación, innovación, evaluación y asesoría.

El laboratorio se basa en una concepción de la cultura como tejido social y fuerza interna para el desarrollo y entiende que la cultura es un elemento clave en los procesos de

Gemma Carbó, Coordinadora de Proyectos, Cátedra UNESCO de Políticas Culturales y Cooperación, Universidad de Girona (España) - Alberto Abello, Laboratorio Iberoamericano de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo - L+ID del Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Universidad Tecnológica de Bolívar (Colombia)

desarrollo porque incide en el crecimiento económico, la cohesión social, la creatividad e innovación, la gobernanza y el equilibrio ambiental de las diferentes comunidades y sociedades.

En los últimos años, hemos observado el creciente interés de diversos organismos internacionales en incentivar la dimensión cultural en las acciones de desarrollo y valorar el sector cultural en crecimiento en una sociedad cada vez más globalizada.

Desde su creación, en 1945, la UNESCO promueve la necesaria perspectiva multilateral de la cultura y sus aportes al desarrollo, trasladando esta dimensión a otros organismos internacionales que han incorporado en sus agendas a la cultura como campo de acción. La cultura se define, no ya como una dimensión accesoria del desarrollo, sino como el tejido mismo de la sociedad y como fuerza interna para su desarrollo.

Dentro de este marco, en muchos países se está trabajando para incorporar de una forma más intensiva y proactiva la dimensión cultural a sus planes de desarrollo con fórmulas más prácticas y eficientes para llevar a cabo políticas locales y nacionales que pongan en valor el aporte de la cultura al desarrollo y se encuentren sistemas para su seguimiento e impacto.

Algunas iniciativas para la discusión

ARTE Y CALLE. CUALIFICACIÓN DE TRABAJADORES ARTÍSTICOS DE LA CALLE PARA LA GENERACIÓN DE NUEVAS OPORTUNIDADES

Esta es una de las iniciativas culturales asociadas a procesos de superación de la pobreza con la cual la Universidad Tecnológica de Bolívar –UTB– resultó beneficiaria con una subvención de la Convocatoria Abierta y Permanente –CAP 2010–, auspiciada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID.

Para la puesta en marcha de esta iniciativa la UTB y el Laboratorio Iberoamericano de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo L+iD, unieron sus esfuerzos con otras entidades como la Corporación Cabildo, la Alcaldía de Cartagena a través de su Instituto de Patrimonio y Cultura –IPCC–, la Cámara de Comercio de Cartagena y el Centro de Formación de la Cooperación Española para su conceptualización, financiación, convocatoria, seguimiento y evaluación.

Esta iniciativa cultural está dirigida a artistas de la calle que se desempeñen en las áreas de artes escénicas, música y danza. También a agentes que trabajen para el desarrollo de los grupos artísticos de la calle, por ejemplo, colectivos, fundaciones, corporaciones, personas naturales, etc.

Su objetivo es contribuir a la cualificación artística de grupos de danza, música y artes escénicas que trabajan en las calles del centro histórico de Cartagena y a su articulación formal como oferentes de servicios a sectores económicos y sociales con demanda potencial.

Te cuento es un proyecto de educación para la diversidad y el desarrollo, impulsado por el L+iD y PDA-Films (Pequeños Dibujos Animados), con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

TE CUENTO

Te cuento es un recurso educativo pensado para que niños, jóvenes y adultos puedan profundizar en la educación para la diversidad cultural y el desarrollo a través del cine. El uso del cine y los lenguajes audiovisuales, en general, como recursos educativos, es cada vez más aceptado por profesores, educadores y alumnos, porque nos transmiten conocimientos a todos los niveles.

Se trata de una propuesta innovadora, sugerente y de alta calidad artística compuesta por tres cortometrajes de animación realizados por niños y niñas de tres países distintos en los cuales sus protagonistas explican su entorno, su día a día y cómo se teje su identidad cultural, y reflexionan acerca de los derechos humanos y la idea de solidaridad y cooperación. Estas tres películas van acompañadas de un material pedagógico que propone múltiples formas de trabajar los valores y la lectura de la imagen.

<http://tecuentolacooperacion.wordpress.com/about/>.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de sus autores, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



INNOVANDO EN LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Jorge Melguizo

La autoría de los contenidos es de 43 personas, en 21 ciudades de 8 países.

Este taller ha dejado como resultado un buen inventario de formas diferentes de participar en la transformación social, cultural y política.

Ese inventario se construye en dos momentos:

1. Durante un mes, de octubre 27 a noviembre 27, mediante activación en la red social *Twitter*, promoviendo la construcción colectiva y recogiendo las experiencias sugeridas por 43 *twitteros* de 21 ciudades en 8 países. Se puede ver en páginas 4 a 9 y 12 a 28

2. Durante las 2 horas del taller en Cuenca, Ecuador, con las propuestas y experiencias de quienes asistan al taller. Se puede ver en páginas 9 a 12.

Se entregan 3 documentos realizados por Jorge Melguizo:

1. *Taller: Innovando en la Participación*, con las propuestas y experiencias sugeridas en la red social *Twitter* y con el total de mensajes que circularon por *Twitter* con el #Nuevasformasdeparticipar.

2. *Participación para la transformación de Medellín*.

3. *Oye, te hablo desde los barrios*.

Jorge Melguizo, comunicador social, ex Secretario de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín (Colombia)

ALGUNOS CONCEPTOS CLAVES PARA EL TALLER

- Democracia deliberativa y participativa.
- Otros actores de la participación.
- Otras formas de participación.
- Otras voces.
- La captación de la participación: los “participeros”.
- Las redes reales.
- Las redes sociales.
- Los procesos colectivos: de creación, de realización, de mapeo, de construcción.
- Las nuevas respuestas a las preguntas de siempre sobre la participación (y las nuevas preguntas sobre la participación).

4 CASOS ADICIONALES A LOS SUGERIDOS EN LA RED SOCIAL *TWITTER*, QUE QUIERO PONER PARA SU ANÁLISIS EN EL TALLER

1. Movimiento Indignados, España
http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_15-M
<http://america.infobae.com/notas/25492-El-video-de-los-indignados-en-Espaa>
2. Plataforma Puente, Campaña continental en América Latina para promover políticas públicas de Cultura Viva Comunitaria.
<http://culturavivacomunitaria.org/>
<http://plataformapuente.blogspot.com/>
3. Experiencias creativas comunitarias en Medellín: grupos de trabajo colaborativo centrados en el arte, el espacio público y la innovación: Parcharte, Lengüita Producciones, Un/Loquer
<http://www.youtube.com/user/ciudadescreativas>
4. Piso Piloto, un proceso de trabajo conjunto entre arquitectos y urbanistas de Barcelona y Medellín, resultado de la Cátedra Medellín - Barcelona.
<http://pisopiloto.org/>

ACTIVACIÓN POR *TWITTER* PARA CONSTRUCCIÓN DEL TALLER “INNOVANDO EN LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA”

El sábado 27 de octubre inicié una cadena de *Twitter* con el #Nuevasformasdeparticipar pidiendo a mis seguidores (en ese momento 3.279, al final del ejercicio, 3.424) sugerencias de experiencias y casos sobre formas innovadoras, creativas y colectivas de participación.

El objetivo, realizar este taller para el VIII Campus Euroamericano de Cooperación Cultural basado principalmente en las sugerencias que recibiera a través de esta red social (tomé algunas experiencias de otros *Twitter* que no estaban señalados con el # usado para este ejercicio por considerarlas pertinentes, y los mismos fueron *retwitteados* con el #nuevasformasdeparticipar).

De esta manera tuve dos resultados:

1. La relación de proyectos o experiencias significativas de participación social, que de otra manera me hubiera sido imposible conocer.
2. La construcción de este taller de una manera colectiva, innovadora y participativa, es decir, aplicando el nombre del taller a la metodología de construcción del mismo.

Cerré el ejercicio el Martes 27 de noviembre para poder terminar este documento, aunque por supuesto la cadena de *Twitter* continuará indefinidamente.

LAS CIFRAS DEL EJERCICIO

83 Mensajes de *Twitter*

45 Participantes

8 Países:

- Argentina
- Chile
- Perú
- Colombia
- Panamá
- México
- República Dominicana
- España

21 Ciudades (en algunos casos solo se identificó el país):

- Medellín, Colombia
- Bogotá, Colombia
- Ciudad Victoria, México
- Tampico, México
- Monterrey, México
- México DF, México
- Ciudad de Panamá
- Santiago de Chile
- San Rafael, Argentina
- Buenos Aires, Argentina

- Mendoza, Argentina
- Lima, Perú
- Arequipa, Perú
- San Sebastián, España
- Sebastopol, Rusia
- Pamplona, España
- Barcelona, España
- Gerona, España
- Madrid, España
- Valencia, España
- Santo Domingo, República Dominicana

35 Proyectos y Experiencias recomendadas como #Nuevasformasdeparticipar

87.841, la suma de los seguidores de los 41 participantes,

171.017, la suma de los hipotéticos impactos por activación en Twitter con el #Nuevasformasdeparticipar

CASOS Y EXPERIENCIAS RECOMENDADAS POR *TWITTEROS* COMO #NUEVAS FORMAS DE PARTICIPAR (EN EL MISMO ORDEN CRONOLÓGICO EN EL QUE FUERON SUGERIDAS)

1.

Redes Sociales Digitales. Movilización 2.0

2.

<http://decisionciudadanabarranco.blogspot.com/>

En Barranco es la hora de los vecinos. Portal que da cuenta de procesos ciudadanos de vinculación a la gestión de su municipio, que es parte del Lima Metropolitano.

3.

<http://www.slideshare.net/pcolmenares/open-goverment-y-redes-sociales-una-perspectiva>

Open Government y Redes Sociales, una perspectiva. Conferencia de Pedro Colmenares (Ciudad de Panamá) sobre la participación en redes sociales.

4.

<http://www.youtube.com/watch?v=TPfxZOQcvpA>

Taller de acciones preformativas. Video de 6 minutos que muestra acciones de jóvenes en calles y espacios públicos de Ciudad Victoria, capital de Tamaulipas, impulsadas por el Instituto de Cultura del Estado de Tamaulipas, México

5.

<http://twitter.com/notengologo/status/262394168247193600/photo/1>

Homenajes Ciudadanos: homenajeando a personas importantes de una comunidad. Foto que muestra uno de esos homenajes.

6.

<http://slideshare.net/proldan/el-cambio-necesario-la-tecnologa-como-elemento-transformador-de-la-administracin-alcaldias20>

Alcaldías 2.0: el cambio necesario en la administración de las alcaldías, con el uso de redes sociales. Conferencia de José Roldán, del gobierno de la Diputación Provincial de Córdoba, España.

7.

<http://twitter.com/golascoaga/status/262409928667443200/photo/1>

Actividades alternativas que vinculen a vecinos en el espacio público.

8.

<http://twitter.com/golascoaga/status/262426031942692864/photo/1P>

Programas de economías locales vivas.

9.

http://sustainablecitiescollective.com/node/86596?utm_source=feedburner&utm_medium=twitter&utm_campaign=Feed%3A+SustainableCitiesCollective-TwitterHandleFeed+%28Sustainable+Cities+Collective+++Twitter+Handle+Feed%29

Reconectando la economía con la comunidad: Las plazas de mercado pueden ser mucho más que lugares para comprar alimentos.

10.

<http://www.pps.org/>

Proyecto por espacios públicos, que es en el que está contenido el anterior proyecto de las plazas de mercado.

<http://www.pps.org/pwpb2012/>

Pro walk, pro bike, pro place, que hace parte del proyecto por espacios públicos.

11.

<http://www.catarata.org/libro/mostrar/id/793>

Libro: Ciberactivismo: Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas. Reseña de un libro editado en España, que analiza la importancia política y social de las redes sociales.

12.

<http://paginassueltasydecolores.wordpress.com/2012/08/29/inside-out-project-la-cara-amable-de-ciudad-juarez/>

Tapizan la frontera de México con EEUU, en Ciudad Juárez, con 1.000 fotografías de muchos fotógrafos, en una acción de arte con alto contenido político y simbólico.

13.

<http://www.insideoutproject.net/#@section=home>

Proyecto mundial de trabajo colaborativo con fotografías, que transforma mensajes de identidad personal en obras de arte, y que es el que generó el anterior caso de Ciudad Juárez.

14.

<http://www.bicicultura.cl/bicimapa/formulario-demanda-de-biciestacionamientos>
Consulta Ciudadana x Biciestacionamientos, en Santiago de Chile.

15.

https://twitter.com/David_Araque/status/268786669099040769/photo/1

Yo quería un parque: fotografía de un *graffiti* en un muro de Caracas... que podría ser en cualquiera de nuestras ciudades.

16.

<http://www.lasillavacia.com/node/36847>

Campaña de “Superamigos”: búsqueda de apoyo económico por parte de sus lectores a #LaSillaVacía, portal independiente de noticias en Colombia.

17.

http://vivero.educared.org/group/el-jardin-de-las-delicias/forum/topics/lugares-para-visitar?xg_source=shorten_twitter

Vivero de Innovación Educativa: Lugares para visitar, proyecto de EducaRed – Telefónica, para construir colectivamente guías de proyectos que merecen la pena ser visitados: “una bitácora que oriente las visitas hacia lugares físicos y virtuales que consideremos interesantes para ver, observar, estar, interactuar, conocer, y en los que estén circulando nuevos modos de hacer y nuevos modos de pensar”?

18.

“Todas aquellas que tengan contenidos, criterios, argumentos, sentido y enfoques coherentes”.

19.

“Entender la gestión como un proyecto de vida, no asumirla desde el trámite de un proyecto”.

20.

“Intercambios de procesos en el territorio que permitan elementos innovadores del quehacer”.

21.

<http://www.governing.com/poy/nigel-jacob-chris-osgood.html>

Videojuegos para diseñar y participar en planes urbanísticos y en proyectos de las ciudades.

22.

http://politica.elpais.com/politica/2012/11/17/actualidad/1353187860_793400.html

La tensión social desborda la política, artículo de Fernando Garea en El País, del que tomo un apartado que tiene mucho que ver con las formas innovadoras de participación: *“En el PSOE la preocupación es mayor y en breve pondrá en marcha la campaña denominada #rescatealaspersonas, que busca convertir a sus militantes y sus sedes en agentes de acción social. Es decir, que funcionen como las antiguas Casas del Pueblo, fomentando el voluntariado en los afiliados, para que en su tiempo libre colaboren con los desfavorecidos. La dirección del PSOE explica que las circunstancias obligan a dejar de lado la política estricta para afrontar la explosión social”. Incluyo también el sitio donde pueden verse las propuestas que aparecen señaladas con #rescatealaspersonas*

<https://twitter.com/search/realtime?q=%23rescatealaspersonas>

23.

<http://www.chiquitectos.com/que-es/objetivos/>

Talleres de arquitectura para niños.

24.

<http://governacin.visibli.com/share/bYAHct>

Parques Educativos de Antioquia: Campaña en los 125 municipios del departamento de Antioquia, Colombia, para seleccionar los 40 municipios en donde la gobernación construirá los nuevos parques educativos, deportivos y culturales. En el mapa virtual pueden verse las estrategias propuestas por los 40 municipios ganadores (noviembre de 2012).

25.

<http://www.semana.com/nacion/convocatoria-significa-para-usted-colombia-alcance-paz/188544-3.aspx>

Convocatoria de la Revista Semana en Colombia: Para mí la paz es... ¿Qué significa para usted que Colombia alcance la paz?

26.

http://www.ted.com/talks/clay_shirky_how_the_internet_will_one_day_transform_government.html

Cómo Internet (algún día) transformará el gobierno: conferencia en TED de Clay Shirky (Estados Unidos, escritor experto en nuevas tecnologías).

27.

<http://www.ted.com/>

TED: Tecnología, entretenimiento y diseño: conferencias en todo el mundo, sobre temas trascendentes para el cambio social, en la que ningún conferencista cobra por su conferencia y los resultados se emiten y quedan disponibles sin costo alguno.

Esta experiencia la incluyo a partir del caso anterior. No fue sugerida por ningún *twittero* pero los TED y los TEDx se han convertido en una novedosa y atractiva forma de participación social, de calidad y con una cobertura muy amplia.

28.

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/M/morada_la_voz_de_los_sonadores/morada_la_voz_de_los_sonadores.asp?CodSeccion=211

y

<http://www.morada.co/Emisora>

Morada Estéreo, emisora barrial y comunitaria hecha por jóvenes de Medellín (especialmente, jóvenes del movimiento *hoper* (*raperos* y *graffiteros*) que se está convirtiendo en una gran propuesta mediática de movilización.

29.

<http://www.reporteindigo.com/reporte/monterrey/resiliencia-civil#.ULDQMjyH-rE.twitter>

Resiliencia Civil, Columna en el *Blog* de Indira Kempis, una joven activista social de la ciudad de Monterrey, México.

30.

<http://cuentala13.org/>

Cuenta la 13 Radio, emisora, redes sociales y sitio *Web* comunitario de niños, niñas, jóvenes y mujeres de la Comuna 13, Medellín.

31.

<https://twitter.com/RedPaTo2>

@redpato2 Red pa` todos, un equipo interdisciplinario e independiente de interesados en Internet y en tecnologías digitales, que en Colombia ha tomado fuerza con sus posiciones frente a la que se conoce como "Ley Lleras" (que es la Ley de control sobre contenidos de Internet).

32.

<http://2012.desarrollandoamerica.org/>

Convocatoria y realización, el 1 y 2 diciembre, del Hackatón Cívico en 8 países simultáneamente.

“(...) Desarrollando América Latina es la hackathón colaborativa más grande de la región, donde se crean aplicaciones con datos abiertos y cuyos objetivos son generar soluciones para problemas sociales como salud, educación, seguridad ciudadana, entre otros.

Desarrollando América Latina es una iniciativa regional que reúne ciudadanos, instituciones y gobiernos para la creación de soluciones innovadoras y escalables para problemas sociales comunes de la región. La iniciativa impulsa junto a cada país, la apertura de los datos y el uso y reutilización de éstos durante un maratón de desarrollo de 36 horas, con cientos de desarrolladores, diseñadores gráficos, emprendedores, periodistas y representantes del sector privado y público”.

33.

<http://soyactivista.org/activismo-en-la-red-tomaelpoder-el-24-25-de-noviembre-en-bilbao>

Encuentro *Activismo en la red*: #Tomaelpoder el 24 y 25 de noviembre de 2012, en Bilbao.

“(...) Tenemos como objetivo fortalecer las capacidades de las personas activistas en su manejo de las redes sociales y entornos virtuales como espacios y herramientas para la transformación social; y de generar sinergias e intercambios entre los y las activistas que actúan en diferentes espacios de movilización ciudadana, basándonos en experiencias de diversas personas y organizaciones sociales”.

34.

<http://blogs.elpais.com/africa-no-es-un-pais/2012/11/niños-y-jovenes-en-movimiento.html>

Niños y jóvenes en movimiento, proyecto cultural para el desarrollo, en Kampala, Uganda.

*“(...) Se trata de un programa que en la actualidad dura 3 años, destinado a **niños y niñas de orfanatos de Kampala**. Estos viven en sus instituciones (aunque hay algunos que están acogidos en casas de familiares) y casi todos acuden a clase al colegio, pero por la tarde, los fines de semana o en campamentos organizados durante las vacaciones, tienen acceso a otro tipo de actividades. Además se organizan eventos culturales y excursiones y visitas de estudio y hacen presentaciones y exhiben su trabajo a la comunidad de Kampala”.*

35.

http://www.huffingtonpost.es/2012/11/22/la-revolucion-ciudadana-e_n_2176039.html?ncid=edlinkusaolp00000003

Islandia y su revolución ciudadana contra el gobierno y los bancos para salir de la crisis: un mito en el que merece la pena creer.

PROPUESTAS DE PROYECTOS O EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN QUE HICIERON LOS Y LAS ASISTENTES AL TALLER, EL 29 DE NOVIEMBRE

Durante el taller realizado en Cuenca se recogieron estas propuestas a partir de la pregunta: ¿qué buenos proyectos o experiencias de participación conocen Ustedes?.

Y comentamos, en colectivo, que a lo mejor si en el ejercicio previo al taller se hubiera preguntado en *Twitter* por #Buenasexperienciasdeparticipacion en vez de #Nuevasformasdeparticipar, la respuesta habría podido ser mayor, más amplia.

A las propuestas recibidas les sumé un enlace a Internet, en un rápido ejercicio que seguramente las personas interesadas en cada proyecto podrán ampliar:

1. Colectivos Culturales de Tamaulipas, México
<http://itca.gob.mx/ejes-de-accion/desarrollo-y-difusion-cultural/programas/>
<http://www.youtube.com/watch?v=Q6hd7ZvEBs4>

México DF

2. #ConectaKultura, Foros de emprendimientos creativos en Ahixco, Oaxaca,
www.conectakultura.org
[@conectakultura](https://twitter.com/conectakultura)

Colombia

3. Radio Andaquí, radio comunitaria de Belén de los Andaquíes, Caquetá,
<http://www.youtube.com/watch?v=brPpxmNh35s>
<http://www.facebook.com/88.1f>

4. Programa de voluntariado para la diversidad cultural, México

5. Fundación Martín Pescador. Buscan difundir y así mantener viva la cultura negra a través de expresiones artísticas y gastronómicas, así como el cuidado del manglar. Quito, Ecuador.

- <http://www.ccondem.org.ec/martinpescador.php?c=660>

6. Residencia artística “Solo con Natura”, Ecuador
<http://www.soloconnaturaecuador.org/>
7. Broad Comedy, Estados Unidos: Grupo de mujeres que através de la comedia y el teatro presenta sus opiniones activistas en contra del abuso político y social en EEUU.
<http://broadcomedy.com>
8. Quito a Pie, programa de ocupación del espacio público.
<http://www.facebook.com/pages/Quito-a-Pie/108494619261794>
9. Unión de Músicos Independientes de Argentina. Derivó en la promulgación de una nueva ley de música, sancionada el 27 de noviembre de 2012. Diego Boris Maccioco es uno de los líderes del proceso.
<http://www.umiargentina.com>
10. En México se reúnen vecinas de las colonias de diferentes lugares, colocando lanas al inicio de las calles, diciendo: “vecinos unidos contra la delincuencia”: es una organización por un bien común, social y participativo.
(no encontré enlace directo a ese proyecto pero incluyo uno a una experiencia similar: <http://estemosunidosmexicanos.com/about/>)
11. Grupos de mujeres de la Cárcel de Quito, Ecuador.
Mujeres que luchan por la vida para tratar de reintegrarse a la sociedad.
(No encontré ningún enlace relacionado)
12. Elaboración participativa –virtual y presencial- del programa de gobierno de una candidata al municipio de Providencia, Santiago de Chile, Pepa Errazuriz.
<http://www.providenciaesnuestra.cl>
13. Red de colectivos culturales de Tungurahua, Ecuador
<http://redcolectivosculturales.blogspot.com/>
14. REFMI, Red Ecuatoriana de Festivales de Música.
<http://www.facebook.com/pages/Refmi-Red-Ecuatoriana-de-Festivales-de-Música-Independiente/422265734477912>
15. Lab Surlab: encuentro de arte, ciencia y tecnología.
<https://labsurlab.org/>
16. ADIMI: Asociación para el desarrollo de la música ecuatoriana.
(su sitio en Internet está en construcción)
17. LabLatino
<http://www.lablatino.net/index.html>

18. GRAFFF: Festival de Arte Público
<http://festivaldeartepublicografff.wordpress.com/>
19. Gestión participativa del territorio, gobierno autónomo descentralizado de Nabón, Ecuador: proceso de 20 años que transformó una situación de desnutrición crónica en un territorio con soberanía alimentaria.
http://www.empoderamiento.info/biblioteca/EMPB_EXP_3.pdf
<http://www.elmercurio.com.ec/hemeroteca-virtual?noticia=94599>
20. Wacha mi Barrio, proceso de participación infantil en el Municipio de Torreón, Coahuila, México
<http://www.facebook.com/wachate>
<http://wachame.blogspot.com/>
21. La Casa Tomada, proceso de gestión cultural participativa en San Salvador. Inspirado en el relato de Cortazar, en el que unos intrusos van ocupando los espacios de una casa.
<http://lacasatomadasv.wordpress.com/about/>
22. Fundación Octaedro, por una cultura vibrante. Quito, Ecuador.
www.octaedro.org
23. Comité de revitalización de fiestas de independencia en Cartagena de Indias, Colombia.
<http://ginaruz.wordpress.com/2011/10/30/revitalizacion-de-las-fiestas/>
24. Centro Cultural Ciudad Móvil, Cartagena de Indias, Colombia.
<http://ciudadmovil.wordpress.com/>
25. Mascultura.pe #masculturape #balancecultura : participación ciudadana y transparencia
<http://mascultura.pe/blog/>
26. Festival de Guitarra Clásica, Cuenca, Ecuador. Inclusión de conciertos didácticos para generar públicos. <http://www.youtube.com/watch?v=HweKAPXeIn8>
27. Valparaíso cómo vamos
www.nuestrovalparaiso.cl
28. Escuela de Gestores y Animadores Culturales de Chile
www.cgac.cl
29. Peñas Culturales Costa Rica
<http://redcultura.com/php/Articulos485.htm>

30. Guana Red, Costa Rica
<http://www.guanared.org/index.php/nuestra-red>
31. Redesearte Paz, proyecto en varios países.
<http://redeseartepaz.org/labs/>
32. Kioskos Ambientales, Universidad de Costa Rica
<http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/>
33. Comités Cívicos, Costa Rica
(No encontré un enlace específico a esta experiencia; hay enlaces a muchas noticias relacionadas)
34. Nuestra aparente rendición: portal de escritores y activistas por la paz en México.
<http://nuestraaparenterendicion.blogspot.com/>
35. Cultura Ficción: proyecto en León, México, creado para identificar a quienes integran el tejido cultural y creativo.
<http://culturaficcion.org>

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



“EL BUEN VIVIR”, UNA VISIÓN ANDINA DE LA CONTEMPORANEIDAD

Ana María Larrea

La premisa que el concepto del *Buen Vivir* es un concepto en construcción, que parte de una confrontación entre las culturas ancestrales frente al horizonte político contemporáneo.

1. Se refiere a la arqueología de los saberes, como origen de la civilización; por ejemplo, Grecia y los principios aristotélicos en donde ya existía la noción del buen vivir, pero sin esta relación con la naturaleza, ni con el cosmos ni con el tiempo, como existe en la noción andina.

En el caso del Ecuador, el concepto del *BV* parte de una profunda crítica al concepto de DESARROLLO, desde el plano epistemológico y frente a los resultados a los que se llegó desde el desarrollo. De hecho es una crítica política, en la medida en que, desde esa manera, no se va a llegar a ningún lado. Se necesita generar cambios para la construcción de “nuestras propias vías”, encontrando un elemento movilizador que permita delinear un bosquejo de “colores y de sentidos”.

2. La crítica conceptual de desarrollo.- tal y como fue construido después de la postguerra, en donde se construyó tras la lógica del poder, bajo el esquema capitalista, con un modelo de acumulación; de un consumo desmedido e irracional = “más tienes, más vales”, categorizando a los países según su consumo en “desarrollados” o “subdesarrollados”.

Ana María Larrea, Subsecretaria General de Planificación para el Buen Vivir, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) (Ecuador)

La pregunta es: si queremos llegar a este desarrollo, y la respuesta es no, por que esto quiere decir que el Norte pudo obtener este desarrollo a través de la explotación del SUR. Pueden haber por ello diversas respuestas y otras preguntas como ¿Hacia dónde podemos llegar?

3. La no consideración de los distintos procesos de los diversos países, con un solo modelo de sociedad. Sin tomar en cuenta otras formas de consumir, de producir, de tener, de ser.

El Buen vivir cuenta con el aporte del Mundo indígena, de las nacionalidades indígenas quichuas, tanto de la Sierra como de la Amazonía, que a su vez la comparten otras nacionalidades y pueblos originarios del país y del resto de países latinoamericanos.

4. Qué es el *SUMAY KAWSAY* = vida en plenitud, lo que da un horizonte más profundo al concepto. El *sumaykawsay* alude a tres tipos de relaciones:

- 4.1. La relación entre unos y otros. Qué es la vida comunitaria en tanto lógica individualista *versus* la lógica colectiva. Cómo y cuándo ha sido mer-mado y durante tantos años?. Es necesario replantearnos cómo reconstruimos o replanteamos esta vida en comunidad. Como organizamos una lógica colectiva y no individual. Los nuevos valores deben asentarse bajo la lógica comunitaria y el respeto mutuo.

- 4.2. Relaciones de los seres humanos con la naturaleza. Como nuevas estrategias para la sociedad. Qué parte del reconocimiento constitucional de los derechos de la naturaleza y el respeto a los ecosistemas.

- 4.3. El mundo de relaciones con el Ser Humano y éstas con el cosmos, con el Tiempo, que determinó un máximo de consumo y un máximo de desperdicio *versus* un tiempo espiral, con pasos adelante y pasos hacia atrás. Y en esto el rol del pasado en la vida de las sociedades. La Memoria como nuestra referente. Como nos nutrimos de nuestra Historia. El futuro es que lo no conocemos. El pasado es lo que conocemos. La relación que tenemos con este tiempo.

5. Otros aportes más contemporáneos: la de los ecofeministas, como una tradición occidental de pensamiento que viene de la lucha de las mujeres y el análisis de lo que ha hecho el Mundo con las mujeres.

6. El proceso en el Ecuador.- la noción aparece en un documento que elabora el Estado y que es el Programa de Gobierno de Alianza País (2006) cuando el actual Presidente era aún candidato. De esa noción del 2006 a la fecha se ha caminado mucho trecho. En el 2007 se convierte ya en un documento oficial del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010.



VALORAR LA CONTRIBUCIÓN DE LA CULTURA AL DESARROLLO HUMANO: CONSTRUYENDO INDICADORES PARA UNA MEJOR CONSIDERACIÓN DE LA CULTURA

Melika Caucino Medici

El papel de la cultura como factor importante en los procesos de desarrollo humano es hoy expresamente reconocido en la agenda política internacional. Se acepta, por un lado, su valor constitutivo: la promoción de los sistemas culturales, que permiten a los individuos elegir y vivir de acuerdo con sus valores y aspiraciones, como objetivo de desarrollo en sí. Por otro lado, su valor instrumental: la cultura como factor que afecta de manera transversal otras áreas clave del desarrollo como la educación o la economía. Ello es el resultado de décadas de un intenso trabajo de investigación y conceptualización, de una gran diversidad de proyectos operacionales y de acciones de sensibilización lideradas por organizaciones culturales de todo el mundo. Sin embargo, en la práctica, el posicionamiento de la cultura en las estrategias nacionales e internacionales de desarrollo sigue siendo inapropiado y relativamente marginal.

En este contexto, medir empíricamente la contribución de la cultura al desarrollo es indispensable para promover una mejor toma en consideración de la cultura en las estrategias de desarrollo e informar las posibilidades de acción existentes. Se trata así de orientar eficazmente la formulación e implementación, por un lado, de políticas y medidas culturales para el desarrollo y, por otro lado, de estrategias de desarrollo que saquen plenamente partido del potencial de la cultura. Estos son sin duda dos temas candentes en un momento en que se está diseñando la Agenda del Desarrollo post 2015.

Melika Caucino Medici, División de Expresiones Culturales e Industrias Creativas (UNESCO).

A partir de ejemplos concretos basados en los resultados preliminares de la experiencia pionera de la UNESCO en el desarrollo de indicadores (Batería de Indicadores UNESCO de la Cultura para el Desarrollo) el taller tiene por objetivo favorecer una reflexión colectiva sobre los siguientes temas:

- ¿Por qué demostrar y visibilizar, mediante datos cuantitativos contextualizados, el papel de la cultura en los procesos de desarrollo humano?
- ¿Cómo favorecer procesos participativos para la construcción de mecanismos de medición de forma que respondan a las necesidades de sus destinatarios y promuevan una concepción del desarrollo más inclusiva y holística que considere de forma adecuada el potencial de la cultura?
- ¿Qué indicadores para analizar la contribución de la cultura a los procesos de desarrollo humano en tanto que factor transversal del mismo? Partiendo de ejemplos concretos, se abordarán indicadores vinculados a la contribución del sector cultural al crecimiento económico y la generación de empleo así como del papel de la cultura en la promoción del progreso y la cohesión social.
- Considerando cultura como un factor constitutivo del desarrollo, ¿Qué indicadores son necesarios para evaluar las condiciones y el entorno existentes (o emergentes) en un país de cara a la protección y promoción de sus recursos y sistemas culturales contribuyendo así a formas de desarrollo más sostenibles e inclusivas? Partiendo de ejemplos concretos, se abordarán indicadores vinculados a la gobernanza cultural, la diversidad de contenidos, la participación cultural, la valoración de la creatividad en la educación, etc.
- ¿Cómo trabajar con indicadores para favorecer la sensibilización sobre la temática cultural y desarrollo a nivel local, nacional e internacional y facilitar al tiempo la toma de decisiones en la materia?

DOCUMENTOS DE REFERENCIA:

Con el fin de orientar y alimentar el intercambio de experiencias, los resultados preliminares obtenidos en el marco de la Batería UNESCO de la Cultura para el Desarrollo, actualmente en curso de implementación en nueve países, servirán para ilustrar las diferentes temáticas abordadas. Para más información sobre este proyecto, puede consultar las siguientes referencias:

- Ficha de información de la Batería de Indicadores UNESCO de la Cultura para el Desarrollo (BICD).

- Diagrama de Indicadores de la BICD.
- Batería de Indicadores UNESCO de la Cultura para el Desarrollo: Una herramienta para integrar la cultura en las estrategias de desarrollo, Guiomar Alonso y Melika Medici, n°7 de la revista electrónica Cultura y Desarrollo, UNESCO, 2012, p.18.
- Sitio Internet de la BICD: www.unesco.org/culture/CDIS.
- Cultura y Desarrollo; selección de documentos de referencia: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development>.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



BATERÍA DE INDICADORES UNESCO EN CULTURA PARA EL DESARROLLO

CONTEXTO

El papel de la cultura en el desarrollo se ha impuesto como una cuestión política y estratégica central, a nivel tanto internacional como nacional. Sin embargo, para promover una integración efectiva y eficaz de la cultura en las estrategias de desarrollo es necesario precisar y evidenciar dicho rol a través de instrumentos de medición adecuados.

OBJETIVOS

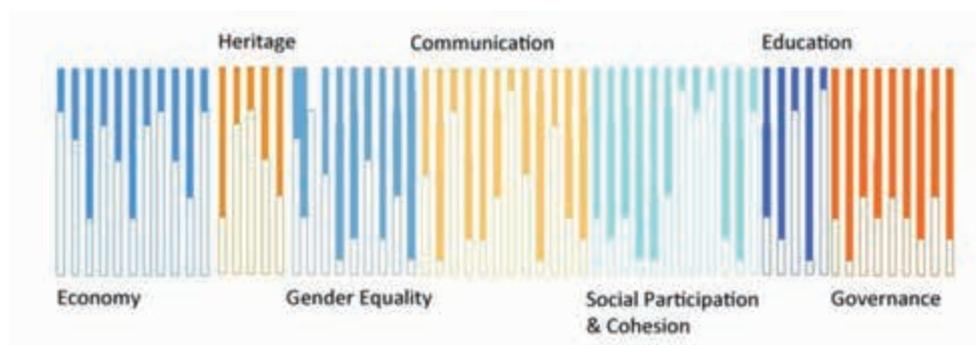
- Contribuir a la implementación de la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, y en particular de sus artículos 13 y 19.
- Promover una visión inclusiva del desarrollo que tome plenamente en cuenta el potencial de la cultura.
- Demostrar empíricamente como la cultura contribuye al crecimiento económico, al progreso social y a ampliar las opciones de los individuos y las comunidades a adaptarse al cambio.
- Establecer una plataforma compartida que impulse la integración de la cultura en las políticas para el desarrollo nacionales e internacionales

INDICADORES UNESCO DE LA CULTURA PARA EL DESARROLLO

- 22 indicadores, que abarcan 7 dimensiones (economía, participación social, gobernanza, comunicación, patrimonio, educación e igualdad de género), identificados y/o construidos a partir del trabajo pionero de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (1992-1995).
- Una matriz global ilustra la contribución de la cultura al desarrollo desde un punto de vista holístico e inclusivo. Ofrece asimismo, un panorama global del entorno existente a nivel nacional para proteger y promover los recursos culturales, elementos constitutivos del desarrollo y de su sostenibilidad.
- La BICD demuestra así, como la cultura impacta en los procesos de desarrollo, en tanto que es factor a la vez transversal y constitutivo del mismo.
- La BICD es una herramienta de análisis, de sensibilización y de formulación de políticas al servicio de los países en desarrollo. La formulación e implementación de los indicadores se desarrollan en colaboración con los países asociados en el marco de procesos participativos que refuerzan la pertinencia y la apropiación de la metodología y de los resultados obtenidos a nivel nacional.

PRINCIPALES ETAPAS:

- Manual Metodológico Preliminar elaborado a partir de contribuciones de expertos internacionales y un proceso de investigación interna asociando diferentes sectores de la UNESCO (2009-2010).
- 2 Fases de prueba en 11 países para afinar los indicadores y verificar su pertinencia (2011 -2012).
- 2 Reuniones de expertos para analizar los resultados preliminares y mejorar el Manual (2009, 2011)
- Manual Metodológico revisado y herramientas de implementación elaborados y difundidos (2013)
- Concepción de modelos de visualización de resultados (2012-2013)
- Programa de implementación en 6 países adicionales y creación de una base de datos internacional sobre cultura y desarrollo (2013).



RESULTADOS DE LA PRIMERA FASE DE PRUEBA

La metodología preliminar de la BICD se ha comprobado en Bosnia Herzegovina, Colombia, Costa Rica, Ghana, Uruguay y Vietnam (2011). Basándose en procesos participativos que asocian a los principales interlocutores institucionales y de la sociedad civil del desarrollo y de la cultura, las pruebas nacionales son lideradas por socios locales con el apoyo de las Oficinas de la UNESCO en el terreno.

Algunos de los principales resultados obtenidos son:

VALORIZACIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS E INFORMACIONES NACIONALES SOBRE CULTURA Y DESARROLLO

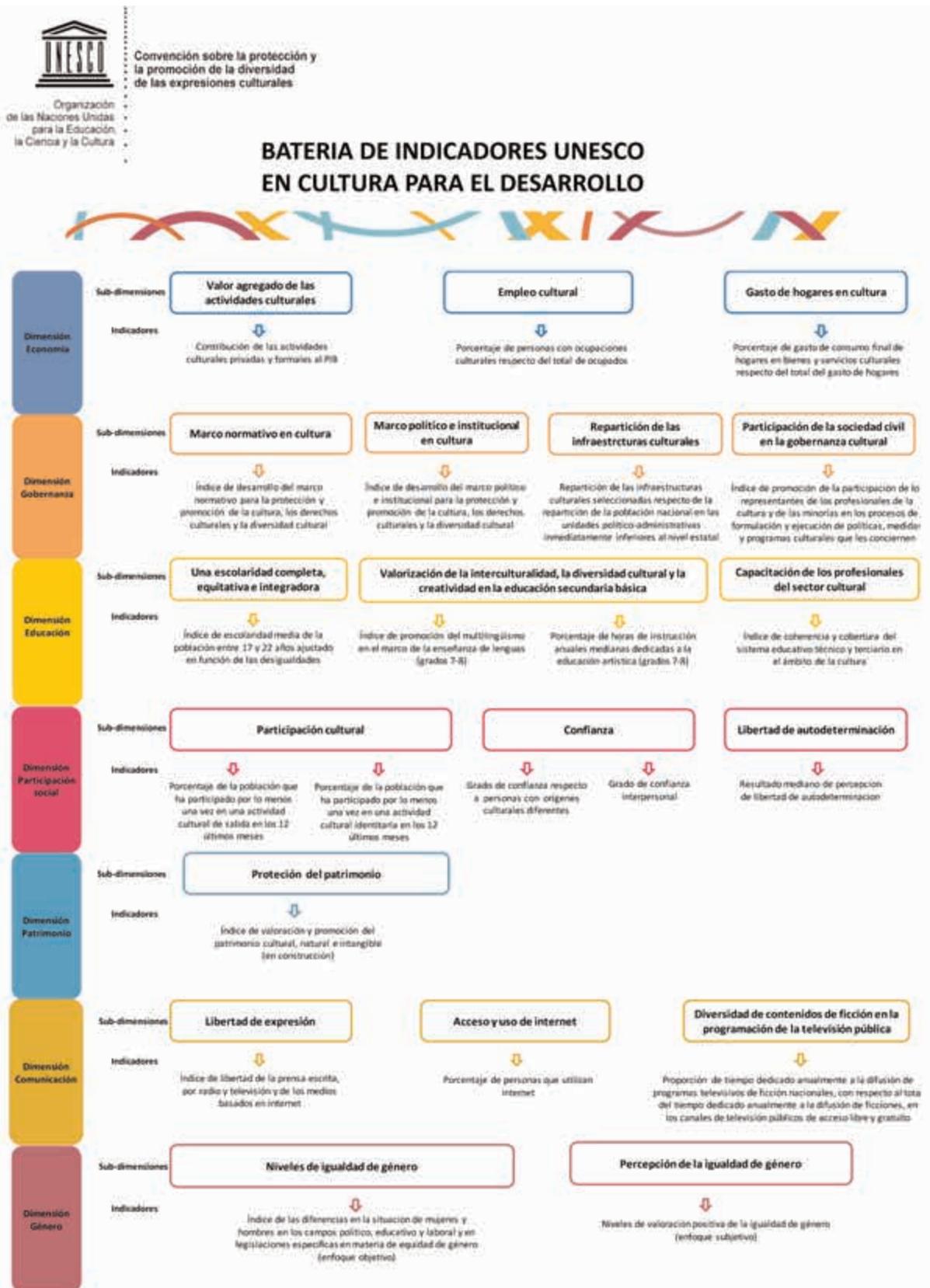
- El intercambio y la puesta en común de datos e información favorecen un mejor entendimiento de la temática estudiada, así como los indispensables procesos de diálogo interinstitucional en la materia.
- La Bateria de indicadores compila y analiza por primera vez información preexistente a través del prisma “cultura y desarrollo” y favorece la armonización de las estadísticas nacionales con estándares internacionales y la comparabilidad de los datos.

GENERACIÓN DE NUEVOS DATOS CLAVE SOBRE LA CULTURA Y EL DESARROLLO

- Una metodología original con formulas pragmáticas permite construir indicadores inéditos (institucionalidad o economía cultural, por ejemplo) y datos clave para la toma de decisiones.
- Los análisis cruzados de los resultados iluminan temas transversales (creatividad, convivencia y cohesión social, implementación de los derechos culturales) y ponen de relieve las oportunidades y desafíos existentes para una mejor articulación entre cultura y desarrollo.

FOMENTO DE LA APROPIACION NACIONAL

- La participación de socios nacionales en los procesos de colecta y análisis de datos favorece el uso efectivo de las informaciones y datos generados en la formulación y aplicación de políticas y medidas informadas.
- Se promueven y apoyan esfuerzos nacionales para colmar las lagunas existentes en materia de estadísticas y sistemas de información vinculados a la cultura y el desarrollo.





EL ARTE, LA CULTURA Y EL DESARROLLO EQUITATIVO EN LATINOAMÉRICA

Inés Sanguinetti

“La política no es el arte de hacer lo posible, sino el arte de
tornar posible lo que es necesario hacer”

Augusto Boal

BREVE PANORAMA INTRODUCTORIO SOBRE UN NUEVO MOVIMIENTO CULTURAL

Existen en Latinoamérica más de 120000¹ experiencias y organizaciones sociales de base territorial que trabajan en torno a la producción y distribución de bienes culturales en sus comunidades, sin fines lucrativos e inscriptas en procesos de democratización y desarrollo local. Centros culturales, bibliotecas populares, agrupaciones de *hip-hop*, colectivos de muralismo, plástica en general, producción audiovisual, grupos de teatro comunitario, arte callejero, circo, radios comunitarias y otras experiencias de comunicación popular, rescate de prácticas ancestrales y culturales, etc., movilizan a cerca de 200 millones de personas anualmente en eventos, procesos sociales y festividades de carácter barrial y comunal. Se trata de un fenómeno social y político que ha experimentado, en las últimas décadas, un crecimiento exponencial, dando origen a una tipología específica de iniciativas comunitarias signada por

Inés Sanguinetti, Presidenta de la Fundación Crear vale la Pena y coordinadora de la Red de Arte y Transformación Social.

¹ Aunque no existen relevamientos estatales o académicos de estas experiencias a escala continental, la estimación surge de un estudio comparado en proceso, llevado adelante por nuestra Red, a partir de distintos registros de ONGs, emprendimientos, calendarios de festividades comunales y proyecciones existentes en los 21 países de Latinoamérica y con más especificidad en Argentina, Colombia y Brasil de iniciativas culturales y comunicacionales de carácter comunitario en ámbitos rurales y urbanos.

algunas características fundamentales: a) su arraigo comunitario, gregario, familiar y cotidiano, b) su acción en el espacio público, en calles y plazas, c) su vinculación con iniciativas de Economía social y solidaria, d) un fuerte protagonismo de mujeres y jóvenes y adolescentes², e) un ideario que basa sus acciones en la Cultura de Paz, el trabajo en Red, la Democracia Deliberativa, Participativa y Comunitaria y el cuidado de nuestro ambiente natural y bienes comunes, d) una predisposición positiva hacia la creación de estéticas del mestizaje y la pluralidad cultural y f) una vocación de transformación territorial a través de la intervención en ámbitos políticos locales y movimientos sociales y ciudadanos³.

Por otro lado, estas experiencias se enfrentan, en todos nuestros países, con una realidad difícil en el plano de las políticas públicas y la legislación institucional. En efecto, estas construcciones populares no están contempladas adecuadamente en nuestras legislaciones, ni debidamente preservadas y fortalecidas por las políticas públicas vigentes en nuestros países, habida cuenta de su enorme potencial en la construcción de relaciones sociales más equitativas, igualitarias, no violentas y colaborativas. De hecho, una enorme cantidad de estas iniciativas cobran fuerza, intentan desarrollarse infructuosamente y se desintegran víctimas de la falta de recursos, la violencia, la indiferencia del sistema estatal instituido y otros factores del contexto, perdiéndose de ese modo un sinnúmero de proyectos que, de otra manera, podrían configurar el horizonte de, por ejemplo, miles de jóvenes en nuestro continente.

Por otro lado, estas experiencias son un importante dispositivo en la perspectiva de un modelo de desarrollo local endógeno que pueda superar los esquemas extractivistas y de precarización de nuestra clase trabajadora que hegemonizan hoy por hoy las economías de nuestros países, dotando al espacio público de una serie de capacidades en su dimensión de articulación de la sinergia económica local y del impulso de estrategias productivas solidarias. En lo específicamente vinculado con las identidades y los saberes comunitarios, configuran cotidianamente un escenario privilegiado para una práctica de la diversidad y el autorreconocimiento de comunidades enteras.

² una importante investigación impulsada por la antropóloga Regina Nova es respecto de la valoración juvenil de las políticas estatales en el Brasil mostró al programa de "Puntos de Cultura" en los primeros lugares de aceptación por parte de chicos y chicas de diversos sectores sociales. Los jóvenes son, no sólo en el Brasil, sino en toda Latinoamérica, amplios protagonistas de estas experiencias culturales comunitarias, al mismo tiempo que son los más claramente perjudicados por la falta de propuestas educativas y culturales en el territorio. Curiosa paradoja para la discusión política. Los jóvenes protagonizan y valoran lo que más necesitan para transformar su realidad, y lo que nuestros sistemas instituidos más perversamente les niegan.

³ En la ciudad de Medellín, una primera clasificación de las entidades de Cultura viva Comunitaria arroja las siguientes actividades: a) Arte para la transformación social. Procesos que, desde diferentes lenguajes artísticos, procuran por una ética-estética: lúdica, política y social; con el propósito de contribuir al buen vivir de las comunidades. b) Comunicación viva comunitaria. Procesos de acción pro cultural desde los medios de comunicación alternativos. c) Ciencia y tecnología para todos. Procesos de creación y apropiación tecnológica y científica por y para las comunidades. d) Actos festivos para enriquecer la vida comunitaria. Procesos que promueven acciones festivas con claros contenidos formativos, culturales y comunitarios como carnavales, comparsas, recreación barrial, festividades, etc. e) Vigías del patrimonio y la memoria de los pueblos. Procesos que propenden por la protección de los patrimonios, materiales e inmateriales, culturales y naturales de las localidades, así como la salvaguarda de las memorias. f) Letras y palabras para reinventar la realidad. Procesos orientados a la promoción de la

UN PROCESO COLECTIVO CONTINENTAL INÉDITO

Desde hace cerca de una década, un amplio conjunto de organizaciones y redes vinculadas en el continente a temas como el Arte y la Transformación Social, el Teatro comunitario, la Comunicación Popular, el Desarrollo Local y la Ciudadanía, la Gestión Cultural venimos explorando la perspectiva de una propuesta integral impulsada desde 11 países que ayude al reconocimiento social y público de esas cientos de miles de experiencias locales, y pueda generar las condiciones sociales, institucionales y políticas para su fortalecimiento y sostenimiento. En ese camino, hemos llevado adelante una sistematización de los avances y las realidades en nuestro continente, tanto en sus aspectos más graves, en lo relativo a necesidades e injusticias sufridas por estos colectivos, como también de triunfos, construcciones e indicadores de mayor solidez y prospectiva.

Fue en ese trayecto que recuperamos gestiones locales paradigmáticas en cuanto a políticas públicas y a herramientas programáticas destacadas por parte de Estados y Gobiernos, como, por ejemplo, en el caso de los “Puntos de Cultura” en el Brasil y casos como el de la Alcaldía de Medellín y Bogotá en Colombia, o las gestiones en Lima, Perú y en otros países de Latinoamérica.

Este proceso ha sido la base de la creación colectiva de la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, red de organizaciones y redes de base colaborativa que ha contribuido al logro de distintos avances en realidades nacionales y regionales como el Anteproyecto de Norma Legislativa del Parlamento del Mercosur⁴ de apoyo a los Puntos de Cultura, la inclusión de esta agenda en el marco del Congreso Iberoamericano de Cultura, avances institucionales y legislaciones de apoyo a la Cultura Viva Comunitaria en Colombia, Costa Rica, Brasil, Argentina y Perú y la implementación de programas de apoyo efectivo por parte de los Gobiernos en esos países, presencia efectiva de las campañas en los 21 países de Latinoamérica, además de un amplio abanico de iniciativas temáticas y acciones continentales, como la Semana Continental por la Cultura Viva Comunitaria que culminó en la Cumbre de los Pueblos en el marco de Río +20 y que difundió la consigna de “Cultura + Naturaleza es Cultura Viva”. La movilización impulsada por la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria ha sido protagónica del naci-

lectura, la escritura y demás competencias lingüísticas, en función del desarrollo de la creatividad. .g) Educación para la vida y la cultura. Dinámicas que, sustentadas en metodologías de educación popular y otras afines, promueven el desarrollo local, la formación de líderes y la cultura solidaria, entre otros campos. Se incluyen además acciones de desarrollo cultural comunitario en coordinación con instituciones educativas. h) Etnoculturas para el respeto y la convivencia. Dinámicas que promueven el reconocimiento y promoción de las identidades, los conocimientos tradicionales y/o ancestrales y el diálogo entre culturas diversas. i) Gestión y Mediación Cultural para la comunidad. Procesos que enfocan su acción a la formación de agentes de Cultura Viva Comunitaria y la investigación en temas urgentes relacionados con la cultura y la definición de políticas públicas en cultura.

⁴ Tanto el texto del anteproyecto de Norma legislativa del Parlamento del Mercosur como las conclusiones del IV Congreso Iberoamericano de Cultura, así como información y otros documentos y avances continentales están disponibles en el sitio web www.culturavivacomunitaria.org

miento de colectivos nacionales multisectoriales de lucha por la Cultura Comunitaria en países como Brasil (Movimiento Social de las Culturas), Argentina (Pueblo Hace Cultura), Perú (Somos Cultura) y Colombia (Cultura Viva Comunitaria), además de espacios regionales en Centroamérica y el Caribe.

Fue a lo largo de este proceso que la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria dio forma a una de las consignas fundamentales de la necesidad de su extensión, que es la lucha por la asignación del 0.1% de los Presupuestos Nacionales al fortalecimiento y el sostenimiento de las experiencias culturales comunitarias de nuestro continente. En efecto, si bien la UNESCO recomienda la aplicación del 1% de los Presupuestos Nacionales a las aéreas dedicadas a la Cultura, no hay explícitas definiciones institucionales en ámbitos multilaterales estatales vinculadas al apoyo de las organizaciones y procesos de Cultura Viva Comunitaria, salvo recomendaciones y declaraciones de tipo valorativo, que distan de ser postulados concretos. La ausencia de estas importantes definiciones en los niveles de planificación de Políticas Públicas ha motivado, entre otros motivos, la creación colectiva de este proceso de movilización continental que hemos llamado Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria.

¿POR QUÉ HEMOS DESARROLLADO ESTE MOVIMIENTO? ESTADO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS CULTURALES EN AMÉRICA LATINA

Abstract

Como corolario del sondeo de opinión realizado a integrantes de organizaciones artísticas, culturales y sociales de once países de América Latina y el Caribe sobre el estado de las políticas culturales en la región, se ha arribado a las siguientes conclusiones: las políticas culturales de la región carecen, en general, de continuidad, universalidad, coordinación y democratización. Así mismo, se verifica una falta generalizada de políticas públicas que estimulen y apoyen el arte comunitario, exceptuando especialmente iniciativas como “Cultura Viva” en Brasil. Finalmente, se han realizado acciones desde organizaciones del tercer sector de toda la región para incidir en el diseño de las políticas culturales. Los resultados de dichas acciones son, en la mayoría de los casos, incipientes pero prometedores.

Con el fin de contextualizar la discusión sobre las próximas acciones para fortalecer las políticas públicas en arte, cultura y transformación social, se realizó una encuesta autoadministrada y por correo electrónico a integrantes de organizaciones artísticas, culturales y sociales de once países de América Latina y el Caribe sobre el estado de las políticas culturales en la región. Las unidades de análisis fueron seleccionadas previamente, teniendo en cuenta la homogeneidad que presentaban, es decir, que compartían rasgos y características comunes en relación al tema de estudio. Y, por otro lado, ya que a partir de pocos casos se pueden realizar comparaciones y análisis más profundas.

En particular, se efectuaron tres preguntas abiertas para conocer la opinión de los encuestados sobre la dirección de las políticas culturales en sus respectivos países, la rela-

ción del Estado con las iniciativas del arte comunitario u otros movimientos sociales vinculados al arte para la transformación social, y las acciones que han realizado las organizaciones para incidir en el diseño de las políticas públicas de cultura. Las preguntas abiertas permitieron relevar tres variables clave para la evaluación del estado de las políticas culturales y el arte comunitario en la región. Es menester aclarar que las generalizaciones a las que se ha llegado tienen un carácter parcial, es decir, su finalidad es brindar herramientas para el estudio futuro de las políticas culturales vinculadas con el arte comunitario. Como corolario de esta aproximación a la temática mencionada, se ha llegado a las siguientes conclusiones.

PRIMER PREGUNTA: SOBRE LA DIRECCIÓN DE LAS POLÍTICAS CULTURALES

En primer lugar, realizando comparaciones diacrónicas se llegó a la conclusión de que las políticas culturales de la región no tienen continuidad en el tiempo. En el caso de Brasil, durante muchos años la acción del Estado en cuanto a políticas culturales estuvo restringida a las grandes ciudades como Río de Janeiro y San Pablo, pero desde la administración de Lula Da Silva, se produce un cambio importante. Algo similar sucede en Uruguay, con la promoción de políticas dirigidas hacia el desarrollo, la descentralización y la participación entendidas como estrategias para promover la integración social. En Bolivia también se produjo un cambio significativo, a partir del gobierno de Evo Morales, con respecto a los gobiernos anteriores.

Sin embargo, para introducir comparaciones sincrónicas, cabe destacar que los avances en materia cultural en Brasil han sido cualitativos, creándose las secretarías de Políticas Culturales, de Articulación Institucional, de la Identidad y de la Diversidad Cultural, Programas y Proyectos Culturales y la de Fomento a la Cultura. Mientras tanto, la iniciativa Mesas de Cultura –coordinada por el gobierno central de Bolivia, si bien convoca a la sociedad a debatir sobre temas culturales para luego elegir representantes que definan conjuntamente con las autoridades las políticas, ha estado viciada de prácticas partidarias comunes a la historia de las gestiones anteriores.

En otros casos, como los de Argentina, Guatemala y Colombia, se observa que la discontinuidad de las políticas se vincula con los recortes presupuestarios que se llevan a cabo en momentos de crisis o con la llegada de un nuevo gobierno.

Se advierte, entonces, que la discontinuidad de las políticas se relaciona con el cambio de las administraciones gubernamentales y se plantea la necesidad de que los programas exitosos dejen de ser partidario-gubernamentales para ser público-estatales.

Por otro lado, muchas iniciativas culturales han sido sesgadas. Tal es el caso de Costa Rica y Guatemala, en donde los programas estatales se han reducido muchas veces al fomento de las Bellas Artes y la creación de Orquestas y compañías de teatro y danza municipales, marcando un fuerte sesgo occidental-europeo.

En Perú ha habido una normatividad sobre bienes culturales destinada a salvar el patrimonio histórico material, atenta a la diversidad y riqueza cultural del Perú precolombino y a la importancia de algunas ciudades del Perú durante la época de la Colonia. Sin embargo, esto ha sido parte de la lógica de la economía de mercado de los últimos gobiernos, quienes buscando fortalecer la industria del turismo, requerían de un patrimonio histórico “bien cuidado”, relegando el patrimonio histórico inmaterial y la cultura viva comunitaria. Mientras tanto, en Bolivia también se percibe un proceso similar, pero hoy se produce el proceso inverso, generándose un sesgo indigenista.

Otro tipo de sesgo es el que produce la “focalización” de las políticas culturales. Como sucede en Argentina, la política cultural se dirige hacia las “poblaciones vulnerables”, buscando reparar “daños del sistema” antes que desarrollar identidad, ciudadanía cultural, libertad y diversidad ideológica, etc.

Así mismo, en Colombia y Costa Rica se plantea que el Estado no busca apoyar iniciativas que ya se estén desarrollando, es decir, no es un ente potenciador y acompañante. Antes bien, dirige aquello que crea o promueve el modelo de las “industrias culturales”, condicionando a las organizaciones culturales y a los artistas a que se incorporen al mercado como “unidades de explotación económica”.

Este modelo de “industrias culturales” también se menciona en el caso argentino, donde hay un gran desarrollo de la industria discográfica, cinematográfica y televisiva; y en Perú, ya que allí la industrialización de la cultura se realizó a través de la conversión del patrimonio cultural histórico en bienes turísticos. El Estado en Belice también subordina la cultura a la industria del turismo. Por ende, si bien el Estado no debe ser mero productor de cultura, puede y debe tener la función de democratizar y fomentar las áreas de producción, distribución y consumo.

En la mayoría de los países, las políticas culturales tampoco tienen un sentido coordinado: se plantean objetivos diferentes y hay una articulación insuficiente, ineficiente y nula entre las diferentes agencias gubernamentales en la implementación de políticas culturales. Una de las causas señalada por es la falta de especialización de los funcionarios.

Incluso, algunos países como Belice, Bolivia y El Salvador, carecían hasta hace poco tiempo de una agencia gubernamental que formule e implemente políticas culturales.

La ausencia de políticas culturales continuas, universales, democráticas y coordinadas fomenta la lógica mercantil de las “industrias culturales”. Esto desdibuja el concepto de cultura como bien público de construcción de sentido, identidad y capital simbólico, convirtiéndolo en un “gasto” del Estado. Pero sobre todo, distorsiona al acontecimiento cultural (algo único e irrepetible) para reducirlo a la reproducción en serie de la dinámica industrial.

SEGUNDA PREGUNTA: ACERCA DE LA RELACIÓN DEL ESTADO CON LAS INICIATIVAS VINCULADAS AL ARTE COMUNITARIO

Con respecto al segundo interrogante, se verifica una falta generalizada de políticas públicas que estimulen y apoyen el arte comunitario u otros movimientos sociales vinculados al arte para la transformación social, exceptuando especialmente programas como “Cultura Viva” en Brasil, del cual han surgido varias iniciativas como Puntos de Cultura, Puntos de lectura, etc. Él descentraliza y reconoce al país como un todo de norte a sur, este a oeste. En particular, el programa Puntos de Cultura está dirigido al financiamiento de iniciativas culturales que promuevan el fortalecimiento de identidades culturales para su conservación o transformación para inclusión y promoción de ciudadanía.

En el resto de los países, el sector público -Estado y municipios- tiene aún una baja incidencia en el financiamiento de las artes, el patrimonio y las tradiciones culturales a nivel comunitario. En algunos casos, como en Ecuador, existen convocatorias abiertas para la presentación de propuestas culturales a nivel nacional, que luego de un proceso de valoración son financiadas. Se han realizado varias convocatorias en estos dos últimos años, con resultados muy interesantes en cuanto al apoyo de iniciativas locales. En Argentina ha habido acciones iniciadas por voluntad personal de algunos funcionarios, pero que no logran convertirse en programas de gobierno que promuevan el arte comunitario. En otros casos, como Bolivia y Colombia, si bien se contempla fortalecer el nivel de participación de artistas, agentes e instituciones de los grupos artísticos comunitarios, este no se da en los niveles y en la calidad necesaria. A su vez, en Costa Rica existen fondos concursables como Proartes y Becas Taller; estos de alguna manera son focos presupuestarios que pueden dar respiro a los movimientos emergentes pero no funcionan ni para el impulso mínimo de una sostenibilidad económica digna. En Perú, el único referente de acción exitosa de reconocimiento de una iniciativa cultural por parte de un gobierno era el apoyo que la Municipalidad de Comas daba a la FITECA (Fiesta Internacional de Teatro de Calles Abiertas).

Más allá de las iniciativas mencionadas, no hay políticas culturales que fomenten el arte comunitario. En Argentina y Colombia se señala que los espacios de participación e incorporación de agentes sociales resultan dependientes de la voluntad política de los funcionarios de turno, que –en muchos casos- no reconocen en lo comunitario el valor de lo artístico. La falta de coordinación de las iniciativas demuestra el escaso apoyo de los estados latinoamericanos hacia el arte comunitario.

Así mismo, un factor determinante en la relación del Estado con el arte comunitario es la desagregación institucional de las políticas culturales nacionales en los niveles provinciales y municipales. En efecto, se advierte una asimetría al interior de cada país, es decir, la desigualdad en el desarrollo de las políticas culturales entre las distintas provincias y municipios. Por ejemplo, las acciones culturales que se dan en las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín son muy distintas y distantes al resto de Colombia, donde el sector cultural logra un diálogo con el gobier-

no local. A su vez, en Argentina la ciudad de Rosario asigna un 5, 6% de su presupuesto al área de cultura, cifra mucho mayor al porcentaje asignado por la administración central, que se distribuye en todo el territorio, incluyendo las provincias y municipios con menos recursos.

Cabe mencionar también, como plantea el caso de Brasil, que aun habiendo apoyo estatal hacia el arte comunitario, en muchos sectores de la sociedad civil –como las academias u otros espacios artísticos- se discrimina el arte para la transformación social. Las ONG del sector son, en muchos casos, desconocidas y desprestigiadas; lo cual puede incidir en el interés por parte del Estado a estimular y fomentar estas iniciativas.

TERCER PREGUNTA: ACCIONES DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y SU INCIDENCIA EN EL DISEÑO DE LAS POLÍTICAS CULTURALES

Finalmente, se han desarrollado numerosas acciones desde organizaciones del tercer sector de toda la región para incidir en el diseño de las políticas culturales. Pueden plantearse dos ejes de acción principales en los cuales se enmarcan las iniciativas de las ONG. Los resultados de dichas acciones son, en general, incipientes pero prometedores.

En primer lugar, las acciones que procuran el fortalecimiento de redes y alianzas entre las organizaciones que promueven la Transformación Social a través del Arte.

En Belice y en Guatemala, las organizaciones han trabajado en conjunto a través de la Red Guatemalteca de Arte Comunitario y se han suscrito al trabajo en la comunidad y comunidades vecinas.

En Bolivia, se ha firmado una declaración de varias prácticas artístico-culturales bolivianas para fortalecer la red Boliviana de Arte y Transformación Social y se impulsan acuerdos regionales junto a otras organizaciones de otros países, en temas de interculturalidad.

Las ONG de Argentina vienen participando activamente en el movimiento Pueblo Hace Cultura, que justamente tiene como objetivo incidir en este tipo de políticas públicas, sobre todo en la regionalización de la Ley de Puntos de Cultura. Aquí se ha avanzado en la concientización de los actores estatales y sociales acerca de estas temáticas.

En Colombia, se buscan alianzas estratégicas para abordar campañas de acción colectiva de incidencia política en temas socialmente relevantes, por ejemplo: Campaña Nacional por la defensa del agua como bien público, Acción colectiva por la construcción de un Estado social de derecho, entre otras.

Desde Uruguay, las organizaciones han creado el RULATS, comprometiéndose activamente en la promoción de la política pública “Puntos de Cultura”.

El otro eje de acción es la apertura del diálogo de las organizaciones con las autoridades estatales (municipales, provinciales, nacionales). Aquí podemos destacar la articulación entre las organizaciones para presionar a las autoridades para garantizar buenos diseños de políticas públicas o la participación en los consejos municipales –por ejemplo, los de derechos del niño y el adolescente– como se menciona desde Brasil.

En Argentina se han desarrollado programas de acción público-privado que promueven el desarrollo local desde el arte y la cultura, a partir de los cuales han surgido nuevos centros culturales comunitarios programas de arte e construcción de ciudadanía en escuelas y espacios de salud y programas de gobierno nuevos a nivel local y provincial como los de Ciudad de Buenos Aires, Rosario, Rivadavia, Pehuajó, Suipacha y Provincia de Buenos Aires.

En Colombia se plantea la ocupación de espacios de representatividad en los consejos municipales como el Consejo Municipal de Cultura en Cali, Los consejos locales de planificación de las comunas, El Consejo Directivo del Fondo Mixto, entre otros.

En Costa Rica también se propone el diálogo directo con las entidades municipales (comités de cultura, comités de la persona joven). Mientras que El Salvador forma parte de la Mesa Permanente de Desarrollo Cultural, espacio desde el cual se dio vida a las propuestas de cultura del plan del gobierno finalmente electo.

En Guatemala las organizaciones se han nucleado alrededor del POLJUVE, donde participan organizaciones sociales, gubernamentales, cooperación internacional, es una sumatoria de esfuerzos, voluntades y recursos que tienen como propósito institucionalizar políticas, programas y planes para que la juventud participe creativamente en la transformación social.

Así mismo, en Perú, en cuanto al diseño de políticas públicas se ha avanzado más específicamente a nivel local. Por ejemplo, en el distrito de Comas se ha logrado que el tema de la Cultura ingrese en los Planes del Gobierno Local, y que se integre en el Plan Integral de Desarrollo de la ciudad y en la agenda del alcalde y de los funcionarios. Además, se ha incidido en la planificación urbana logrando el proyecto de construcción del Paseo de la Cultura a raíz del impacto del Festival Internacional de Teatro de Calles Abiertas-FITECA.

A pesar de las acciones realizadas y los resultados obtenidos, la mayoría de los encuestados advirtió sobre la necesidad de profundizar la participación de las organizaciones sociales que trabajan desde el arte y la cultura para la transformación de las propias comunidades en el diseño e implementación de las políticas culturales, sobre todo alrededor de la iniciativa Puntos de cultura. A su vez, se propone intensificar y consolidar la articulación de alianzas estratégicas entre el Estado y la sociedad civil, para evitar que las políticas culturales se conviertan, con el tiempo, en apenas buenas intenciones de democratizar y descentralizar.

CONCLUSIONES

Las políticas culturales de la región no tienen continuidad en el tiempo y, en la mayoría de los países, tampoco tienen un sentido coordinado, universal y democrático, fomentando de ese modo la lógica mercantil de las “industrias culturales”.

Por otra parte, se percibe una falta generalizada de políticas públicas que estimulen y apoyen el arte comunitario, exceptuando especialmente iniciativas como “Cultura Viva” en Brasil. El sector público -Estado y municipios- tiene aún una baja incidencia en el financiamiento de las artes, el patrimonio y las tradiciones culturales a nivel comunitario.

Las organizaciones del tercer sector de toda la región han desarrollado numerosas acciones desde para incidir en el diseño de las políticas culturales, que se sintetizaron en dos ejes de acción principales: las acciones que procuran el fortalecimiento de redes y alianzas entre las organizaciones que promueven la Transformación Social a través del Arte; y la apertura del diálogo de las organizaciones con las autoridades estatales (municipales, provinciales, nacionales). Los resultados de dichas acciones son, en general, incipientes pero prometedores. No obstante, las ONG proponen continuar con las líneas de acción señaladas con el fin de que las iniciativas estatales se institucionalicen, es decir, se vuelvan independientes de las administraciones de turno.

EXPERIENCIA ARTICULADA ENTRE LAS OSC Y EL GOBIERNO: CULTURA VIVA COMUNITARIA - CIUDAD DE BUENOS AIRES 2012

La Secretaría de Hábitat e Inclusión del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y un conjunto de organizaciones socioculturales nucleadas por las Fundaciones Crear vale la pena y Fútbol para el desarrollo, implementan el programa Cultura Viva Comunitaria: Arte, Cultura y Deporte para la Transformación Social en urbanizaciones informales en el sur de la ciudad.

El programa consiste en el mejoramiento de la calidad de vida, el fortalecimiento de la organización social e integración social de los ciudadanos, a través del arte, la cultura y el deporte.

Se potencia a las instituciones de los barrios escuela-centros comunitarios-espacios de atención primaria de la salud como “nodos de educación para el bienestar” y se los pone en red. Se desarrollan diferentes talleres artísticos y encuentros artísticos, culturales y deportivos promoviendo el trabajo barrial participativo para contribuir al bienestar, a través de una mayor cohesión social y al sostenimiento de una ciudadanía efectiva.

El programa Cultura Viva Comunitaria se orienta y vincula con experiencias latinoamericanas exitosas como Laboratorio Medellín, Colombia; y Pontos de Cultura, Brasil; y el

programa de Escuela Viva con el programa del Gobierno de Escocia “Artes para el Aprendizaje a través de la currículum formal”.

Las líneas de acción del programa son:

- Identificamos las experiencias culturales comunitarias existentes en los territorios, reconociéndolas como Puntos de Cultura⁵, fortaleciéndolas a través de la asignación de fondos concursables, motivándolas a trabajar en red y capacitándolas con el apoyo de las organizaciones socio-culturales formadoras.
- Estimulamos la producción y circulación de obra artística en circo, danza, teatro, radio y cine, en diferentes encuentros culturales-artístico-deportivos barriales e interbarriales y los conectamos con el circuito cultural formal en el centro de la ciudad.
- Realizamos un programa de Escuela Viva llamado “Arte, Bienestar y Creatividad en la comunidad”, que establece al arte como actividad al interior del currículum y como potenciador de una articulación entre escuelas y espacios comunitarios para la mejora de la convivencia y la construcción de una ciudadanía efectiva dentro de la comunidad educativa en sentido extendido.
- Brindamos un plan de formación en políticas públicas nacionales e internacionales de Cultura Viva Comunitaria, orientado a agentes de gobierno, promotores comunitarios y referentes barriales por separado y en conjunto de modo de sentar las bases de modelos de acción público-privados.

¿CÓMO HACER PARA QUE LAS COSAS SUCEDAN?

Las experiencias que estamos desarrollando en diferentes ciudades de Latinoamérica y especialmente su germen común y proyección asociada, nos llevan a la posibilidad de discutir, diseñar e instalar en la región políticas de arte, cultura y equidad sin fronteras.

Hemos roto las fronteras entre Gobiernos y Organizaciones Sociales en el trabajo conjunto en el territorio que nos ocupa: el bien común.

También hemos construido un corredor de interculturalidad entre pueblos y naciones que están sentando las bases institucionales de otro mundo posible:

⁵ ¿Qué es un punto de cultura? Es un concepto de política pública. Son organizaciones culturales de la sociedad que ganan fuerzas y reconocimiento institucional al establecer una alianza, un pacto con el Estado. No es para las personas, sino que es de la personas. No es un equipamiento cultural del Gobierno sino un servicio. Es un proceso desarrollado con autonomía y protagonismo social.

Nuestras identidades múltiples, navegando en los colectivos planetarios hombre-naturaleza nos hacen menos criaturas de lo posible y más seres imposibles de lo verdadero.

¡La justicia será efectiva cuando su verdad nos conmueva y su verdad será de todos cuando sea fiesta y alegría!



ARTE Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. 15 PROPOSICIONES PARA EL DEBATE

Inés Sanguinetti

Somos grupos y organizaciones sociales que trabajamos en Arte y transformación social en América Latina. Mujeres y hombres artistas, educadores, comunicadores y técnicos que, a lo largo de todo el continente, participan en iniciativas y proyectos que combinan la creación estética y la política en un mismo movimiento; un gesto irreverente que busca la equidad, la belleza y la democracia, con niños, jóvenes y adultos, en la montaña, en el campo y en las ciudades.

Nuestra tarea se despliega en un continente maravilloso y desafiante, aunque profundamente herido. Maravilloso en su multiplicidad cultural, étnica y natural, en el caudal creativo de sus multitudes, en la inagotable variedad de sus “artes populares” y en el talento de su gente, en el siempre abierto remolino de sus identidades buscando el destino común, la propia visión frente al universo. Pero herido por abismos irracionales de inequidad, de hambre y de violencia; por el desperdicio cotidiano de la energía de generaciones enteras, por el autoritarismo y la ceguera de sistemas políticos y económicos incapaces de recuperar, proteger y orientar la vida.

Nuestro lugar, esta Latinoamérica que nos enamora, tiene un romance apasionado con el arte, los símbolos, los colores y los sonidos. Por aquí y por allá florecen (y resisten) culturas grandes, medianas y pequeñas, todas desafiantes y vitales. Mestizajes poderosos que fecundaron un arte que ha servido tanto para celebrar el futuro y la autoafirmación, como para hacer el duelo y la memoria de las tragedias y la muerte. Murales, comparsas, festividades, teatro popular e itinerante, cine, danza, música y palabras han ido de la mano de un camino

Inés Sanguinetti, Presidenta de la Fundación Crear vale la Pena y coordinadora de la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social (Argentina)

paciente, muchas veces violento y siempre incesante hacia la construcción del propio destino en un mundo cambiante, con experiencias populares económicas, políticas y sociales tan audaces como sus creaciones artísticas. La desmesura latinoamericana es, a todas luces, nuestro mayor poder.

El Arte ha sido y es nuestra manera de encontrarnos con el mundo y transformarlo. El Arte nos muestra a la comunidad humana en su capacidad de crear formas y símbolos que buscan la emoción y la comparten, en un proceso multidimensional en el que todos cambiamos junto con la realidad. El Arte, presente en la historia como una herramienta rudimentaria e inicial de nuestra especie, es un punto luminoso de la evolución y de la transformación del hombre y el universo. Es la prueba de que, siempre, otro mundo es posible.

Por eso sentimos estériles, en este campo, a todas las variantes del elitismo y el individualismo. Mucho antes de que determinados individuos o grupos puedan tomar profesionalmente el nombre de “artistas” y crear, entre otras cosas, “obras” pasibles de ser convertidas en “mercancías”, los “hechos artísticos”, transformadores de la interpretación del mundo, y por lo tanto, creadores de nuevas realidades, son creados por la comunidad humana, por las relaciones sociales, en su capacidad de generar símbolos y relatos. En definitiva, lo que llamamos “obra de arte” es nada más (y nada menos) que una pieza jugada en el tablero del hecho artístico. Este último es una construcción social, pero no por eso está “fuera” del arte y, en este sentido, quienes lo hacen también pueden (y deben) ser llamados, en estricta justicia, “artistas”. Las cosas no empiezan donde el Poder dice que empiezan; por eso pueden terminar donde el Poder no quiere que terminen.

El Arte nos enamora desde el gesto inicial de la expresión: el milagro de poder diseñar y realizar la llegada de una nueva emoción entre las personas. Por eso creemos también que se trata de un proceso transformador y educativo en sí mismo. Si bien es cierto que pueden utilizarse recursos “artísticos” para compartir experiencias de aprendizaje en el campo de la salud, el empleo o la física subatómica, no es ése el aporte distintivo del Arte en la producción de conocimiento, su lugar insustituible en lo que entendemos por educación y aprendizaje. En nuestra experiencia, crear y compartir la emoción del Arte es, en sí, la apertura de un estadio distinto en la relación entre las personas, en el que la transformación propia y la del mundo se subsumen en un juego orientado por el conocimiento humano y colectivo, en un salto hacia el futuro, hacia lo imposible, intrínsecamente educativo.

Esa apuesta, ese acto lúdico y gozoso presente en el primer gesto del Arte, es lo que lo convierte en motor privilegiado del desarrollo personal y grupal, afectivo y profesional de millones de chicos, jóvenes, adultos y abuelos de nuestro continente. Y, como en una cascada audaz, el fermento viaja en el interior de sus creaciones, abre otras capilaridades y desata mas “aperturas” en la conciencia de otras personas y grupos. El conocimiento que navega por el Arte tiene una característica: se contagia en la emoción.

Por eso el Arte se va convirtiendo cotidianamente, también, en nuestra mejor manera de provocar a la sociedad. De conmoverla, escandalizarla, refrescarla y quererla. Con misterios, leyendas, preguntas y ritos, la comunidad humana crea mundos para volver a inte-

rrogarse ¿este planeta es el amor de nuestras vidas? ¿cómo? Y hace esa pregunta con mucho más que la “denuncia” o el discurso de “las víctimas”. El Arte, concebido como producción social de libertad, como manifestación del poder humano, prefigura siempre una sociedad más justa, solidaria y democrática.

En la hechura de sus herramientas, nuestros grupos, la gente que asume este desafío, suele empezar buscando las fuentes de la energía que necesita. Y la encuentran en sí mismos y en lo que los rodea. Ahí es que revela su densidad y su colorido la categoría de “identidad”. Las múltiples identidades que nutren este continente (urbanas, étnicas, de género, organizacionales, etc.) van formando el tramado de un futuro posible; sus nervaduras y flujos de vida robustecen el despliegue de una novedad compartida, en la medida en que buscamos y articulamos los nuevos mecanismos de encuentro y capacidad de acción. ¿Dónde, sino en el arte, las identidades muestran sus rasgos generosos? En su órbita se exponen, se mezclan, se comparten y se recrean en relación con el mundo.

Por eso se vuelve imprescindible introducir el problema de nuestras metodologías. ¿Cuáles son las claves metodológicas de estos cruces entre la dinámica de la creación artística y los caminos de la transformación social? Nuestras experiencias parten de una primera verificación, y es que los procesos estéticos creativos y participativos producen en sí nuevas modalidades del hecho artístico, casi siempre ligadas, en escalas diferentes, a transformaciones políticas y sociales. Lo verificamos en experiencias protagonizadas por niños, jóvenes, adultos, pueblos originarios, ancianos, campesinos, locos, presos, desocupados, dirigentes, chicos de la calle o mineros. En un proceso artístico, creativo y participativo, el final del camino siempre nos encuentra más libres, más capaces y más fuertes.

Pero también sentimos que esas experiencias transitan “tanteando” en un terreno a veces hostil, despojado de categorías, indicadores y paradigmas que puedan dar cuenta de la riqueza en desarrollo. Nos falta aún construir la ingeniería metodológica capaz de asumir el conocimiento que despliega la nueva creación y de proyectarla hacia otras comunidades humanas u otras metas del conocimiento y la transformación que necesitamos. Porque el potencial que fluye nos interpela, y sabemos que el nuevo paso nos pide un salto de sistematicidad, profesionalización, rigor conceptual, competencia y calidad. No sólo por la solidez y la vitalidad de nuestras propias experiencias, sino por su capacidad de transformación política. La Academia, los sistemas institucionales, el Estado, las Ciencias Sociales y las estructuras de jerarquización de la Industria Cultural deben asumir las dimensiones y ramificaciones de la crisis que atravesamos. Y, en ese marco, nuestras voces (las del Arte y la Transformación Social) pueden alterar el diseño de un tablero en el que se juegan muchas cosas. También por este territorio transita la posibilidad de un mundo más justo: por el poder de crear las palabras que lo nombren.

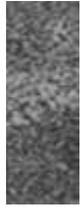
La política, entonces, aparece como un desafío profundo; la novedad que estamos explorando nos exige, en este campo, una audacia que solo puede esperarse de un temperamento “artístico”. Se trata de dar la pincelada que el cuadro nos pide, y no la que le “conviene” a alguien. Y, si algo sentimos con claridad, es que el cuadro nos está pidiendo un nuevo trazo. Nuestras prácticas tienen una vigorosa dimensión política, y han acuñado un

puñado de ideas en el juego general. La multiplicidad (no como obstáculo, sino como potencia), el debate (como necesidad de la acción y como espacio para la pregunta y lo incierto) la fragmentación y el aislamiento como peligros, las alianzas (no como imperativo de la debilidad, sino como vocación democrática), el territorio (el universo como camino hacia la aldea, la aldea como un universo cifrado y vital, y la intersección como clave de lo humano), la construcción de agendas sociales y paralelas en la incidencia pública, la tensión entre lo privado, lo estatal, lo público y lo comunitario. La ineludible complejidad del escenario de este debate en el que los Estados, las Empresas y las grandes Instituciones impulsan sus políticas, nos ubica en la necesidad de articular un discurso y una capacidad, una modalidad en el diseño del debate, un “estilo” en el procesamiento de los conflictos en el que la Democracia es asumida como una construcción cotidiana.

La nueva sociedad, que el Arte y la Transformación Social prefiguran y construyen, se realiza en otra ecuación entre la producción y la distribución de la riqueza, en una cotidiana vocación de democracia e inclusión social con justicia. Como en el caso de una creación estética, encuentra su sentido en la comunidad humana y su poder en el grado de libertad que permite proyectar el gesto, el trazo, el símbolo o la nota. El derecho a la salud, a la educación, a la vida y al desarrollo son también, y quizás, sobretudo, una cuestión de belleza. Una encrucijada que nos invita a hacer del mundo entero una obra de arte, o mejor, un hecho artístico, y no el espectáculo frustrante de una especie que truncó su propio horizonte. El Arte, lejos de ser un instrumento accesorio en este desafío, es una acción humana integral, contundente y transformadora del presente, un presagio activo del triunfo de la vida.

Por eso construimos estas Redes. Nacionales, regionales, continentales. Como otro ejemplo de desmesura, pero también de vocación transformadora. Ya no se puede construir esta belleza separados; y aunque la materia se nos rebele y sea difícil “mezclar” los colores, y el texto no aparezca y haya que tirar borradores y recomenzar siempre, decidimos hacernos cargo de cierta responsabilidad. El nuevo tapiz necesita tejedores y el acorde exige por lo menos tres notas. Queremos ir dando forma a esta voluntad latinoamericana de reescribir el Arte y la Transformación Social desde nuevos puntos de vista, más cercanos a la vibración de la vida. Por eso construimos puentes y espacios, y por eso también nos animamos a “perforarlos” y buscar caminos entre los túneles que nos conectan y las plazas en las que nos encontramos. Una Red que progresiva pero pacientemente, como en la obertura de una sinfonía, como en una procesión de La Puna, como en una llamada de Montevideo, en un trío eléctrico brasileño, o también en el poema tímido de un adolescente, nos devuelva una nueva capacidad en nuestra relación con el futuro.

Tanteos, búsquedas, apuestas en la construcción de una nueva subjetividad capaz de transformar la realidad. Escuelas de arte, movimientos sociales, grupos culturales, teatros, circos y artistas de todas las “disciplinas” estamos experimentando la llegada de un nuevo tiempo, signado por una mayor capacidad de acción, reflexión y producción. Con nuevas certezas, creemos que el Arte y la Transformación Social en América Latina pueden inaugurar recorridos de creación colectiva sustancialmente poderosos en la definición de un futuro más justo. La belleza, la fiesta, la disrupción y la creación simbólica se preparan, quizá, para subir la apuesta en la defensa de la vida. La desmesura, como aquella vez, vuelve a convocarnos.



CONFERENCIA DE CLAUSURA



CAMPO CULTURAL IBEROAMERICANO. ANOMALÍAS EN EXPANSIÓN Y GESTACIÓN DE NUEVOS ENFOQUES CULTURALES DE COOPERACIÓN

Patricio Rivas

LA CRISIS DE LA PROSPERIDAD FINANCIERA Y LA BÚSQUEDA DE NUEVOS MODELOS

Todo escrito alude a paradojas y evidencias entre lo que señala y lo que implica, entre lo que afirma y sugiere. No hay texto completo como en un imposible libro de arena. Lo que se deja vacante para futuros sentidos encontrados es tan importante como lo que irrumpe como afirmación. Escribimos en el tiempo también para futuros posibles, escribimos desde el tiempo fraguados por nuestras premuras y opciones inminentes.

La situación de la cultura mundial en términos de sus sentidos y formas políticas y sociales se enfrenta a un nuevo periodo de tránsito que se expresa tanto en las comunidades basales y territoriales como a nivel de los gobiernos nacionales y organismos intergubernamentales. Asistimos a una nueva redefinición de los territorios culturales forjados en el siglo XX, vivimos el paso de la mundialización de la cultura en un sentido institucional y de relaciones de mercado, a la mundialización cultural como periodo en que estamos impelidos a pensar formas de vivir juntos que nos permitan ampliar las libertades, la creatividad y la justicia social y que garantice el desarrollo sostenible para todos. Es decir, se trata de asumir una vez más lo cultural desde una dimensión política y ética, de dotarla de programas de acción que, aunque no tengan un relato escritural definido, actúen a nivel de los sentidos de las personas y fuerzas sociales.

Patricio Rivas, investigador y consultor internacional, ex director de Cultura del Convenio Andrés Bello (Chile)

En el caso de los organismos mundiales sectoriales, las transformaciones en marcha acontecen como fragmentos dispersos en muchas naciones y países, como algo que artesanalmente se desplaza pero que aún no se hace consistente. Desde las instancias de gobierno se materializa como un ruido incómodo, como una tensión difusa entre los logros alcanzados a fines de los años 90' y comienzos de la primera década del siglo XXI, ciclo en el cual la cultura logra instalarse como un factor ineludible de la vida y del desarrollo, y los retrocesos acordes a mundos nacionales e internacionales de mediados del siglo pasado que tendieron a concebir a la cultura como campo de las bellas artes y como un elemento suntuoso y prescindible de las políticas de gobierno.

Estas nuevas tensiones en el campo de las políticas culturales, se producen en medio de un largo periodo de desfase de las instituciones de cooperación e integración cultural iberoamericanas, cuyas causas obedecen a dos rasgos singulares. Por una parte, a la crisis del patrón de cooperación basado en la transferencia de ingentes recursos financieros y, por otra, al agobio de los modelos de relaciones internacionales sustentadas en vínculos prioritariamente institucionales sobre todo por las relaciones, procesos y dinámicas culturales motorizadas impulsadas desde las propias comunidades.

En el primer caso, los datos muestran que las crecientes restricciones presupuestarias en materia de cooperación generan la necesidad de replantear los modelos y programas basados fundamentalmente en la transferencia de recursos. Si bien, no existen indicadores específicos para el sector cultural, los datos generales confirman una reducción de los recursos destinados a la cooperación, en efecto respecto del año 2010 en el 2011 la asistencia internacional en términos reales cayó en un 2,7%, descenso que aumentan a 4,5% si se incluye la ayuda humanitaria (PNUD, 2012), todo ello como consecuencias de las restricciones fiscales que afectaron a la gran mayoría de los países de ingresos altos. Asimismo, entre quienes han implementado mayores recortes destaca España, país que hasta hace muy poco en América Latina operó como una de las principales fuentes de financiamiento internacional en cultura. Al respecto hay que recordar que en el mes de abril de 2012 el propio Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, José Manuel García-Margallo, anunció una reducción del 65,4% de la partida de cooperación para el desarrollo. En tercer lugar, los datos muestran un cambio en el eje de cooperación, que se expresa en un descenso sostenido de los recursos destinados a América Latina y en un incremento de la cooperación para los países de Asia meridional y central, giro que de acuerdo a las encuestas realizada por el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) tenderá a sostenerse en el tiempo. En cuarto lugar, rara vez la cultura se ajusta a las estrategias y prioridades de los países receptores de los fondos de cooperación, a pesar de que el desarrollo sostenible es un problema cultural. Finalmente las encuestas del CAD evidencian que en los próximos años estas tendencias permanecerán invariantes o inclusive tenderán a aumentar, lo cual confirma que la política de cooperación cultural iberoamericana no puede sustentarse en la transferencia de recursos para el desarrollo cultural, del mismo modo genera el desafío de incrementar la eficiencia de la cooperación y de reforzar las políticas de rendición de cuentas.

Así, el denominado espacio cultural Iberoamericano compuesto por sistemas internacionales, por redes de comunidades territoriales, por agrupamientos de creadores, de

intelectuales, artistas y gestores, así como por instituciones como la OEI, AECID, CAB, Campus Cultural Euroamericano, el área cultural de la OEA, entre otros variados organismos, cuentan hoy con menos y volátiles recursos financieros, paradójicamente en tiempos que la propia cultura es más decisiva para repensar nuestros destinos colectivos, restricciones que no serán episódicas, ni breves y probablemente cuando culmine las formas de entender la propia cooperación cultural habrá mutado hacia modelos que hoy apenas intuimos. Así fue en las décadas de los años 20 hasta los años 50 del siglo pasado, crisis largas y graves que redibujan los planos de vida histórica, psicosocial y cultural.

Desde luego, lo que acontece no es solo una disminución de los recursos asignados al sector cultural, es también el cierre de un largo periodo de cooperación entre regiones, países y agrupamientos creativos. Sus causas más profundas deben buscarse en el modelo de relaciones internacionales que se ha desplegado entre un idealismo moderado y un realismo episódico, pero que en todo caso, están muy al ritmo de lo inmediato como para producir orientaciones de largo plazo.

No obstante, el actual periodo no solo representa un clásico asunto de desajuste técnico-organizativo entre presupuestos, programas y organismos internacionales (OI) y nacionales, sino principalmente alude a una crisis de la forma en cómo se concibe e implementa la cooperación cultural. Por lo que, no se debe omitir el significado especial de estas transformaciones desde sus orígenes hasta sus efectos en las relaciones de fomento cultural. Por ello, si se centra la atención exclusivamente en lo técnico financiero, se perderá de vista los logros y deficiencias gestadas y acumuladas antes de la crisis de la economía internacional, la que ha tenido un impacto negativo en los presupuestos de los OI. Es en este sentido, que se hace referencia a que el actual periodo de desajuste deriva también del agotamiento de los modelos de cooperación predominantes, los cuales potenciaron las relaciones institucionales formales por sobre los vínculos locales.

Desde mediados del año 2000 se pueden percibir agobios de los modelos de cooperación cultural, especialmente de aquellos que estuvieron basados en la constitución de áreas privilegiadas -aunque claves para la relación de cultura y desarrollo- pero que dejaban demasiado invisibilizados y marginados los modelos de cooperación local y experimental, lo rural, lo juvenil y lo excluido. Prácticas que se vieron favorecidas, primero, a partir de la apatía mostrada por varios ministerios o consejos frente a los sectores de la cultura que no se ensamblan fácilmente en las corrientes de la política pública dominante. Por otra, porque en las estructuras de fomento y cooperación tendió a prevalecer una visión de última generación de sentido modernizante basadas en el fortalecimiento de las representaciones institucionales, antes que en un patrón complejo que asumiera los diversos tiempos históricos de la cultura en nuestra región, lo cual abrió paso a grandes programas de fomentos tan bien diseñados como necesarios, singularmente en las áreas dominantes: industrias culturales, artes convencionales, patrimonio material, invisibilizando las urgencias articuladas a lo local y a lo emergente con pocas posibilidades de circulación industrial.

Recordemos que la cooperación internacional fue muy prioritariamente por arriba entre organismos Estados, ministerios y creadores consagrados, y mucho menos con movi-

mientos sociales y espacios mundializados. Fue predominante entre corrientes principales del pensamiento cultural y menos entre lo emergente o ensayístico. Fue mayor entre actores de alcance nacional y menor con grupos locales y barriales de cada país.

Por ello, la desaceleración de los procesos culturales internacionales, si bien se explican por la crisis de financiamiento, su superación no solo dependen de ella, la crisis de la economía mundial ha hecho aparecer nuevas tensiones, como es el escaso rol que se da en nuestra región al fomento de la “otredad” cultural que no responde a las nociones de bellas artes, de folclore o del mercado. Y si bien el fomento de la cultura y la creación son en sí mismo un objetivo, debemos arribar a un nuevo ciclo en que el fomento de la cultura y la creación estén al servicio del desarrollo y del buen vivir de los países y de las personas.

Desde otro ángulo, las representaciones institucionales de la cultura -ministerios, consejos, organismos intergubernamentales- para producir un salto desde lo consagrado a lo local, requieren superar las burocracias nacionales y estar dispuestas a ensayar nuevos estilos de organización y trabajo. Decir que el agotamiento de todo un patrón de acumulación nos lanza a claros desfases y anomalías es una constatación, pero al mismo tiempo nos ubica en un territorio desconocido en el que actuar, proponer y proyectar. Implica repensar las inercias habituales, reinventar varios de los paradigmas que hasta hace muy poco sirvieron como orientaciones funcionales de trabajo y superar la lógica de la eficiencia cultural en función de indicadores tecnocráticos, lo que en sí mismo constituye un desafío por momentos incómodo y subversivo.

El imperativo de la actualización y de restitución del equilibrio presupuestario no se puede confundir con la reformulación de las políticas y programas –claramente necesarios– a partir del deshecho de todo lo que se ha forjado en las últimas décadas, lo cual generaría un nuevo problema. Analizar los puntos de inflexión no significa desconocer las políticas y programas que han resultado fructíferos y que han tenido un impacto en la valoración de la cultura y en el desarrollo humano; resaltar lo crítico responde a la exigencia de distinguir los elementos y prácticas en las que radica la urgencia del cambio y la reconversión de nuevas formas y estilos, tanto en las instituciones nacionales, como en los propios OI, lo que hoy se ven impelidos a acelerar la apertura de nuevas sendas de trabajo que dependan menos de las antiguas políticas de fomento internacional.

Así, si bien los datos evidencian la culminación del ciclo de prosperidad de la cooperación internacional basada en la transferencia de ingentes recursos. El cierre de este ciclo no implica que no se deba o pueda continuar expandiendo la cooperación y la creatividad, pero para llegar a una nueva etapa de expansión cultural es necesario realizar un balance crítico de los ejes que sustentaron la cooperación, los que en sí mismos se transformaron en un débil sustento para consolidación de alianzas sólidas de largo plazo. Por otra parte, también es urgente que los OI y singularmente los iberoamericanos establezcan programas comunes, coordinados y orientados hacia el trabajo colectivo y transversal, lo que permitirá racionalizar tiempos, recursos y objetivos programáticos.

DESDE LA COOPERACION INSTITUCIONAL A LOS ANCLAJES SOCIALES

Como se señaló, uno de los fenómenos esenciales que actúan a nivel constituyente en los tiempos culturales de hoy, es la reconfiguración de las prácticas, de los modelos institucionales y de las políticas culturales de cooperación forjadas en las últimas décadas, modelos que se fundan a partir de tres rasgos esenciales, por una parte, se basan en la transferencia de políticas y estrategias que aluden principalmente al fomento de las industrias culturales y a una nueva gestión cultural de carácter efficientista; por otra, a la cooperación técnica y aporte de recursos y; por último, a la construcción de situaciones y momentos de debate y reflexión entre las instituciones y los actores creativos de todo tipo. Modelo, que no obstante en términos globales se ha sostenido –aunque no únicamente– en la transferencia de recursos. Por ello, cuándo estos se tornan escasos, la arquitectura general se debilita.

A su vez, si bien para los OI, el aporte de recursos es una forma efectiva de realización de la política de cooperación en términos muy concretos y claros, la razón instrumental fundada en la asistencia financiera arriesga la posibilidad de compartir intereses de largo aliento y de fundar una política de cooperación recíproca.

La exacerbación de lo económico sobre todo por lo programático, también ha sido nutrida por Estados latinoamericanos que conciben la cooperación internacional, no como un campo básico del mundo del siglo XXI, sino más bien como una fuente de recursos y relaciones funcionales a metas inmediatas de corto alcance, aspecto que debe ser explicado por la propia rotación y fragilidad de las políticas culturales de Estado, cuya implementación y continuidad en algunos países ha dependido de administraciones profesionales altamente volátiles y frágilmente formadas en los debates culturales críticos de última generación. Escenario al cual se suman cancillerías y embajadas, que tienden a mirar a la cultura con ojos decimonónicos o utilitarios.

Al respecto no hay que olvidar que desde la década de 1960 en América Latina lo cultural como proceso y estructura ha ganado en centralidad social y poder público, sin embargo, si bien estos procesos responden a grandes giros de época aún no logran expresarse con solvencia a nivel de Estado, es decir, como políticas de largo plazo, lo recurrente es que aparezca de cuando en vez y casi nunca como continuidad.

Paralelamente, los OI han aprendido a moverse en este territorio, estableciendo un límite muy difuso entre Estado, Gobierno y comunidad cultural, subsumiendo frecuentemente a esta última como parte de la política gubernamental.

La consecuencia de todo lo anterior, es el riesgo de construir una triada infructífera basada en la consolidación de OI que buscan nuevos modelos sin el volumen de programas y opciones de hace algunos años; gobiernos nacionales que en el ámbito internacional continúan esperando recursos de cooperación y la construcción de comunidades culturales

que se distancian cada vez más de las instituciones de gobierno y de los OI, en tanto estos no dan cuenta de sus realidades, con lo cual se pierde a su vez la capacidad de identificación y articulación de experiencias culturales locales diversas y replicables.

Lo que es evidente, es que el desafío no es de resolución fácil en el corto plazo en virtud de que el centro fundante de esta situación no radica en las instituciones culturales, aunque estas las expresan, sino en un giro muy profundo y acelerado de la totalidad del sistema internacional. En el campo de las políticas culturales se requiere que los actores culturales señalados –los Estados, los gobiernos locales, los OI y las comunidades- estructuren nuevas agendas de diálogo y trabajo conjunto cuyo eje, como ya se insistido, sea lo local, sin la homogenización de lo nacional como concepto unívoco. No obstante, en este punto es importante aclarar que cuando se resalta la necesidad de reconocer y potenciar a las comunidades y lo local, no se utilizan estas nociones en un sentido restringido para referirse exclusivamente a creadores que habitan en una delimitada topografía espacial, sino que también abarca a comunidades de sentido que comparten territorios simbólicos comunes; y en ningún caso se debe asumir que lo que se busca es robustecer la segregación, la estratificación, la tribalización, ni tampoco la pérdida del sentido de lugar.

Hoy vemos que los sujetos culturales, locales e incluso marginales a los planos más oficiales comprenden mejor y más rápido el nuevo cuadro, será porque las necesidades acuciantes gestan inteligencias más flexibles o porque hoy los distinguimos con mayor facilidad. Hay un saber social que está brotando desde hace ya un tiempo en las dinámicas culturales de América Latina. En ningún caso ha sido fácil su emergencia, entre otros motivos porque aluden a nuevas propuestas estéticas y saberes de creación.

Desde un plano más amplio es necesario poner en acción nuevos marcos de referencia para explicar lo que ocurre desde lo más abstracto e integrativo en términos sintéticos hasta lo social en un sentido epistémico y valórico. En efecto, la crisis de la economía mundial no es un tema que se restrinja a los modos de producción material, es antes que nada la crisis de unas formas de vida sometidas a la racionalidad del mercado, a la competencia, al individualismo exacerbado y a la construcción de sociedades desprovistas de acciones colectivas. La repercusión de estas dinámicas en el ámbito cultural, es que desde hace años colectivos y agrupamientos de creadores de muy diverso origen demandan e intentan construir nuevas formas de vida, que critican e interpelan lo que domina, excluye y estratifica. Lo social cultural transita por todas estas tramas con un afán de búsqueda y experimentación que está lejos de urdir nuevos paradigmas, a pesar de la riqueza y diversidad de su propia búsqueda, pero que hoy son una pista para ser y estar en este tiempo mundializado.

UNAS SAGAS A MEDIO HACER

Finalmente, al agotamiento de la predominancia de lo financiero y al alejamiento de lo local se suma una trayectoria marcada por la rutina y las inercias, apartada cada vez

más de los procesos de debate creativo de los movimientos culturales consagrados y emergentes. Desde luego hay notables excepciones que escapan a esta auto-trampa, pero lo que se observa en el conjunto de las instituciones es una marcada tendencia hacer más fuerte y determinante la tecno-política por arriba, signando regresivamente todo un ciclo de sospecha frente a lo constituyente, lo que en el caso de las instituciones culturales es más agudo, ya que suponía que estas carteras de Estado estarían en condiciones de hacer su política con todos, por todos y desde todos, comenzando con la superación de enfoques centrados en el Estado y en razones tecno-burocráticas, modelos que han signado las prácticas de lo público y lo estatal durante buena parte de las últimas décadas.

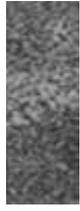
Elementos que confirman la existencia de estas tensiones, es que en varios lugares de Iberoamérica, en España, México y Chile, en los últimos tres años han irrumpido movimientos sociales ampliamente democráticos y participativos que expresan un malestar cultural y que demandan la construcción de nuevas formas de vida colectiva, movimientos que, sin embargo, enfrentan la insensibilidad de los gobiernos para escuchar sus demandas y para gestar espacios de diálogo constituyentes; como señala Castells “ha cambiado la conciencia de la gente, pero el sistema político se mantiene impermeable. Y es imprescindible restablecer la conexión”. Por ello, desde el ámbito de la cultura el desafío es romper las inercias, contribuir a la generación de espacios de debate que permitan construir participativamente respuestas creíbles y nuevas a los problemas que nos enfrentamos, ya que la cultura representa una fuerza social amplia para restablecer la centralidad de una política democrática e incluyente que no se agote en la racionalidad administrativa y en la reproducción de las relaciones de poder.

En el caso de los OI, las tensiones entre las dinámicas del mundo actual críticas y en expansión, así como los procesos culturales nacionales y locales han vivido su propia exposición frente a crecientes demandas y recursos cada vez más escasos y discontinuos. Recordemos que los OI de la cooperación cultural iberoamericana habían logrado en los últimos 25 años establecer líneas de trabajo y de fomento que aportaron a la formación de gestores, al desarrollo de la industria cultural, al despliegue de la investigación, a la democratización del acceso al teatro, la danza, la música y el cine, al fomento de las políticas de ciudades y a la incorporación de prácticas dialógicas en la definición e implementación de las políticas públicas en este sector, todo ello en una sucesión tan densa como creativa de opciones, modelo y sentidos, pero no ajenas de las tensiones analizadas.

Es esta configuración de viejos y nuevos imperativos históricos, la que sitúa a la creación cultural sus dinámicas y procesos como un lugar sensible y privilegiado para pensar desde nuevos enfoques y actuar con originales formas y sensibilidades.

Si no se ve en su originalidad esta etapa de la historia social de la humanidad y no se restablece la conexión entre las demandas sociales y las políticas de Estado, entonces las cosas pasaran por fuera de las políticas nacionales y de los modelos de cooperación internacional, como en parte ya ocurre, pero de profundizarse, no solo se exacerbarán las tensiones sino que serán demasiadas las experiencias y propuestas desechadas, alargando con ello los tiempos de gestión de nuevos y fructíferos procesos culturales. El desafío en estos tiempos inciertos, de crisis y descontentos, es también un periodo de esperanza, de superación del

pensamiento rutinario. Se trata por todo esto de aprovechar desde las instituciones culturales los estados de asamblea y deliberación que circulan en los espacios sociales y creativos, ya que allí existen aproximaciones de nuevas formas de fomentar las culturas mundializadas y democráticas del siglo XXI.



CLAUSURA



POLÍTICAS CULTURALES Y BUEN VIVIR

Erika Sylva Charvet

Es un honor para mí asistir a la clausura de la VIII edición del Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, en el cual se han explorado temáticas de gran relevancia en el campo de las artes, las culturas y las relaciones (inter)culturales iberoamericanas. No es casual que la VIII edición del Campus se haya llevado a cabo en Ecuador, cuyo gobierno, encabezado por el Ec. Rafael Correa Delgado, se encuentra materializando un proceso de revolución cultural sin precedentes en el país.

Dicha revolución es el resultado de varios procesos históricos. En primer lugar, de la crisis estructural e integral del modelo oligárquico instaurado a raíz de la Hoguera Bárbara de 1912. Y a continuado con el modelo neoliberal que se instala en Ecuador a partir de los años 80 y topando fondo en las postrimerías del siglo pasado, cuando permeó todos los campos de la vida social. En segundo lugar, de las movilizaciones populares e indígenas que abogaron por una reforma ascendente del Estado resistieron tenazmente al neoliberalismo emergencia de una *intelligentzia* terrigenista pluricultural y social lectura y reinterpretación de la historia del Ecuador que ésta produjo en el marco del desarrollo de las ciencias sociales dado en los años 70 entendido pues, como una acumulación de procesos de resistencia al modelo oligárquico, el proceso constituyente instaurado por la Revolución Ciudadana y la ulterior aprobación por referéndum de la Constitución Política del 2008 produjo una ruptura tajante con el paradigma oligárquico neoliberal, dando paso a un “igualitarismo republicano” (Ramírez, 2010) cuya base filosófico-política se sustenta en el Buen Vivir o Sumak Kawsay.

El paradigma revolucionario del Buen Vivir pues, emerge en un contexto histórico particular, en el que confluyen la interpelación socio-cultural profunda a los procesos de colonialismo y neocolonialismo, así como la construcción de un modelo alternativo al desarro-

Erika Sylva Charvet, Ministra de Cultura de Ecuador

llo, que propone la recuperación del equilibrio en las relaciones del ser humano con la naturaleza; entiende a la naturaleza como sujeto de derechos; establece la supremacía del ser humano sobre el capital; apuesta por la ciudadanía universal; y constituye a la memoria individual y colectiva como eje de reproducción social, entre otros aspectos, todo ello basado en relaciones justas y equitativas entre el mercado, el Estado y la sociedad. Así, pues, la construcción conceptual del Buen Vivir, que podría sintetizarse como un proceso equitativo y sostenible de realización material y espiritual de los seres humanos y las culturas en armonía con la naturaleza, es el resultado de la confluencia de las concepciones filosóficas de los pueblos originarios y de los enfoques críticos de las ciencias sociales. Este paradigma en construcción –en tanto campo de disputa de sentidos– abre un período de transición encaminado a transformar el centenario modelo económico oligárquico –centrado en la exportación de materias primas– hacia un nuevo modelo basado en la producción de bioconocimiento, los servicios eco-turísticos y las industrias culturales. Desde el punto de vista cultural, el proceso constituyente en Ecuador propone una radical superación del concepto unitario, elitista, neoliberal y reduccionista de cultura, a la que le otorga una inédita centralidad, pues se la concibe desde perspectivas integrales, inclusivas y democráticas en la medida en que se establece que todos los/as ciudadanos/as son sujetos de derechos culturales. Éstos son los derechos a la libre expresión, al encuentro fecundo entre diversos/as, a la memoria social y al patrimonio cultural (arts. 21 y 22).

Así con el ánimo de desarrollar una política hegemónica y de organizar sistemáticamente el campo cultural en aras de superar su histórico caos y dispersión, en el ámbito institucional al Gobierno de la Revolución Ciudadana declara al desarrollo cultural del país como política de Estado (2007); crea el Ministerio de Cultura (2007); creando además, el Sistema Nacional de Cultura en la Constitución (2008). En este contexto, las “Políticas para una Revolución Cultural”, elaboradas por el Ministerio de Cultura en 2011 sobre la base del nuevo marco filosófico presente en la Constitución, el plan nacional Buen Vivir y la agenda sectorial de Patrimonio, enmarcan como políticas de ruptura, sustentándose en cuatro ejes programáticos interrelacionados y articulados, a saber: 1. Descolonización; 2. Derechos culturales; 3. Industrias culturales o creativas, y, 4. Nueva identidad ecuatoriana contemporánea. Éstos se complementan con cuatro ejes transversales que sustentan la acción pública en el campo: interculturalidad; equidad integral; posicionamiento internacional; y, fortalecimiento de la institucionalidad cultural.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿cómo construir el Buen Vivir desde las “Políticas para una Revolución Cultural”? Desde el eje Descolonización, proponemos hacerlo a partir de la afirmación y el fortalecimiento de lo propio, de lo nuestro, de lo subalternizado por la colonialidad del saber y del poder; de la erradicación del racismo y el elitismo; de la valorización de los conocimientos y saberes ancestrales; de la inclusión y visibilización de las diversidad en condiciones de igualdad; de la superación del eurocentrismo; y de la construcción de soberanía cultural. Desde los Derechos Culturales construimos el SUMAK KAWSAY a través de la garantía al acceso individual y colectivo a los bienes, servicios y recursos para la cultura, así como al espacio público, a través de la libertad de creación y de reflexión crítica, la participación ciudadana en la cultura de la elección de las personas y colectivos y, finalmente, del forta-

lecimiento del patrimonio cultural tangible e intangible. Todas estas acciones garantizan una participación ciudadana en condiciones de igualdad, dignidad y no discriminación. En el eje industrias culturales o creativas, que se enmarca en la voluntad política de cambiar la matriz productiva del país, contribuimos a la construcción del Buen Vivir mediante el fomento de la producción, la circulación y el consumo masivo de mensajes y bienes culturales de contenidos nacionales portadores de renovados significados simbólicos orientadores de nuevas conductas, comportamientos, estilos de vida, hábitos, valores e imaginarios de la sociedad ecuatoriana. Pues, actualmente, nuestro país es un espacio de circulación masiva de contenidos simbólicos de las industrias culturales del Norte, lo cual expresa la debilidad de una soberanía cultural que impide la construcción de identidad nacional, fenómeno que se agudizará con el “apagón analógico” del 2014. En consecuencia, es imperativo fomentar el desarrollo de las industrias culturales o creativas para contrarrestar la incidencia de la producción masiva del Norte y construir soberanía e identidad nacionales. En este sentido, junto a los mecanismos de fomento a la producción, circulación y protección de las industrias culturales o creativas, la creación de la Universidad de las Artes y la construcción de un Sistema Integral de Formación Artística, coadyuvaran a dicho propósito. Finalmente, para la construcción de una Nueva Identidad Ecuatoriana Contemporánea se plantea profundizar los procesos ya iniciados con la resistencia al colonialismo, gamonalismo y neoliberalismo, así como derrotar la tesis del “mito de la raza vencida”, del mestizaje entendido como proceso de blanqueamiento y del concepto unitario de Estado, para promover un nuevo sentido del pasado, un nuevo concepto de Estado, Plurinacional e Intercultural. Desarrollar la interculturalidad como nueva forma de relación entre los diversos, reemplazar los sentimientos históricos de derrota y baja autoestima, y a no sentirnos como nación pequeña sino por una nueva auto percepción positiva, afirmativa de lo que significa ser ecuatoriano en el marco de un Ecuador que se piensa como “Potencia Megadiversa”.

En conclusión, el programa del Gobierno de la Revolución Ciudadana que sostiene un proceso de transformación radical de la sociedad ecuatoriana se plasma en las políticas del Ministerio de Cultura a través de la valorización de la diversidad étnico-cultural y regional que nos conforma; la promoción del diálogo entre las identidades diversas para construir una comunidad nacional y favorecer la cohesión social; el desarrollo de un sentido histórico propio; la revalorización del capital simbólico de los diversos; el fortalecimiento de los nuevos imaginarios; y el posicionamiento internacional de esta nueva identidad.

Dado este panorama de cambios profundos, desde el Ministerio de Cultura anhelamos que las políticas para la cooperación cultural que tuvieron en este conclave un extraordinario espacio de reflexión y debate, se inserten en la estrategia y agenda soberana de la cooperación internacional en el Ecuador. Esta estrategia, que se cimienta sobre principios y fundamentos incorporados en la Constitución, los instrumentos de planificación nacional y los acuerdos internacionales del Ecuador con el mundo, debe contribuir a la construcción del Buen Vivir; priorizar la Cooperación Sur-Sur en tanto reivindicación política de los países del Sur ante las inequidades estructurales en el orden internacional; debe además, enmarcarse en la autodeterminación de los pueblos; orientarse hacia los/as sujetos/as históricamente excluidos y marginados; y, apoyar la transformación de la matriz productiva del país, entre otros

aspectos prioritarios. Cabe resaltar, además, que debe efectuarse sin condicionalidades de ningún tipo para aportar al fortalecimiento de las relaciones horizontales entre los países y sus complementariedades; y al reconocimiento y potenciación de sus capacidades endógenas, necesarios para la construcción de naciones igualitarias, justas y soberanas.

No me queda sino, felicitar a todas las autoridades, instituciones y organizaciones internacionales que hicieron posible esta magnífica iniciativa que hoy concluye, así como a todos los participantes y ponentes por haber contribuido a la realización de un evento de alta calidad académica y cultural.

Muchas gracias.



DISCURSO DE CLAUSURA

Natalia Armijos Velasco

Buenas tardes señoras, señores, representantes de las instituciones socias de este proyecto, autoridades presentes:

En nombre del Secretario General de la OEI, Don Álvaro Marchesi y en representación de la Oficina Nacional de la OEI en Ecuador, me es sumamente grato, participar en este acto de clausura del VIII Campus Cultural Euroamericano denominado: “La cooperación cultural ante los nuevos procesos del desarrollo humano”.

Temática que desde el inicio de la organización del Campus, generó interesantes debates entre los propios socios que impulsamos este proyecto, más aún cuando la sede de esta edición se ha dado en Cuenca – Ecuador, país que en los últimos años ha planteado políticas públicas integrales, en donde la cultura y el ser humano tienen un rol fundamental, muestra de ello es el propio Plan Nacional del Buen Vivir. Hemos asumido una temática tan compleja y acorde a los tiempos que corren.

En este contexto, es importante destacar la importancia de que el Municipio de Cuenca se haya implicado en un proyecto de carácter internacional y haya tenido un papel protagónico para buscar alianzas con los Ministerios de Cultura, Patrimonio, Relaciones Exteriores, entre otras instancias públicas que nos han apoyado.

Los participantes, ponentes y moderadores han podido confirmar la complementariedad de los temas de cultura, cooperación, medio ambiente y patrimonio cultural tangible e intangible, agenda que como he mencionado, responde a la dinámica actual que Ecuador asume con tanto impulso, con carácter vanguardista e innovador.

Natalia Armijos Velasco, Directora y Representante Permanente. Oficina Nacional de Ecuador, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Como ustedes conocen, los socios que pusieron en marcha este proyecto en el año 2000, son la Fundación Interarts y la OEI con el apoyo comprometido y responsable de la AECID. Este proyecto une a académicos, gestores y productores culturales de Europa y América Latina, por lo que supone un proceso de complementariedad con implicaciones y coberturas geográficas diferentes. En tiempos en los que las acciones no duran, cuando los proyectos tienen plazos cortos, la sostenibilidad de esta asociación y de un socio local que se suma como anfitrión, es algo que debemos rescatar y destacar, porque las propias instituciones vamos creciendo y mejorando nuestras sintonías y enriqueciendo nuestros procedimientos, mejorando la comunicación y difusión de las iniciativas y fortalecimiento técnicamente las acciones.

Prueba de ello, es que la organización de éste Campus no necesitó de desplazamientos de un continente a otro, sino que logramos llegar a la meta usando la tecnología para acortar distancias, acercarnos a través de acuerdos y lograr ejecutar con ustedes este gran evento.

Quiero agradecer el apoyo académico y muy profesional, que hemos recibido de todos los ponentes que han formado parte de ésta agenda, sus ponencias, talleres y experiencias han sido muy valoradas. Las mismas que han sido difundidas a través de innumerables instituciones, espacios de comunicación principalmente en las redes sociales.

Este espacio ha permitido poner ante la comunidad Europea y de América Latina, importantes iniciativas, proyectos, acciones y redes de cooperación cultural que, y que en la ciudad de Cuenca, nos ha dado la oportunidad de continuar con este impulso.

Finalmente quiero recalcar nuestro agradecimiento a todos quienes han hecho posible este evento, al equipo de la Municipalidad de Cuenca, de la Universidad de Cuenca, a la Bienal de Cuenca, al equipo de la Fundación Interarts, a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que sin su financiamiento esto no sería posible. Confiamos en su compromiso para que este proyecto continúe, aun sabiendo que la crisis económica de España ha recortado sustancialmente el apoyo a los proyectos de Cooperación.



A MODO DE CONCLUSIÓN

VIII CAMPUS EUROAMERICANO DE COOPERACIÓN CULTURAL

CUENCA, ECUADOR, 28-30 NOVIEMBRE 2012

Eduard Miralles

Durante estos tres días más de 250 personas (entre gestores, políticos, creadores e investigadores) procedentes de 17 países de América Latina y Europa han reflexionado sobre los desafíos, las oportunidades y las posibilidades de este nuevo triángulo que conforma las relaciones entre cultura, cooperación y desarrollo a lo largo de 5 sesiones plenarias de diálogo, 12 “netshops” o talleres, 40 “showcases” o presentaciones de experiencias y un número indeterminado de conversaciones informales.

En el itinerario de este VIII Campus, y de acuerdo con las previsiones iniciales expresadas en el programa del mismo, podríamos subrayar la existencia de cuatro estaciones principales, identificables bajo los conceptos de “desarrollo”, “diversidad”, “sostenibilidad” y “cooperación”. A lo largo y a lo ancho de la multiplicidad de itinerarios que han atado y desatado dichos conceptos en sus distintas sesiones, en esta recopilación final podríamos decir que emergen cuatro espacios de reflexión fundamentales.

El primer espacio de reflexión tiene que ver con la necesidad de repensar, diríase que de reinventar incluso, las categorías relativas al desarrollo, y de hacerlo además desde una perspectiva plural. Hablar de desarrollo hoy día no está de moda, probablemente a causa tanto de la crisis global como del cuestionamiento generalizado de los modelos tradicionales basados en una perspectiva estrictamente material e incrementalista en lo que a los conceptos de “progreso” y “crecimiento” respecta. Mientras que los países del Norte se replantean la viabilidad del bienestar, en otras regiones del mundo surgen formulaciones inspiradas en sus cul-

Eduard Miralles, Presidente, Comité Académico del Campus.

Elaboración a partir de la intervención de Eduard Miralles, Presidente de la Fundación Interarts, en la sesión de clausura del VIII Campus celebrada el 30 de noviembre del 2012.

turas ancestrales (como el “buen vivir” o “sumak kawsay” en la región andina) o producto de la adaptación en clave local o regional de paradigmas inicialmente exógenos (como es el caso de las relecturas sudamericanas de la llamada “cohesión social”). En cualquiera de estos contextos y situaciones, la relación de la cultura con el desarrollo debe ser también redefinida, desde una perspectiva que entiende a la primera, a la cultura, no sólo como un factor meramente instrumental, propiciador o catalizador de lo segundo, es decir, del desarrollo. No basta pues simplemente con decir que “sin cultura no hay desarrollo”, sino que hoy día, además, debemos afirmar y afirmamos, en consonancia con algunas elaboraciones contemporáneas como aquellas que se derivan de la denominada Agenda 21 de la Cultura, que “sin desarrollo cultural el desarrollo está incompleto”, y deviene en consecuencia algo poco o nada sostenible.

En segundo lugar, el concepto de diversidad se ha instalado en el corazón de buena parte de los debates políticos, sociales y culturales contemporáneos. La diversidad constituye una categoría nueva y compleja; si por una parte debemos afirmar que existen diversas “diversidades” (no es lo mismo, en este sentido, hablar de diversidad en relación con los pueblos originarios y sus culturas que hacerlo, a escala europea, respecto a las lenguas y culturas sin un estado propio que actúe en su salvaguarda o referirnos a la diversidad producto de los procesos migratorios a gran escala), por otra parte debemos reconocer que la diversidad, en clave política, se establece en una tensión dialéctica compleja con el concepto de igualdad. En el mundo occidental, desde los tiempos de la Ilustración y la Revolución Francesa, casi todos los ensayos de armar una política pública se han ejecutado en nombre de la igualdad. No sólo en su nombre – recuérdese, en la clásica trilogía, el papel de la fraternidad y de la libertad – pero sí siempre en su nombre. El Estado, en todos sus niveles y manifestaciones, se ha armado a sí mismo en gran medida como una máquina susceptible de operar a condición del cumplimiento inexorable del principio de igualdad entre la ciudadanía, principio que, de hecho, se convirtió en condición insustituible para el ejercicio de dicha ciudadanía. Ello no obstante, hoy entendemos que es imprescindible dar un paso más, y que un nuevo Estado se conciba desde un nuevo principio, no basado en la igualdad sino en la diferencia, es decir, en el reconocimiento de la diversidad. Una diversidad que, en palabras del paleontólogo catalán Eudald Carbonell, pronunciadas en el curso de su intervención en el VI Campus (Buenos Aires, 2009), “*constituye una condición fundamental para la supervivencia. Sin diversidad, la humanidad está amenazada como especie*”. Una diversidad, en definitiva, que en términos culturales se constituye en algo indispensable para la inclusión y la cohesión. En palabras del malogrado Eduard Delgado, fundador de Interarts y de estos campus, pronunciadas en la segunda edición del mismo (Cartagena de Indias, 2001): “*Las prácticas del espacio público, la educación y la cultura se hallan en la base de uno de los valores más preciados en todas las sociedades: la confianza. Confianza fundamentalmente en que mis referentes expresivos y creativos, base de mi relación con el mundo y conmigo mismo, forman parte inviolable de mi persona y de mi dignidad. Una reciprocidad que crea nexos de confianza sin los cuales no se puede hablar de cohesión social ni de diversidad cultural. Hoy se habla de sociedad del conocimiento, pero en realidad la carencia principal en dicha sociedad es el reconocimiento*”. De ahí la necesidad de hilar fino en la habitual discriminación entre las nociones de “distinción”, “diferencia” y “desigualdad”, postulando el reconocimiento de una diversidad no propiciadora de la exclusión y la fractura, sino de la cohesión y la inclusión.

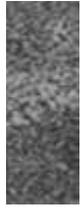
El tercer espacio de reflexión tiene que ver sin duda con la cuestión de la sostenibilidad y sus relaciones con la cultura. La especie humana habita en la intersección de dos esferas, la esfera de lo natural y la esfera de lo cultural. Y ambas esferas están sujetas a unos sistemas de regulación inexorables, aunque de naturaleza distinta e incluso antagónica. Aún a pesar de que la imaginación y la creatividad, recursos culturales por excelencia, son infinitos y no están sujetos a las leyes de conservación de la naturaleza, su carácter es así mismo frágil y delicado. Del mismo modo que tras la Revolución Industrial hubo que esperar al paso de largos decenios hasta la emergencia de una conciencia medioambientalista y de una sociedad civil militante en torno a la escasez y la finitud de los recursos naturales en uso y abuso por parte de la producción industrial, en nuestros días asistimos a un momento similar en torno a la esfera de la cultura y a su uso frecuentemente indiscriminado en el nuevo modo de producción inmaterial que se inscribe en un nuevo contexto de globalización y digitalización avanzadas. Se impone, en consecuencia, tanto la necesidad de avanzar hacia una nueva conciencia de sostenibilidad vinculada a la cultura y a sus lógicas propias y específicas como la necesidad de promover un nuevo aliento hacia la sociedad civil cultural. Valga en este sentido como referencia la campaña “We Are More” promovida por distintas organizaciones culturales paneuropeas y destinada a crear conciencia sobre la necesaria centralidad de la cultura y los recursos a ella destinados en los nuevos programas de la Unión Europea para el período 2014-2020, campaña que ha movilizado más de 35.000 ciudadanos germen de una nueva militancia sustentada en la conciencia ecológico-cultural.

Finalmente, buena parte de las discusiones, comentarios, debates y aportaciones llevadas a cabo en las sesiones de este VIII Campus han desembocado en un cuarto espacio de reflexión, el relativo a la cooperación en general y la cooperación cultural en particular. Existe una continuidad indiscutible entre el cuestionamiento de categorías tales como el desarrollo, la diversidad y la sostenibilidad y la evidencia de que los escenarios de la cooperación cultural en el mundo contemporáneo están cambiando rápidamente. Sus actores y sus acciones no son ya los que fueron hace un tiempo. La coyuntura contemporánea cuestiona los roles de un Norte habitualmente donante y de un Sur receptor, abriendo nuevos escenarios basados en la horizontalidad y la reciprocidad. Nuevos actores (gobiernos subestatales, sociedad civil, coaliciones público-privadas) y nuevas actuaciones (construcción de ciudadanía, diseño de instrumentos de planificación, gestión y evaluación) emergen en el panorama contemporáneo de la cooperación cultural internacional, en abierta superación de los modelos tradicionales de la diplomacia artística, basada en la consideración de la cultura como “poder blando” -*soft power*- que lubrica las relaciones internacionales. En este contexto cabe subrayar la creciente importancia de lo local, algo ya abordado repetidamente en anteriores ediciones del presente evento y, en especial, en el VII Campus (Las Palmas de Gran Canaria, 2010), y la pertinencia de considerar a las ciudades y sus gobiernos locales no sólo como “*contenedores de problemas de origen mundial*” (Bauman), sino como laboratorio privilegiado e “*inteligente*” de soluciones adecuadas para dichos problemas, como bien se constata en el fenómeno emergente de las nuevas “*smart cities*” entre las que Cuenca, ciudad anfitriona de nuestro encuentro, quiere, puede y debe jugar de manera rotunda e indiscutible.

Permítasenos una reflexión final sobre algo que constituye parte de la estructura profunda de nuestros campus: las posibilidades y limitaciones de un hipotético espacio

“euroamericano” para la cultura. La construcción de dicho espacio es un proceso en permanente progresión, una zona “en obras” no exenta de dificultades y complejidades. Una aventura con considerables dosis de utopía de la que el Campus Euroamericano de Cooperación Cultural es a la vez causa y efecto, proceso y resultado. Conocerse para reconocerse, y reconocerse para cooperar es algo que en clave euroamericana está en buena medida por hacer. Euroamérica es un espacio que no existe, salvo que decidamos que debe ser inventado. De ahí la importancia de continuar apostando por esta iniciativa que, tras doce años y ocho ediciones continuadas, quizás sea uno de los mejores sismógrafos sobre el estado de la cuestión de la cooperación cultural euroamericana. Con el sueño genérico, más allá de los deseos concretos que algún día el campus sea, más que un evento o convocatoria puntual de periodicidad bienal, un espacio continuado de cooperación para el desarrollo cultural euroamericano, con hitos específicos y encuentros presénciales en concreto. Ojalá que así sea.

Las opiniones manifestadas en este documento son responsabilidad de su autor, no reflejando necesariamente la opinión de las entidades organizadoras del VIII Campus, titulares de los derechos de reproducción, comunicación y distribución pública. Para una reproducción de los contenidos, solicitar autorización previa a info@campuseuroamericano.org.



PARTICIPANTES

PARTICIPANTES

Orden alfabético por país

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Argentina			
Aglieri Bianchini, Fiorela	Santa Fe	Asistente de proyectos	Proyecta Cultura
Bianchini, Romina	Buenos Aires	Presidente	Proyecta Cultura
Ferreño Villareal, Laura Marisa	Buenos Aires	Asesora	Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV)
Fornillo, Virginia	Rosario	Gestora de comunicación	RED SURAMERICANA DE DANZA (RSD)
Sanguinetti, Inés		Coordinadora	Red Latinoamericana Arte Transformación Social
Bélgica			
Hubens, Gilles	Bruselas	Plicy Officer, Dirección General de Desarrollo y Cooperación	Comisión Europea
Thiange, Dominique	Bruselas	Consultora Independiente	Action culturelle internationale - ACI
Bolivia			
Campos, Norma	La Paz	Presidenta	Fundación Visión Cultural
De la Quintana, Liliana	La Paz	Editora prog. inteligentes con adolescentes	Nicobis
Brasil			
Barcellos de Paula, Luciano	Volta Redonda	Director	IS Consultoria
De Castro Rezende, Aline	Volta Redonda	Socia/Directora de Proyectos	Idéias e Soluções Consultoria Empresarial
Feldman-Bianco, Bela		Coord. del Grupo Migración, Cultura y Políticas	Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales
Ferraz, Marcelo	Sao Paulo	Arquitecto. Socio Fundador	Brasil Arquitectura
Fonseca, Ana Carla	Sao Paulo	Socia-Directora	Garimpo de Soluções
Fontenele Mourão, Tania	Brasilia	Coord. Investigacion	Instituto de Pesquisa Aplicada da Mulher
Gonzaga Britto, Mercia	Rio de Janeiro	Directora	Cinema Nosso
Leite Arantes, Paulo Tadeu	Vicosa	Profesor	Universidad Federal de Vicosa
Mamberti, Sergio		Secretario Nacional de Políticas Culturales	Ministerio de Cultura
Rangel Lima, Marcelo	Aracaju	Secretario Adjunto	Secretaria de Estado da Cultura de Sergipe
Canadá			
Serje, María Cristina	Ottawa	Consultora	Coalición nuevos canadienses Artes y Cultura
Chile			
Duarte Yañez, Eduardo	Coquimbo	Gestor cultural de proyectos internacionales	Municipalidad de Andacollo
Güell Villanueva, Pedro		Coordinador Informe Desarrollo Humano	PNUD
Leiva Cañete, Fabiola	Valparaíso	Coord. Expansión de Capacidades	Centro Latinoamericano para el Des. Rural
Orellana Valencia, Tania	Santiago	Coord. Programa Acciona Región Metropolitana	Corporación Cultural Balmaceda Arte Joven
Rivas, Patricio		Investigador y Consultor internacional	
Valdebenito, Yocelyn Esther	Santiago	Integrante Área de Mediación y Educación	Museo Nacional de Bellas Artes
Colombia			
Abello Vives, Alberto	Cartagena Indias	L+i D del Instituto de Estudios para el Desarrollo	Instituto Tecnológico de Bolívar
Delgado Acosta, Faleimy	Barranquilla	Directora Ejecutiva	Fundación Artística Casa de Hierro
Duque Zapata, Natalia	Bogotá	Asesora General de Formación	Instituto de Hermanas Bethlemitas
Gutiérrez Jaraba, Johon	Cartagena	Rector/Director/Principal	Universidad Antonio Nariño-Cartagena
Melquizo, Jorge	Medellín	Director de la Cátedra Medellín-Barcelona	Fundación Creanta
Palacio Villa, Fred Danilo	Medellín	Asistente de la Dirección de Bienestar Universitario	Universidad de Antioquia
Palomino, Bernardo	Popayán	Director	Fundación la Tortuga Triste
Palomo Suarez, Nurth	Bogotá	Consultora	
Ramírez González, Diana Y.	Bogotá	Encargada de Residencias Artísticas	Ministerio de Cultura
Torres Bonilla, Diana Lucía	Bogotá	Superiora General	Instituto de Hermanas Bethlemitas
Valencia Echavarría, Miriam	Medellín	Jefa Dep. Extensión y Divulgación artística y cultural	Universidad de Antioquia
Varela Villalba, Ricardo	Bucaramanga	Investigador - gestor cultural	Universidad de Barcelona - Red Transatlántica
Vargas Vaca, Amanda Paola	Villa de Leyva	Vicepresidenta	Corporación Villajazz Festival

COOPERACIÓN CULTURAL IBEROAMERICANA

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Zapata Jaramillo, Clara Mónica	Medellín	Decana Facultad Producción Diseño y afines	Institución Universitaria Pascual Bravo
Costa Rica			
Hernández, Euclides	San José	Director de Extensión Cultural	Universidad de Costa Rica
Cuba			
Rodríguez Oliva, Lázaro Israel	La Habana	Coordinador e Investigador	Instituto Cubano Cultural Juan Marinello
Ecuador			
Aguilar Vásquez, Lucia Santos	Cuenca	Bibliotecaria de Paccha	I. Municipalidad de Cuenca
Abril Bustamante, Marcelo	Cuenca	Académico	
Abril Alvarado, Ivonne Karina	Cuenca	Estudiante de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Aguirre Vargas, Hugo Xavier	Cuenca	Fundación Barranco. I. Municipio de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Albuja Tutivén, Jorge	Guayaquil	Profesor de Estudios Sociales-Activista Cultural	Colegio Americano de Guayaquil
Almeida Vargas, Carlos	Ibarra	Docente	Universidad Técnica del Norte
Álvarez Fandiño, María Jesús	Quito	Becaria de la Xunta de Galicia	AECID
Alvaréz Sarmiento, Jorge W.	Cuenca	Restaurador de images	
Alvarez Zamora, Maritza	Cuenca	Restauradora	
Ambrosi Vivar, Noemí Rebeca	Cuenca	Promotora Social-Coord. Bibliotecas Municipales	Municipio de Cuenca-Dirección de Cultura
Andrade, Marcelo	Cuenca	Artista Independiente	
Andrade Serrano, Manuel M.	Cuenca	Profesor	
Andrade Solorzano, Javier E.	Cuenca	Estudiante de ingeniera de turismo egresado	Universidad de Cuenca
Arboleda Arias, Patricia	Cuenca	Representante	Afrodescendientes Residentes en el Azuay
Arias Espinoza, Priscila Elizabeth	Cuenca	Estudiante de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Arias Mora, Mayra Liana	Cuenca	Artista	
Armijos, Daniela	Cuenca	Docente	Universidad de Cuenca
Armijos Velasco, Natalia	Quito	Directora Oficina Nacional de Ecuador	OEI
Ashton Donoso, Patricia	Quito	Directora Ejecutiva	Inst. Iberoamericano C. Andrés Bello - IPANC-CAB
Astudillo, Lucía	Cuenca	Directora	Museo de Los Metales, Rep. ICOM en Ecuador
Auz Narváez, Luis Fernando	Quito	Fundador	Neural Industrias Creativas
Baculima Piedra, Guido G.	Cuenca	Relaciones Públicas del I. Municipio de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Balcazar Peralta, Sonia E.	Cuenca	Estudiante de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Barretta Jiménez, Ariadna	Cuenca	Productor independiente	Bienal de Cuenca
Becerra Flores, Angel Florencio	Cuenca	Asistente Administrativo	Prefectura del Azuay
Becerra Flores, Angel Florencio	Cuenca	Asistente Administrativo	Prefectura del Azuay
Bermeo, Trajano	Cuenca		Municipalidad de Cuenca
Bermeo Alarcón, Inés Graciela	Cuenca	Bibliotecaria	Municipio Cuenca
Bermeo Chimbo, Vanessa S.	Cuenca	Estudiante de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Bermudes, Yocelin Milly	Cuenca	Coordinadora	Afrodescendientes
Berzosa Westher, Juanita	Cuenca	Funcionaria	Concejal de Cuenca
Blandon Quiñonez, Héctor H.	Cuenca	Instructor deportivo.I. Municipalidad de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Bojorque, Miriam	Cuenca	Docente	Universidad de Cuenca
Bojorque Mendieta, María D.	Cuenca	Gestora Cultural	Estudio M1
Bravo Mancilla, Linda Grace	Guayaquil	Presidenta	Foro Jovenes Afrodescendientes E Interculturales
Bravo Rosero, Cynthia	Quito	Coordinadora	Anima Mundi
Brito, Miguel Enrique			
Brito Alemán, Bernarda	Cuenca	Gestora Cultural	Ministerio de Cultura
Bustamante Bravo, Aída	Cuenca	Analista RR.HH.	Fundación Municipal Bienal de Cuenca
Cabrera Merchan, Rómulo	Cuenca	Catedrático	Universidad Católica

PARTICIPANTES

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Cabrera Mongrovejo, Tatiana	Cuenca	Estudiante de Historia y Geografía	Universidad de Cuenca
Caceres, Katherine	Cuenca	Asistente de Tesorería	Fundación Municipal Bienal de Cuenca
Caicedo Corozo, Luis Alfredo	Durán	Coordinador de Comunicaciones	Consejo de la Unidad Afroecuatoriana
Caiza Guaman, Ramiro	Quito	Promotor Cultural	Casa de la Cultura ecuatoriana Matriz
Calderon Brito , Mario Bolívar	Cuenca	Asistente de Cultura. I. Municipalidad de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Campos Ruiz, María José	Riobamba	Gestora Cultural	Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
Canto, Felix	Cuenca	Representante	Afrodescendientes Residentes en el Azuay
Cañizares, Bernardo	Quito	Presidente	Fundación Octaedro
Carrasco, Diego	Cuenca	Director de Educación, Cultura y Recreación	Municipalidad de Cuenca
Carrasco, María Elisa	Cuenca	Funcionaria de Comunicación	Fundación Municipal Bienal de Cuenca
Carrasco, Ruth	Cuenca	Tesorera	Fundación Municipal Bienal de Cuenca
Carrasco Molina, Jennie	Quito	Gestora Cultural	Independiente
Cazar Almache, Katya	Cuenca	Artista plástica y curadora	Independiente
Cedillo Espinoza, Efrén C.	Cuenca	Coordinador Cultural Casa de la Posadas	I. Municipalidad de Cuenca
Cerbino, Mario	Quito	Profesor e investigador	FLACSO
Chalco Garcia, Berenice	Cuenca	Directora de proyectos	Fundación Cultural Chalco
Chicaiza Cevallos, Diego	Ibarra	Coordinador del Programa de Principios y Valores	Cruz Roja Ecuatoriana
Cobos Briones, Carmen Eulalia	Cuenca	Consejal de la parroquia del Batán	
Coellar Ríos, Paúl Fernando	Cuenca	Asesor en Relaciones Internacionales y Cooperación	Ministerio de Relaciones Exteriores, Ecuador
Contreras Falconi, One	Cuenca	Diseñador/Escritor	Amorfo
Coral Guerrero, Carmen Amelia	Quito	Docente	Universidad Internacional SEK
Cordero, Dany	Cuenca	Funcionario Dirección de Cultura	Ministerio de Cultura
Corral, Ximena	Cuenca	Colaboradora	Bienal de Cuenca
Corral Maldonado, Rosana	Cuenca	Directora carrera de Artes Visuales	Facultad de Arte de la Universidad de Cuenca
Correa Hernández, Juan F.	Cuenca	Coord. Deportes I. Municipalidad de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Crespo León, Francisco	Azogues	Artista Independiente	
Cuéllar Parejo, Javier	Quito	Gestor Cultural - Sección cultura	Embajada de España en Ecuador
Cuello Hurtado, Greicy	Cuenca	Consultora de la Dirección de Relaciones Externas	Alcaldía de Cuenca
De la Vega, Paola	Quito	Miembro del Comité	Arte Actual FLACSO
Delgado Ayora, Julio Cesar	Cuenca	Investigador	
Diez Villahoz, Henar	Quito	Gestor Cultural	Fundación Museos de Quito
Dominguez Arcos, Xavier	Cuenca	Consultor Independiente	
Donoso Cordero, María Dolores	Cuenca	Restauradora	
Duchi Gómez, Elisa E.	Cuenca	Bibliotecaria de Baños	I. Municipalidad de Cuenca
Dunkley Castro, Roberto	Guayaquil	Artista visual independiente	
Espinosa Heredia, Juan	Cuenca	Coordinador	KidermissionWerk
Espinoza, Juan Carlos	Cuenca	Periodista	Radio Sonoonda
Espinoza Calle, Mercedes	Cuenca	Documentación	Fundación Municipal Bienal de Cuenca
Estrada Vasquez, Erick	Riobamba	Comision Social-Cultural	AEDER Afrodescendientes de Riobamba
Farfán, Fanny		Contadora	Bienal de Cuenca
Ferndez. de Córdova, María A.		Gestora Cultural	
Ferndez. Melendres, José Luis	Riobamba	Arquitecto Restaurador	Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
Flandoli Sánchez, María Inés	Cuenca	Funcionaria	Quinta Bolívar
Flores , Martha	Cuenca	Gestor Cultural	Empresa Propia
Flores González, José Víctor	Cuenca	Abogado	
Franco Crespo, Antonio	Quito	Docente-Investigador	Universidad Tecnológica Indoamericana

COOPERACIÓN CULTURAL IBEROAMERICANA

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Freire Diez, Alexandra	Cuenca	Guía de Museo	Museo Municipal de Arte Moderno
Gallegos, Miriam Marlene	Quito	Archivo de Proyectos Emblemáticos	Ministerio Coordinador de Patrimonio
Gárate Andrade, Wilson	Cuenca	Profesor- Investigador	Universidad Católica de Cuenca
García García, Juana F.	Cuenca		Movimiento Humanista
García Sabando, Nixon	Manta	Director	Festival Internacional de Teatro de Manta
García Silva, Carlo Magno	Cuenca	Presidente Ejecutivo	FIGCCE
Gomez Navas, Sandra Ibelia	Cuenca	Coreógrafa Independiente	
González Pineda, Mónica S.	Cuenca	Funcionaria	Dirección de Cultura
González Tenesaca, Alicia M.	Loja	Coordinadora Cultural	Casa de la Cultura Ecuatoriana Loja
Granda López, Paul	Cuenca	Alcalde de Cuenca	Alcaldía de Cuenca
Guerrero Calle, Carolina	Cuenca	Coordinación Nacional	Red Geo Ecuador
Guerrero León, Raquel	Quito	Profesora	Universidad Tecnológica Equinoccial
Guiracocha, Marcelo	Cuenca	Activista técnico, Dir. Prov. Azuay	Ministerio de Cultura - Ecuador
Hanen Bauer, Sarah	Cuenca	Presidenta- Colectivo Madre Tierra	MUYU: Intercultural Exchange & Education
Hill, Michael	Quito	Investigador y Profesor	Universidad San Francisco de Quito
Idrovo, Medardo	Cuenca	Catedrático	Universidad del Azuay
Illescas Cando, Nataly	Quito	Técnica de Integración Regional	Ministerio Rel. Exteriores Comercio e Integración
Illescas Coronel, Gonzalo H.	Cuenca	Artista y Gestor Cultural	Galería de Arte Henán Illescas
Jácome Guerrero, José Luis	Ambato	Director Creativo	Colectivo Central Dogma
Jara, Renan	Cuenca	Director Audiovisual	CECE
Jaramillo K., Andrea	Cuenca	Asistente de ventas	Hotel Crespo
Jaramillo K., José Joaquín	Cuenca	Estudiante de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Koupermann, Jonathan	Cuenca	Director Ejecutivo E.	Fundación Municipal Bienal de Cuenca
Larrea, Ana María	Quito	Subsecretaría Gral. Planificación Buen Vivir	Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
León, Marcia	Cuenca	Funcionaria	Dirección de Cultura del Ministerio de Cultura
León Calle, Stephanie	Cuenca	Consultora	Corte Constitucional
León León, Rodrigo	Pucará	Asistente Dirección Planificación de Proyectos	Gobierno Autónomo Desc. del Cantón Pucará
Livisaca Jiménez, Hernán P.	Cuenca	Asistente de Cultura. I. Municipalidad de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Lloret Valdivieso, María A.	Cuenca	Casa de las Posadas I. Municipio de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
López Ayala, Jacinta Lucia	Ibarra	Coordinadora de Carrera	Universidad Técnica del Norte
Lozada Ortega, Olga María	Quito	Jefe de Cultura	Administración Zona Centro del Municipio de Quito
Machuca Ojeda, Mónica J.	Quito	Profesora	
Martínez Borrero, Juan	Cuenca	Director del programa	Universidad de Cuenca
Mediavilla Naranjo, Enrique	Quito	Becario	OEI Ecuador
Medina Portillo, Luis Vicente	Machala	Coordinador	Organización juvenil Mano Diversa glbt
Mendieta Sandoval, Carlos A.	Cuenca	Estudiante de la Politécnica Salesiana de Cuenca	Universidad Politécnica Salesiana
Miranda Carvajal, Wilmer	Quito	Becario	Universidad Andina Simón Bolívar
Molina Bojorque, Andrea	Cuenca	Relaciones Públicas	Estudio M1
Molina Neira, Barbara	Cuenca	Docente de Museología y Estudios Culturales	Universidad de Cuenca
Montaleza Juca, Galo Patricio	Cuenca	Director de Festival de Cine de Cuenca	Festival Internacional de Teatro de Cuenca
Montes Sanchez, Macarena	Cuenca	Docente	Facultad de Artes. Universidad de Cuenca
Montoya Delgado, Denisse	Guayaquil	Ejecutiva de Internacionalización	Fediscos
Morales Oñate, Diego	Quito	Abogacía prop. Intelectual, Productor, Gest. Cultural	Central Dogma
Moreno, Juan Francisco	Quito	Director	Ñawpa-washa
Morocho Quishpi, René	Cuenca	Abogado	
Morocho Simbaña, Patricia	Cuenca	Bibliotecaria de Cumbe	I. Municipalidad de Cuenca

PARTICIPANTES

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Moscoco Moreno, Camila	Cuenca	Estudiante de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Moscoco, Blasco	Cuenca	Docente	
Moscoco Iníiguez, Franco	Cuenca	Diseñador	Prohibido Centro Cultural
Moscoco Lazo, Diana	Cuenca	Coordinadora	Colectivo Madre Tierra
Moscoco Pesántez, Esteban	Cuenca	Ingeniero industrial	
Moscoco Rodríguez, Edaurdo	Cuenca	Director	Prohibido Centro Cultural
Muñoz, Luis	Cuenca	Catedrático	Universidad de Cuenca
Muñoz Falconí, Johanna	Cuenca	Manejo producción visual	Gist Blan
Narváez Narváez, Patricio	Cuenca	Director Ejecutivo	Fundación MANDALA
Navarrete, Tania Marisol	Ambato	Directora	Colectivo Central Dogma
Núñez Endara, Enrique Vicente	Cuenca	Estudiante de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Ochoa, Mauricio	Cuenca	Gestor Cultural	Municipalidad de Cuenca
Ochoa Dávila, Roberto Enrique	Cuenca	Presidente	Asociación Intercultural de Yachks Pumapungo
Ochoa Pina, Johana Nataly	Cuenca	Administración y Conservación del Patrimonio	
Oñate Tipán, Mario	Quito	Coordinador de Políticas y derechos Culturales	Mesa Ciudadana de Cultura y Espacio Público
Ordóñez Vicuña, Juana C.	Cuenca	Coordinadora general	Agrupación Cultural Siembrarte
Orellana Alvear, Augusta	Cuenca	Directora	Proyecto Ecuador Azul
Orellana Barros, Carlos	Cuenca	Municipio de cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Orellana Calle, Marcela Andrea	Cuenca	Comisión de Arte y Cultura- Colectivo Madre Tierra	Red de Turismo Pañariñan. Colectivo La Chinchilla
Orellana Flores, Ángel	Machala	Director	Teatro de la Hormiga
Orellana Paucar, Cristian	Cuenca	Gestor Cultural	
Ortega, Aida Fernanda	Cuenca	Empleada Privada	
Ortega Mendieta, Sandra M.	Cuenca	Médico de Acción Social	I. Municipalidad de Cuenca
Pachar Lazo, Celia Lucía	cuenca	Empleada público	Movimiento de mujeres
Pacurucu Cárdenas, Hernán	Cuenca	Curador y crítico	Independiente
Palacios, Mireya	Cuenca	Catedrático	Universidad de Cuenca
Paredes R., Ingrid	Quito	Gestora Cultural	Programa Red Apoyo Fortalecimiento Empresarial
Parra Ordóñez, Gabriela	Cuenca	Funcionaria	Municipalidad de Cuenca
Peña Alfaro, Catalina	Cuenca	Consultora/ Postulante de Proyecto Emprendedor	Gestores Culturales de Imbabura
Peña Ordóñez, Magy	Cuenca	Directora	Galería del Otorongo
Pérez AVECILLAS, Juan José	Cuenca	Consultor adjunto para Ecuador	Independiente - Tecnalia (España)
Perez Larrain, Perdo Oscar	Quito	Director	"Grupo de teatro ""TEATROURBANO"""
Pérez Pazmiño, Marcela	Quito	Doctorado en Administración	Universidad Andina Simón Bolívar
Pérez Soliz, Germán Santiago	Cuenca	Gestor Cultural	INPC de Cuenca
Pesantez Ayabaca, Pablo D.	Cuenca	Administrador del Museo Arqueológico	Universidad de Cuenca
Pesantez Pacheco, Paola	Cuenca	Directora de Marketing & Relaciones Internacionales	Bienal de Cuenca
Pinos, Carmen		Funcionaria	CEMOART
Pizarro Rodríguez, Gonzalo H.	Guayaquil	Consultor Independiente	
Pons Páez, María Verónica	Cuenca	Artista Independiente	Bienal de Cuenca
Porras, María Elena	Quito	Responsable Relaciones Interinstitucionales	OEI Ecuador
Prado Cabrera, Daniela	Cuenca	Estudiante	Universidad de Cuenca
Prieto Prieto, Martha C.	Ecuador	Asesora Fundación Visión Cultural	
Quezada, Monica Fabiola	Cuenca	Municipio de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Quezada Larriva, Adriana	Cuenca	Técnica de Gestión Turística-Arquitecta	Ministerio de Turismo
Quinde Cordero, Marlene	Cuenca	Promotora Cultural	
Quinde Maza, José Patricio	Cuenca	Restaurador	

COOPERACIÓN CULTURAL IBEROAMERICANA

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Quizhpe Macas, María Victoria	Cuenca	Ministerio de cultura	Ministerio de cultura
Quizhpi, José Benito	Cuenca	Bibliotecario de Liacao	I. Municipalidad de Cuenca
Reyes Macías, Rocío	Manta	Coordinadora- Encuentro internacional	Fundación Cultural -La Trinchera
Riera Portoviejo, Sonia Eugenia	Cuenca	Investigadora de la Universidad de Cuenca	Universidad de Cuenca
Rivadeneira, María Lorena	Cuenca	Prácticas en la Bienal de Cuenca	Bienal de Cuenca
Rivera, Claudio	Cuenca	Relaciones Internacionales	Municipalidad de Cuenca
Rodas Espinoza, Paula F.			INPC de Cuenca
Rodas Machado, Xavier E.	Cuenca	Asistente de Cultura. I. Municipalidad de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Rodríguez, Hernán	Cuneca	Director	Dirección de Cultura del Ministerio de Cultura
Rojas, Vicente	Cuenca	ETAPA	ETAPA
Rosero Contreras, Paúl	Quito	Artista/gestor cultural	Independiente
Ruales, Mario	Quito	Vicepresidente grupo de América Latina y El Caribe	Buró del Foro Intergubernamental de Bosques
Salazar Polo, Lorena	Cuenca	Asesora legal	Fundación Bienal de Cuenca
Salgado Carpio, Manuel	Cuenca	Arquitecto Independiente	
Salinas Ríos, Mayra Alid	Loja	Coordinadora de Cooperación Internacional	Gobierno Provincial de Loja
Salto Coloma, Doris	Cuenca	Docente	Universidad de Cuenca
Salto Coloma, Fabian	Quito	Presidente	Asoc. Ecuatoriana de profesionales gestión cultural
Sánchez, Mariana	Cuenca	Gestora Cultural - Docente	Universidad de Cuenca
Sanchez Elizalde, Luis Perviter	Machala	Miembro Fundador	Fundación cultural la Pluma
Sánchez Racines, Gabriela	Cuenca	Educación	Bienal de Cuenca
Sánchez Valle, David Alejandro	Colombia	Consultor Internacional	
Segura Villalva, Maritza	Quito	Coordinadora Nacional	Family Care International/Ecuador
Solano Washima, Dunia E.	Riobamba	Analista de Patrimonio Inmaterial	Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
Soto Pinos, Rosa Piedad	Cuenca	Docente	Azuay
Suarez Moreno, Cecilia María	Cuenca	Docente	Universidad de Cuenca Facultad de Artes
Tenicela Loaiza, María Carolina	Quito	Gestora Cultural	Museo de Quito
Toledo Vintimilla, Rosa	Quito	Gestora independiente	
Tseremp Shuir, Ernesto Antonio	Gualaquiza	Periodista	Medio de Comunicación de Gualaquiza
Ullauri Vallejo, Marlene	Cuenca	Gestora Cultural	
Vallecillas Rosales, Geovanna	Cuenca	Presidenta	Guasa y bombo- Afrodescendientes del Azuay
Vallejo Chavez, Cesar	Cuenca	Empresario	
Vanegas Crespo, Juan F.	Cuenca	Activista Cultural	Ministerio de cultura
Vargas Diaz, Juan Pablo	Cuenca	Arqueólogo	
Vasconcelos, Joao Hernani	Cuenca	Relaciones Internacionales	Municipalidad de Cuenca
Vásquez Pabaña, Rosa Elvira	Cuenca	Bibliotecaria de Sinincay	I. Municipalidad de Cuenca
Vega Suriaga, Edgar	Quito	Coordinador Gestión de la Cultura Patrimonio	Universidad Andina Simón Bolívar
Velez Salazar, Juan Angel	Cuenca	Integrante	Colectivo Cinegamia - Colectivo Gallina Ciega
Velez Torres, Ulbio Angel	Machala	Director Artístico	"Corporación Teatro "El Telón""
Vélez Vásquez, Juan Andrés	Cuenca	Instructor Barrio Activo I. Municipalidad de Cuenca	I. Municipalidad de Cuenca
Verdugo Cárdenas, Jackeline	Cuenca	Universidad De Cuenca	
Vicuña Bermeo, Victoria	Azogues	Ministerio de Cultura	
Villavicencio Gárate, Edgar	Cuenca	Responsable de Formación Continua	Educación Intercultural Bilingüe del Azuay
Vintimilla Ochoa, María Augusta	Cuenca	Propietaria	Artista plastica independiente
Vivar Salas, Rosalia	Cuenca	Propietaria	Estudio de Arte Ciarte
Whasima Zhuneo, Victoria E.	Cuenca	Profesora	Universidad de Cuenca
Zaldumbide Rueda, Leonardo	Quito	Director de Investigaciones	Fundación Gescultura

PARTICIPANTES

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Zamora Arizaga, Bernardo	Cuenca	Diseñador y Músico Independiente	
Zamora Orellana, Javier	Nabón	Director Planificación Estratégica y Proyectos	GAD Municipal Nabón
Zarate Baca, Erika Alexandra	Quito	Docente	PUCE
Zavala Carrión, Olger Oswaldo	Cuenca	Director de Artistas Plásticos	Puente Roto de Cuenca
Zenteno Gomez, Taura Martha	Cuenca	Estudiante	Universidad de Cuenca
Zhinin, Que	Cuenca	Gestor Cultural	Fundación Municipal Bienal de Cuenca
España			
Barreiro Carril, Beatriz	Móstoles	Prof Ayte.Derecho Internal.- Investigación	Centro Est. Iberoam-Universidad Rey Juan Carlos
Carbó Ribugent, Gemma	Gerona	Coordinadora de Proyectos-Pol. Culturales Coop.	Cátedra UNESCO - Universidad de Girona
Delkádér, Jorge	Madrid	Director de Relaciones Institucionales	OEI
Díaz Martínez, Cristina		Periodista	Consulado General de España en Ecuador
Falconí Trávez, Diego	Barcelona	Investigador/Profesor contratado	Univ. A.Barcelona-Univ. Andina Simón Bolívar Quito
Hernández Nieto, Ana Belén		Trabajadora social	Consulado General de España en Ecuador
García Alonso, Mónica	Madrid	Coordinadora de Cultura	OEI Madrid
Giovinazzo Marín, Mercedes	Barcelona	Directora	Fundación Interarts
Miralles Ventimilla, Eduard	Barcelona	Presidente del Patronato	Fundación Interarts
Moragues, Damià	Barcelona	Director Gral. Desarrollo de Recursos Turísticos	DEPT Consultors
Rodríguez, José Luis	León	Gestor de proyectos-Kunterbunt Cultura Indep.	Red Transibérica de Espacios Culturales Indep.
Francia			
Coulibaly-Leroy, Sandra	Paris	Vice-directora de la Diversidad Cultural	Organización Internacional de la Francofonía
Medici Caucino, Melika	Paris	División Expresiones Culturales e Ind. Creativas	UNESCO
Honduras			
Mejía, Mario Hernán		Director	Museo de la Identidad Nacional
Vindel Ruiz, Julia María	Tegucigalpa	Gestora Cultural	OEI
México			
Castellanos Ribot, Alfonso	México D.F.	Consultor Independiente	Fundación Iberoamericana de Cultura y Desarrollo
Contreras Peña, Victoria		Directora General	Conectakultura
Micalco Méndez, Miriam	San Luis Potosí	Responsable Sector Académico	PATRONATO TIERRANUEVA 300 AÑOS
Perea González, José Luis	México D.F.	Director Desarrollo Comunitario- Secretaria cultura	Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - CGLU
Salazar Celaya, Guadalupe A.	Torreón	"Docente e investigadora "wacha mi barrio" "	Universidad Autónoma de Coahuila
Sánchez Villegas, Gabriela	Toluca	Coordinadora- Jefe de Dep. Diversidad Cultural	"Progr. Intnal U40 "Diver.Cultural 2030"- Ayto Toluca"
Vicente Fabián, José	Oaxaca	Director	SIFE Students in Free Enterprise
Panamá			
Pérez Gutiérrez, Gustavo Omar	Colón	Presidente	Fundación Unidos por Colón
Paraguay			
Cabrera Echeverría, Anibal		Resp. Formación Educación Comunicación	Centr Prom. Joven- Derechos Niñez-Adolescencia
Salerno, Susana	Asunción	Directora del Audiovisual-Secr. Nacional Cultura	Presidencia de la República de Paraguay
Perú			
Agurto Castillo, César Martín	Sullana-Piura	Docente	"Institución Educativa "Fray Martín de Porres" "
Delfín, Mauricio		Antropólogo, productor e investigador	Culturaperu.org
Morillo, Zosimo		Gestor Cultural	
Moscoso Velarde, Marco A.	Cusco	Director de la Escuela Profesional de Arte	Ruwashayku, comunicación y cultura
Paucara, Shirley		Gestora Cultural	AECID Perú
Zapata Ramos, Flor de María		Gestora Cultural	
Zárate, Rosanna	Lima	Coordinadora	FOMECC

Nombre	Ciudad	Cargo	Institución
Rep. Dominicana			
Reynoso Mora, Lucery	Santo Domingo	Coordinadora Operativa	Sist. Nacional Escuelas Libres, Minist. de Cultura
Suecia			
Torch, Chris		Productor y consultor de políticas interculturales	Intercult
Uruguay			
Cardozo Rubido, Wilson Javier	Montevideo	Director	Grupo de gestión cultural Abrelabios
Venezuela			
Nieto Pallares, Johana	Maracay	Abogada	

PARTICIPANTES

PARTICIPANTES



Esta publicación recoge los textos de las intervenciones presentadas en el VIII Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, celebrado en la ciudad de Cuenca, Ecuador del 28 al 30 de noviembre de 2012. El evento fue organizado conjuntamente por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la Fundación Interarts y la Alcaldía de Cuenca y contó para su realización con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).

El encuentro se realizó en un marco de crisis, ampliamente reconocida, no sólo de la noción tradicional de “desarrollo” sino también de la de “desarrollo humano”. Crisis que es consecuencia directa de los recientes y profundos cambios económicos, políticos, sociales y culturales que se están produciendo en el mundo contemporáneo.

En este contexto, ha habido numerosos intentos de identificar nuevos paradigmas que puedan sustentar dichas nociones. Entre ellos, se sitúa el ejemplo del paradigma ideado en varios países de América Latina, que plantea la concepción del “buen vivir” (“sumak kawsay”) que busca ubicar al ser humano como elemento central del desarrollo. Asimismo, en varios países se promueven nuevos espacios políticos que aspiran a realizar nueva relectura de la concepción de cohesión como elemento vertebrador de las políticas sociales, mientras que, desde la perspectiva europea, se constata la necesidad de revisar el concepto de “bienestar”.

A partir de esta premisa, el Campus planteó la importancia de entender a la cultura, no únicamente como factor de desarrollo económico, social o territorial sino también, y además, como una dimensión fundamental e intrínseca del desarrollo humano. De hecho el desarrollo cultural, sin una consideración en torno a la dimensión del progreso humano, no sería sostenible.

En ese sentido, el encuentro brindó además una excelente ocasión institucional para estrechar lazos, vincular proyectos y analizar en profundidad los temas actuales de discusión en cultura en América y Europa.

Los discursos y las prácticas actuales en el sector de la cooperación internacional están siendo sometidos a una profunda revisión, en gran parte, a raíz de que la relectura misma del concepto de desarrollo que se ha hecho en entornos intergubernamentales, están teniendo una gran incidencia en este sentido, sobre todo en lo que se refiere a la necesidad de llevar a cabo un análisis sobre el impacto y el valor de la cooperación al desarrollo.

